

El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio.

Franz J. Hinkelammert

DEI. San José, Costa Rica, 2003

Dedico este libro a mi amigo

Norbert Arntz,

compañero de muchas discusiones y traductor al alemán de

muchos de mis libros y artículos,

al cumplir sus 60 años de edad.

Contenido

Prólogo

Capítulo 1:

El socavamiento de los derechos humanos en la globalización actual: La crisis de poder de las burocracias privadas.

Capítulo 2:

La guerra de Irak: el asalto al poder sobre el mundo.

Capítulo 3:

La rebelión en la tierra y la rebelión en el cielo: el ser humano como sujeto.

Capítulo 4:

El diablo y su historia en el interior de la historia de la Modernidad.

Capítulo 5:

La Inversión de los derechos humanos en la historia del occidente: la legitimación del poder por la construcción del asesinato fundante

Capítulo 6:

La proyección del monstruo: La conspiración terrorista mundial.

Capítulo 7:

Plenitud y escasez: Quien no quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.

Capítulo 8: El sujeto humano, el anti-sujeto y el retorno del sujeto (interculturalidad y fundamentalismo)

Prólogo:

Vivimos una época de grandes mitos. Son fantasmas, que pretenden dominarnos. Según este mundo mítico, ya no hay adversarios en conflicto, hay puros enemigos absolutos. La política del imperio no se enfrenta a problemas reales. Los convierte en mitos, para enfrentarlos a partir de una interpretación mítica. En vez de discutir problemas, se nos impone ver fuerzas del mal que hay que aniquilar. Desde el “reino del mal” de Reagan hasta el “eje del mal” de Bush se esconde los problemas para asegurar míticamente la imposición de soluciones dogmáticas y verdades absolutos, detrás de los cuales aparecen intereses mezquinos y corruptos, que no se pueden confesar. Por tanto, las consecuencias de lo que se está haciendo ni se reflexionan. Cada paso del imperio parece más bien un salto al vacío, para ver después, por donde puede encontrarse alguna tierra firme. El imperio ve solamente maldades por el lado de los otros, acciones diabólicas y entiende su política como un gran exorcismo.

Es el momento para reflexionar el trasfondo de estos mundos míticos hoy contruidos por una alianza entre mistificaciones seculares del progreso, de la razón instrumental y de una estrategia de globalización sin responsabilidad con movimientos religiosos nacidos del fundamentalismo cristiano que opera desde EEUU. Lo que vivimos, no es exclusivamente el producto del momento actual, sino a la vez el resultado de una larga historia del occidente y de la modernidad, que desde más de mil años ha construido mitos análogos a aquellos que hoy pretenden dominarnos. Sin embargo, esta creación de los mitos del sistema hoy se ha transformado en una técnica social, a través de la cual se promueve la religión del imperio. Grandes aparatos burocráticos y empresas de relaciones públicas colaboran. Se está sacralizando sistemáticamente la violencia del imperio, aprovechándose de la larga historia de violencias sagradas del occidente y de todas las religiones mundiales. En EEUU se está fabricando religiones a servicio tanto de la estrategia de globalización como del poder del Estado. Crean a un Dios que corresponde a la imagen que tienen de si mismos. Y según esta imagen quieren modelar el mundo.

Por esta razón, me parece necesario volver al análisis de toda una historia de estas violencias sagradas. El imperio está recuperándola intencionalmente para ponerla a su servicio.

Los artículos incluidos en este libro intentan echar algunas luces sobre estas mistificaciones del poder y la sacralización de la violencia, con las

cales el poder opera. Pero no son trabajos de un historiador. Se intenta entender este presente, haciendo ver, que es a la vez un resultado de muchos desarrollos anteriores. Lo hago con la conciencia de las muchas limitaciones, que un intento de este tipo necesariamente tiene.

Aunque el propósito del libro es analizar los fantasmas actuales del imperio, que se está formando, empezamos con dos artículos que sirven más bien para ubicar estos nuevos fantasmas en el desarrollo actual de las estructuras de dominio, por las cuales se orienta la producción de estos fantasmas.

Por eso empezamos con un capítulo sobre: El socavamiento de los derechos humanos en la globalización actual: La crisis del poder de las burocracias privadas. Se trata de una ponencia de marzo 2002 en el IX Seminario Internacional del programa de diálogo Norte-Sur: Teoría y práctica de la democracia en las culturas, que fue organizado por el Missionswissenschaftliches Institut Missio e.V. (MWI), Aachen. A esto sigue como 2. capítulo: La guerra de Irak: el asalto al poder sobre el mundo, publicado en la revista Pasos. DEI. San José, Costa Rica. Fue ampliado para esta edición.

A eso siguen cuatro capítulos dedicados al análisis de la producción de los fantasmas del occidente. El 3. capítulo se llama: La proyección del monstruo: La conspiración terrorista mundial. Hace un recuento de los fantasmas construidas sobre todo en los años 80 y 90 del siglo pasado. Se trata de una ponencia de junio de 2002 presentada en la Cátedra Camilo Torres de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

Los próximos tres capítulos tienen el objetivo de enraizar el análisis de los fantasmas actuales en la historia anterior, sin la cual son difícilmente explicables. El 4. capítulo hace un análisis de la historia de los imaginarios de las rebeliones y contra-rebeliones en el cielo y su impacto sobre la tierra: La rebelión en la tierra y la rebelión en el cielo: el ser humano como sujeto. Fue publicado anteriormente en Hinkelammert, Franz: El retorno del sujeto reprimido. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, D.C. 2002. Fu escrito en la primera mitad del año 2001. También este capítulo fue ampliado para esta edición.

El 5. capítulo intenta mostrar las raíces históricas del uso del imaginario del diablo en la afirmación del poder en la tradición accidental Como

desde Reagan y Bush estas diabolizaciones han vuelto con mucha insistencia, queremos mostrar los antecedentes que tienen. Este capítulo lleva el título: El diablo y su historia en el interior de la historia de la Modernidad.

En el 6. capítulo hacemos un análisis del asesinato fundante universal, como es usado desde el siglo III y IV como motor de la agresividad sagrada en toda la historia occidental posterior hasta hoy, cuando es reinventado a partir de la interpretación de los atentados de Nueva York 2001 de parte del imperio.

*A eso siguen los dos últimos capítulos, que intenta a hacer ver cuales podrían ser las perspectivas de salida. El capítulo 7 tiene el título: Plenitud y escasez: Quien no quiere el cielo en la tierra, produce el infierno. A este sigue el último y octavo capítulo: *El sujeto humano, el anti-sujeto y el retorno del sujeto (interculturalidad y fundamentalismo). Se trata de una Ponencia de diciembre de 2002 en el Encuentro de ciencias sociales y teología: La negación del sujeto en los fundamentalismos y la raíz subjetiva de la interculturalidad. Este encuentro tuvo lugar en el DEI, Costa Rica en diciembre de 2002.

Quiero agradecer al equipo de investigadores del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, la posibilidad de muchas y largas discusiones sobre estos trabajos. Estas discusiones han dejado muchas huellas en la formulación final, que puedo presentar ahora en este libro.

Estas discusiones y muchas más me dieron el ánimo para presentar ahora este libro.

San José, 13 de julio del año 2003

Franz J. Hinkelammert

Capítulo 1:

El socavamiento de los derechos humanos en la globalización actual: La crisis de poder de las burocracias privadas.

Hablamos de una crisis de poder de las burocracias privadas. Eso no significa, que el poder ya está por derrumbarse. Las burocracias privadas siguen estando en el poder. Pero su poder está llegando a un punto crítico, que se hace presente como un encrucijada.

Para ver eso, analizamos las transnacionales como burocracias privadas. Hoy son grandes aparatos burocráticos, que tanto en su tamaño como en sus procedimientos constituyen una burocracia privada, en función de la cual las burocracias públicas se están transformando en sus apéndices.

La gran empresa se transformó ya en burocracia privada desde los años 70 del siglo XIX. Ya en Max Weber encontramos este análisis de la gran empresa como burocracia privada. Sin embargo, después de la II. Guerra Mundial esta gran empresa, que desde sus comienzos ha sido una empresa de alcance mundial, se transforma profundamente. Es ahora una empresa de producción mundial, que como burocracia privada logra ponerse por encima de la burocracia pública y que hoy es el poder clave a partir del cual tenemos que intentar a comprender la situación del mundo y de América Latina en específico.

La empresa de producción mundial.

La empresa de producción mundial es de un tipo nuevo. Aparece después de la II. Guerra Mundial, pero con intensidad a partir de los años 70 del siglo XX.

No es la primera empresa mundial. Pero las empresas mundiales anteriores son de venta y compra mundial, mientras su producción está concentrada en determinados lugares del espacio terrestre. Los principales elementos del proceso de producción son producidos en un espacio restringido. Por eso, se puede hablar del made in England, made in Germany.

La empresa de producción mundial surge a partir de determinados nuevos inventos, que la hacen posible:

1. transmisión barata de mensajes con velocidad instantánea con todos lugares de la tierra. La transmisión instantánea de mensajes empieza ya mediados del siglo XIX con la transmisión cablegráfica. Sin embargo, una transmisión instantánea con todos los lugares de la tierra, que incluye imágenes en los mensajes, aparece recién después de la II. Guerra Mundial.

2. cálculos baratos con velocidad casi instantánea y con capacidad tendencialmente ilimitada. Estos cálculos aparecen también después de la II. Guerra Mundial, especialmente a partir de los años 70.

3. transportes baratos mundiales, que alcanzan cualquier lugar del mundo desde cualquier lugar en menos de 24 horas. El mundo está al alcance del transporte tanto de bienes como de personas.

Dadas estas condiciones, puede aparecer la empresa de producción mundial. Esta empresa puede distribuir las etapas de producción de sus productos en el mundo entero y a pesar de eso puede funcionar tan coordinadamente como anteriormente una empresa, que unía estas etapas de producción en un solo espacio parcial. La empresa de producción mundial es una empresa, cuyo proceso de producción se desenvuelve en una red mundial de división del trabajo referente a las etapas intermedias. Cada etapa puede estar en un lugar diferente según los costos de producción de los diferentes lugares posibles. Por eso son sumamente móviles. La etapa final del proceso de producción se asemeja muchas veces a un simple lugar de ensamblaje.

A partir de los años 60 estas empresas de producción mundial se desarrollan muy rápidamente. Son las empresas transnacionales, como se las llama muchas veces. Pero no solamente las grandes empresas conocidas desarrollan este carácter, también lo hacen muchas empresas de tamaño medio.

Ya mencionamos las condiciones que hacían posible la constitución de empresas de producción mundial: mensajes instantáneos, cálculos instantáneos, transportes rápidos de alcance universal. Sin embargo, una vez posibles las empresas de producción mundial, aparecen otras

condiciones de carácter institucional. Son condiciones que facilitan las posibilidades de estas empresas de lograr un rendimiento máximo. Las empresas ahora promueven nuevas condiciones institucionales para su funcionamiento y presionan para que se les de.

Se trata de condiciones institucionales de la fluidez de los mercados, cuyo cumplimiento la empresa de producción mundial exige. Implican un cambio radical en relación al capitalismo anterior. Este capitalismo era intervencionista y podía existir con políticas de intervención en los mercados de parte de los Estados nacionales. Sin embargo, la lógica de la empresa de producción mundial se opone radicalmente al anterior intervencionismo de la política económica de los Estados nacionales: a la protección de mercados, a la política de pleno empleo, a la planificación del desarrollo local, nacional y regional, al control de los flujos del capital y de las divisas, a las reservas del mercado impuestas por el Estado, a la propiedad pública, a políticas laborales en favor de la estabilidad laboral, a los sindicatos etc.

Si queremos formular el conjunto de estas exigencias, que surgen desde el interior del funcionamiento de las empresas de producción mundial, lo encontramos en los ajustes estructurales como fueron impuestos al mundo desde los años 80. Son la otra cara de este funcionamiento, cuando se orienta por la maximización de su rendimiento. La promoción de las empresas de producción mundial y los ajustes estructurales son dos caras de una sola medalla. Aparecen con la empresa de producción mundial y los programas de ajuste estructural le dan sistematicidad y un nombre.

La estrategia resultante de la toma del poder por las burocracias privadas: los ajustes estructurales

Los ajustes estructurales se refieren especialmente a tres dimensiones de la sociedad:

- a) La apertura tendencialmente ilimitada para el capital financiero y las corrientes de divisas y mercancías.
- b) La reestructuración del Estado en la dirección de un Estado policial y militar. Parece ahora que el Estado policial significa libertad y el Estado

social esclavitud. Se le quitan al Estado las funciones de la política de desarrollo y de la política referente a la infraestructura económica y social. De esto se deriva la privatización de las propiedades públicas, que resulta en una nueva acumulación originaria. Aparece en el mundo entero un pillaje de estas propiedades.

c) La flexibilización de la fuerza de trabajo, la cual trae consigo la anulación de derechos de importancia decisiva, producto del contrato de trabajo, como la protección frente al despido, el seguro social y la protección de la mujer, pero también de los niños, etc. Las seguridades sociales son disueltas y los sindicatos debilitados, muchas veces incluso disueltos.

La imposición de estas medidas de ajuste estructural es acompañada en los países claves de América Latina (Brasil, Chile, Uruguay, Argentina) por el terrorismo del Estado del totalitarismo de la Seguridad Nacional. Este terrorismo mantiene hoy una importancia clave dentro de la estrategia de globalización, como hoy todavía en Colombia.

La imposición de los ajustes estructurales va de la mano con la propagación de la ideología de la competitividad y de la eficiencia. Por eso se los justifica como una política de la eliminación de las distorsiones del mercado o de la eliminación de los “interruptores” de la movilidad del mercado. La economía se conduce ahora en términos de una guerra económica, en la cual se trata de conseguir ventajas competitivas que hagan posible salir victorioso de la guerra. La situación misma de los países es discutida en términos de su competitividad, y toda actividad social es evaluada según su aporte a esta competitividad. El economista, y sobre todo el administrador de empresas, se convierten en asesores militares de esta guerra económica. Su función no es hacer teoría o entender qué significa esta manera de enfocar la economía, sino aportar para ganar la guerra. Por eso, la teoría económica y social se torna cínica.

Para esta guerra económica, las medidas de ajuste estructural sirven para preparar y limpiar el campo de batalla. Las empresas que se enfrentan en la guerra económica tienen en común el interés de limpiar el campo de batalla, para poder luchar en él una contra otra sin ser “distorsionadas”. Desde el punto de vista que nos interesa, esta eliminación de las distorsiones del mercado tiene una importancia central. La lógica real del proceso de globalización se expresa más nítidamente en términos de la eliminación de las distorsiones del mercado. Hace presente este proceso

arrollador del mercado total como un gran engranaje que sigue una lógica propia y la impone. Por medio de esta lógica el mercado, como tal engranaje, se autorreproduce, “perfeccionándose” en términos de su propio funcionamiento. Por esta razón, el concepto de las distorsiones del mercado es tan central para el lenguaje. El engranaje del mercado aparece como una gran maquinaria computacional que necesita ser perfeccionada. Las llamadas distorsiones son consideradas elementos de fricción para este funcionamiento. Sin embargo, una máquina tiene que funcionar con un mínimo de fricciones. Eliminarlas, significa mejorar su desempeño. Y se lo mejora eliminando las distorsiones.

La empresa de producción mundial empuja el proyecto y puede imponerlo en el grado que logra el apoyo de los Estados para su realización. No se trata de un proyecto de totalización de algún mercado ideal. El proyecto, entonces, parecería completamente incoherente. Es más bien un proyecto de fluidez de los mercados como el ambiente en el cual actúan empresas mundiales. Como tal es coherente. Su realización se hace presente en forma de una lucha en contra de las “distorsiones” o los “interruptores” del mercado. Todo lo que se interponga a la fluidez de los mercados es visto como distorsión.

De esta manera, lo que desde los años 90 se llama el proyecto de globalización logra su coherencia. Las funciones del Estado como organizador del desarrollo, su función de garantizar una infraestructura social, y su función de promover un sistema educacional de referencia universal, aparecen ahora como distorsiones del mercado. También las reglamentaciones referentes al uso del medio ambiente aparecen como distorsiones del mercado, así como toda defensa del nivel de vida de la población. Las organizaciones populares, inclusive los sindicatos, son percibidos como distorsiones. El Estado como tal de ningún modo es visto como distorsión del mercado, lo es únicamente en cuanto Estado con funciones de desarrollo económico y social. Para el proyecto de globalización su función de promoción de este proyecto es decisiva. Por consiguiente, el desmantelamiento del Estado, del que se habla tanto, es una reestructuración del Estado en función de la promoción del proyecto de globalización, e inclusive de subvención financiera de su empuje. Pero ahora se trata de subvenciones de cantidades inauditas hacia las empresas mundiales, a las cuales normalmente se da el nombre de “incentivos”. De este Estado se habla como “Estado mínimo”, aunque sea un Estado máximo.

A esta luz las políticas intervencionistas anteriores aparecen como distorsiones del mercado. Por tanto, se habla del anti-intervencionismo. Sin embargo, aparece un Estado transformado, que es altamente intervencionista en las relaciones humanas y en las relaciones con la naturaleza. Para no intervenir en los mercados, tiene que intervenir en todas las relaciones sociales en nombre de la privatización y de la flexibilización. No se debe olvidar, que la privatización es una política de los poderes públicos. Ellos la hacen, y no los privados. Los intereses privados solamente pueden empujar políticas de privatización de parte de los poderes públicos.

Sin embargo, esta política transforma a las empresas transnacionales - de producción mundial - en poderes por encima de los poderes públicos. Pero son los poderes públicos que las erigen como sus señores. Con eso las empresas juntas con los poderes públicos eliminan de los derechos humanos de la vida humana de sus respectivas agendas. Pero no son las empresas que se imponen. No se pueden imponer. Son los poderes públicos, que imponen las empresas y su lógica a la vida humana y a los poderes públicos mismos.

Eso establece el poder de burocracias privadas por encima de las burocracias públicas, que ahora se transformaron en el apéndice de una dominación absoluta hecha presente en estas burocracias privadas.

El estancamiento dinámico.

El efecto de los ajustes estructurales es la imposibilidad casi completa de los países dependientes de promover un desarrollo económico autoconcentrado. No pueden promover nuevos centros de actividad moderna, porque los ajustes estructurales excluyen las medidas necesarias para hacerlo. La protección de industrias, el control de divisas, la promoción inclusive financiera en favor de empresas nacionales en su competencia con empresas extranjeras ya constituidas, toda política de desarrollo local, nacional y regional quedan relegados. Aunque el conjunto de empresas del sector moderno tengan mucho dinamismo interno, este dinamismo no es expansivo a nuevas regiones ni en relación al empleo de nueva fuerza de trabajo.

Aparece el estancamiento dinámico, que también se ha llamado “crecimiento sin nuevos puestos de trabajo” (jobless growth). Alrededor del sector moderno de la economía se extienden cada vez más los sectores informales y precarios sin ninguna perspectiva a largo plazo. Los sectores modernos se transforman en archipiélagos en un mar de precariedad. Si aparece un aumento del empleo, aparece en estos sectores y no en los sectores modernos.

Excepciones solamente se dan donde los países en desarrollo no se someten indiscriminadamente a los ajustes estructurales, lo que ocurrió especialmente en Asia oriental. Aparecieron países sumamente dinámicos (los “tigres”), que efectivamente lograron promover propios centros de desarrollo moderno y empresas transnacionales con capacidad competitiva. Sin embargo, con la crisis asiática de 1997 fueron restringidos en su capacidad de desarrollo autónomo, que sobre todo vale para Corea del Sur.

Las burocracias privadas toman el poder en nombre de la democracia y de los derechos humanos.

La estrategia de la globalización - realizada a través de los ajustes estructurales - ha borrado con los derechos humanos de la vida humana. Los ajustes estructurales dejan sin efecto los logros anteriores en materia de estos derechos humanos - derechos de la vida, salud, educación, alimentación, vivienda - y hace imposible volver a recuperarlos. Los ha sustituido por la absolutización de los derechos de las empresas - derechos de propiedad privada - como únicos derechos reconocidos.

Se trata ahora sobre todo de derechos de las grandes burocracias privadas que en el proceso de globalización se han impuesto a las burocracias públicas. Estos derechos son presentados como los únicos derechos humanos válidos. Derrotada la burocracia pública, la burocracia privada asumió el poder en nombre de los derechos humanos reducidos al derecho de propiedad privada. Inclusive sostiene, que ni es burocracia, sino “iniciativa privada” en lucha contra la burocracia. La burocracia pública se transformó en el gran promotor del poder de las burocracias privadas. Los principales promotores de la privatización son hoy el Fondo Monetario (FMI) y el Banco Mundial, que son entidades multinacionales de la burocracia pública. El proyecto de la AMI (Acuerdo

multinacional de inversiones) intenta transformar esta situación de hecho en legalidad constitucional.

En esta situación, es marginado el estatus fundacional del ciudadano. Solamente la burocracia pública tiene ciudadanos, la burocracia privada tiene nada más que clientes. Las tiene en todo el mundo, pero con aquellos, que no son clientes, no tiene nada que ver. Clientes se puede tener mundialmente, pero no hay ciudadanos del mundo. La actual exclusión de la población es el resultado de la imposición de las burocracias privadas sobre la burocracia pública. La ciudadanía pierde su significado. Pero, sin embargo, los derechos humanos del ser humano específico - sus derechos emancipativos - fueron declarados a partir de la ciudadanía. Por tanto, pierden su vigencia.

Max Weber vio esta transformación de la empresa privada en burocracia privada. Habla de “las organizaciones capitalistas privadas, organizadas de una manera cada vez más burocrática” (Weber, Max: Economía y Sociedad. pág. 741-742). Sin embargo, correspondiendo a la situación de su tiempo, ve el peligro en la imposición de la burocracia pública. Sobre los sometidos a la burocracia pública generalizada dice:

“Pero sí son, en cambio, menos libres, porque toda lucha por el poder con una burocracia estatal es inútil, y porque no se puede apelar allí a instancia alguna interesada en principio contra ella y su poder, como es posible, en cambio, frente a la economía privada. Esta sería toda la diferencia (*op. cit.*, págs. 1073-1074).

“Una vez eliminado el capitalismo privado, la burocracia estatal dominaría ella sola. Las burocracias privada y pública, que ahora trabajan una al lado de la otra, y, por lo menos posiblemente, una contra otra, manteniéndose pues, hasta cierto punto mutuamente en jaque, se fundirían en una jerarquía única: A la manera por ejemplo, del Egipto antiguo, sólo en forma incomparablemente más racional y, por tanto, menos evitable (*op. cit.*, pág. 1074)”.

Se puede entender que Max Weber haya tenido este temor en su tiempo. Pero resultó perfectamente equivocado. Donde la burocracia pública logró imponerse a las burocracias privadas - como ocurrió en el socialismo soviético - fueron los ciudadanos, que al fin rompieron su poder. Pero lo que Weber ni sospechaba, nos toca hoy. Se trata de la imposición de las burocracias privadas, que se devoran a las burocracias públicas. Con

mucho más derecho podemos hoy decir sobre la burocracia privada, lo que Max Weber decía sobre la burocracia pública, es decir, que desde allí se constituye algo, que funciona “a la manera por ejemplo, del Egipto antiguo, sólo en forma incomparablemente más racional y, por tanto, menos evitable.” La burocracia pública no era capaz de constituir un poder mundial, la burocracia privada, en cambio, lo ha podido hacer.

Weber todavía cree, que la competencia controla a la burocracia privada, mientras el peligro consiste en la burocracia pública. Por esta razón, el mismo Weber puede seguir pensando en términos de derechos humanos identificados con el derecho del propietario. Sigue teniendo en mente un individuo-propietario portador de estos derechos. Hoy no puede haber mucha duda de que es la competencia irrestricta que lleva al dominio absoluto de la burocracia privada sobre el mundo entero, haciendo pedazos el poder público.

Hoy, esta posibilidad, que Weber veía, se desvanece. Derechos humanos hoy tienen que ser derecho específicos del ser humano, y estos derechos son derechos de un ser natural, corporal. Solamente derechos humanos en este sentido se pueden enfrentar a la tendencia obvia a la dominación absoluta de la burocracia privada - poderes sin ciudadanos - sobre los seres humanos, una tendencia, que nos condena a todos a un viaje de Titanic sin retorno.

La democracia en la estrategia de la globalización: el gobierno extraparlamentario.

La estrategia de globalización de esta manera hace surgir un poder, que está por encima de toda autoridad política. Cuanto más los mercados se totalizan, tanto menos resulta posible una política frente a los mercados. Aparecen poderes del mercado, que quitan a la política su autonomía.

Estos poderes del mercado operan en nombre de la técnica. Toda política económica ahora es aparentemente la aplicación de una técnica, que se presenta como la única forma de racionalidad. Frente a ella, la política parece ser un ámbito de la irracionalidad. Pero estos poderes del mercado dominan la esfera del capital y, por tanto, de los medios de comunicación. No admiten ninguna política frente al mercado, sino imponen el poder del mercado en nombre de la técnica, la eficiencia y la competitividad, que

se erigen en las instancias de juicio sobre todos los valores humanos. Como consecuencia, la política mantiene solamente su autonomía en espacios neutrales desde el punto de vista del poder del mercado y que no interfieren con la determinación de la sociedad entera por el poder del mercado. Por tanto, este poder determino el marco dentro del cual política es posible.

De esta manera aparece algo como un gobierno extraparlamentario, que es efectivamente un gobierno mundial, que ejerce el poder sin asumir las funciones del gobierno ni sus responsabilidades. No necesita ninguna legitimación democrática, sino se legitima por medio del mercado como la instancia superior de toda vida social. Por eso está por encima de toda mayoría democrática, que deja de ejercer el poder. Elecciones no pueden determinar nada que está en conflicto con esta voluntad general pretendida del mercado. La instancias políticas resultan relativizadas.

Este gobierno extraparlamentario mundial tiene en sus manos por un lado los medios de comunicación y por el otro el capital. Gobierna mediante su capacidad de condicionar a los gobiernos políticos legítimos. La huelga del capital llegó a tener importancia central en este condicionamiento de toda política. Eso transformó la bolsa en el criterio determinante de los políticos. La huelga del capital - fuga de capital, migración de empresas etc. - puede presionar de tal manera a la política, que esta pierde su capacidad de orientarse según la voluntad de los electores. Eso ocurre en el contexto de una opinión pública, que está bajo la influencia dominante de medios de comunicación, que están en las manos de este mismo gobierno extraparlamentario.

Este poder del mercado, sin embargo, es un poder anónimo y no debe entenderse como un complot planificado. Surge de fuerzas compulsivas de los hechos del mercado. Opera mundialmente, sin tener una coordinación central por instancias humanas. Es coordinada por el mercado y por las fuerzas cumpulsivas de los hechos que emanan del mercado.

Como consecuencia, la democracia ha sido socavada. Ni los gobiernos políticos no la oposición parlamentaria puede imponer límites significativos a este poder extraparlamentario surgido.

Todo ocurre como en la película “Jurassic Park”. Había muchos dinosaurios bien limitados en su espacio de actuar y los seres humanos podían pasearse tranquilamente para observarlos. Para los dinosaurios se trataba evidentemente de una distorsión de la competencia, a pesar de que esta situación para los seres humanos dio el ambiente de seguridad con el resultado, que su posibilidad de vivir no era distorsionada. Sin embargo, con el huracán de la globalización cayeron todas estas distorsiones para los dinosaurios. El tirannosaurus rex podía moverse ahora sin ser distorsionado en su libertad y el velociraptor lo podía asaltar libremente. Por fin eran “global players”. Pero ahora estaba distorsionada la vida de los seres humanos. Perdieron todas sus defensas. En la película había un helicóptero, en el cual podían fugarse y por tanto se podían escapar. Pero en nuestra realidad no hay tal helicóptero, en el cual podríamos escaparnos. Tenemos que defendernos en el terreno.

Eso ha implicado un verdadero cataclismo de los derechos humanos. Estos fueron formalizados en el siglo XVIII por las declaraciones de EE.UU., y de la revolución francesa, cuyo centro ha sido la declaración de la propiedad privada como derecho humano fundamental. Son derechos humanos pensados a partir del individuo-propietario, que se enfrenta a las burocracias públicas del Estado. Por tanto, con estas declaraciones aparece la reivindicación de la democracia liberal. Frente a estos derechos humanos, surgen a partir de las luchas de emancipación del siglo XIX y del siglo XX los derechos del ser humano como sujeto corporal y concreto: el derecho de no ser esclavo, por tanto de no ser sometido al trabajo forzado, los derechos de la emancipación obrera y femenina, los derechos de emancipación de las culturas y étnias, los derechos a la liberación de las colonias. Se trata de los derechos de la vida humana, que muchas veces entran en conflicto con los derechos de propiedad privada. En la declaración de los derechos humanos de la ONU de 1948 muchos de estos derechos de la vida humana son afirmados.

Sin embargo, en el curso de la estrategia de acumulación de capital llamada globalización, estos derechos de la vida humana son anulados o marginados. Vuelve el derecho de propiedad privada como derecho humano central y muchas veces único. Pero no se trata de una simple vuelta a las declaraciones del siglo XVIII, aunque muchas veces parece así. La situación de la propiedad privada ha cambiado. En el siglo XVIII el sujeto del derecho a la propiedad privada era el individuo-propietario. Sin embargo, este ha sido sustituido por las grandes burocracias privadas,

que ahora reclaman ser los portadores principales de los derechos humanos. El poder absoluto de estas burocracias privadas ahora se sostiene en nombre de derechos humanos, lo que tiene que subvertir necesariamente todos los derechos humanos clásicos. Eso lleva al proceso actual de la subversión de las democracias liberales. El poder público se transforma en apéndice del poder de las burocracias privadas, frente al cual ya no hay ninguna instancia de control. La propia democracia liberal pierde su capacidad de control del poder dominante. Hoy, los derechos humanos centrados en la propiedad privada hacen imposibles el control del poder que nos domina, porque las burocracias privadas afirman su poder absoluto en nombre de estos derechos humanos. La propiedad privada como derecho humano central destruye la propia democracia liberal.

Hoy, el único control posible de las burocracias privadas pasa por la intervención en los mercados, que la burocracia privada declara ilegítimo en nombre de su comprensión de los derechos humanos.

La cultura de la desesperanza.

Al declarar esta situación como una situación sin alternativas, la estrategia de acumulación de capital vigente necesita una cultura de la desesperanza para poder afirmar su legitimidad. Esta es la crisis que vivimos. El poder, que ha surgido, es un poder total, que sostiene hoy que hay un sistema, para el cual sostiene que no hay alternativa.

Si no hay alternativa, para la mayoría de los afectados no hay esperanza. Las organizaciones de clase o revolucionarias, los movimientos de cambio, la orientación hacia una nueva sociedad, surgieron de la cultura de esperanza de los años 50 y 60. Formularon la esperanza o la manipularon, sin embargo, se basaron en ella. Se afirmaba que sí hay alternativas. La destrucción casi general de los movimientos populares y del Estado de reformas (intervencionista) acabaron con esta cultura, logrando una gran fuerza de convicción a partir de la crisis del socialismo en Europa oriental. La cultura de desesperanza se basa en la tesis, de que no hay alternativa.

Eso no vale solamente para el proceso de "producción de sobrantes" en el Tercer Mundo. Un proceso parecido se lleva a cabo en el Primer Mundo,

aunque a niveles más limitados. En el fondo, la guerra psicológica, que por lo menos en el Tercer Mundo es omnipresente, trata de convencer a los seres humanos hechos superfluos, de que efectivamente lo son - con la consecuencia de destruirse mutuamente en vez de ser solidarios entre ellos. Creo, que el primer autor, que describió con plena conciencia este mecanismo, ha sido Nietzsche. Es sorprendente, hasta que grado sabía, que el hombre hecho superfluo tiene que considerarse como tal, para que se destruya a sí mismo - uno al otro. Eso es condición de la estabilidad de la sociedad sin esperanza.

Las rebeliones se transforman en movimientos espontáneos, que al fin no tienen capacidad de cambio. El Caracazo en febrero de 1989 fue un movimiento que llevó a la primera de estas rebeliones sin destino, que terminó por una masacre de miles por la mano militar. Miles de muertos no conmueven y ni hacen noticia. Las actuales rebeliones en Argentina tienen un carácter parecido. El sistema no se conmueve, solamente algunas caras de políticos cambian. Todo es más de lo mismo.

Aparecen los crímenes resultado de la desesperanza. Desde fines de los años 70 - cuando la estrategia de globalización se impone por los ajustes estructurales - empieza la serie de asesinatos-suicidios, que han marcado las décadas siguientes hasta hoy. Empiezan en EE.UU. con los asesinatos-suicidios en colegios, oficinas, en la calle. Se propagan rápidamente y aparecen en Europa, en Japón, en Palestina, en Africa, en China y en el resto de Asia. Su culminación hasta ahora ha sido el atentado suicida del año pasado en Nueva York.

Resurgimiento de la esperanza.

Pero no todo es desesperanza. Aparecen cada vez más movimientos contestatarios. Estos movimientos vienen en nombre de: un mejor mundo es posible. Se coordinan entre sí, sin intentar formar un gran movimiento unificado. Estos movimientos tampoco forman partidos políticos, aunque varios partidos los apoyan. Llegan a ser conocidos con grandes manifestaciones en ocasión de las reuniones de organismos internacionales financieros. Se hacen presentes durante los últimos años en Seattle, Davos, Praga, Génova y Quebec. En 2001 se reúnen la primera vez a nivel mundial en Porto Alegre en Brasil, donde organizan un congreso con decenas de participantes. Un congreso parecido se ha

reunido fines de enero de 2002 en el mismo lugar, donde esta vez había más que 50.000 participantes de todo el mundo.

Estos movimientos promueven un pensamiento en términos de alternativas con una doble orientación: por un lado, para obligar al sistema mundial a reformular toda su estrategia de acumulación de capital llamada estrategia de globalización, y por el otro lado, responder a la desesperanza, que cada vez más desemboca en reacciones irracionales sin destino.

Se trata de un movimiento cuyos participantes vienen de todos los sectores de la población. En este sentido no es un movimiento clasista. En sentido literal no es un movimiento anti-globalización, sino un movimiento que se enfrenta a la actual estrategia de acumulación mundial de capital. Lo hace precisamente en nombre del hecho de que hoy el mundo es efectivamente un mundo global que hace falta defenderlo frente a esta estrategia – que se autoproclama globalización – y que se ha convertido en la hasta ahora peor amenaza para la sostenibilidad de la humanidad y de nuestra tierra. Es un movimiento de defensa de la tierra hecha global de los “globalizadores” provenientes de las burocracias privadas y apoyadas por gobiernos, que se sienten responsables al capital, en vez de ser responsables frente a la gente y a todo nuestro mundo. La "globalización" resulta ser más bien un "pillaje" global de toda la tierra.

Frente a este pillaje global surge un movimiento de recuperación de la globalidad de la humanidad y de la tierra frente a una estrategia de acumulación de capital, que ha asumido ilegítimamente el nombre de "globalización". En vez de globalizar el mundo, lo destruye globalmente.

Este movimiento está en auge y ha adquirido una gran legitimidad en la opinión mundial, hasta en muchos representantes de las propias clases altas. Está presente en todos los países y en todos los sectores de la población. Está haciendo conciencia de las consecuencias fatales que la actual estrategia vigente tiene sobre todo el futuro de la humanidad. Se está transformando en el núcleo de una conciencia alternativa: un mejor mundo es posible. Hace ver, que la misma globalidad de la tierra exige una alternativa. Mientras mundialmente en muchos la desesperanza lleva a la desesperación con sus consecuencias irracionales y sin sentido,

aparece una gran recuperación de la esperanza, que también mundialmente se hace notar y que muestra una salida.

La crisis del poder de las burocracias privadas.

Las burocracias privadas de las empresas transnacionales impusieron a todo el mundo una estrategia de acumulación de capital, que lo destruye globalmente. Hoy, después de décadas de imposición, aparecen las reacciones. Como muestran los atentados de Nueva York, estas reacciones pueden ser tan nefastas como lo es la estrategia del poder misma.

Eso lleva a la crisis del poder. Esta crisis no es de por sí una crisis terminal. Tiene hoy todavía el carácter de una encrucijada. Por un lado, es posible reconsiderar toda la estrategia de acumulación de capital, llamada globalización, en función de la responsabilidad por una humanidad y una tierra que llegaron a ser global y que tienen que ser respetados globalmente para que nuestra vida hacia el futuro sea posible. Pero por el otro lado el poder puede caer en la ilusión de poder salvarse por la imposición bruta de su estrategia en contra de viento y marea.

En este segundo caso, tiene que imponer un sistema de apoyo diferente del que ha regido hasta ahora. Impuso el mercado total. Para sostenerlo para un tiempo más, tiene que complementarlo por un sistema político totalitario y mundial, para callar todas las respuestas posibles. No hay duda, que en este momento se está promoviendo eso. En nombre de la guerra antiterrorista aparece la tendencia hacia este sistema totalitario mundial, que pretende algo como un “pinochismo” mundial, una especie de dictadura mundial de seguridad. Toda la lucha del poder va en esta dirección. Es el proyecto de los que Stiglitz llama los "fundamentalistas del mercado". Se trata de los “taliban” de la casa blanca.

Estamos hoy frente a este peligro de la constitución de un poder político total, que sea complementario al poder de las burocracias privadas en el mercado total. Es muy difícil concebir un impedimento. Eso por el hecho de que no hay en el mundo un poder que se podría enfrentar con medios del poder a este intento. Sin embargo, no es probable, que pueda tener éxito. Puede destruir países y matar poblaciones y parece que lo va a hacer. Pero difícilmente podrá evitar un desmoronamiento interno por las reacciones irracionales que provoca. La rebelión de Argentina resultó en

una erupción sin orientación ni estrategia, mientras los atentados a las torres de Nueva York son simplemente reacciones irracionales. Pero precisamente por eso no es posible prevenirlos. La guerra antiterrorista es una simple ilusión y las rebeliones espontaneas sin proyecto no tienen conductores que se podría reprimir de antemano. Por eso, si el sistema sigue insistiendo en la imposición ciega de su poder en la línea de su estrategia asumida, provocará solamente un período de decadencia, del cual no podemos saber cuanto durará y que desastres provocará.

Frente a eso se define el movimiento de oposición a esta estrategia de acumulación del capital. No puede luchar ni con fusiles ni por medio de algún terror. Puede solamente subvertir la legitimidad del sistema en grupos cada vez más amplios y preparar alternativas para el momento, en el cual este sistema se hace insostenible frente a las consecuencias desastrosas que está produciendo.

Eso es nuestra tarea en el mundo de hoy

Capítulo 2: LA GUERRA DE IRAQ: EL ASALTO AL PODER SOBRE EL MUNDO

Vivimos hoy un asalto al poder mundial. Con todo, no quiero solamente hablar de este asalto, sino mostrar que todo el siglo XX ha sido un siglo de varios asaltos de este tipo, los cuales han desembocado en el asalto actual, que es el mayor de todos.

1. Los asaltantes se asaltan entre sí

Sin duda, las luchas por el poder mundial y los asaltos a tal poder empiezan con el siglo XX, agudizándose en su transcurso.

Al principio del siglo XX los poderes de Europa y los EE. UU. dominaron el mundo, que quedó repartido entre ellos. Para seguir la conquista tenían que asaltarse entre sí. De esta manera nacieron las guerras mundiales y la Guerra Fría. Los asaltantes se asaltaron en gran escala en la Primera Guerra Mundial. De ahí se desprenden las luchas por el poder mundial de parte de algunos de ellos. Se trataba de constituir un poder por encima de todos los poderes del mundo.

Las luchas por el asalto al poder mundial recorren el siglo XX para volver hoy. El primer gran asalto lo intenta la Alemania nazi por medio de la Segunda Guerra Mundial. Es un asalto ilusorio, aun así muestra la agresividad y destructividad que tal asalto implica.

Al término de la Guerra Fría aparece un mundo pluriestatal con una superpotencia que es “primus inter pares”, el primero entre iguales. Sin embargo la superpotencia no aceptaba este lugar, y desde la presidencia de George Bush hijo se lanza al asalto del poder mundial.

Durante la Guerra Fría, tal asalto definitivo resultaba imposible por la amenaza atómica de destrucción mutua. Ahora que, desde el momento del ascenso a la presidencia de los EE. UU. de Ronald Reagan era visible la crisis del socialismo histórico. Por tanto, aparece de nuevo una ideología

del asalto al poder mundial, que si bien frente al poder de la Unión Soviética no podía todavía realizarse, lo prepara.

Con la presidencia de Bush se comienza a preparar de nuevo este asalto al poder sobre el mundo entero. Surge entre los llamados halcones, muy estrechamente vinculados con el American Enterprise Institute (la central de las empresas multinacionales estadounidenses), a quienes se junta el actual presidente Bush, que es algo así como su muñeca. Celebraban el "New American Century" (el nuevo siglo americano, donde americano no se refiere a América, sino modestamente a los EE. UU.). De hecho se trata, después de la Alemania nazi, del segundo gran intento del asalto al mundo. Solo que éste no es un intento ilusorio, como el nazi, puesto que se basa en un poder militar superior al del conjunto de todos los países del mundo. O sea, existe un poder militar mundial, falta entonces un nuevo poder económico y financiero mundial que lo sustente.

Los EE. UU. se han lanzado a este asalto. Por eso, no se trata simplemente del petróleo de Iraq, pese a que se trata también del petróleo. El petróleo se puede comprar, y los países productores lo venden. Se trata, empero, del poder sobre el mundo en lo económico y lo financiero, y el petróleo es una de las llaves de este dominio. Ya no quieren ser primero entre iguales, sino señor encima de súbditos. Bush lo proclama:

Somos una fuerza militar sin paralelo, tenemos el derecho de actuar en todo el mundo para imponer la economía de mercado y garantizar la seguridad energética y podemos atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar.¹

Luego, esta guerra no se puede entender como simple consecuencia de la sed de petróleo y de ganancias. Los EE. UU. no maximizan ganancias ni intereses económicos. Las ganancias sirven de pretexto para la guerra, y se las obtiene si se puede; pero la guerra se hace aun cuando no haya ganancias. Son idealistas de las ganancias, están borrachos por el poder.

¹ citado según Raúl Kollmann: Irak termina en la Triple Frontera. attac-informativo@attac.org. 28.3.2003

² El Dios, que Bush se construye, es un Dios, que le pide lo que está haciendo, y que habla con el Marques de Sade. Según el Marques de Sade, dice en su último juicio:

"Cuando habéis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser

No quieren apenas petróleo, sino *todo* el petróleo, así como luchan por dominar toda el agua, todo el trigo, todo el arroz, todos los genes, todas las ganancias. El suyo es un idealismo “todista” que no conoce límite. Con tanto por ganar, se lanzan sin siquiera calcular. ¿Para qué va a calcular alguien las ganancias si está apostando por el todo? Inclusive están dispuestos a morir con tal de dominarlo todo, a condición de que los otros no posean nada y se tengan que postrar, al igual que hacen postrarse a sus prisioneros frente a ellos.

2. La construcción del enemigo: la conspiración mundial por combatir

El asalto al poder sobre el mundo necesita de un enemigo presente en el mundo entero que amenace al asaltante, ya que, para defenderse, éste debe tomar el poder sobre el mundo entero. Estamos siempre frente a la construcción de una conspiración mundial, la cual obliga a aquel que quiere asaltar el mundo, a tomar el poder mundial. Nada más que como no existe tal enemigo, se lo inventa. Se inventa un monstruo de la conspiración mundial. Este monstruo obliga a conquistar el mundo para liberarlo de él; no obstante, es tan terrorífico, que hay que hacerse monstruo también para poder luchar en contra suya.

Por eso, las luchas por el poder mundial están acompañadas por conspiraciones mundiales contra las cuales se lucha. En efecto, desde fines del siglo XIX se empieza a hablar de conspiraciones mundiales. Cada nueva perspectiva de conquista del poder sobre el mundo crea su conspiración mundial. Eso se inicia con el invento de la conspiración mundial judía; en nombre de la lucha contra ella, la Alemania nazi asalta el poder mundial. Sigue el invento de la conspiración trotskista en el estalinismo, a pesar de que no pretendía una conspiración realmente mundial. La nueva conspiración mundial se origina durante la Guerra Fría. Nos referimos a la conspiración mundial comunista, que recibe su elaboración más contundente en el tiempo de Reagan. Se inventa el “Reino del Mal”, dirigido por el Kremlin, frente al cual se presenta a los EE. UU. como el milenio, “la ciudad que brilla en las colinas”, en alusión al milenio del libro del Apocalipsis.

A esa conspiración sucede hoy la conspiración mundial terrorista, inventada por la administración de Bush hijo. Es un invento igual a los

otros, por más que tantos crean en ella. Se apoya en los atentados de Nueva York, de igual modo que el régimen nazi se basó en el “Reichtagsbrand” (incendio del Parlamento). De esa forma se logra un impacto inmediato que sirve para provocar el miedo en la población frente a la conspiración mundial. Más tarde se lanza el asalto al poder mundial, para dominar a las fuerzas nefastas que actúan mundialmente. Todo es puro invento. En el caso de Nueva York, todavía no se sabe quienes en realidad fueron los responsables. Y en el año y medio posterior no ha habido ningún atentado ni en los EE. UU., ni en la Unión Europea, ni en Japón. No hay razones para creer en la existencia de ninguna organización mundial terrorista con capacidad de ser una amenaza. No existe tal gigante de la conspiración mundial terrorista. Dice un proverbio: Si ves a un gigante, mira bien, para estar seguro de que lo que ves no sea la sombra gigante de un enano. Efectivamente, nos muestran la sombra de un enano y nos quieren convencer de que se trata de un gigante. Pretenden crear miedo.

Esta conspiración se construye. No cuenta, de por sí, con ningún personaje como Bin Laden ni con ninguna organización como Al-Qaeda en su centro. Por ende, puede prescindir de ellos fácilmente y sustituirlos por ejes del mal por inventar y por ampliar. Lo mismo que en las conspiraciones mundiales anteriores, los hechos son por completo irrelevantes. Lo que se requiere es el fantasma de la conspiración mundial para justificar un asalto al poder sobre el mundo.

3. El dios y el diablo de Bush

Detrás de estas conspiraciones mundiales siempre se construye un diablo que las organiza. En el caso de la conspiración mundial judía el diablo era Lucifer, al cual había que derrocar y mandarlo de vuelta al infierno. En el tiempo de Reagan era el “Reino del Mal”, que podemos traducir como “Reino del diablo”. De igual manera, detrás de sus terroristas inventados Bush ve la “cara del diablo” (“the evil’s face”), y lo ve sobre todo en la cara de Sadam. Mas estas caras del diablo, como son Sadam o Bin Laden, pueden cambiar constantemente. Por eso, la política del asalto al poder mundial frente a la conspiración mundial se presenta como exorcismo. Correspondientemente, Bush construye su dios. Este dios posee ciudadanía estadounidense, y hasta parece un alto funcionario de la Casa Blanca: “God bless America”. Un “God bless the world” ni pasa por su

cabeza. Es un narcisismo completo. Popper pensaba en estos mismos términos cuando decía que la democracia es un método para el control de los demonios.²

Estamos con el asalto al poder mundial. Las consecuencias son las que cabe esperar cuando se identifica la política con un exorcismo. Todo el lenguaje de este asalto al mundo se vuelve lenguaje religioso.

Hace unas semanas se nos mostró la prueba de una nueva bomba, la más destructora de las armas no atómicas. En los EE. UU. la llaman la “madre de las bombas”. Ella manifiesta la imagen que tienen de la madre: madres que dan a luz bombas. En todas partes dan a luz bombas, incluso la bomba demográfica con su explosión demográfica. Para ellos, la misma mujer es una bomba (en la Alemania de la Primera Guerra Mundial, el cañón más grande se llamaba “dicke Bertha” (Berta la gorda); el disparo de un cañón, estos militares lo tomaban como el nacimiento de un niño). En el caso de los EE. UU., el avión que transportó esta madre de las bombas y la arrojó en un campo de prueba se llamaba Samaritano. A saber, se trata del buen samaritano del evangelio que ahora ayuda a su prójimo tirándole bombas. Lo que se transmite de esta manera al pueblo estadounidense es que hasta el aniquilamiento de un país, efectuado por el gobierno de los EE. UU., es un acto de amor al prójimo.

Ya en los años ochenta, un mortífero submarino atómico estadounidense recibió el nombre “de bautismo” de Corpus Christi. El mismo Cristo es la bomba atómica que lleva adentro este corpus Christi.

² El Dios, que Bush se construye, es un Dios, que le pide lo que está haciendo, y que habla con el Marques de Sade. Según el Marques de Sade, dice en su último juicio:

"Cuando habéis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser Supremo en Maldad - ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia, os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitabais?" Citado según Savater, Fernando: Nihilismo y Acción, Taurus, Madrid, 1984 p.33.

Y echa al infierno a los virtuosos. Dios manda a todos ellos al fuego eterno y sienta a su lado aquellos, que colaboraron con él. Hay tantos que quieren estos asientos al lado de este Dios.

Igualmente, nos hemos acostumbrado a recibir las elaboraciones de las estrategias del poder de los EE. UU. como “declaraciones de Santa Fe”. Vale decir, grandes asesinatos son propuestos como declaraciones de la Santa Fe.

Ahora, para la guerra de Iraq, los EE. UU. nos presentan un nuevo tanque, el más mortífero de que disponen: el tanque Abram (“M1 Abram tank”). En las revistas, el grupo de los productores expresa: “happy after completing the tank”. Por supuesto, no preguntan a Abraham en el cielo para ver si él está “happy”. Estoy convencido de que no. Ahora que, este nombre, dado en los inicios de la guerra de Iraq, encierra un propósito. No se trata de ninguna casualidad. Abraham pasó mucho tiempo de su vida en Iraq, y en la ciudad iraquí de Ur, su lugar de nacimiento, se encuentra el santuario de Abraham. ¿Mandarán el “Abram tank” para destruir la ciudad Ur con este santuario? Es posible, pues el gobierno de Bush es muy piadoso. ¿Y comprará el gobierno de Israel este tanque Abram, para disparar contra los palestinos y enseñarles la verdad acerca de Abraham? A final de cuentas son musulimes y el Islam también es una religión abrámica. Sin embargo, con el “Abram tank”, ¿quién quiere ser hijo de Abraham? Y los que quieren serlo, ¿qué tipo de hijos serán? Y cuando con una nueva superbomba se decida a terminar con la vida en la Tierra, ¿no se la llamará “bomba Yahvé”? Tienen una lógica simbólica implacable.

La primera reunión a la que el ejército estadounidense convocó a la oposición iraquí, se realizó en la ciudad de Ur. Las noticias destacaron que Ur es el lugar en el que Abraham nació y vivió la primera parte de su vida. La seguridad de la reunión fue garantizada por tanques bautizados “Abram tank”. Es evidente que no se trata de una simple coincidencia, sino de algo planificado de manera cuidadosa, probablemente por empresas de relaciones públicas de los EE. UU. Intentan conquistar almas.

Esta unión de lo piadoso y de lo mortífero la tuvimos asimismo al principio de la conquista de América. Los conquistadores usaron cruces que eran espadas, y espadas que eran cruces. Se trata siempre de la peor forma de fomentar la agresividad mortal que siente una conciencia buena y tranquila. Entre las religiones abrahamicas, únicamente el cristianismo ha desarrollado este tipo de agresividad total. El Islam no la tiene, aunque conozca guerras santas en nombre de Alá. Pero Alá no es la guerra.

Tampoco la conoce la tradición judía, si bien el Israel de hoy la ha descubierto desde los años sesenta del siglo XX. En su guerra contra los palestinos, cultiva esta agresividad.

El dar nombres bíblicos a las armas más letales se intensificó y se impuso con el gobierno de Reagan. Desde entonces ha ido en aumento. Antes de la era Reagan, al arma más mortal, el cohete intercontinental más potente, se le otorgó de igual forma un nombre hipócrita: “peace-maker” (productor de paz). Con todo, era un nombre secular. Con la transformación de la política estadounidense en exorcismo, vinieron los nombres bíblicos.

Se está haciendo la guerra con palabras y nombres. Es una guerra sistemática. Ni uno de estos nombres es casual, todo es premeditado. La escogencia de las palabras se discute en consejos de especialistas de ciertos ministerios, como el Pentágono, y en empresas de relaciones públicas encargadas de las estrategias publicitarias del Gobierno.

En la guerra de Kósovo se recurrió al argumento de que la intervención militar en Serbia era con el fin de impedir un holocausto. El argumento se mostró sumamente eficaz. El propio ministro alemán de Relaciones Exteriores, Joschka Fischer, lo utilizó. Era, desde luego, un argumento mentiroso. Aun así, en este caso se supo quién inventó el argumento. Lo hizo una empresa de publicidad (de “public relations”) encargada de diseñar la estrategia publicitaria de la guerra. Mas no es un caso aislado. Todas las estrategias publicitarias de las guerras y de las armas son discutidas con estas agencias.

Las fotografías de prisioneros postrados frente a los soldados estadounidenses, son parte de estas estrategias. Se los presenta como actos religiosos. En la actual guerra de Iraq, se las ha mostrado varias veces. El semidiós blanco con uniforme del ejército de los EE. UU. recibe la declaración de humildad del prisionero, quien tiene inclusive que besarle las botas. El público no percibe la denigración hecha con los prisioneros y no cuestiona la violación de las convenciones de Ginebra sobre el tratamiento a los prisioneros. En los EE. UU. muchos piensan que estas fotos no presentan sino la realidad: los soldados estadounidenses *son* semidioses blancos del Norte y para los iraquíes se trata de reconocer eso como realidad. Las mismas fotos las mostraron cuando la guerra del Golfo. Y siempre los soldados frente a los cuales los prisioneros se postran,

son blancos. En la guerra de Afganistán, a falta de prisioneros en vista de que estaban muertos, se exhibía a algunos afganos postrados frente a un tanque que se hallaba en la cima de un cerro, estando los afganos abajo. Se trata de actos religiosos al dios ciudadano de los EE. UU. Es el dios tribal de Bush.

Como dios tribal, no obstante, sigue siendo señor del mundo. Es el dios que concedió a los EE. UU., como su tribu elegida, el dominio sobre el mundo entero. Es el dios que quiere que su tribu se imponga a todos los pueblos del mundo y los someta. En la visión de Bush, es el dios que entregó la libertad a los EE. UU. para llevarla al mundo, imponerla y aniquilar a aquellos que no quieren esta libertad.³ Esta libertad es el poder absoluto de los EE. UU. Por eso, los EE. UU. *son* el mundo. Este dios, claro está, brinda buenos negocios; tanto más, cuanto con más brutalidad se impone la libertad. En consecuencia, deben imponerla a sangre y fuego para que este dios los bendiga con altas tasas de ganancia. Los buenos negocios son la otra cara de este dios.

³ El ejército de EEUU hace preguntas extrañas. Sobre los presos en el campo de concentración de Guantánamo se dice:

„ Algunos detenidos se han vuelto locos y aullán invocando a espíritus para que les rescaten. La parte invisible, los efectos psicológicos del aislamiento y la incertidumbre, sólo puede medirse por el número de presos en tratamiento psiquiátrico, un 7%. ‘Creemos que nuestro mayor desafío va a ser en el área de la psiquiatría,, subraya el capitán Shimkus, director sanitario de la base. Ya se han realizado 70 operaciones, casi todas de traumatología. Una parte importante de la operación de Guantánamo está dedicada a entender la psique de un terrorista, qué les hace matar en nombre de la religión Mahoma.’” (El País, 20.01.03)
Leyendo eso, nos viene necesariamente a la mente el Dr. Mengele, que está ahora operando cerebros.

La pregunta, que habría que hacerse en EEUU, es, porque el gobierno de esta país manda a matar tan indiscriminadamente en nombre de Dios y la lucha en contra del diablo. Pero esta pregunta mejor que no la trate de contestar ningún oficial, cabeza de concreto, del Pentágono. En toda la cultura de EEUU tendría que hacerse esta pregunta.

Preguntar porque se mata en nombre de Mahoma, es asunto de los musulimes y ellos se hacen la pregunta. Pero no buscan la respuesta por operaciones del cerebro de prisioneros, no la entregan a ningún Dr. Mengele. De eso solamente el Occidente es capaz.

Es el dios del fundamentalismo cristiano que predomina actualmente en los EE. UU. Si el mundo parece como resultado de esta vorágine de poder, estos fundamentalistas no tienen problema porque será la señal de que: ¡Cristo viene! Es un mesianismo de aniquilamiento.

Resulta por consiguiente una espiritualidad de la violencia, del poder, de la tortura, del terrorismo de Estado. Hay una espiritualidad del petróleo, del comercio. Sin ella no funcionan ni la violencia ni los negocios. En nombre de esta espiritualidad se asalta el mundo.

Emerge un conjunto ideológico agresivo, vinculado al asalto al poder mundial. El asalto precisa de una conspiración mundial que es necesario derrotar. Es la que muestra la cara del diablo (“the evil’s face”). Frente a ella se encuentra el dios de la nación elegida que lleva a cabo el asalto. Es su dios exclusivo, aunque el dios omnipotente encima del mundo entero. Concede en exclusividad a su nación elegida el derecho al poder sobre todos, debido a que regaló a esta nación la esencia de lo humano para llevarla a todos los otros.

Se trata de un conjunto metafísico que requiere encarnarse históricamente. Esta encarnación la encuentra hoy en el dominio mundial de las burocracias privadas de las empresas transnacionales, que solo mediante el asalto al poder por una tal nación elegida, se puede proyectar mundialmente como poder encima de todos. Por lo tanto, la nación elegida es aquella que ha monopolizado el poder de las armas.

Así pues, estamos frente al hecho de que ha comenzado una nueva guerra mundial, con un único país que la hace, mientras todos los otros la tienen que sufrir sin poder contestar. Es una guerra de muchas guerras, una después de la otra. Estas guerras tienen en mucho el aspecto de ejecuciones en masa que transforman a los países en tumbas colectivas y anónimas.

4. El cambio de significado de la palabra libertad

Con esto cambia el significado de la palabra libertad: es la libertad que ya no come papas francesas, puesto que ahora las llama papas de la libertad. Como Francia se negó a la guerra, en los EE. UU. ni se podía mencionar su nombre. El propio Congreso decidió entonces rebautizar a las papas

francesas papas de la libertad. Si yo tuviera que comer papas de la libertad, me producirían náuseas. Me las producirían a pesar de que me gustan las papas francesas. Tampoco hay tostadas francesas, solamente tostadas de la libertad. De igual manera la ensalada rusa es ahora, por dictado del Congreso, ensalada de la libertad. Cuarenta años de Guerra Fría no alteraron el nombre y todo ese tiempo se comió en los EE. UU. ensalada rusa. Hoy, como Rusia está contra la guerra de Iraq, nada más hay ensalada de la libertad. Da igualmente náuseas comer esta ensalada, aun cuando como ensalada rusa sea muy rica. La ensalada rusa no ha cambiado, los que han cambiado son los EE. UU. Los símbolos muestran que lo que ha cambiado, es el significado de la libertad.

Empero, no es la libertad de la que se trata en las luchas por la libertad. Esta otra es una libertad que provoca náuseas, al igual que las papas de la libertad y la ensalada de la libertad. Ya que es la libertad del libre exterminio de los otros. Es la libertad como derecho “a atacar a quien consideremos una amenaza o a cualquier país que pueda convertirse en una competencia militar”. Es la libertad que los EE. UU. ejercen ahora en Iraq y ejercieron antes en Afganistán. Y anuncian que la ejercerán durante un largo futuro, inclusive por cien años. Disponen de listas de los países por aniquilar, y en la Casa Blanca se decide durante el desayuno —con tostadas de la libertad— cual país será el próximo. Podemos leer esas listas pues las publican, pese a que son tentativas. Resultan de reuniones como aquellas famosas realizadas en Guatemala por Efraín Ríos Montt, después de su visita dominical a la iglesia, en las cuales eran analizadas listas de adversarios políticos y se decidía a quienes desaparecer en la semana siguiente. Esto, la Casa Blanca lo está globalizando.

5. La nueva estrategia de aniquilamiento

La nueva estrategia es de decapitación. Se trata de decapitar países, regiones, organizaciones, iniciativas, decapitando a sus líderes. Hoy la llaman “shock and awe” (Golpe y horror), y no es más que el aniquilamiento. Se produce la anomia por medio de asesinatos masivos, pero selectivos, de los líderes de movimientos, instituciones y conjuntos sociales estructurados en general. Eso vuelve imposible cualquier acción humana, en vista de que no existe acción relevante que no sea social. Parte de esta estrategia es la tortura sistemática individualizada para saber cuáles son estos personajes-líderes a todos los niveles, y así

incluirlos en listas interminables. Una vez conocidos se los puede torturar y asesinar, y de hecho se los asesina. Fue lo que hizo Hitler con la SA en el tal llamado “Röhmputsch”. Lo hicieron las dictaduras de seguridad nacional en América Latina para destruir los movimientos sociales, basándose en las “técnicas sociales” desarrolladas en Vietnam y enseñadas aquí por los torturadores formados allá. En la actualidad se trata de un aniquilamiento, solamente que no es indiferenciado como los aniquilamientos de los años treinta. Por supuesto, no es posible hacer una distinción nítida. Con los talibanes se practicó un aniquilamiento indiscriminado al estilo nazi. También los asesinatos selectivos son masivos, con todo diferencian sus objetos. Para la opinión pública en los EE. UU. eso significa que son “justos”.

Cuando Bush habla de llevar ante la justicia a presuntos culpables, no se refiere ni a tribunales ni a jueces. Llevar ante la justicia a grupos considerados culpables significa aniquilarlos. Así se llevó ante la justicia a los talibanes. No se trata de la justicia de algún Estado de derecho. Es la justicia de los Estados totalitarios.

Los EE. UU. gobiernan ahora por ultimátum. Dieron un ultimátum al Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y se fueron de la ONU debido a que, de acuerdo con Bush, el Consejo no cumplió con su responsabilidad. Dieron un ultimátum a Sadam. Como éste no cumplió, aniquilan un país. Hoy es perceptible el holocausto que se realizará. Habrá más ultimátum, y aun cuando todos sean súbditos, proseguirán. Todos son ultimátum de esta nueva libertad .⁴

⁴ Este tipo de gobierno por ultimatum tuvimos ya antes. Se trata del diálogo de la capitulación incondicional. En este diálogo se comunica al otro, lo que tiene que hacer. Si cuestiona algo, se le manda más bombas, hasta que acepte. Eso fue también el diálogo después del alto de fuego al terminar la guerra del Irak: “Schwarzkopf marcó el tono de las pláticas. Apenas arribó a la base aérea iraquí ocupada, precisó que ‘no habrá negociaciones, he venido a decirles exactamente lo que deben hacer’.

Terminados estas pláticas, decía:

'Me siento feliz al anunciarles que concordamos en todos los temas', declaró el comandante de las fuerzas aliadas poco después de terminar la reunión sostenida en Safwan, al norte de la frontera entre Kuwait e Irak". (La Nación, San José, 4.3.91)

Los EE. UU. querrían haber conquistado Iraq de manera pacífica. Ahora que, han tenido que conquistarlo por medio de la guerra. Y es que dieron un ultimátum exigiendo la renuncia de Sadam para que no hubiese guerra. Sin embargo, a la vez declararon que ocuparían Iraq “pacíficamente”, aun cuando Husein renunciase. Por consiguiente, los iraquíes son declarados criminales de guerra. ¿Por qué no se entregaron sin defensa? Obligaron a los estadounidenses a ocupar ese país con guerra. Se revela, entonces, la profunda maldad iraquí.⁵ La Alemania nazi también habría preferido conquistar la Unión Soviética pacíficamente. Los nazis, empero, no se atrevieron a presentar un ultimátum al estilo Bush. Hoy, en cambio, el mundo se halla tan atontado y tan postrado frente a los EE. UU. que se traga este ultimátum, como se traga las papas de la libertad. Somos más tontos que antes. Tanto que, en comparación, las armas son inteligentes. Pronto serán armas geniales y recibirán premios Nobel; cuando menos Oscars, puesto que ya no quedarán candidatos humanos.

6. Caos, júbilo y orden en Bagdad

Es el tipo de diálogo, que el poder más grande del mundo actual busca con el mundo entero. Lo conocemos bien ya de las negociaciones sobre el ALCA. Pero ahora viene en grande.

⁵ Cuando tropas iraquíes en Mosul ofrecieron la capitulación, el ejército de EEUU les prometió la “amnistía”. Eso revela toda la manera de pensar de parte de EEUU. Considera a soldados, que defienden su patria frente a una invasión de parte de EEUU, como criminales de guerra o terroristas. Frente al ejército de EEUU no puede haber excusas por haber luchado. Por eso, reclaman la vigencia de las convenciones de Ginebra para soldados de EEUU hechos prisioneros, pero no las aplican a soldados del otro bando, cuando ellos los hacen prisioneros. Las convenciones de Ginebra valen para soldados de EEUU, no para los otros. Los otros son criminales de guerra o terroristas. Por eso, en determinados casos, ofrecen “amnistía”. Otros prisioneros sin “amnistía” los llevan a campos de concentración como los de Guantánamo, donde desaparecen en “oyos negros” sin ley ni gracia.

EEUU ha entrado en la etapa de guerras totales sin límites. Son guerras en contra de la dignidad humana.

El día de la caída de Bagdad, los medios de comunicación estadounidenses ofrecieron escenas de júbilo de parte de la población. No obstante, ese júbilo, mucho más limitado de lo que los medios de comunicación mostraban, era un júbilo producido por la amenaza del terror. Era el mismo júbilo que podía producir Sadam cuando él tenía el poder del terror de su parte, únicamente que más mediocre. En la novela *1984*, de Orwell, es el júbilo de Smith, el torturado, celebrando a su torturador O'Brien y al Gran Hermano. Es un júbilo que nace del propio instinto de sobrevivencia desnudado de toda dignidad humana.

Aun así, en muchos casos el terror legitima. El prisionero postrado frente al soldado blanco puede convencerse de que es un inferior. Ésa es la intención de quienes lo obligan a postrarse. Este convencimiento de la propia inferioridad se transforma en legitimidad del semidiós blanco del Norte, frente al cual está postrado el hombre colorado del Sur. Esta legitimación por el terror funciona muchas veces. Funcionó inclusive en los años cuarenta del siglo pasado en muchos lugares frente a los nazis ocupantes de tantos territorios europeos. Los nazis no estaban simplemente de forma ilegítima; tenían a su favor la legitimidad que brinda el terror y la experiencia de la denigración propia. Esta legitimación por el terror no funciona en todos los casos, con todo, funciona. El terror es el instrumento para mostrar que no hay alternativa. La misma sobrevivencia desnuda empuja entonces hacia la legitimación del poder que ejerce el terror. Para el condenado por el terror eso lleva a la autocondena. Y de la autocondena se pasa a la identificación y a la colaboración. El terrorismo de Estado funciona sobre esta base.

Hoy, los EE. UU. imponen de este modo su dominio, y lo pueden hacer porque poseen el monopolio tanto de las armas como del terrorismo de Estado en el mundo. La democracia que impone, tiene en su centro este terrorismo de Estado. Y cuando el tanque mortífero que lleva este mensaje de terror se llama Abram, apunta a esta transformación mediante el terrorismo de Estado. El Abraham, que *no* mató, es transformado en un agresor que mata por amor. El mismo terrorismo de Estado recibe el aspecto de un acto de amor.⁶

⁶ El general Humberto Gordon, jefe del CNI, la organización que dirigía la red de cámaras de tortura de la Chile de Pinochet, decía: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente." (El Mercurio, Santiago de Chile, 4.12.83) Se trata del ministerio de amor de

Se nota, por ende, que el sentido de dignidad del ser humano denigrado no es para nada algo automático. Es una especie de conversión frente a la experiencia de inferioridad propiciada por el terrorismo de Estado, que es una experiencia efectiva y directa. El ser humano tratado como inferior, se experimenta a sí mismo como inferior. Solamente puede recuperar su dignidad en contra de la experiencia de su inferioridad. Necesita convertirse a ser sujeto. Fannon analiza esto en su *Los condenados de la tierra*. Este ser sujeto trasciende a la experiencia, pues la experiencia directa es no serlo. El ser sujeto con dignidad es una experiencia indirecta. Por eso, no es automática.⁷

Como vimos, al conquistar Iraq los EE. UU. esperaban ser aclamados por la población como libertadores. Hubo aclamación, mas ridículamente poca.

George Orwell. Hoy está en todas partes y cubre el mundo entero con el abrazo de parte de los torturadores.

⁷ Améry, Jean: Sobre la obligación y la imposibilidad de ser judío. Más allá de crimen y castigo. Intento de reconstrucción de un destruido. In: Über Zwang und Unmöglichkeit, Jude zu sein. Jenseits von Schuld und Sühne. Bewältigungsversuche eines Überwältigten. dtv, München 1988. Améry analiza la negación de la dignidad de una manera magistral: “En la amenaza de muerte, que sentí la primera vez con toda insistencia al leer las leyes de Nürnberg, estaba aquello, que se llama corrientemente el “robo de la dignidad” de los judíos por los nazis. Para formularlo de otra manera: el robo de la dignidad implica una amenaza de muerte.” p.106

“He intentado empezar el proceso de recuperación de mi dignidad y eso me abrió más allá de la posibilidad de sobrevivir físicamente una chance minimal, sobrevivir lo inaudito también moralmente... Entre en un movimiento de resistencia, cuyas posibilidades reales eran sumamente pequeñas. Por fin volví a aprender, lo que yo y muchos como yo habían olvidado y que era más importante que la capacidad de resistencia moral: devolver el golpe.” p.110

Lo que posteriormente he leído en el libro de Frantz Fannon “Los condenados de la tierra” en un análisis del comportamiento de los pueblos colonizados, anticipé en aquél entonces, cuando realicé mi dignidad por un golpe en un rostro humano.. No volvi a ser un ser humano por referencia a una humanidad abstracta, sino en cuanto me encontré y realicé completamente como judío en la rebelión en el interior de realidad social dada. p.11

Jean Améry sobrevivió aquellos horrores. Sin embargo, posteriormente termino su vida por suicidio.

Para lo que el conquistador exigía, era demasiado poco. En consecuencia, los EE. UU. aprovechan la “decapitación” del orden social. La sociedad se convierte en caos, en particular en las grandes ciudades. El ejército estadounidense no interviene. Este caos es producido de manera intencional. Primero, para que se dé el júbilo espontáneo de la población. Al no darse este júbilo en un grado suficiente, dejan progresar el caos. Saben que después de algunos días, el caos desemboca en la desesperación. Ahora que, decapitada la sociedad, no existe capacidad para establecer un orden. Luego, tarde o temprano la población entera se postrará frente al poder de los EE. UU. pidiéndole el orden. Siendo así, los estadounidenses podrán celebrar de nuevo como libertadores y la población celebrará con ellos, solo que para salir del hoyo negro del caos al cual fuera empujada.

Esto es, los EE. UU. produjeron el caos, y los iraquíes tendrán que percatarse de que la salida de éste nada más la puede dar aquel que lo produjo. Y, por fuerza, para sobrevivir tienen que salir del caos. Por tanto, el plan puede cumplirse: contar con una población esclava y postrada que acepte a los semidioses blancos del Norte, encarnados en los soldados blancos del ejército estadounidense, como sus amos superiores, frente a los cuales ellos son los inferiores. Es bien posible que tengan entonces el júbilo que exigían desde el principio. Sin embargo, esto sería una derrota en el alma.

No está claro todavía si este plan va a funcionar. Si funciona, se lo repetirá en las futuras guerras ya anunciadas. Es el ideal del amo absoluto. El ejército de la Alemania nazi aplicó esta estrategia durante la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa Oriental. Empero, los nazis nunca alcanzaron su meta. Les resultó una guerra de los partisanos, a los que no pudieron derrotar ni en la Unión Soviética, ni en Polonia, ni en los Balcanes. Los EE. UU. repiten ahora esta estrategia con medios infinitamente más destructores. Anhelan el júbilo de los derrotados. Al igual que O'Brien en la novela de Orwell, buscan el júbilo del derrotado a través de su denigración y deshumanización absolutas. No es posible saber de antemano si esta vez esta estrategia tendrá éxito.

7. Las analogías sorprenden

Vivimos un momento decisivo de nuestra historia. Es el momento en que se podría iniciar la toma de conciencia respecto a lo que está ocurriendo: el segundo gran asalto al poder sobre el mundo entero. Es preciso recordar el asalto anterior, el cual partió de la Alemania nazi en los años treinta del siglo XX. Por más que Alemania lo preparaba y hablaba de lo que pretendía, mantuvo el apoyo de los países occidentales —Gran Bretaña, los EE. UU. y Francia— hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Lo mantuvo porque estos países vieron en el fascismo la fortaleza necesaria frente al socialismo, tanto en la Unión Soviética como en movimientos socialistas en sus propios países. Eso empezó con el fascismo italiano, ya en 1921. Benito Mussolini fue apoyado merced a su régimen represivo de los socialistas italianos. Esta política frente a Mussolini resultó muy bien hasta mediados de los años treinta. Cuando el nazismo llegó al poder en Alemania, recibió en seguida la aprobación de esos países occidentales democráticos, quienes a las pocas semanas anularon la deuda externa alemana por las reparaciones de la Primera Guerra Mundial, deuda que había subvertido la democracia alemana de los años veinte y que es una de las razones del éxito del nazismo en Alemania. Es decir, llegado al nazismo al poder, todas las restricciones del Tratado de Versalles a las cuales la democracia alemana no logró sobrevivir, fueron levantadas.

Cuando en 1919, en Alemania, por medio de una revolución popular se impuso la democracia y la república de Weimar, de inmediato se la tuvo que defender en dos frentes. Por un lado, de la ultraderecha alemana que no aceptaba la democracia; por el otro lado, de la política obstruccionista de las democracias de los EE. UU., Gran Bretaña y Francia. Estos países trabajaron en el mismo sentido que la ultraderecha alemana. La democracia en Alemania fue imposible precisamente por tal política de los países democráticos, los cuales prefirieron la ultraderecha a la democracia. De ahí que apenas el nazismo subió al poder, colaboraron con él para estabilizarlo.

La razón es bien clara: los poderes occidentales veían en el nazismo la gran solución para Alemania, donde se había dado el movimiento socialista más grande del mundo. Ahora, los comunistas y socialistas estaban en campos de concentración, sus partidos destruidos, sus medios de comunicación prohibidos, muchos de sus líderes muertos. Eso proporcionaba confianza a las democracias occidentales, que concedieron todo su apoyo al nazismo. Inclusive el antisemitismo nazi era otra

garantía de la seriedad de su anticomunismo. No producía sospecha, sino buen ánimo. El mismo Henry Ford viajó a Berlín para recibir una medalla de manos de Adolfo Hitler, concedida por sus méritos antisemitas. Todos creían en la fortaleza nazi frente al socialismo y el comunismo.

Ni en la guerra civil española se dieron cuenta de lo que ocurría. Apoyaron otra vez al fascismo, que ganó esta guerra por el apoyo militar de la Alemania nazi y la Italia fascista. Las democracias occidentales lo vieron con beneplácito. Nuevamente soñaban con otra fortaleza anticomunista.

No obstante, esta ceguera la comprenderemos mejor estableciendo una comparación con nuestra actualidad. Desde hace muchos años los EE. UU. se han erigido como fortaleza de la globalización de las burocracias privadas transnacionales. Han garantizado su imposición apoyados por los poderes políticos reunidos en el Grupo de los Siete (G-7). Eso funcionaba muy bien y nadie dudaba de la integridad estadounidense. George Bush (hijo) gana la presidencia gracias a un fraude. La ONU es desmantelada y diversos acuerdos internacionales son descartados. Aparecen campos de concentración, siendo el más conocido de ellos el de Guantánamo. Son campos sin ley, donde la Corte Suprema de los EE. UU. declara que no tiene competencia, y ninguna otra corte tampoco. La Corte Penal Internacional es condenada por el gobierno estadounidense. Con la “Patriotic Act” (Ley Patriótica) se deroga el habeas corpus, se legaliza la desaparición de personas y hasta las ejecuciones secretas. O sea, se disuelve el Estado de derecho.

Las otras democracias occidentales, empero, estaban tranquilas. Estaban tranquilas, convencidas de que eso es necesario para defender al mundo occidental. Estaban tan tranquilas como en los años treinta del siglo pasado de cara al desarrollo de la Alemania nazi, considerada como su fortaleza frente al comunismo. Estaban tranquilas, hasta que la fortaleza se vuelca contra el mundo entero y efectúa su asalto al poder sobre el mundo. No es posible entender bien la tolerancia del mundo democrático frente al nazismo alemán, sin entender su tolerancia frente a estos cambios visiblemente paralelos que hoy ocurren en los EE. UU.

Es evidente que las democracias occidentales no se preocupan mayormente de los derechos humanos ni del Estado de derecho. Se preocupan sí de la defensa frente a conspiraciones mundiales inventadas

por ellas mismas, estando como consecuencia dispuestas a la violación sistemática de los derechos humanos y a la subversión del Estado de derecho. Pero las conspiraciones las inventan en función de la imposición de su poder. Eso funciona hasta que la fortaleza se vuelca contra todos. Se percibe entonces que la invención de tales conspiraciones mundiales es una técnica social para abolir los derechos humanos en función de un asalto, efectuado por un poder, al poder sobre el mundo.

Con muy pocas excepciones, ésta era la posición de las democracias occidentales cuando celebraron el establecimiento de campos de concentración para los socialistas en los países fascistas. Se sentían en estrecha unión con ellos. Y siguieron ilusionados hasta el ataque de la Alemania nazi a Polonia en 1939. Este ataque destruyó la ilusión, ya que fue un ataque no provocado, justificado como guerra preventiva. No quedaba duda de que la Alemania nazi querría mucho más que una lucha anticomunista. Querría asaltar el poder sobre el mundo entero. A partir de este ataque se formó la alianza antifascista, que antes únicamente fuera un tímido intento de parte de grupos socialistas con escasa influencia política.⁸

Derrotada la Alemania nazi, se intentó establecer con la ONU una comunidad de naciones capaces de convivir. Fue un intento que quedó trunco en vista de que los EE. UU. y Gran Bretaña desataron la Guerra Fría, la que de igual modo fue una lucha por el poder sobre el mundo. En este tiempo se trataba del poder de los países capitalistas sobre el mundo, con todo, el empate atómico imposibilitó un asalto al poder mundial. Cuando se logró el derrumbe del socialismo, otra vez se creyó en la instauración de una comunidad mundial, solamente de países capitalistas

⁸ Sobre esta guerra preventiva dice Eduardo Galeano:
¿Sabía usted que el presidente Dwight D. Eisenhower dijo, en 1953, que la "guerra preventiva" era un invento de Adolfo Hitler? Afirmó:
"Francamente, yo no me tomaría en serio a nadie que me viniera a proponer una cosa semejante".

(Eduardo Galeano 3. La guerra LA JORNADA : 19/03/03
EL GRANO DE ARENA, Correo de información ATTAC n°184
Lunes, 24/03/2003 informativo@attac.org)

La población mundial seguía a esta razón, que también para Eisenhower era obvia. El gobierno actual de EEUU, sin embargo, la ha perdido. Sin duda, estos tiempos de Eisenhower no eran tiempos buenos tampoco. Pero no se había abandonado la razón. Eso los distingue.

autodenominados democráticos y mundo libre. La ilusión que siguió fue como en los años treinta del siglo XX. Duró varios años a pesar de que los pasos de los EE. UU. en la lucha por el asalto al mundo eran visibles. No ratificó acuerdos internacionales, violó la ley internacional a su antojo, asaltó países como Grenada, Panamá y Libia. La comunidad de las naciones colaboró de forma vergonzosa. Se entregó a Serbia a la destrucción, y en el 2001 un consenso consagró el aniquilamiento de Afganistán.

La guerra de Afganistán tampoco era legal, aun así fue un aniquilamiento por consenso de las naciones del mundo (de hecho, de las naciones que tienen voz en este mundo). Comprendieron que el gobierno de los EE. UU. quería sangre y se la dieron, igual que a un gato bravo se le da un ratón vivo para satisfacer su sed de sangre. Hannah Arendt ya había sospechado que algo así estaba en el futuro del mundo:

Porque resulta completamente concebible, y se halla incluso dentro del terreno de las posibilidades políticas prácticas, que un buen día una Humanidad muy organizada y mecanizada llegue a la conclusión totalmente democrática —es decir, por una decisión mayoritaria— de que para la Humanidad en conjunto sería mejor proceder a la liquidación de algunas de sus partes.⁹

En Afganistán, la Humanidad procedió a la liquidación de una de sus partes. La guerra fue una gran ejecución en masa, y los pilotos de los aviones fueron los verdugos. Terminada la guerra, el país quedó abandonado.

La guerra de Afganistán ha sido uno de los grandes crímenes de nuestro tiempo. Ningún consenso puede borrar un crimen. Fue un crimen, legal o no. La guerra de Afganistán fue un crimen en el marco de un consenso de muchas naciones. Y apareció ahora un campo de concentración en Guantánamo para los prisioneros de esa guerra. Sin embargo, con la excepción de unos pocos, el mundo tampoco se preocupó.

A partir de esta situación se lanza la guerra de Iraq, que vivimos y morimos hoy. Otro crimen, mas esta vez sin consenso ni ley. Ahora que, esta vez ocurre algo parecido a lo que ocurrió con el ataque de la

⁹ Arendt, Hannah: Los orígenes del totalitarismo, Taurus, 1974377/378

Alemania nazi a Polonia. Para Polonia el ataque fue fatal, costó la vida de un tercio de su población. La guerra actual será muy probablemente una catástrofe parecida, sin embargo está abriendo los ojos de un mundo que rechazaba ver lo que en los EE. UU. se preparaba. Hoy por fuerza tiene que abrir sus ojos, pues el asalto al poder sobre el mundo va y está en curso. Lo que se anuncia es una guerra sin fin previsible, en la cual la fábrica de muerte se mueve de un país a otro, sin excluir a ninguno.¹⁰

De todo esto se puede aprender una lección: donde dominan las democracias occidentales, raras veces promueven la democracia. En sus luchas por la democracia la India enfrentó a Inglaterra, democracia occidental por excelencia. Los luchadores hindúes por la democracia pasaron constantemente por las cárceles inglesas. Fue una lucha de más de un siglo, con masacres y asesinatos masivos de parte de las fuerzas de ocupación inglesas. De igual manera, cuando hace un siglo Inglaterra conquistó el Medio Oriente, no introdujo ninguna democracia: impuso monarquías absolutas. Ahora, en contra de las consecuencias, los EE. UU. llevan a cabo la guerra de Iraq. De nuevo luchan contra un déspota que promovieron con el lema de Roosevelt: Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo puta. Éste ya no es su hijo de puta y entonces ellos se comportan frente a él de modo correspondiente: "Para luchar contra un hijo de puta, hay que hacerse hijo de puta también".¹¹

En América Latina y el Caribe, los EE. UU. quitaron y admitieron democracias según les conviniera para mantener su dominio. En los años

¹⁰ Sin embargo, hoy Polonia apoya enfáticamente la guerra mandando 200 soldados al Irak. Al gobierno polaco de hoy le parece bien la guerra preventiva, excepto aquella, se hizo 1939 en contra de Polonia. Pero Irak es la Polonia de la nueva Guerra Mundial, que el gobierno de EEUU ha empezado. ¿Por qué olvidan tan rápidamente su historia? ¿Por qué no se solidarizan con la Polonia de hoy, que se llama Irak?

¹¹ Ya Napoleón decía: "Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans".¹¹ (Para combatir al partisano, hay que hacerse partisano también). Se trata de una orden de Napoleón al general Lefèvre del 12 de septiembre de 1813, según Schmitt, Carl: Teoría del partisano. Notas complementarios al concepto de lo político. (1963) En: Schmitt, Carl: El concepto de lo "político". Folios. Buenos Aires, 1984..p. 122. Esta frase de Napoleón se puede combinar con lo que se quiere, siempre acierta para entender la imposición del poder.

ochenta del siglo pasado, Ronald Reagan impuso la democracia, por orden de arriba, junto con las políticas que la sometieron al poder de las burocracias privadas, subvirtiendo a las democracias desde el principio. Cuando la democracia venezolana asumió posiciones propias con el presidente Hugo Chávez, la democracia del Norte en seguida conspiró, en unión con las burocracias privadas de Venezuela sustentadas en su casi-monopolio de propiedad de los medios de comunicación, para derrocarla. Hoy en Iraq, los EE. UU. anuncian para después de la guerra la instalación de una dictadura ejercida por militares estadounidenses, a la cual seguirá probablemente una democracia títere como en Afganistán.

Así pues, para conquistar la democracia no se debe confiar sino muy marginalmente en la ayuda de estas democracias occidentales. Su historial es más bien el historial de la traición a la democracia. Por consiguiente, hay que fiarse de la fuerza propia.

8. La estrategia de la globalización y el asalto al mundo

Este asalto actual posee muchos antecedentes que hay que tener en cuenta si queremos hacerle frente.

Primero, debemos hablar de la estrategia de acumulación de capital llamada globalización y que se inicia con fuerza con el gobierno de Reagan. Maucher, presidente de la multinacional Suiza Nestlé en 1991, afirmó en ese entonces que quería ejecutivos (“manager”) con “instinto asesino” (“Killerinstinkt”) y “voluntad de lucha”.¹² Maucher se veía a sí mismo como un hombre con “instinto asesino”. Lo consideraba un honor. El concepto de “instinto asesino” pasó luego al lenguaje con el cual se interpretan los ejecutivos a sí mismos. El autor de “bestsellers”, Jack Trout, lo amplió y creó el concepto de “competencia asesina” (“Killer-Wettbewerb”).¹³ Siguiendo a Trout, la competencia consigue su ideal cuando llega a ser “competencia asesina”.

¹² En la revista suiza: Arbeitgeber, 1/1991

¹³ En el diario suizo Tagesanzeiger del 10.9.01 Esta cita y la anterior según Spieler, Willy: Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken? In: Neue Wege. September 2002, Zürich.

Los ejecutivos del Fondo Monetario Mundial (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) necesitan de igual forma este instinto asesino. Empero, cuanto más surgen grupos e incluso Estados disidentes, tanto más necesitan un poder mundial con instinto asesino. Y, finalmente, necesitan un Estado que asalte el poder mundial para hacer entrar a todos los otros en su razón; a saber, en la razón de estos ejecutivos con instinto asesino. Este Estado necesita todavía más “Killerinstinkt”. El gobierno estadounidense se ofrece como tal, y en verdad que tiene méritos con su lista de países aniquilados. Merece toda la confianza de parte de los ejecutivos con instinto asesino. Y aun si perdiera, ya vendrán nuevos Estados por la sencilla razón de que esta estrategia no es posible imponerla de otro modo. En América Latina fue impuesta por las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional de los años setenta y ochenta. Puras dictaduras con “Killerinstinkt”. Ahora necesitan una dictadura mundial con ese mismo “Killerinstinkt”. Pinochet, quien fuera promovido con tantas ganas por el gobierno estadounidense, instala ahora su dictadura mundial desde los EE. UU. Solamente cambió de apellido. Se ha visto que sin el desarrollo de este “Killerinstinkt” no se puede sostener la estrategia llamada globalización, que es en sí un “overkill”. Se asume, por ende, la estrategia del asalto al poder mundial por los EE. UU., que no es más que la otra cara de la estrategia vigente de la acumulación de capital globalizada. La Ley Patriótica (“Patriotic Act”) del 2001, aprobada tras los atentados de Nueva York, legaliza elementos claves de las anteriores dictaduras de Seguridad Nacional en Indonesia y América Latina, en especial el desaparecimiento de personas, las detenciones sin derecho al habeas corpus, los tribunales secretos con ejecuciones secretas, el tratamiento arbitrario de los presos, los cementerios secretos.

Lo que las democracias occidentales hicieron con Alemania, lo hacían por añadidura en todos los lugares donde podían. Subvertían económicamente las democracias vigentes, para promover luego dictaduras a menudo totalitarias que se sometían a su dominación. En todo el mundo procedieron así, aunque con el nazismo no les resultó debido a que éste lanzó el asalto al poder sobre el mundo entero. Aun así, esta política prosiguió después de la Segunda Guerra Mundial en países como Indonesia, Chile y Nicaragua. Se subvirtió económicamente a las democracias, para más tarde fomentar las dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional. Éstas masacraron a los movimientos democráticos derrotados con el apoyo de las democracias orgullosas de sus tradiciones.

Con posterioridad reinstalaron democracias impuestas, mas esta vez democracias sin voz popular y sin movimientos populares. Vale decir, de las dictaduras de Seguridad Nacional se pasó a las democracias de Seguridad Nacional, y los que habían promovido aquellas dictaduras se celebraron a sí mismos como liberadores. Sin embargo, eran democracias impuestas desde los EE. UU. e introducidas por los comandantes en jefe de los correspondientes países. Democracias controladas internamente por el aparato militar y desde el exterior por el FMI.

Aparentemente a los EE. UU. les fue muy bien con esta política. Promovieron su propio poder sobre las otras democracias occidentales. Ninguna de las dictaduras impuestas pudo repetir lo hecho por la Alemania nazi, ya que en ningún caso contaban con el poder económico y militar correspondiente. No obstante, ahora el método operaba al revés. En efecto, desde estas dictaduras —la chilena tendría una importancia clave— los EE. UU. desarrollaron la estrategia mundial de acumulación de capital llamada después globalización. Esta estrategia llevó posteriormente al asalto al poder sobre el mundo por los EE. UU. Este asalto es fruto de esta estrategia. Ahora que, para hacerla posible necesitaba transformar a los propios EE. UU. en una dictadura de Seguridad Nacional, declarando a todo el mundo como el ámbito de ésta su seguridad. Eso se logró a partir de los atentados de Nueva York y la consiguiente Ley Patriótica. Lo que habían apoyado en el exterior, en especial en América Latina, lo importaron a los EE. UU. Esto es, para asaltar el poder mundial, hay que disolver la democracia en el propio país asaltante.

El mundo no precisa de que los EE. UU. le lleven la democracia. Lo que requiere es que los EE. UU. acepten que ese mundo conquiste su democracia. Por supuesto, tampoco América Latina y el Caribe necesitan de los EE. UU. para tener democracia. Lo que necesitan es que los EE. UU. no la impidan. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, los EE. UU. se presentaron como el país que llevaba la democracia a Alemania. Ésta tuvo democracia a partir de la revolución democrática de noviembre de 1919, mas lo EE. UU. y las otras democracias occidentales colaboraron para tornarla insostenible. (John Maynard Keynes participó en las negociaciones sobre el tratado de paz de Versalles, en 1919. Al año siguiente publicó un libro con el título: *Las consecuencias económicas del tratado de paz*. En él previó perfectamente las consecuencias para la democracia alemana que se seguirían de este tratado; consecuencias muy

parecidas a las que tuvo sobre la democracia latinoamericana y caribeña el pago de una deuda externa impagable después de 1982). Ahora trataron a Alemania como un país esencialmente no-democrático, al cual ellos llegaban como salvadores para hacerle conocer la democracia.

Es el mismo tratamiento dado al mundo entero y conocido en América Latina y el Caribe desde por lo menos un siglo atrás. El FMI ha desarrollado este método como “técnica social”. Subvierte económicamente las democracias para, tras las crisis sociales resultantes y su represión violenta, imponer un sistema de dominación, democrático o no, en correspondencia con sus aspiraciones. En Costa Rica, por ejemplo, esto se experimentó durante la presidencia de Rodrigo Carazo (1978-82). Cuando él se negó a las condiciones del FMI, aduciendo que éste no era el Presidente del país, el Fondo lo arruinó con medidas económicas que provocaron en pocos meses una inflación del 100%. Ningún presidente costarricense posterior ha vuelto a dudar de quién es el presidente detrás del trono. En todo caso, los EE. UU. aparecen siempre como los salvadores de una crisis provocada por ellos.

Si queremos frenar el asalto al mundo por parte de los EE. UU., tenemos que frenar el asalto al mundo de estos ejecutivos que mantienen la estrategia de globalización, la cual es anterior. Ella ha ocupado el centro de nuestra historia durante casi treinta años. Tenemos que frenar esta estrategia puesto que es ella la que solicita y sostiene al asalto al mundo, tanto en lo económico como en lo político.

Si hoy existe oposición de Estados de importancia central como Francia, Alemania, Rusia y China, eso tiene que ver con su rechazo a aceptar un dictador del mundo: los EE. UU. Un gran dictador que juega al fútbol con el globo. Con todo, hay que llevarlos a negarse a esta estrategia de globalización, lo que hasta ahora no hacen. Todavía mantienen la ilusión de que el asalto por medio del FMI, el BM y la OMC puede consumarse en paz entre los asaltantes. Pero los asaltantes se asaltan entre sí, y por eso los EE. UU. asaltan a sus colegas asaltantes. ¿O acaso Francia y Alemania no participan de este asalto al mundo llevado a cabo por las burocracias privadas de las empresas multinacionales mediante la estrategia de globalización, que implica la explotación del mundo entero por unos pocos? Ahora se sienten defraudados en vista de que el botín se lo quiere llevar uno solo. Mas, a la postre, los asaltantes siempre se asaltan mutuamente. Toda la historia del siglo XX es la historia de estos asaltos

mutuos de los asaltantes del mundo entero y de los intentos de escapar a ellos. Sin embargo la estrategia necesita un solo señor y un solo dios. Y éste no puede ser sino los EE. UU. con aquel dios que es su ciudadano de honor. Por eso, hasta las multinacionales francesas y alemanas podrían estar a favor del asalto que los EE. UU. están realizando.

Hay colaboradores de los EE. UU. en este asalto. Gran Bretaña, en la persona de su primer ministro Tony Blair, se ha prestado para ello, y varios más. Blair intenta una política que en los años treinta del siglo pasado se llamó “apeasement”. Fue la política de Neville Chamberlain frente a Hitler, y que hoy Blair repite frente a Bush. Por medio de esta política, Chamberlain intentó asegurarse a la Alemania nazi como fortaleza frente al socialismo, evitando así que se volcara en contra de los países occidentales en un intento de asaltar el poder sobre el mundo. Blair intenta ahora mantener a Bush y a los EE. UU. en el marco de una estrategia de globalización conducida por los países desarrollados del centro en conjunto. Después de la guerra de Iraq, sabemos que su tentativa ha fracasado.¹⁴ Los EE. UU. no están dispuestos a compartir el botín ni siquiera con la Gran Bretaña. La imagen histórica de Blair oscilará entre las imágenes de Chamberlain y de Mussolini, teniendo a José María Aznar corriendo detrás como su Micky-mouse.

9. La resistencia

¿Qué hacer? Este asalto no se puede frenar con las armas. Tampoco con ataques terroristas. El asaltante dispone de superioridad en todas las

¹⁴ En marzo de 2003 Blaire viajó a Camp Davis y planteó a Bush la propuesta de establecer en Irak después de la guerra una administración del país por la ONU. Recibió de parte de Bush un rotundo no.

Ahora aparece otra noticia sobre Jack Straw:

“Gran Bretaña no atacará a Iran o Siria y cree que Estados Unidos tampoco tiene intenciones de hacerlo, informó ayer el secretario de Relaciones Exteriores británico” Jack Straw. La Nación, 3.4.03

Straw dice eso, porque sabe que EEUU tiene intenciones de lanzarse después de la guerra de Irak en contra de Siria y el Iran. El gobierno de Blaire intenta la misma política que intentó Chamberlain frente al primer gran asalto al poder mundial: appeasement. Pero a Blaire le va tan mal frente a este segundo asalto al poder mundial como le fue a Chamberlain frente al primero.

armas y actos terroristas solamente le servirían de pretextos para aniquilar más países, más grupos humanos. El asaltante monopoliza tanto las armas como el terrorismo.

Qué son los asaltos al poder mundial, lo muestra la película “El Gran Dictador” de Charlie Chaplin. Ella es enteramente actual ya que presenta el asalto al poder, en aquella ocasión de parte de la Alemania nazi, si bien no lo identifica. Luego, deja abierta la posibilidad de que un futuro Gran Dictador cambie de ropa. Que hoy veamos a los EE. UU. perpetrando este asalto con muchas más posibilidades de lograrlo, no implica que se trate de un nuevo nazismo o un nuevo fascismo. Significa nada más que es un nuevo asalto. Los parecidos se explican a partir del intento de asalto, no por imitación del nazismo o el fascismo. Aun así, quien lleva a cabo tal asalto, repite mucho de lo desarrollado en el asalto nazi.

La película de Chaplin despliega su argumento entre dos escenas principales. La escena en la que el dictador juega al fútbol con el globo, la cual expresa su borrachera de poder, seguida por la explosión del globo. La otra escena es la final, con su llamado a la paz, que se torna tan fuerte y general que el dictador pierde su apoyo y la dictadura se desvanece. Chaplin no apunta hacia un enfrentamiento con las armas, sino a un enfrentamiento sin armas. En su tiempo, esto era lo contrario de lo que la propaganda de guerra en los EE. UU. necesitaba. Por eso, pese a que la película tuvo mucho éxito, los propagandistas de la guerra la rechazaron. Fue propuesta para el Oscar y por supuesto no se le concedió, lo que la hace más válida hoy.

Y es que frente al nuevo Gran Dictador con su asalto al mundo, no hay guerra posible. La escena final de la película con su llamado a la paz recuerda en muchos sentidos los discursos de resistencia de la actualidad, como los aparecidos en Porto Alegre. Chaplin no quería fiarse de una solución por la vía de la guerra. Hoy no existe posibilidad de una tal solución. La guerra de la alianza contra la Alemania nazi era justificable, al igual que ahora sería justificable una guerra en contra de este asalto al poder mundial por los EE. UU. No obstante no es posible. Sería ilusoria. Por ende, la respuesta a través del discurso de la paz no es un simple “juicio de valor”, es la única respuesta posible. Si este discurso de paz no resulta exitoso, no habrá resistencia posible y un nuevo totalitarismo —un totalitarismo en nombre de la libertad— ahogará a la humanidad. Queremos ser libres para no caer en las garras de esta libertad.

El gobierno estadounidense cree que el poder nace de los fusiles. Eso es falso. Sin legitimidad, las armas únicamente destruyen y no hay vida posterior. La legitimidad reside en el ejercicio humano y humanizado del poder. Si queremos cambiar algo, jamás debemos olvidar que nada haremos si no conseguimos despojar a este poder de las armas de su legitimidad. Esto es lo que acontece hoy. Ante los ojos del mundo, el emperador se encuentra desnudo. Empero, hay que desnudarlo una y otra vez puesto que todos los días cambia de ropa. Su brutalidad, su cinismo antihumano, su desprecio de todos los valores de la humanidad desarrollados en milenios, son visibles. Tenemos que insistir en ello para hacer ver lo que ocurre.

Si logramos eso, podremos hacer algo. Es la rebelión del sujeto. Esta rebelión tiene que volver a hablar de la democracia e insistir en ella. Hoy, especialmente tiene que hablar de la democracia en los EE. UU. La pérdida de la democracia allí y el desarrollo de una dictadura de Seguridad Nacional en el interior de su democracia, amenaza al mundo.¹⁵ Hay que recuperarla, porque el asalto exige subvertir la democracia precisamente en los EE. UU., lo que se está efectuando. Eso implica hablar de la libertad de opinión allí. Existe un control de la prensa casi absoluto. En nombre de la libertad de prensa se ha instituido una concentración de los medios de comunicación que sofoca la libertad de opinión. Son las burocracias privadas por controlar, las cuales poseen la propiedad de los medios de

¹⁵ Lo que se piensa de la democracia en las élites de EEUU. puede mostrar la siguiente cita de Richard Perle:

Quizas no desapareciera toda la ONU. Seguirán funcionando las áreas dedicadas a los "buenos trabajos" (es decir, las burocracias de cuerpos de paz de bajo riesgo, o aquellas que luchan contra el sida y la malaria, o protegen a los niños). El edificio donde se habla sin parar, en el East River de Nueva York, seguirá haciendo sonar su letanía de quejas. Lo que murió con la falta de voluntad del Consejo de Seguridad para apoyar la fuerza como forma de implementar sus propias resoluciones acerca de la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Iraq fue la fantasía, que ha existido por décadas, de que la ONU era la base del orden mundial. La Nación, 13.4. 03

Es otra vez el lenguaje de los nazis, que frente a los parlamentos hablaban de "centros de copucha" (Schwatzbude), ofreciéndose como hombre de la acción. Con estas mismas palabras destruyeron la Liga de las Naciones de su tiempo.

comunicación y los convierten en sus voceros. Así como los totalitarismos los controlaban desde el Estado, las burocracias privadas los controlan con base en la propiedad privada.

En el ascenso del nazismo de los años veinte tales monopolios privados desempeñaron un papel clave (la prensa Hugenberg y el monopolio sobre el cine de la UFA). En las discusiones al término de la Segunda Guerra Mundial en Alemania se analizó este problema. Se conformó entonces un monopolio público de la radio y la televisión, cimentado en su gestión autónoma. Respecto a la prensa escrita se pretendía un control estricto de cara a posibles monopolizaciones de ésta. Todo ello orientado a evitar un nuevo asalto al poder mediante un control de los medios de comunicación por las burocracias privadas empresariales, sin caer en un control estatal. Se alcanzó, en efecto, un alto grado de libertad de opinión sin que ni las burocracias privadas ni el poder estatal lo sofocaran. En este tiempo surgió la conciencia de que la libertad de opinión hay que defenderla, sí, frente al Estado, pero ante todo frente a la libertad de prensa pues los medios caen en manos de las burocracias privadas empresariales.

En la actualidad, los EE. UU. cuentan con un sistema de medios de comunicación que controla la opinión pública de una manera que se acerca a lo ocurrido en los países totalitarios de los años treinta. El asalto al poder sobre el mundo no se puede realizar con libertad de opinión. En los EE. UU. se ha subvertido la libertad de opinión en nombre de la libertad de prensa, la cual permite a estas burocracias privadas la toma del poder en los medios. El resultado es un control casi absoluto de los medios. El censor de éstos son las burocracias privadas.

Se manifiestan, en consecuencia, gobiernos de las burocracias privadas. El primer caso llamativo ha sido el de Berlusconi en Italia, quien es un alto ejecutivo de la burocracia privada italiana y por esa vía dueño de la mayoría de los medios de comunicación. A la vez, es el gobernante democráticamente elegido del país. Los gobiernos, por tanto, retoman el control de los medios de comunicación, solo que ahora lo consiguen accediendo a las burocracias privadas que son sus dueños. Eso mismo sucede en los EE. UU. La junta de gobierno del presidente Bush la conforman altos ejecutivos de la burocracia privada estadounidense. Siendo así, pueden dominar los medios de comunicación y determinar una opinión única presentada por estos medios.

Ahora se denuncia a Siria por la posesión de armas de destrucción masiva. Cuando Powell plantea esta denuncia, luce ridículo frente a la opinión pública mundial. Él lo sabe, no obstante formula la denuncia. Eso nos revela algo. La denuncia, apenas en apariencia, está dirigida a la opinión mundial. Se dirige exclusivamente a la opinión pública estadounidense, por más que ella se presente frente a la opinión mundial. Powell puede proceder así debido a que la opinión pública de los EE. UU. ya no forma parte de la opinión mundial. La estadounidense es hoy una sociedad cerrada, cuya opinión pública es opinión interna en virtud del control casi absoluto de los medios de comunicación. Para el manejo del poder de parte del gobierno de los EE. UU., con todo, cuenta de modo exclusivo la opinión pública interna, la cual es impenetrable y no sabe nada de las mentiras referentes a la existencia de armas de destrucción masiva en el caso iraquí. Por tanto, creará de igual manera estas mentiras para el caso de Siria y aceptará, sin problemas, la continuación de la guerra allí si la administración Bush lo decide.

La libertad de opinión queda silenciada. Se origina de este modo una situación sin la cual el actual asalto al poder mundial difícilmente sería posible. Por el contrario, una opinión pública informada difícilmente podría ser convencida de aventuras políticas de este tipo.

Si la libertad de prensa no se canaliza de manera adecuada, ésta devora a la libertad de opinión y con ello la misma posibilidad de constituir democráticamente la opinión pública. Algo muy parecido está ocurriendo en el campo de la propiedad intelectual y con el derecho de patentes. Sin canalización adecuada, socavan la libertad de pensar y la libertad de la acción creativa. Asoma de igual forma una pugna con las propias bases humanas de la democracia.

La democracia manifiesta un problema: ahora que, éste empieza por los EE. UU. Y este problema guarda relación con el propio sistema electoral. En ese país el financiamiento de las campañas electorales es de una forma tal, que los financistas —quienes provienen sobre todo de estas burocracias privadas— ejercen un veto, de hecho, sobre los posibles candidatos. Por eso, las elecciones son efímeras. Esta crisis de la democracia estadounidense es más grave ahora en vista de que el actual presidente muy probablemente llegó al Gobierno gracias a un fraude. Se nota, entonces, que fue una toma del poder en función del proyecto del asalto al poder sobre el mundo.

El actual asalto, empero, no es obra de un grupo de locos que alcanzaron el gobierno en Washington. Halla su soporte en las burocracias privadas transnacionales, sin cuyo apoyo no podría acontecer. Ellas dominan los medios de comunicación y el acceso a los parlamentos, y aun cuando ejecutan su propio asalto al poder mundial, requieren de un poder gubernamental para sustentarlo. Sin embargo, este asalto al mundo por las burocracias privadas, llamado estrategia de globalización, está empantanándose. Se generaliza de manera creciente una crisis de las propias relaciones sociales, la cual golpea a todas las sociedades y se encuentra fuertemente presente en los EE. UU. Dicha crisis, que es externa e interna, es un efecto de la imposición absoluta de la estrategia de globalización del capital trasnacional de las burocracias privadas.

En las décadas de los setenta y ochenta, la imposición de esta estrategia en América Latina necesitó con frecuencia de dictaduras totalitarias de Seguridad Nacional, las cuales fueron fomentadas en particular en Chile, Argentina y Uruguay. Hoy, la propia crisis de esta estrategia empuja — para poder mantenerse— hacia una dictadura mundial de Seguridad Nacional que el actual gobierno estadounidense ofrece, siendo además el único gobierno capaz de ofrecerla. Por eso, no se trata apenas de la guerra de Iraq, tampoco nada más del petróleo iraquí, ni siquiera de todo el petróleo del mundo. Se trata del mundo entero, se trata de un “todismo” sin igual. Eso implica, claro está, querer asimismo el petróleo de Iraq, ya que es parte del todo al cual se aspira. Surge en consecuencia un movimiento totalitario liderado por los EE. UU., tanto hacia adentro como hacia fuera, cuyo fin es la imposición a escala mundial de la continuación de la destrucción sistemática del ambiente y de la convivencia social como producto de esta estrategia de globalización. Desgarrada la sociedad humana mundial, la dictadura mundial de seguridad nacional de los EE. UU. parecerá ser el ancla de salvación. Por ende, las burocracias privadas transnacionales buscan su precaria unión detrás de esta dictadura mundial totalitaria.

Luego, el asalto al poder mundial por las burocracias privadas de empresas transnacionales para salir de la actual crisis de la estrategia de globalización, precisa de un poder político que les abra el camino, y para ellas es evidente que los EE. UU. son el único poder que puede hacerlo. Aun así, al asumir este papel, los EE. UU. provocan un conflicto en el interior de tales burocracias. Y es que al tomar el poder mundial, los EE.

UU. discriminan entre estas burocracias privadas. En primer lugar están los conglomerados compinches de la junta de gobierno de Bush. En segundo lugar, los conglomerados estadounidenses en general. Las demás burocracias privadas han de contentarse con lugares inferiores. Hoy, merced a su poder militar, los EE. UU. están imponiendo de hecho esta jerarquía. Es decir, al reordenar el mundo, los EE. UU. reordenan además las relaciones de poder entre las burocracias privadas transnacionales, lo que necesariamente incidirá en las futuras políticas del FMI y de la OMC.

Justamente la oposición de numerosos conglomerados transnacionales a esta remodelación, explica la gran oposición a la guerra de Iraq en la reunión de Davos del año 2003. Los asaltantes pelean entre sí. Sin embargo, ninguno desiste del asalto al poder mundial por las burocracias privadas que está en la raíz. Necesitan un poder político mundial que imponga el dominio de las burocracias privadas, pero nadie quiere ceder su lugar al otro. Por eso su oposición es débil, pues comparten el proyecto que es la raíz del problema. Todas las burocracias privadas transnacionales apoyan tal proyecto, mas se asaltan entre sí cuando se trata de la distribución del botín. Y hoy más todavía, puesto que amenaza una nueva crisis económica mundial.

A pesar de esto, sigue siendo válido que las burocracias privadas de las empresas transnacionales están tomando el poder sobre el mundo y precisan de una dictadura mundial de seguridad. Ésta es la situación. Por eso, aun derrotando el actual intento del asalto al poder mundial militar y político, no podemos estar tranquilos. Si éste no logra imponerse, vendrá otro. La democracia, por consiguiente, no sobrevivirá. Será subvertida conforme la imagen de lo ocurrido en los EE. UU.

Siendo así, se requiere recuperar la democracia. Ahora que, tal recuperación no es posible sin constituir un control democrático sobre esas burocracias privadas transnacionales, las cuales han puesto en jaque a todos los restantes poderes en el mundo entero. Este control implica el rescate de la libertad de opinión y de la libre elección de los candidatos en elecciones igualmente libres; a saber, en elecciones no guiadas por dichas burocracias Empero, el control debe ir más allá. No será un control real sin intervenir y superar la actual estrategia de globalización. Ella está en la base de la crisis de la democracia. Se necesita, por tanto, un nuevo orden económico mundial que desarrolle mecanismos de control sobre esas burocracias privadas. Sí, el problema central de la democracia hoy es

el control del poder arbitrario y despótico de tales burocracias. Porque podemos controlar las burocracias públicas, con todo necesitamos controlar democráticamente las burocracias privadas. El peligro para el mundo en la actualidad proviene de allí. Luego, la única democratización posible es mediante el control democrático de las burocracias privadas y sus instancias multinacionales.

No obstante, la única forma de ejercer este control democrático es la intervención en los mercados en sus diferentes niveles, siendo imprescindible aquí la intervención de los poderes públicos. Las burocracias privadas defienden su poder absoluto sin control recurriendo a la ideología del no-intervencionismo. Mas no existirá democracia si no se recupera el derecho a intervenir en los mercados. Y ha de ser una intervención suficientemente fuerte para que fije límites a las acciones de esas burocracias. Las intervenciones, por ende, son necesarias para defender la democracia. Tenemos el derecho de defender nuestros derechos negados por un mercado dominado por burocracias privadas con poder absoluto.

Pues las burocracias privadas no niegan solo nuestros derechos, niegan el derecho de poseer derechos frente a su absolutismo. Lo que conlleva la abolición de los derechos humanos, sustituidos ahora por la exclusividad de los derechos de propiedad privada. Se trata de la peor violación de los derechos humanos, consistente en negar su existencia. El crimen de su violación deja de ser llamado crimen, convirtiéndose en ejercicio del derecho de propiedad privada. De modo que surge en la actualidad la última trinchera de la defensa de los derechos humanos: insistir en su existencia más allá del absolutismo de las burocracias privadas. Y no puede haber ni democracia ni derechos humanos reconocidos, sin el reconocimiento del derecho de intervenir en los mercados y los derechos de propiedad privada.¹⁶ Lo uno no se puede existir sin lo otro.

En consecuencia, en nombre del mercado se elimina el derecho de tener derechos. “Lex mercatori”. Es la voluntad del poder de las burocracias privadas como ley fundamental que no admite ninguna normatividad. No es una norma fundamental, sino que se proclama ley de la historia. De ahí que disuelva el Estado de derecho. Es ley totalitaria. Ésta se asienta

¹⁶ Duchrow, Ulrich/ Hinkelammert, Franz: La vida es más que el capital: Alternativas a la dictadura de la propiedad. DEI. San José, 2003

siempre en leyes fundamentales que no se traducen en una norma fundamental y permiten la arbitrariedad en la interpretación de leyes normativas. Por eso frente a esta ley fundamental no solamente no hay derechos: no hay derecho a tener derechos. El derecho fundamental totalitario sustituye la voluntad general. La ley histórica suprime el derecho a tener derechos. No suprime determinados derechos, los suprime a todos. Y si no los puede realmente abolir, los trata como ilegítimos.

Y si no hay derechos humanos, tampoco se los viola. Se declara la nulidad de los derechos humanos, por consiguiente no existe violación se haga lo que se haga. Es la declaración del fin del humanismo, lo que significa el fin del derecho de tener derechos humanos. Esto de igual modo empezó con el fascismo y el nazismo. Hoy es de sentido común de nuestras clases dominantes y subyace a la actual política de globalización de las burocracias privadas transnacionales. Desde su punto de vista, los derechos humanos son distorsiones del mercado y nada más. Como tales hay que desterrarlos. Primo de Rivera decía: Cuando escucho la palabra humanismo, me dan ganas de sacar el revolver. Éste es plenamente el sentir de los ejecutivos globalizadores. A ejecutivos como Maucher les sube su “Killerinstinkt” (“instinto asesino”) frente a estas distorsiones del mercado, en las cuales se insiste en nombre de los derechos humanos. No hay choque entre culturas. El choque es entre esta barbarie y todas las culturas, inclusive lo que queda de la cultura occidental.

Por detrás del asalto actual se encuentra el asalto del poder mundialmente estructurado de las burocracias privadas, y la imposición de una totalización mundial del mercado. El resultado es la política presentada como técnica de la eliminación de las distorsiones del mercado. Al demandar esta política de totalización de los mercados un poder político único como su sostén, aparece el asalto de los EE. UU. Es la otra cara de la toma del poder mundial por las burocracias privadas.

Por eso existe una interrelación estrecha entre la estrategia de globalización y la guerra de Iraq. Es la guerra de las burocracias privadas, llevada a cabo por un gobierno nacido de ellas. El asalto de los EE. UU. lleva a su culminación el asalto al poder de las burocracias privadas, el cual es anterior y promueve este paso.

Luego, no se puede estar seriamente en contra de esta guerra sin estarlo asimismo del poder absoluto ejercido por las burocracias privadas transnacionales. Pero tampoco se podrá contestar por medio de respuestas armadas, aunque se den de manera casual. Esto debido a que el poder de las armas se halla en una sola mano: la de quienes asaltan el poder sobre el mundo. La respuesta, entonces, no puede ser sino de resistencia y subversión de este poder. Será una rebelión del sujeto o no será.

Existen analogías válidas con el antiguo Imperio Romano. En sus territorios también tuvo este poder exclusivo al que hoy están apuntando los EE. UU. Aun así sucumbió frente a una rebelión del sujeto, si bien ésta se perdió, una vez derrotado el Imperio, al imperializarse el cristianismo con la formación de la ortodoxia cristiana. En este tiempo era un sujeto con ropaje cristiano. En la actualidad tiene que ser sujeto humano sin más, por más que lleve varios ropajes diferentes. Hace falta recordar esto para mantener la esperanza de que los imperios de este tipo no son todopoderosos, sino sumamente vulnerables. Sin embargo, únicamente son vulnerables frente a la rebelión del sujeto.¹⁷ Esta rebelión del sujeto

¹⁷ Robert Jenkins logra apuntar muy bien a lo que significa la rebelión del sujeto:

“Finalmente, estoy en disposición de reconocer lo que durante meses he mantenido en secreto: Estoy aterrado...

Creo que es miedo a algo mucho más complicado de definir, miedo a las fuerzas que se desatarán cuando los Estados Unidos de América desafíen al mundo entero y desencadenen una guerra que - si bien se ha formulado desde el punto de vista de la protección general para la ciudadanía, ante potenciales riesgos - notoria y manifiestamente se trata de proyectar el poder estadounidense americano hasta lograr una suerte de dominación en el ámbito mundial sin parangón en la historia...

Pero, ¿habrá alguien que se sienta más seguro en un mundo en el que la ley provenga única y exclusivamente de la espada estadounidense americana, indefinidamente dispuesta?...

Es la insolencia de un poder virtualmente ilimitado en conjunción con el privilegio vitalicio. Es el colmo de la arrogancia, y en un mundo nuclear no hay pecado tan potencialmente letal como ése...

Nuestro poder no vendrá de la negación de ese miedo, sino del hecho de plantarle cara y superarlo... Nuestra única esperanza ante ese miedo reside en nuestra capacidad de compartirlo, de organizarnos, de resistir. Y, si somos capaces de enfrentarnos al miedo, seremos capaces de enfrentarnos al imperio...

está naciendo. Se hizo presente en las gigantescas protestas frente a la guerra, ahora que de igual manera se hace presente en los muchos movimientos de resistencia, como los que se han reunido en los últimos años en Porto Alegre. En esta rebelión del sujeto reside la esperanza.

10. El nuevo imperio y nosotros.

A los círculos gobernantes de EEUU les gusta presentarse como la nueva Roma. EEUU como Roma y el mundo entero como el imperio de esta Roma. Se trata de uno de los mitos que se está construyendo. No es la primera vez que un país se anuncia como nueva Roma. Lo hizo el imperio de la Edad Media europea fundado por Carlomagno. Se autodenominaba Santo Imperio Romano. En la revolución francesa los jacobinos reclamaron la nueva república romana y posteriormente Napoleón el nuevo imperio romana. También la Rusia zarista se proclamó la Tercera Roma y Stalin recuperó este símbolo durante la II. Guerra Mundial, En esta línea aparece el tercer Reich de la Alemania nazi. El primer Reich, en relación al cual la Alemania nazi se consideraba el retorno como tercer Reich, era el Santo Imperio Romano de la Edad Media. Hoy EEUU pretende ser la nueva Roma y se encuentra en muy dudosa compañía.

Pero esta alusión a la nueva Roma también aparece en el imperio británico de los siglos XVII al XIX. La Gran Bretania se autoproclamó la reina del mar, lo que es uno de los nombres de la Roma en la antigüedad. En el Apocalipsis este nombre es asumido para Roma, cuando se refiere a Roma como la Bestia que surge del mar. Eso vuelve a aparecer en el título del principal libro de Hobbes, “Leviatán”. El Leviatán es precisamente la Bestia surgida del mar ya en la Biblia judía. Este nombre es asumido por John Locke, quien llama a la sociedad burguesa, promovida por la Gran Bretania, el “Gran Leviatán”. En los siglos XVII al XIX el imperio británico llevaba el nombre de “reina del mar”, un nombre, que en la antigüedad llevaba Roma y que vuelve a aludir al Leviatán. La actual pretensión de

Estoy asustado, y necesito ayuda. Todos la necesitamos. Prometamos solemnemente que no nos defraudaremos - por nuestro propio bien, y por el bien de toda la humanidad. “

Jensen, Robert: Confrontar Nuestros Miedos para Confrontar al Imperio. Internet.

Robert Jensens es cofundador del Nowar Collective en EEUU.

EEUU de ser el centro de un nuevo imperio romano esta vez mundial, hace surgir otra vez una nueva, vieja reina del mar, que esta vez es EEUU.

Marx se refiere a estas construcciones del imperio romano bajo el nombre de “reina del mar”:

“Y frente a la vieja reina de los mares se alza, amenazadora y cada día más temible, la joven república gigantesca:

‘Un duro destino atormenta a los romanos, la maldición por el asesinato del hermano.’ (Horacio)”¹⁸

Lo que dice Marx sobre este imperio británico, - “vieja reina del mar”, - lo dice igualmente sobre Roma. Por eso puede citar a Horacio, el poeta romano del I siglo a.C., con su juicio sobre Roma, que para Marx es igualmente el juicio sobre el imperio británico de su tiempo. Hoy sería el juicio sobre la nueva, vieja reina del mar, que resulta ser EEUU.

Este juicio es un juicio condenatorio. La vieja reina del mar está condenado por sí misma. Es condenada a un duro destino por la maldición que lleva encima y que viene del asesinato del hermano, sobre el cual descansa su poder. Eso hace aparecer otras conotaciones: es Leviatán, un monstruo que surge del mar.

Marx ve levantándose frente a este poder asesino del hermano la “joven república gigantesca”. Es la república, que nace de la sociedad civil desde abajo, cuando logra hacerse democracia vigente.

Aquí aparece también la tarea de hoy, en la cual estamos empeñados con el movimiento que se enfrenta a la actual estrategia de globalización: recuperar la democracia, recuperar la libertad de opinión, recuperar la capacidad del ciudadano para controlar las burocracias privadas de las empresas transnacionales para poner la economía al servicio de la vida humana y de toda la naturaleza.

¹⁸ “Acerba fata Romanos agunt,
Scelusque fraternae necis.”

Marx, Karl: El Capital. FCE. Mexico, 1966, I. p.606

Las nuevas Romas han ido de mal en peor. Nos convendría de abandonar, por fin, este sueño prepotente para realizar esta sociedad diferente de lo que ha sido Roma en el curso de nuestra historia.

3. La proyección del monstruo: La conspiración terrorista mundial.

En Auschwitz se ha matado a los derechos humanos, en las guerras del Golfo, del Kosovo, de Afganistán y ahora en Palestina se ha demostrado, que están muertos. Después de Auschwitz teníamos un período intermedio, que fue determinado por el horror frente al exterminio de todo un pueblo. "Nunca más Auschwitz" significaba: Nunca más exterminio, Nunca más genocidio, Nunca más la violación sistemática de los derechos humanos. Eso era un obstáculo para cualquier política imperial. Ya la declaración de los derechos humanos de la ONU era un obstáculo de este tipo. El gobierno de EE.UU. nunca la ratificó. Los mismos derechos humanos como obstáculo fueron usados después para explicar la derrota en la guerra de Vietnam. Los derechos humanos fueron vistos como enfermedad, el síndrome de Vietnam. La exigencia del respeto de los derechos humanos parecía ser una anomalía de la sociedad occidental.

Las guerras de los últimos años desde la guerra del Golfo hasta la de Palestina, han demostrado, que se ha superado esta enfermedad. Después de la guerra del Golfo, la defensa de los derechos humanos se ha transformado en un acto subversivo, en contra del cual está la misma opinión pública. El movimiento de paz fue mostrado como el verdadero peligro, la guerra de ahora en adelante en cambio como "Guerra para la Paz", como "intervención humanitaria", como único camino realista de asegurar la paz. Se habla el lenguaje de Orwell: "Guerra es Paz, Paz es Guerra." Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Hussein, como totalitario, se le imputa la culpa por Auschwitz, se lo pinta como pro-Nazi, se le imputa la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra, como partidario del terrorismo. ¿Acaso no quiere aquél, que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o hasta que Israel sea el objeto de un nuevo holocausto? La señora Robinson tenía que renunciar como responsable de los derechos humanos en la ONU porque reivindicaba los derechos humanos de los prisioneros de la guerra de Afganistán, llevados a un campo de concentración en Guantánamo y desaparecidos en este hoyo negro de los servicios secretos de EE.UU., donde ahora, como parece, son objetos de experimentos médicos inconfesables - el

Occidente no hace nada sin servir al progreso. ¿Acaso no mostró que era una simpatizante?

Aparece una forma de información, que sólo aparentemente es información directa. Se la lleva a cabo por espejismo.

En los países del socialismo histórico se aprendía leer entre líneas. Era la forma de saber, lo que la censura querría suprimir. Se había desarrollado una maestría en eso, y los chistes de Radio Eriwan desenmascararon mucho, y eran a la vez el medio para desarrollar el arte de leer entre líneas.

Sin embargo, frente a nuestros medios de comunicación este arte sirve muy poco. Por eso, para la misma población de los países del socialismo histórico hoy son menos transparentes todavía que para las otras. Nuestros medios de comunicación las pueden manipular infinitamente, porque frente a ellos hay que desarrollar otro arte, es decir, el arte de leer espejismos. Radio Eriwan no ayuda, por lo menos no directamente.

La imagen en el espejo solamente da una imagen de la realidad, si se sabe, que la imagen es un espejismo. Por tanto, hay que derivar indirectamente de la imagen en el espejo la realidad, que en el espejo aparece invertida. En el espejo se ve la realidad solamente de manera virtual, no directa. Si se toma la imagen en el espejo como la realidad, la realidad se escapa completamente. Ni aparece. En vez de ver la realidad, uno ve solamente monstruos. Sin embargo, de estos monstruos hay que derivar lo que es la realidad detrás. También esta realidad puede ser monstruosa. Pero los monstruos, que aparecen en el espejo, no son los monstruos, que existen en la realidad. Son solamente sus imágenes invertidas.

Cuando se proyecta el monstruo en Noriega, Noriega es transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe superior de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Es transformado en el dictador sangriento, el único, que todavía existe en América Latina. Si desaparece, por fin el tráfico de drogas puede ser combatido y la democracia está segura en el mundo. Hoy el monstruo Noriega de nuevo se ha reducido a sus dimensiones reales y normales. Ha sido un dictador corriente, que en el tráfico mundial de drogas no era más que una figura de tercera categoría, que además logró esta posición por medio de la DEA, la policía anti-droga del gobierno de EE.UU.

La pregunta es: ¿Ha sido esta proyección del monstruo un simple bla-bla, o significaba algo real? Ciertamente, no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo?

Cuando el presidente Bush (padre) decía sobre Hussein, que era un nuevo Hitler, quien había montado el cuarto ejército más grande del mundo amenazando con conquistar toda la tierra, el proyectaba un monstruo en Hussein. Hussein también ha sido reducido hoy a dimensiones mucho más pequeñas. No es el criminal único, que era Hitler y su ejército estaba indefenso frente a la fábrica de muerte, que el ejército de EE.UU. montó al lado de su frontera.

La proyección de Hussein, que hacía de él un Hitler, no nos dice mucho sobre Hussein.

En el último tiempo el monstruo se llamaba Bin Laden, señor de una conspiración terrorista mundial omnipresente. Sin embargo, igualmente se ha desinflado y se habla apenas de Afganistán. Parcialmente lo sustituye Arafat, y se vuelve a resucitar a Hussein como Monstruo parte de un "eje del mal".

Todos estos monstruos van pasando, dándole la mano uno a otro. Pero el camino, por el cual aparecen, designa el blanco de la fábrica de muerte, que lucha en contra de ellos. Es una fábrica de muerte, que aparece ya con el ataque a Libia en los años 80 y con la invasión de Panamá en 1989. Pero con todo su potencial destructivo se hace presente en la guerra del Golfo. Sin embargo, esta fábrica de muerte es tan perfectamente móvil como las fábricas de maquila presentes en todo el Tercer Mundo. Puede ir a cualquier lugar. Después de la guerra del Golfo se movió a Serbia, destruyendo también este país. Después se movió a Afganistán, dejando detrás una tierra quemada. Ahora aparece, aunque cambiada, en Palestina, para producir también allí muerte y desolación. Busca nuevas metas. El Tercer Mundo tiembla y nadie sabe bien, hacia dónde se desplazará. Puede volver al Irak, puede moverse a Colombia. Sus ejecutivos ni excluyen a China ni a Rusia como posible lugar de producción de muerte de parte de esta fábrica de muerte.

Los momentos de la baja de la bolsa de valores en Nueva York son momentos predilectos para el funcionamiento de la fábrica de muerte

móvil. Cuando empieza a producir muertos, la bolsa empieza a vivir. La bolsa resulta ser un Moloc, que vive de la muerte de seres humanos.

Es evidente, que hacen falta monstruos para legitimar el funcionamiento de esta fábrica de muerte. Estos monstruos tienen que ser tan malos, que la fábrica de muerte se haga inevitable y única respuesta posible. Pero hay solamente adversarios, que de ninguna manera son monstruos. Por tanto, se produce monstruos para proyectarlos en ellos. Todos son monstruos del momento, que sirven para dar aceite al funcionamiento de la fábrica de muerte. Hoy se está visiblemente construyendo un supermonstruo, una Hydra, cuyas cabezas son estos monstruos del momento. Se corta las cabezas y a la Hydra le nacen nuevas. La fábrica de matar tiene que perseguirlas para cortarlas también. La manera de hablar sobre estas masacres, revela lo que son. Se habla casi exclusivamente de "liquidar", "eliminar", "extirpar" y "exterminar". Es el lenguaje de todas las fábricas de muerte del siglo XX. Es la eliminación de los derechos humanos por medio de la declaración de la no-humanidad del enemigo reducido a un ser terrorista. La fórmula clásica la creó el propio Himmler, responsable de los campos de concentración de la Alemania Nazi, diciendo: "El antisemitismo es exactamente lo mismo que el despojamiento. Desembarazarse de un piojo no es cuestión de ideología. Es una cuestión de limpieza." (Arendt, Hannah: Los orígenes del totalitarismo, Taurus, 1974, p.475, nota Nr.112) En Afganistan en relación a los talibanes, que se retiraron a las cuevas, se hablaba de ratas por fumigar.

Se trata hoy de la construcción de una conspiración mundial terrorista, que actúa por todos lados y en cada momento y que lleva un apellido solamente, cuando su cabeza se levanta. Tiene entonces el apellido de Hussein, Milosevic o Bin Laden y tendrá muchos más. Estas conspiraciones monstruosas y proyectadas las conocemos del siglo XX. La primer mitad es dominada por la construcción del monstruo de la conspiración judía, inventada por la Ojrana, policía secreta de la Rusia zarista antes de la primera Guerra Mundial. Otra era la conspiración comunista a partir de la II. Guerra Mundial, - que antes se había considerado como parte de la conspiración judía mundial en cuanto "bolshevismo judío" - a la cual Reagan se refería como "reino del Mal". Una conspiración parecida se construyó en la Unión Soviética con la conspiración trotskista. Terminada una conspiración, el poder necesita otra para poder desenvolverse sin límites y sin ser amarrado por algunos derechos humanos. Parece, que hoy y para cierto futuro la conspiración terrorista le dará este instrumento del ejercicio absoluto de su poder. Ya se empieza a incluir en esta conspiración

terrorista mundial a los movimientos de los críticos de la globalización, que han surgido desde Seattle, Davos, Praga, Génova y Quebec, y se han reunido en los últimos dos años en Porto Alegre. Tom Ridge, director de la Oficina de la Seguridad Interior de la Casa Blanca, decía sobre los terroristas de la nueva conspiración mundial: "Soldados de las sombras. Están por todos lados en el planeta ..." (La Nación, 10.6.2002)

La proyección del monstruo necesita partir de un acontecimiento monstruoso, para documentar la monstruosidad del monstruo. Este acontecimiento lo producen muchas veces aquellos, que quieren dar contenido a su proyección del monstruo. En la Alemania Nazi era el Reichstagsbrand, que mostraba lo fatal que era la conspiración judía. Probablemente lo hicieron los Nazis mismos. Pero eso no es necesario. También en este caso hay posibilidad de que fue un anarquista, que hizo una demostración de protesta. En la Unión Soviética era el asesinato de Kirov en Leningrado en 1934. Es casi seguro, que el propio Stalin lo organizó. Hoy son los atentados de Nueva York de 2001, de los cuales todavía no se sabe, quien efectivamente los realizó. Estos tres acontecimientos, sin embargo, están íntimamente vinculados con la manipulación del público por medio de la proyección del monstruo.

Hay casos históricos menores, que tuvieron en otros contextos un significado análogo. Son por ejemplo el ataque al Maine en 1898, el ataque de Pearl Harbor, el incidente de Tonking y la quema del palacio electoral de la ciudad México. El ataque al Maine permitió a EEUU entrar en la guerra por Cuba, Pearl Harbour permitió la entrada de EE.UU. a la segunda guerra mundial, el incidente de Tonking su entrada en la guerra de Vietnam. En México la quema del palacio electoral permitió una campaña de persecución, que escondía el hecho de que Salinas había ganado las elecciones por fraude. En el caso del ataque al Main, es muy probable que el propio gobierno de EEUU lo organizó. En el caso de Pearl Harbor, el gobierno de EEUU supo del ataque, pero no intervino para lograr el efecto deseado sobre la opinión pública en EE.UU. El incidente de Tonking fue organizado por el propio gobierno de EE.UU e imputado a los vietnameses. para crear una opinión pública en favor de la entrada en la guerra de Vietnam. La quema del palacio electoral en México (1988) fue organizado por Salinas mismo, para recuperar su legitimidad después del fraude electoral. Se trata de una especie de asesinatos fundantes.

Sin embargo, corremos el peligro, que al fin estos monstruos devoran a todos y, por tanto, también a aquellos, que los proyectaron en los otros. Son muertos, que ordenan.

La construcción de estas conspiraciones mundiales es la ola de fondo de la constitución de todos los totalitarismos modernos. Este caso no es la excepción. Se trata del totalitarismo necesario para poder sostener la política del mercado total, sobre la cual se basa la actual estrategia de acumulación de capital llamada globalización.

Sin embargo, monstruos no se puede matar. Ni siquiera existen. Según el mito griego, por cada cabeza que se le corta a la Hydra, le nacen 7 nuevas. Hay que disolverlos. Para eso hace falta, tomar consciencia del hecho de que son simples proyecciones. Pero hace falta algo más: hay que asegurar un mundo justo.

Estas proyecciones de monstruos no nos dicen nada o casi nada ni de Bin Laden, ni de Al-Quaeda, ni de Arafat, ni de Hussein. Tampoco sobre ninguna conspiración pretendida. Entonces ¿sobre quién nos dicen algo? Efectivamente, no son completamente vacías, ni son simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada o casi nada sobre Bin Laden, Arafat o Hussein, dicen algo. Dicen algo sobre aquél, quien hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquél, en el cual se proyectan. Cuando el presidente Bush (padre) describía a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los EE.UU. le seguía en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones casi sin excepción seguía a esta proyección del monstruo en Hussein, eso nos dice algo sobre el presidente Bush, sobre los EE.UU. y sobre la situación de la comunidad de las naciones.

No sigue, que necesariamente aquél, quien proyecta el monstruo, sea lo que el proyecta en el otro. Sin embargo, la proyección del monstruo dibuja una transformación de lo que es aquél, quien lo proyecta. Sin embargo, el análisis tiene que revelar, lo que es la realidad a partir de la cual este monstruo es proyectado. Pero siempre hay que suponer algo, que subyace a este tipo de proyección y que es: Para luchar en contra del monstruo, hay que hacerse monstruo también. Ya Napoleón decía: "Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans". (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano también).

En la imagen en el espejo aparece, que los otros, nuestros enemigos, son monstruos. Lo son tanto, que solamente se puede luchar en contra de ellos, transformándose también en monstruo. Por tanto, frente a ellos, todo es lícito. Todo, lo que se hace frente a ellos, está bien hecho, la sangre, que es vertida, no deja ninguna mancha. De esta manera, aquél, quien hace la proyección del monstruo, resulta ser él mismo un monstruo, que no conoce límites. Pero sigue invisible, en cuanto uno no lee la imagen del monstruo como una imagen en el espejo. El otro, a quien uno proyecta el monstruo en el espejo, puede ser también un monstruo. Pero si lo es o no, solamente se puede derivar de las proyecciones del monstruo, que él hace, no de aquellos, que se hacen sobre él. La monstruosidad de cada uno se conoce a partir de las proyecciones del monstruo, que hace, y no de aquellas, que se hacen sobre él. Por eso, el monstruo real, que mata todo y que se proyecta en el otro, es siempre la imagen de aquél, quien hace la proyección. A través de la proyección se consigue, que las manos ya no estén atadas por ningún derecho humano. Y eso es el único monstruo que cuenta y del cual hay que tener miedo: aquél que declara, que en nombre de sus metas no tiene que respetar ningún derecho humano.

Mientras la información directa es casi arbitrariamente manipulable, esta información, que se da vía la imagen en el espejo, no es manipulable. Pero hay que saber leerla.

Posiblemente, desde ambos lados en lucha se hace la proyección mutua del monstruo, uno frente al otro. Ambos, por tanto, se hacen monstruos, para luchar en contra de su respectivo monstruo. Pero, sin embargo, eso no significa que ambos tengan razón. Al contrario, ahora ninguno tiene razón, aunque ambos se transforman en monstruo, para poder hacer esta lucha. Porque la proyección polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia, - "justicia infinita" - que actúa por ambos lados de manera igual. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso, en el cual el otro, en el cual se proyecta el monstruo, es realmente un monstruo. En este caso la mentira sigue siendo una mentira, aunque diga la verdad. La peor mentira es aquella que se dice por medio de la verdad¹⁹. Ella es un producto del

¹⁹ Como lo dice Bonhoeffer:

"Mejor que la verdad en boca del mentiroso es la mentira, mejor que la acción del amor al prójimo del enemigo del hombre es el odio..
Que el Mal aparezca en forma de la luz, de la bondad... de la justicia social, es para aquél que piensa en términos simples, una clara

mismo mecanismo: hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo. La razón de la lucha desemboca en la sinrazón, como lo dice Goya: "El sueño de la razón produce monstruos".

La proyección de la conspiración mundial no debe ser reducido a un simple producto de la fantasía, mórbida o no. Es una reflexión irracional sobre la realidad. Surge de la propia realidad, en cuanto no hay disposición de enfrentar sus problemas de fondo. Esta negativa obliga a inventar monstruos y proyectarlos en otros, y estos monstruos no son más que la otra cara de problemas reales, que no se quiere enfocar. Por eso la proyección del monstruo no es algo arbitrario, ni es tratable declarándola inmoral. Es algo que surge de la realidad misma, para tapar los ojos para que no vean. En vez de enfocar los problemas, se proyecta el monstruo y se declara que este monstruo es el problema.

Desde este punto de vista parece lógico, que la actual estrategia de acumulación de capital llamada globalización desemboque en la proyección de una conspiración mundial. Precisamente hoy, cuando es cada vez más cuestionada, hace falta esta conspiración mundial para poder seguir con la estrategia. No hay disposición para enfrentar las catástrofes, que esta estrategia produce. Se trata de las catástrofes que hoy están produciendo amenazas globales a la tierra: exclusión de la población, socavamiento de las propias relaciones sociales, destrucción del medio ambiente. Pero tampoco el sistema puede sostener que no hay catástrofe. Se la desplaza. Hay catástrofe, pero esta catástrofe no es la real que vemos frente a nuestros ojos, sino es una conspiración mundial terrorista. Esta conspiración tiene que ser dibujada en términos tan extremos, que las catástrofes producidas por el sistema sean oscurecidas, Todas las fuerzas se dirigen ahora en contra de una conspiración, que ni existe, y este esfuerzo tiene que ser tan grande, que no queda lugar para enfrentar las catástrofes reales. Este esfuerzo frenético esconde estas catástrofes. Aparece el terrorismo en contra de esta conspiración terrorista y que está al punto de llegar efectivamente a una organización terrorista mundial, que opera en nombre del anti-terrorismo. Pero es una organización integrada por los Estados, que no tiene nada de una conspiración. Es organización totalitaria que funciona a plena luz pública.

confirmación de su maldad abismática." Dietrich Bonhoeffer, Bonhoeffer-Auswahl, 4 tomos, ed. Otto Dudzus. Gütersloh 1982. Tomo4, p.81)

La propia estrategia de acumulación de capital - de pretendida globalización - vigente se ha transformado en un dogmático fundamentalismo universal, que como tal fundamentalismo no se puede imponer sin la proyección de una conspiración mundial. La necesita, como fundamentalismos universales anteriores la han necesitado. Al imponerse como una verdad absoluta, forzosamente tiene que transformar las críticas y las resistencias en obras de algún reino del mal o eje del mal, que opere tan universalmente como el fundamentalismo de partida pretende ser universal. Para no mostrar flexibilidad, necesita proyectar sobre sus víctimas una conspiración del mal. Con eso logra desplazar los problemas concretos que crea en cada momento hacia un horizonte imaginario del mal. En vez de solucionar los problemas candentes y muchas veces de carácter catastrófico, crea la unión ficticia de una lucha en contra de un enemigo victicio. Eso lleva fatalmente al actual maniqueísmo del: quien no está con nosotros, está de lado de la conspiración terrorista.

Ciertamente hay un terrorismo, que vemos actuando y que hay que enfrentar. Pero es y sigue siendo un problema secundario. La proyección de la conspiración mundial evidentemente se tiene que basar en hechos particulares, que efectivamente ocurren, para usarlos con el fin de la proyección de una conspiración mundial. Pero no son más que pretextos para hacer invisible los problemas concretos de cuya solución se trata. Probablemente va haber más terrorismo desde el lado de los afectados. Pero no será más que otro pretexto para seguir con la fijación en la conspiración mundial, será prueba aparente de su existencia, que permite seguir escondiendo las catástrofes producidas.

Los portadores del poder tienen la fijación de sostener la estrategia, no se piensa más allá de eso. Todo lo otro son simples palabrerías, como esta referencia a la "lucha en contra de la pobreza" que es la gran mentira de nuestro tiempo, masaje de las almas.

En cuanto sigue con esta fijación, no va a abandonar las fantasmas de conspiraciones mundiales que van a seguir viendo recorriendo el mundo. Y si no hay más acciones terroristas se las va a inventar.

De eso resulta lo que es el gran problema: el terrorismo en nombre del antiterrorismo, que esconde las catástrofes globales que se están produciendo. Se ha transformado en la gran ideología global, en nombre de la cual hoy se intenta salvar una estrategia de acumulación de capital llamada globalización, que es la verdadera amenaza para el mundo.

A través de la proyección de la conspiración mundial el poder se transforma en poder absoluto. Como poder absoluto deja de ver siquiera la realidad. Precisamente por eso produce su propio límite. Por su propia lógica de poder absoluto entra en decadencia. Es el poder absoluto mismo que es el límite del poder absoluto. Al llegar al poder absoluto, se lo pierde. Hay una famosa frase de Lord Acton, que señala eso: Poder corrompe, poder absoluto corrompe absolutamente. ("All power tends to corrupt, and absolute power corrupts absolutely.")

Estamos viviendo el poder absoluto y estamos viviendo a la vez la corrupción absoluta de este poder. Corrupción en todos los campos e incapacidad del juicio en cuanto a todos los problemas. El poder absoluto pierde la brújula inclusive para el cálculo del propio poder.

Sin embargo, a la proyección de la conspiración terrorista mundial no se puede contestar con una proyección de una conspiración mundial al revés, o sea con la proyección de una conspiración terrorista que usa el pretexto del antiterrorismo.

Hace falta ir más allá de estas imaginaciones conspirativas para disolverlas. Para eso hay que ir a sus raíces, que son las catástrofes concretas que la humanidad tiene delante de sí.

Se trata de recuperar la realidad perdida por el fundamentalismo del mercado, sea en la acción política y económica como en el pensamiento. Para la dogmática que nos domina, no cuentan realidades sino abstracciones de un pensamiento único, de imaginaciones de monstruos. Y todo encubre la ansia de hacer ganancias olvidándose que dólares no se pueden comer y tasas de crecimiento tampoco. Y el verde del dólar no puede sustituir el verde de la naturaleza. Tenemos que recuperar la realidad.

Pero la misma realidad está desvirtuada. Para recuperarla, nos hace falta descubrir de nuevo, que la raíz de toda realidad es el ser humano como sujeto vivo y necesitado. Es la única brújula que nos permite llegar a la realidad y descubrir las abstracciones que pretenden sustituir esta realidad. Este sujeto está aplacado, pero grita en nosotros y en cada uno. Está ausente, pero ausencia nos empuja. Empuja desde adentro también de todas las culturas. Tenemos que escucharlo para poder ver la realidad y

actuar sobre ella. Frente a una sociedad que excluye y destruye, este sujeto grita por esta sociedad, de la cual empezaron a soñar los zapatistas: una sociedad, en la que quepan todos, que no puede ser sino un mundo, en el cual caben muchos mundos.

Hay una linda canción de Leonard Cohen, que anuncia esta utopía a la cual no debemos renunciar. Dice: La democracia, por fin, llegará inclusive a los EEUU. ("Democracy is coming, to the USA") Tiene que ser parte también de un mundo, en el cual quepan todos.

4. La rebelión en la tierra y la rebelión en el cielo: el ser humano como sujeto.

La historia del cielo es la otra cara de la historia de la tierra, pero en términos celestes. Pero no es su reflejo. Muchas veces, en el cielo se hace historia en el grado en el cual el cielo baja a la tierra.

Precisamente el ser humano como sujeto tiene una historia, que pasa tanto por la tierra como por el cielo. Hay mitos claves de nuestra tradición, que revelan esta historia. Son mitos de la afirmación del ser humano como sujeto y mitos de su aplastamiento. En su historia, las interpretaciones de estos mitos cambian, inclusive pueden ser cambiados en su contrario. Aparecen como mitos de los orígenes o también mitos de recuperación de los orígenes en determinados momentos de la historia.

El análisis de estos mitos revela que los pensamientos míticos de ninguna manera pueden ser entendidos como pensamientos irracionales. Son pensamientos racionales, que, sin embargo, no trabajan con conceptos. Revelan a través de imágenes y cuentos algo, a partir del cual pueden aparecer pensamientos conceptuales. Sin embargo, los pensamientos conceptuales no pueden sustituir al pensamiento mítico, sino lo presuponen.

Quiero presentar en lo que sigue algunos mitos fundantes de nuestra tradición que hacen ver al ser humano como sujeto.

I. Eva, el árbol prohibido y la cuestión de la libertad.

La prohibición de comer de la fruta de uno de los árboles del paraíso es un sombrero de Geßler. En el mito suizo de Guillermo Tell, Geßler es el gobernador de Suiza que es en aquél tiempo una parte del imperio austríaco. Geßler pone su sombrero encima de una palo frente a la alcaldía y obliga a todos saludarlo quitándose el sombrero como si fuera él o el emperador. Tell pasa sin saludar y con eso provoca la rebelión, que lleva a la independencia de Suiza y el juramento del Rütli. Era una rebelión de la dignidad y la propia dignidad obligaba a violar la ley de Geßler. La prohibición de la fruta es también una prohibición sin ningún

sentido en sí, que hace un déspota para mostrar a sus súbditos los indefenso que están frente a él. Es un sombrero de Geßler. Adán y Eva tienen que hacerle caso para no ser castigado, y si hacen caso, es solamente por esta razón. No se trata de cualquier ley, sino de una ley sin sentido y eso es su sentido. Como tal es una ley que evidentemente niega la dignidad y su aceptación la elimina.

¿Tiene Dios el derecho de dar cualquier ley que se le antoje? Entonces sería un Dios déspota y arbitrario. Desde el punto de vista de los seres humanos, creados por él, no tendría ninguna legitimidad. Muy diferente es el "no matarás". Sería una prohibición con sentido, que puede ser asumida en libertad por el ser humano. Pero en el paraíso la prohibición que Dios pronuncia, es arbitraria. Lo único que queda a un ser con dignidad, es violarla. En caso contrario perdería su dignidad y con ella su libertad. No se trata del dicho, según el cual nos atrae precisamente lo prohibido. En el caso de una prohibición sin sentido, cuyo sentido es, negar la dignidad y la libertad, es la propia libertad humana que exige la violación. La fruta es apetecida, una apetencia que es la otra cara de una necesidad. Toda necesidad se expresa por apetito, y satisfaciendo el apetito se satisface la necesidad. Sin embargo, toda satisfacción es satisfacción de parte de un sujeto, y desde el sujeto la satisfacción es canalizada. La libertad consiste en satisfacer una necesidad como sujeto. La prohibición arbitraria niega esta libertad, aunque ninguna libertad consiste en satisfacción arbitraria de algún apetito. Pero la limitación del apetito pasa por el sujeto, en nombre del cual siempre tiene que ser canalizada. Este sujeto se encuentra necesariamente en relación con otro sujeto. Por eso, al compartir la fruta con Adán, Eva confirma su libertad como sujeto. La violación de la prohibición llega a ser exigencia de la libertad. Esta libertad no es ningún libertinaje, sino sometimiento al ser sujeto del ser humano.

El mito del paraíso se puede leer como el mito de una rebelión legítima, como lo hace también Erich Fromm. Es esta rebelión que hace libre, y la libertad hace lo humano. Llegar a ser libre y rebelarse frente a esta ley es lo mismo. Es descubrimiento de la mortalidad y de la muerte también. El animal no sabe de la muerte, porque no sabe de esta libertad.

Esta libertad es infinitud humana. No se reduce al libre albedrío, que es consecuencia de la libertad y no la libertad. Como el ser humano tiene la infinitud en si mismo, es libre. Esta infinitud es infinitud corporal. Esta

infinitud le permite descubrir, que es un ser finito. Un ser que no es sino finito, no puede descubrir su finitud. Que se sabe de la finitud, revela el hecho, que se trata de un ser infinito, que actúa en condiciones de finitud. La finitud aparece como un límite de la libertad.

Con eso no aparece solamente la muerte, sino también el pecado. El pecado puede cometer solamente un ser infinito, que está sometido a los límites de la finitud.

Por eso, con Eva y Adán entran la muerte y el pecado en la vida humana. Eso no significa, que su rebelión sea un "pecado". Es la reivindicación de la infinitud, lo que es la reivindicación de la libertad. Esta implica descubrir la muerte y el pecado. No los originan, sino los ponen a la luz. Esta infinitud la descubre el propio mito, cuando Dios dice: He aquí que el ser humano ha venido a ser como nosotros...Gen 3,22 Por eso, el árbol de la fruta prohibida resulta ser el árbol del bien y del mal.

La violación de esta ley arbitraria era necesaria para tomar conciencia del bien y del mal. Eso es cierto. Pero no se trata de la violación de una ley moral que sea necesaria para saber lo que es moralidad. (Como en Kant y también Hegel: allí la violación de la ley moral -Sittengesetz- lleva a la conciencia del bien y del mal). En el mito de la fruta prohibida eso es diferente. Lo que lleva a la conciencia del bien y del mal es una violación legítima, obligatoria. Si no violan, no son ni merecen ser seres humanos con su dignidad. En cuanto a la ley moral, no hay violación. Por eso hay rebelión legítima. La primera violación de la ley moral es el asesinato del Abel por Caín. Esta violación no libera y no tiene nada de rebelión legítima.

Cuando Kant habla de una violación de la ley moral en el caso de la fruta prohibida, tendría que habernos dicho, qué ley moral se ha violado. Era una ley, que negaba cualquier ley moral al negar la dignidad humana, que también para Kant es la raíz de toda ley moral. Eso no es compatible con ninguna autonomía de la moral. Precisamente para Kant una ley no puede ser legítima por la simple razón, de que Dios la da.

La condena por la fruta prohibida es liberación. Hay que ser libre ahora. La condena en el caso de Caín es el signo de Caín como signo de vergüenza. De Caín entonces se dice, que es el constructor de ciudades. Gen 4,17 Es el hombre que promueve el progreso. Al progreso sí subyace

el asesinato y por tanto una violación de la ley moral. En vez de discutir eso, se ha designado la liberación en el paraíso como pecado original, siendo en realidad el primer pecado el asesinato del hermano. Eso exclama el canto de Lamek, descendente de Caín: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo/ y a un muchacho por un cardenal, que recibí. / Caín será vengado siete veces, / mas Lamek lo será setenta y siete. Gn 4,23-24 Según el texto, Lamek canta esta fanfarronada frente a "sus" mujeres. Se trata del grito de una determinada masculinidad, que ciertamente domina la historia del patriarcado.

En la tradición griega, en cambio, no hay ninguna Eva. Allí aparece Ifigenia, que es exactamente lo contrario de Eva. Cuando la destinan a ser sacrificada para abrir el paso de los griegos a Troya, canta un canto, que es el canto de Lamek, pero interiorizado y cantado por una mujer:

...resuelta está mi muerte, y quiero que sea gloriosa, despojándome de toda innoble flaqueza. ... la Grecia entera tiene puestos en mí sus ojos, y en mi mano está que naveguen las naves y sea destruida la ciudad de los frigios.... Todo lo remediará mi muerte, y mi gloria será inmaculada, por haber libertado a la Grecia. Ni debo amar demasiado la vida... Muchos armados de escudos, muchos remeros vengadores de la ofensa hecha a su patria, acometerán memorables hazañas contra sus enemigos, y morirán por ella. ¿Y yo sola he de oponerme? ¿Es acaso justo? ¿Podremos resistirlo? **Un solo hombre es más digno de ver la luz que infinitas mujeres.** Y si Diana pide mi vida, **¿me opondré, simple mortal, a los deseos de una diosa?** No puede ser. Doy, pues, mi vida en aras de la Grecia. **Matadme, pues; devastad a Troya.** He aquí el monumento que me recordará largo tiempo, esos mis hijos, esas mis bodas, esa toda mi gloria. Madre, los griegos han de dominar a los bárbaros, no los bárbaros a los griegos, que **esclavos son unos, libres los otros**". (Eurípides. Ifigenia en Aulide.)

Claro está, que hay que tomar en cuenta, que la Ifigenia dice eso en un drama escrito por un hombre. Por la boca de esta Ifigenia, por tanto, habla un hombre. Ifigenia es mujer aplastada, recreada según la imagen de Caín y su hijo Lamek.

Nietzsche vuelve a platear este asesinato que está en la raíz de toda civilización, diciéndolo en su palabras, cuando habla de "la bestia rubia que habita en el fondo de todas las razas nobles", este "animal de rapiña,

la magnífica **bestia rubia**, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo fuera, tiene que retornar a la selva: - las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos - todos ellos coinciden en tal imperiosa necesidad. Son las razas nobles las que han dejado tras sí el concepto 'bárbaro' por todos los lugares por donde han pasado..." (Genealogía) De allí su llamado: "Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: o perecer o imponerse. Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: ¿dónde están **los bárbaros del siglo XX**? Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismo, los que puedan garantizar la voluntad más prolongada". Voluntad de poderío, .Nr. 863, p.473 Eso es la voz de Lamek, pero más extrema. Por eso Nietzsche puede añadir: : "¿Vas a juntarte a mujeres? Pues, ¡no te olvides el látigo!"

Nietzsche llama a ser de nuevo bárbaros, nuestro mundo lo aclama. Pero este llamado a la barbarie ya no lleva a ninguna nueva cultura, sino al socavamiento de toda cultura. En vez de una nueva cultura lo que tenemos son las películas de Hollywood y el primitivismo de nuestras pantallas de televisión. A esta cultura, que se jacta de Nietzsche como su pensador, subyace más que nunca el asesinato del hermano. El asesinato que subyacía a las culturas anteriores, era un asesinato encubierto. Con Nietzsche viene el asesinato celebrado, que socava cualquier cultura. Nietzsche es el primero, que habla en relación con este asesinato de "policías sanitarias", que son los encargados de eliminar parásitos.

Que Eva haya descubierto la racionalidad de la libertad, para pasarla a Adán, tiene un profundo sentido y, de por sí, no es nada de patriarcal. La mujer efectivamente vive más cerca a esta libertad como la infinito, por ser esta infinitud corporal. No es la infinitud del espíritu frente a la finitud del cuerpo. Es la infinitud del cuerpo frente a los límites de la corporeidad que se revelan en la muerte. En una situación, que juzga a partir del patriarcado, como vale para el autor de este mito, es la mujer el lugar predilecto de esta libertad corporal y, por tanto, el mito le cede el primer lugar. Se trata de la predilección por el débil. La mujer es la discriminada, por tanto, es el lugar del reclamo de la libertad. Eso pasa después por toda la historia judía: el lugar del reclamo de la libertad es el

ser humano discriminado frente a la libertad de Caín, que es la libertad del dominador que se expresa en la imposición de la discriminación.

Después de la expulsión Eva recibió el nombre Eva, que significa vida. Posteriormente, la ley de Moisés es dada como una ley “para la vida”, mientras la ley, que prohibía comer de la fruta, no era una ley para la vida, sino una ley arbitraria de un déspota. Y el Dios, que da esta ley para la vida, es un Dios transformado en relación al Dios del paraíso. El Dios bíblico tiene historia él mismo también. Inclusive se puede arrepentir de algo, que ha hecho. No es un ser perfecto. Es la otra cara del ser humano, como el ser humano es la otra cara de Dios.

El lugar de la infinitud es el cuerpo, no el espíritu separado del cuerpo. San Pablo habla del "cuerpo espiritual". El destino de la resurrección corporal expresa esta infinitud corporal frente al cuerpo mortal, que es el cuerpo infinito bajo el yugo de la finitud, que es la mortalidad. El yugo no es el cuerpo, sino la mortalidad.

Por eso, el mito del paraíso no habla de la rebelión de Eva y Adán como un pecado, menos de un pecado original. En el texto del Génesis no se trata de un pecado, sino de un acto de libertad, que revela el pecado y la muerte y los hace presente, pero revela igualmente la infinitud humana. Por el hecho, de revelar la infinitud humana - ser como Dios (Dios dice: Ha llegado a ser como uno de nosotros)- revela el pecado y la muerte de este ser infinito, que vive el yugo de la finitud y que es el ser humano.

Se entiende entonces que el texto del Génesis no habla del pecado en relación a la violación de la prohibición. Tampoco hay ninguna confesión de culpa de parte de Adán y Eva. Adán se esconde de Dios por ser desnudo, no por haber violado la prohibición. Por eso, cuando Adán afirma que comió de la fruta porque Eva se la ofreció, no hay necesariamente ninguna culpabilización. Puede haberse convencido del argumento de Eva. Eso no implica ningún rechazo de la responsabilidad propia. Igualmente, cuando Eva afirma, que la serpiente la llevó a comer de la fruta. La serpiente tenía argumentos que convencieron a Eva. No tienen por qué confesar culpa alguna. Cuando Dios sostiene, que por eso serán malditos, se puede tratar de un porqué consecutivo, que tampoco implica necesariamente culpabilización.

En el caso de Caín eso es diferente. El texto habla de un crimen (pecado) y Caín confesa su culpa. Dios mismo lo declara culpable. Pero hay otra diferencia. Eva y Adán violan una prohibición expresa. Caín, en cambio, no viola ninguna prohibición al asesinar a su hermano Abel. Dios no había prohibido el asesinato. Sin embargo, sin que haya ninguna ley, que lo prohíba, se trata de un crimen y Caín, al confesar su culpa, acepta que haya crimen. Tenemos entonces la violación de una ley, que no es crimen, y una acción de asesinato, que es crimen, aunque no viole ninguna ley. La prohibición de una acción no la transforma necesariamente en crimen, la ausencia de una ley no asegura, que una acción no sea crimen. El crimen existe, aunque no haya ley que lo prohíba, y una acción no es necesariamente crimen, si la ley la prohíbe. Existe culpa, aunque no haya ley. El criterio de la libertad no es la ley, sino está en la relación de la acción con la afirmación de la vida humana. Se adquiere la libertad al discernir la acción por este criterio.

Por tanto, la oposición entre Dios y la serpiente no es de un dualismo simple. La serpiente no es el demonio, y Dios no es el Dios de Abraham. Ya la serpiente es doble. Por un lado dice: Seréis como Dios. No miente, sino Dios mismo confirma, que el ser humano llegó a ser como Dios y eso como resultado de comer del árbol prohibido. Pero también miente, porque promete: No morirán. Sin embargo, como resultado de rebelión están enfrentados a la muerte y se descubren mortales. Por un lado, la promesa de la serpiente, que se cumple, por el otro el resultado de que resultan seres como Dios, que tienen que vivir bajo el yugo de la muerte. Pero también el ser como Dios resulta doble y contradictorio, Es por un lado la dominación, que pretende ser "como Dios", lo que aparece en el mito de la torre de Babel, que se construye para llegar al cielo. El dominador se siente como Dios, negando a todos los otros serlo. Por el otro lado la fe de Abraham en el sacrificio de Isaac, que vuelve a violar la ley del sacrificio de primogenitura, descubre al Dios de Abraham con su libertad frente a la ley. El salmo 82 habla entonces de esta actitud como un ser igual a Dios con el resultado, que todos son potencialmente Dios.

La serpiente, por tanto, es doble y habla un lenguaje doble. Es Dios y demonio a la vez. Eso hace tradición. La serpiente puede aparecer como salvífica o como asesina-demonio. El mismo Jesús en Juan 3,14 se compara con la serpiente, aludiendo a una historia de la serpiente salvífica de Moisés Nm 21,4-9. En esta escena el pueblo es atacado por serpientes feroces, que matan y enferman a muchos. Moisés erige un palo

con una serpiente de bronce y todos, en cuanto miran la serpiente, son sanados. Por el otro lado, en el Apocalipsis la serpiente aparece como Satanás y como la bestia.

Jesús como serpiente aparece mucho en la tradición cristiana posterior, y no solamente entre los herejes. (Orfitas, Templarios, Rosacruces, Masonería). Aparecen durante la Edad Media figuras de la crucifixión, en las que el crucificado es una serpiente. Estas figuras se encuentran todavía en algunas catedrales.

Pero también Dios es doble.

Es el Dios déspota, quién da la ley de la fruta prohibida que obliga a la rebelión de la dignidad de parte de Eva y Adán. Al dar la ley despótica, obliga a la rebelión. Pero lo hace como déspota, que inclusive es envidioso. Cuando tiene que aceptar, que los seres humanos han llegado a ser Dios como él, interviene para hacerles imposible comer del árbol de la vida y los expulsa del paraíso. Es Dios-dominador. Este Dios es probablemente una creación de parte del reinado de Salomón. Pero este mismo Dios le dice a la serpiente, antes de expulsar a Eva y Adán, que va a haber enemistad entre la serpiente y la mujer, en la cual la serpiente le va a pisar la cabeza a la mujer, pero la mujer va a acechar el calcañar de la serpiente. Es un Dios, que abre un horizonte de esperanza. Aparece ya el Dios de las alianzas. Este Dios, que anuncia lucha de la mujer y su estirpe en contra de la serpiente, puede ser muy bien un Dios, quien dio la ley de la prohibición de la fruta con el propósito de que Eva y Adán la violaran legítimamente, para llegar a ser humanos y dejar de ser animales. Dice:

"Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, él (este él se refiere no a una persona, sino a la mujer y su linaje F.J.H.) te pisará la cabeza mientras acechas tu su calcañar. Gen, 3,15

El comentario de la Biblia de Jerusalén:

"El texto hebreo que anuncia una hostilidad entre la raza de la serpiente y la de la mujer, opone, por lo mismo, el hombre al diablo y a su "raleza", y deja entrever la victoria final del hombre. Victoria final del hombre sugerida por la distinta situación de los contendientes y acaso también por el empleo de la misma raíz suf en su doble aceptación de "pisar" y

"acechar". Es el primer estello de salvación, el "Protoevangelio". La traducción griega, al abrir la última frase con un pronombre masculino, atribuye esta victoria no al linaje de la mujer en general, sino a uno de los hijos de la mujer; así se esboza la interpretación mesiánica que muchos padres de la iglesia harán explícita. Junto con el Mesías, va incluida su madre y la interpretación mariológica de la traducción latina ipsa conteret se ha hecho tradicional en la iglesia."

Eso es quitarle a la discriminada el lugar desde el cual reclamar su dignidad. El mesías resultante es un simple dominador y no liberador. El hombre se pone en el lugar, que el texto del Génesis le reconoce a la mujer, reduciéndola a ser madre del Salvador único.

Por eso la polarización no es entre Dios y la serpiente, sino entre una serpiente identificada con Jesús, y un Dios déspota, que se asemeja a la figura de Satanás. Hay que recordar, que el origen de Satanás es el del fiscal en la corte de Dios, quien vigilaba sobre el cumplimiento ciego de la ley.. Este Satanás-fiscal posteriormente es transformado en figura del diablo. De Dios a la serpiente ambos cambian constantemente sus lugares en toda la historia posterior.

En el desarrollo del cristianismo de los primeros siglos todo eso es invertido y escondido, resultando la tesis de un pecado original, como la elabora San Agustín. Ahora puede surgir la idea de una vuelta al paraíso, que es extraña para el cristianismo del mensaje en todas sus corrientes. Con eso una liberación y dignificación ha sido transformado en pecado. Eso, precisamente, es el pecado del cristianismo. Un pecado, que dio al cristianismo su gran importancia en la constitución de los imperios q posteriores. Porque la construcción de esta pecado original es ideología de la dominación. El cristianismo del mensaje cristiano, en cambio, habla de la esperanza de una Nueva Tierra, que es una tierra sin árbol prohibido. No quiere volver al paraíso para respetar esta vez al árbol prohibido, sino entrar en un nuevo mundo de libertad, donde no se prohíbe ningún árbol.

Este cristianismo de la Nueva Tierra enfrenta igualmente la ley despótica. Pero amplía este punto de vista. Toda ley resulta ley despótica, cuando es reducida a simple legalismo de la ley. La crítica pasa de la crítica a la ley del déspota a la crítica del despotismo potencial de la ley. Toda ley se

hace ilegítima, cuando ejerce el despotismo de la ley. Sin embargo, se trata de la misma crítica.

Resulta la pregunta: ¿Sigue siendo Eva la personalidad activa de esta crítica? ¿Dónde está? Efectivamente, está en todas partes. Y ¿qué dice la serpiente? Sigue hablando con voz de doble sentido.

El resultado es que a partir del texto vemos varios tipos de feminidad y masculinidad. Por un lado, está la masculinidad de Lamek, a la cual corresponde la feminidad de la Ifigenia. Pero por el otro lado está la feminidad de Eva y la masculinidad, que se revela en la persona, que es autor del texto. Son figuras-tipo, pero, siendo el texto obviamente un texto patriarcal, que viene del tiempo de los orígenes del patriarcado, son figuras-tipo que hacen ver, que el patriarcado no contiene ningún concepto homogéneo ni de la feminidad ni de la masculinidad. Ambos conceptos contienen una polaridad, que es conflictiva.

II. La caída: Caín y el asesinato del hermano.

La caída no ocurre en el paraíso. En el paraíso ocurre una subida. El ser humano deja de ser animal y se hace humano. El paraíso - como lo dice Hegel - es un jardín, en el cual solamente animales se pueden quedar. El ser humano sale del paraíso porque descubre su libertad, que es una libertad infinita, libertad hacia la infinitud del propio ser humano.

Pero esta liberación tiene lugar en un mundo lleno de maldiciones de esta libertad. Cuando Eva y Adán salen del paraíso, aparecen estas maldiciones, que no son maldiciones de un Dios desde arriba, sino maldiciones que brotan de la propia realidad. Esta está conformada de una manera tal, que maldice a la libertad lograda. Son resultado de la afirmación de la libertad frente a la realidad.

La primera de estas maldiciones es la muerte, y todas las otras maldiciones se derivan de esta maldición originaria. El ser humano descubre, que es mortal. Lo descubre, porque la realidad es así, que el ser humano no puede sino morir. Como animal también moría, pero al llegar a la libertad - libertad como dimensión del ser - descubre su mortalidad. Adquiere conciencia de ella. Es la libertad infinita que hace posible descubrir la muerte como maldición de esta misma libertad. La libertad

alcanza más allá de la muerte, pero el ser humano libre tiene que vivirla bajo el yugo de la muerte. Por eso la muerte revela, que no llegó a la plenitud de la libertad, aunque la vive siempre como dimensión necesaria de su ser en cuanto ser humano.

Al ser expulsados del paraíso, los primeros seres humanos escuchan de la boca de Dios las maldiciones que se derivan de la muerte. Las escuchan de la boca de un Dios derrotado por la liberación de los seres humanos.

La primera maldición es de la serpiente, este interior serpiente de la propia interioridad humana, que ciertamente aparece en su ambivalencia.

La segunda maldición cae sobre la mujer, y la condena a los dolores del parto y al patriarcado.

La tercera maldición cae sobre el hombre. Le afirma que con sudor comerá su pan y le repite la maldición de la muerte.

Todas son maldiciones que atraviesan la libertad infinita.

El mito del paraíso va hasta este punto afirmando que el camino de vuelta al paraíso está ahora cerrado por Cherubines y la espada vibrante para impedir el acceso al árbol de la vida. (Gen 3,24)

Las maldiciones no son castigos, sino consecuencia de la libertad. No pueden ser castigos, porque no hay pecado en la afirmación de la libertad. Por eso, el texto del Génesis no habla nunca de castigo en relación a la acción de Eva y Adán. La realidad contiene estas maldiciones como contiene la muerte. Se las descubre solamente por el hecho de que se ha asumido la libertad. Por eso, la exigencia de esta libertad es enfrentar estas maldiciones y no aceptarlas. Hace falta enfrentarlas sabiendo que no se puede superarlas definitivamente. Constantemente vuelven. Aparecen como *conditio humana*. El ser humano no debe someterse a ellas, sino superarlas sabiendo, que toda superación es provisoria. Vuelven para ser enfrentadas de nuevo.

El mito de que se trata de un “pecado original” es muy posterior. En la Biblia judía no está. Puede ser interesante una referencia del libro Henoc a la expulsión del paraíso, aunque este libro sea un libro apócrifo. Sin

embargo ha tenido mucho impacto en el primer siglo antes de Jesús hasta el primer siglo después:

“Llegué al paraíso justo y vi, además de aquéllos, otros árboles que crecían allí, cuyo aroma era bueno. Eran grandes, excelentes y de mucha belleza, y vi el árbol de la ciencia, del que, si alguien come, adquiere gran sabiduría. Se parece al algarrobo, y su fruto es como racimo de uva, muy hermoso, y el aroma de este árbol sale y llega lejos. Dije: Qué hermoso es ese árbol, qué hermoso y ameno de aspecto! Y me respondió el santo ángel Rafael, que estaba conmigo. Me dijo: Este es el árbol de la ciencia, del cual comieron tu anciano padre y tu anciana madre, que te procedieron, adquiriendo sabiduría y abriéndoseles los ojos, de modo que advirtieron que estaban desnudos y fueron expulsados del Paraíso.” Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV. Ciclo de Henoc. Ediciones Cristiandad. Madrid 1984. Libro 1 de Henoc, 28, 32 (p. 64)

Es la adquisición de la sabiduría que los expulsó del paraíso. No hay pecado. El primer pecado es el asesinato del hermano cometido por Caín. En última instancia es el único crimen que existe.

De hecho fue la anciana madre que comió y compartió con el anciano padre.

Tomando en cuenta el hecho, que este libro Henoc es muy conocido en el tiempo de Jesús, se puede entender las siguientes palabras de Jesús en el mismo sentido:

¡Ay de vosotros, los legalistas (juristas FJH), que os habéis llevado (lo han quitado! se han adueñado de, FJH) la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido. (Luc 11, 52)

Reprocha a estos “legalistas”, no haber comido del árbol de ciencia e impedir a los otros, comer de éste. Liberarse es precisamente comer del árbol de la ciencia. Es la “palabra que está en el principio” (Juan 1.1.)

Eso cambia con la interpretación de esta liberación como “pecado original”. Aparece en el Nuevo Testamento cristiano en uno de los escritos más tardíos, es decir, en la epístola a Timoteo. Posteriormente se hace

dominante con el surgimiento de la ortodoxia cristiana, especialmente con Augustino.²⁰

Aparece todavía en el discurso de Hayek, el gurú de los neoliberales, al recibir el premio Nobel de 1978, con el título: La pretensión del conocimiento. Es una alusión al árbol del conocimiento como origen del pecado original. Jura no volver a comer del árbol. Desde Augustinus los conservadores hacen este juramento. Los resultados catastróficos se pueden ver fácilmente.

Hay un lindo poema de Heinrich Heine, que hasta cierto grado describe adecuadamente esta liberación:

“Adán, el primero.

Tu mandaste al policía celeste /con su espada de llamas, /y me expulsaste del paraíso, / sin derecho y misericordia.

Yo me voy con mi mujer/hacia otros países de la tierra: /Pero gocé de la fruta del conocimiento, /eso ya no puedes revertir.

No puedes revertir el hecho de que yo sé /cuan pequeño eres y nada, /aunque te hagas importante /por la muerte y por el trueno.

Dios! Que miserable es /este Consilium-abeundi! /eso llamo un magnificus /del mundo, un lumen-mundi.

Jamás echaré de menos /estos espacios del paraíso /eso no era un paraíso verdadero - /había arboles prohibidos.

Yo quiero mi derecho completo de libertad! /la más mínima limitación /transforma este paraíso /en infierno y cárcel.”

De hecho repite lo que ya dice el libro citado de Henoc, sin tener Heine conciencia de eso. Sin embargo, tiene la misma falla: no debería llamarse “Adán, el primero”, sino “Eva, la primera”. En el texto del Génesis la liberación parte de Eva.

²⁰ También aparece ahora en el pensamiento judío. aunque con diferencias marcadas. Ver:

Scholem, Gershom: La cábala y su simbolismo. Siglo XXI. Madrid, 1986

Scholem, Gershom: Von der mystischen Gestalt der Gottheit. Studien zu Grundbegriffen der Kabbala. (de la forma mística de la deidad. Estudios sobre conceptos fundamentales de la Kabbala) Suhrkamp. Frankfurt, 1977

En el Génesis aparece el pecado recién en relación al asesinato del hermano de parte de Caín.

El asesinato del hermano: el asesinato fundante

En esta libertad infinita bajo las maldiciones brotadas de la propia realidad, aparece en el mito ahora y como acto siguiente el asesinato del hermano. Es el asesinato de Abel de parte de Caín. Se lo presente como asesinato fundante de toda cultura humana. Y cuando Caín está por asesinar a su hermano, aparece la denuncia del pecado. Ahora Dios le dice: "a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia y a quien tienes que dominar." (Gen 4,7)

Las maldiciones del paraíso expresan una condición humana. Ahora aparece de que la vida bajo esta condición humana abre el espacio al crimen, que es pecado. Y el crimen de por sí es el asesinato del hermano. Aparece el espacio, no la necesidad. Las maldiciones del paraíso son condición humana, que la propia naturaleza las hace inevitables. No hay responsabilidad humana por esta condición humana, sino libertad para enfrentarlas. Sin embargo, ahora aparece el espacio del asesinato del hermano. Por este asesinato hay responsabilidad humana. Con la condición humana aparece este espacio de responsabilidad que no es consecuencia necesaria de la libertad infinita de la liberación en el paraíso. Consecuencia necesaria es el espacio para este asesinato en una situación, en la cual se vive la libertad infinita bajo las maldiciones de la condición humana. El asesinato del hermano no es efecto directo de la condición humana, sino el efecto directo es la posibilidad del asesinato. Solamente por eso puede haber responsabilidad por el asesinato.

Después del asesinato Caín Dios dice: "¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo." (Gen 4,10). Caín ahora está con miedo: "cualquiera que me encuentre me matará." (Gen 4,14) La respuesta de Dios, sin embargo, es otra: "Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces." Y Yahvé puso una señal a Caín para que nadie que le encontrare le atacará. Caín salió de la presencia de Yahvé..." (Gen 4,15/16)

Lo que es esta señal, se explica en seguida. No es una pintura en la cara, sino otra vez una característica de la realidad misma. Caín, el asesino de su hermano, ahora es mostrado como el fundador de las civilizaciones. Son sus hijos, y los hijos de sus hijos, que llevan a cabo esta tarea. Lo que se menciona es: Henoc es el constructor de la ciudad, Lamek el asesino y el patriarca del extremo machismo, Yabal el "padre de los que habitan en tiendas y crían ganado", Yubal, "padre de cuantos tocan la cítara y la flauta,"²¹ Tabul Caín el "padre de todos los forjadores de cobre y hierro."

¿Qué es la marca de Caín? Dios no dice a Caín, que él, Dios, vengará siete veces a aquél que lo mate a Caín. Le dice que quien mate a Caín, lo pagará siete veces. ¿Quién lo hace pagar? La respuesta es fácil. Es Caín mismo y sus hijos, que le hacen pagar por matar a Caín. Pagar por matar a Caín, brota de la realidad misma. Lamek, el hijo de Caín, lo dice: "Caín será vengado siete veces, mas Lamek lo será setenta y siete." (Gen 4,24)

Siendo Caín el fundador de las civilizaciones, Caín es el fundador de toda dominación. Caín es el padre de los señores del poder, Y estos señores le hacen pagar a todos, que se les enfrentan, siete veces hasta setenta y siete veces. La marca de Caín es el poder de la dominación, sus armas superiores. Esta marca la tienen en la mano, cuando hacen caer el peso de las armas sobre dominados y levantados. El propio poder de la dominación es la marca de Caín, la marca del asesino de sus hermanos. Inclusive el escudo de misiles - el peor arma que puede haber hoy - es marca de Caín. Dios, al poner a Caín la marca, no lo pinta, sino hace ver otra maldición desde el interior de la realidad. Esta maldición que hace posible que el asesino del hermano tenga el poder de vengar siete hasta setenta y siete veces cualquier intento de enfrentarlo como tal asesino que es.

²¹ ¿Qué tiene que ver la flauta con el asesinato del hermano? ¿Por qué inventan los hijos de Caín inclusive la flauta? Solamente un ejemplo. Creo, que "El Mesías" de Händel es una de las grandes creaciones de nuestra tradición y de gran belleza. Sin embargo, fue creado en Inglaterra en el momento de la conquista de la India y era un acto de celebración de las victorias de Inglaterra, que determinaron la colonialización de la India. Tomando en cuenta eso, uno no puede no dejarse cuenta, que es a la vez la celebración de un gran asesinato de hermanos. A la belleza entonces subyace el horror.

Este Caín, fundador de las ciudades, es "vagabundo errante por la tierra" (Gen 4,14) Tiene todas las casas, pero en ninguna parte está en casa. Tiene que correr toda la vida para poder vengarse de aquellos que se le pueden poner en su camino y vengarse hasta setenta y siete veces. Si quiere sentirse en casa, clama la sangre de su hermano desde el suelo y tiene que volver a matarlo, para que no sea matado él. Tiene que matar para no escuchar el clamor de la sangre de su hermano asesinado. El ruido de la matanza tiene que ser más fuerte que este clamor. El ruido de la construcción de las ciudades pasa por encima de este clamor. Caín como "vagabundo errante" vive el "malestar en la cultura" al tener casa sin poder jamás estar en casa.

Así aparece ahora el asesinato del hermano como asesinato fundante y fundamento continuo de la propia civilización humana, es decir de toda civilización humana y solamente de alguna.

Este mito del acto fundante de la humanidad que pasa al mito del asesinato fundante de las civilizaciones es diferente del mito que se cuenta en nuestra sociedad. Efectivamente, cada sociedad tiene su mito del asesinato fundante. Pero suele ser otra y nuestro mito viene más bien de la tradición griega. En esta tradición el asesinato fundante no es asesinato del hermano, sino asesinato del padre. Es un asesinato que se mueve en círculo. Asesinato del padre por los hijos, asesinato de los hijos por el padre. Pero cuando el padre asesina a su hijo, lo hace justificándose por el anuncio, de que este hijo será en el futuro asesino del padre. Cuando aparece el asesinato entre hermanos, aparece como subproducto del asesinato del padre cometido anteriormente. El paradigma lo tenemos en la tragedia griega del "Edipo".

Este mito lo retoma Freud - en "Totem y tabú" - en el tiempo moderno y lo basa en interpretaciones a partir de la etnología referente a los pueblos primitivos. Construye entonces su mito del asesinato fundante a partir de la construcción de una horda primitiva de hermanos dominada por su padre despótico, al cual los hermanos en conjunto lo asesinan. Este padre asesinado por los hijos es a la vez el padre admirado por ellos. Por tanto, como resultado del asesinato desarrollan ahora culpabilidad, que funda la decisión de no asesinar nunca más al padre, y asumir eso como su ley. La ley despótica del padre se transforma en ley del orden de los hijos. Quebrantar esta ley sería la repetición del asesinato del padre, mientras sus hijos han jurado que jamás volverán a asesinar su padre. Aceptan

haber asesinado su padre, se saben culpables y redimidos por su juramento de respetar la ley de nunca más asesinar el padre, lo que se transforma en la ley de todas las leyes. Sin embargo, la horda animal anterior de la humanización mata a su padre, pero no sabe que es el padre ni sabe, que matar es asesinato. Jamás puede llegar al acto del asesinato fundante del padre, que Freud quiere derivar.

Hay un evidente círculo vicioso en el argumento. Si los hijos sienten culpabilidad después del asesinato de su padre, tienen que haber ya tenido la ley como obligación libremente aceptada antes del asesinato. Solamente así pueden sentir culpabilidad. Hay un *petitio principii* al querer derivar la culpabilidad a partir del asesinato del padre. Para que haya un asesinato fundante del padre, debe haber ocurrido ya antes este asesinato fundante del padre en un regreso infinito. Por eso jamás puede ser fundante. Se puede evitar solamente por un acto fundante de la libertad anterior al asesinato, a partir del cual culpabilidad y responsabilidad por la culpa resultan posible. Este acto en el mito bíblico es la desobediencia al Dios déspota, por el cual los seres humanos se hacen libres. Pero no puede ser un asesinato fundante, porque el asesinato fundante presupone este acto de liberación, que revela el hecho de que el Dios del paraíso es un déspota, cuya ley no tiene legitimidad, sino es solamente una ley arbitraria y por tanto despótica. Al no reconocer esta ley, nadie lo asesina, sino se lo obliga a tomar posición y cambiar. Se trata del acto fundante de la posibilidad de sentir culpabilidad y este acto precisamente no puede ser un asesinato del padre. Como asesinato del padre presupondría la libertad, que hay que introducir antes de poder hablar de asesinato alguno. Adán y Eva se hacen libres, haga Dios lo que quiera. El Dios bíblico acepta el reto, lo que se desarrolla en el curso de todo el libro del Génesis posterior de la expulsión del paraíso.

No se ha asesinado a ningún padre y ningún padre ha asesinado a ningún hijo. Todos son hermanos, y los padres - Adán y Eva - son hermanos también, aunque sean los procreadores de sus hijos. Pero ahora puede aparecer el asesinato, sin embargo, no tendría ningún sentido como asesinato del padre. De esta manera tiene su lógica mítica el hecho de que ocurra el asesinato del hermano.

La construcción histórica del asesinato del padre es posterior al asesinato del hermano y solamente como tal se puede explicar la casi universalidad

del mito del asesinato fundante del padre. Tiene un origen. Este origen es precisamente el asesinato del hermano. Es Caín y sus hijos que construyen el mito del asesinato del padre como asesinato fundante. Y como todos, en cierto sentido, somos hijos de Caín, todos tenemos este mito. Este mito esconde el hecho, del cual se trata: este hecho es, que el asesinato fundante de toda civilización humana es el asesinato del hermano. Los hijos de Caín destruyen a todos que se les ponen en el camino, cometen continuamente el asesinato de sus hermanos. Pero lo reformulan. Los declaran asesinos del padre a los cuales les corresponde ser asesinados ellos. Los hijos de Caín son seres humanos, que en cuanto dominadores imponen su ley, que declaran ley del padre, para denunciar a todo que se oponga como asesino del padre. Asesinando ya no asesinan al hermano, sino castigan a criminales asesinos de su padre.

El asesinato del hermano deja de ser visible y es reprimido. Pero todo el tiempo amenaza la vuelta de la memoria del asesinato del hermano reprimido. Caín vuelve a estar frente al hecho y la sangre de su hermano clama del suelo. Pero Caín tiene un método para reprimir esta memoria cada vez de nuevo. Recurre a la vuelta del asesinato del padre reprimido para tapar constantemente la sangre que clama del suelo. La vuelta del asesinato del hermano reprimido no puede tener lugar en el grado en el cual ocurre la vuelta del asesinato reprimido del padre. La vuelta constante del asesinato del padre reprimido reprime al asesinato del hermano, que quiere volver para clamar. Un asesinato fundante del padre que nunca ocurrió es transformado en velo para impedir la toma de conciencia del asesinato del hermano que ocurre constantemente y que es fundamento de la civilización misma.

Cuando se bombardea a Serbia, se comete un asesinato del hermano. Pero Caín y sus hijos declaran lo contrario. Declaran que están castigando asesinos del padre. Y ¿quién es el padre? El padre es aquél que pronunció la ley, en este caso la ley de la acumulación globalizada. El padre siempre es el poder de dominación. Es hijo de Caín que tapa esmeradamente el hecho del asesinato del hermano por la denuncia del asesinato del padre. Vuelve el asesinato del padre reprimido para tapar el asesinato del hermano, cuyo sangre clama del suelo. Así fue en Irak, así en Vietnam, así se hizo con los comunistas. Para tapar asesinatos del hermano se transforma al hermano en asesino del padre, que rompió el juramento del asesinato del padre fundante, de no volver a asesinar al padre, sino asumir su ley.

En todo poder de dominación aparece eso, toda civilización se constituye en su legitimidad por este asesinato del padre. Pinochet llamó expresamente a los "subversivos" asesinos del padre, los otros lo piensan sin decirlo.

También Stalin persiguió puros asesinos del padre, mientras la sociedad capitalista denunció a Stalin como asesino del padre. Todo antisemitismo construyó su respectivo asesinato del hermano como castigo de asesinos del padre, que en este caso era Dios mismo. Pero tanto se los mató los judíos como "asesinos de Dios".

Noé y el asesinato del padre

En el mismo génesis, en un pasaje claramente ideológico, aparece esta construcción. Se trata del cuento de Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet y está ubicado después del diluvio. Aparece ahora el mismo reproche del asesinato del padre, y el contexto, en el cual aparece, revela su significado.

Un día Noé llegó embriagado y desnudo a la casa, quedándose en medio de su tienda sin alcanzar a acostarse en su cama. Su hijo Cam se burló de él, sus otros dos hijos en cambio lo taparon evitando ver su desnudez. En términos míticos la burla de parte de Cam puede ser considerado como un "asesinato del padre", aunque en términos simbólicos.

Cuando Noé despertó y supo lo ocurrido, pronunció una maldición. Esta maldición es interesante solamente en el contexto de lo que son según el texto los hijos de Cam. Sus hijos son constructores de ciudades, fundadores de imperios, y el hijo Nemrod "el primero que se hizo prepotente en la tierra." (Gen 10,8) Fundan Babel, Erech y Acad, "ciudades todas ellas" (Gen 10,11) También fundan Asur y edifican la ciudad de Nínive.

Es claro, que hay alusión a los hijos de Caín. El texto necesita eso, porque según dice, toda población humana fue destruida por el diluvio excepto Noé y los suyos, que son hijos de Set, tercer hijo de Eva y Adán. Por tanto, después del diluvio ya no hay hijos de Caín. La construcción de lo que se dice sobre Cam y sus hijos hace entender de que son los sustitutos de los

hijos de Caín después del diluvio. Pero el texto no los presenta como asesinos del hermano, sino como asesinos del padre. La visión ha cambiado completamente.

El cambio se hace más comprensible, cuando nos referimos al hijo de Cam que se llama Canaán. Explícitamente Noé no maldice a su hijo Cam ni a todos los hijos de Cam. El texto de la maldición es el siguiente:

"¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!...¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!" (Gen 9,25/26)

Es evidente que aquí habla el poder de dominación. Encubre el asesinato del hermano denunciando asesinos del padre. Los hijos de Canaán van a poblar las tierras de Canaán, que posteriormente y después del éxodo van a ser conquistados por el pueblo judío.

Los que escriben el texto viven en Canaán después de esta conquista. La tienen que legitimar. Por tanto, inventan un asesinato (simbólico) del padre para encubrir un asesinato de hermanos. También el pueblo judío constituye ahora una civilización y construye ciudades. Por tanto, actúa como hijo de Caín castigando asesinos del padre para poner un velo sobre el hecho del asesinato del hermano.

Esta maldición de Canaán, hijo de Cam, tiene una vuelta histórica dramática en los últimos siglos de nuestra historia. Los esclavistas cristianos de EE.UU. la interpretaron de su manera. Declararon, que Cam era un negro, padre de los africanos negros. A sí mismos se vieron como el nuevo pueblo elegido que había conquistado su Canaán, regalo de Dios, en América del Norte. Por tanto, Canaán era legítimamente su esclavo en cuanto asesino del padre Noé cuya maldición llevaban. Por eso podían ahora legítimamente cazar a los africanos en África considerándolos hijos de Canaán para hacerlos esclavos en el nuevo Canaán constituido en el Norte de América. Todavía hoy se puede escuchar en EE.UU. esta perversión humana. Crean en serio de que el hecho, de que un hijo haya hecho una broma sobre su padre borracho y desnudo justifica la esclavitud de África para todas las generaciones. Argumentos iguales se usaron en Brasil.

No hay mucha duda de que en el cuento sobre Noé y la maldición sobre Canaán, aparece una ortodoxia judía que habla en nombre de un poder de dominación. Toda dominación habla así y por tanto también esta.

La vuelta del asesinato fundante reprimido

Sin embargo, tiene una secuencia, a la cual hay que seguir. También la dominación judía tapa el asesinato del hermano por la denuncia de un asesinato del padre, que jamás ocurrió. Hasta en el texto el asesinato del padre es puramente simbólico. Además, nunca ha adquirido la fuerza que tiene en otras culturas. Juega un rol secundario, casi marginal, si lo comparamos con el papel del asesinato del padre en otras culturas. La razón de la maldición linda a lo cómico y el cuento da la impresión de que los autores lo ponen con mala conciencia. En el contexto de todo el libro del Génesis parece más un elemento extraño, introducido por algún ideólogo de la corte. No tiene casi ninguna fuerza de convicción. Por eso, ocurre algo, que otras culturas pueden dominar recurriendo al mito del asesinato fundante del padre. Ocurre la vuelta del asesinato fundante del hermano. Toda la tradición profética es precisamente eso y a esta tradición pertenece el propio Jesús. Esta vuelta del asesinato fundante del hermano anima el reclamo profético de la justicia en la tierra del mismo Canaán.

Efectivamente, ocurre una vuelta de lo reprimido. El mismo Freud interpreta esta historia judía como la historia de la vuelta de un asesinato fundante reprimido. Lo hace en "El hombre Moisés y la religión monoteísta". Pero le quiere imponer el asesinato del padre como asesinato fundante. Este padre es, según Freud, Moisés. Por tanto, afirma que Moisés ha sido asesinado durante el éxodo antes de que llegaba a la tierra de Canaán con la tesis según la cual este asesinato fundante del padre ha sido reprimido por los asesinos. Tenía entonces su vuelta de lo reprimido en el curso de la historia judía posterior. Entonces Freud ve a los propios profetas como signos de esta vuelta del asesinato reprimido del padre Moisés.

Freud busca en la tradición judía un asesinato fundante. El asesinato fundante que hay, es el asesinato de Abel por Caín. Pero Freud ni lo ve, porque no se puede imaginar que el asesinato fundante no sea el asesinato del padre. La razón probablemente se encuentra en el hecho de

que Freud busca un asesinato fundante de la propia humanización del ser humano, que sería el asesinato del padre. Ve el asesinato como la raíz de la libertad, siguiendo a la tradición griega. El animal se hace ser humano por el asesinato del padre, que origina y atestigua su libertad. Pero eso no puede encontrar en la tradición judía, donde el ser humano se hace humano por un acto de libertad que no es asesinato, sino rebelión en contra de una ley injustificable a la luz de la vida humana. Hay un asesinato fundante, pero es posterior a la conquista de la libertad y atestigua pérdida de la libertad. Este asesinato no funda la humanidad, sino la traiciona. Sin embargo, como traición a la libertad funda todas las civilizaciones. Freud, al buscar un asesinato fundante de la propia libertad, con razón no lo encuentra en la tradición judía y se la construye y se la imputa por la construcción del asesinato de Moisés.

No necesitamos decidir la pregunta si Moisés fue efectivamente asesinado o no. Lo que interesa ver es, si la vuelta de algún asesinato reprimido del padre nos puede ayudar a explicar esta historia judía. Creo, no puede explicar casi nada, sino se trata de una imposición dogmática de una teoría de Freud a hechos, que la contradicen. La denuncia del asesinato del padre es una denuncia desde el poder de dominación siendo el mismo padre un poder de dominación. Podría explicar la conquista de Canaán y el reino de David y Salomón. Podría sostener una política imperial, pero Israel no la hizo sino en períodos muy cortos. Sin embargo, jamás puede explicar el surgimiento del concepto de justicia para todos y de un Dios de los débiles, que los profetas desarrollan. Tampoco podría explicar para nada la figura de Jesús como profeta. Sin embargo, precisamente eso puede explicar la tesis de una vuelta del asesinato fundante y reprimido del hermano. Hasta en los Evangelios Jesús se interpreta como respuesta a Caín.²² Su reclamo de justicia es la respuesta al clamor de la sangre del hermano asesinado. Son hijos de aquél Abel que no pudo tener hijos porque fue asesinado por su hermano.

²² Eso según Mateo:

Pedro se acercó entonces y le dijo: "Señor, ¿Cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi Hermano? ¿Hasta siete veces?" Dícele Jesús: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta y veces siete." Mat 18,21/22 La Biblia de Jerusalén comenta: "Otros entienden "hasta setenta y siete veces".

Evidentemente, se trata de una alusión a Caín, quien se venga siete hasta setenta y siete veces que implica una respuesta al asesinato del hermano: el perdón.

Al constituirse la civilización sobre el asesinato del hermano negado, la culpabilidad se hace tan errante como es errante Caín, el fundador de las civilizaciones. Al invisibilizar el asesinato del hermano, la culpabilidad creada por este asesinato no se elimina, pero se la hace incomprensible. La misma culpabilidad parece una enfermedad del psique, y vienen curanderos del alma para hacerla desaparecer. Sin embargo, no desaparece y se hace más bien intratable. Se siente culpa pero no se sabe por qué. La imaginación del asesinato del padre no crea esta culpabilidad, sino hace imposible enfrentarla y la transforma en agresividad en contra de pretendidos asesinos del padre. Eso en una situación en la cual la toma de conciencia del asesinato del hermano como fundamento de la propia civilización resulta la única manera para enfrentarla racionalmente. Esta relación racional con la culpabilidad resulta en el reclamo de la justicia para con el hermano. Esta justicia implica la decisión de no seguir asesinando al hermano. No hace desaparecer la culpabilidad, pero permite, tratarla racionalmente.

La respuesta al asesinato del padre se encuentra más bien en la historia del sacrificio de Isaac por Abraham. La figura es invertida en cuanto al asesinato del hijo por el padre. El significado es el mismo por el hecho de que el asesinato del padre es siempre circular entre asesinato del padre por el hijo y del hijo por el padre. El asesinato del hijo por el padre no es más que la otra cara del asesinato del padre por el hijo. Abraham sale con su hijo Isaac para asesinarlo como sacrificio. Enfrentado a su hijo en el acto decisivo, se convierte. No lo asesina, sino vuelve del cerro de sacrificio junto con él. Lo que empieza como asesinato del hijo por el padre, termina en la conciencia de que padre e hijo son hermanos que no pueden matarse. Efectivamente, Abraham e Isaac bajan del cerro como hermanos y el sacrificio del hijo por el padre es revelado como un asesinato del hermano. Se revela como tal por el hecho de que Abraham como hermano no mata a su hermano Isaac.²³

Es la recuperación del acto fundante de la humanidad. Se trata de una rebelión como la rebelión en el paraíso. Se trata de la rebelión en nombre de la vida, que no puede sostenerse por el asesinato del otro. Es la rebelión a través del No al matar. Es la rebelión del sujeto.

²³ Ver Hinkelammert, Franz J.: La fe de Abraham y el Edipo Occidental. DEI, San José, 1989.

Podemos entender hoy esta vuelta de la memoria del asesinato reprimido del hermano. Estamos viviendo precisamente hoy eso. Vuelve la memoria del asesinato del hermano. Incluye ahora a toda una hermandad con la naturaleza. Estamos frente a un sistema, que asesina globalmente al hermano negando, tapando y haciendo invisible este asesinato que lleva acabo. Sin embargo, provoca una situación en la cual está despertando la conciencia. La rebelión del sujeto, que denuncia este asesinato del hermano para ir a una sociedad que lo enfrente, está en curso. Tiene que hacerse, si queremos que la propia vida humana sea posible hacia el futuro.

No se trata aquí de sostener, que el asesinato del hermano puede ser siempre evitable. Pero, aunque fuera inevitable en algún caso, sigue siendo un asesinato y el asesino tiene que aceptar, que es cómplice del propio asesinato que está persiguiendo. La inevitabilidad de un asesinato no lo transforma en un acto de justicia. Hasta la pena capital en todas su formas y todas sus dimensiones sigue siendo un asesinato frente al cual aquél, que persigue y condena el asesinato, resulta ser siempre cómplice del mismo. No solamente el crimen deshumaniza; el castigo deshumaniza al propio castigador. No hay que recuperar lo humano frente al crimen, hay que recuperarla frente al castigo igualmente. La culpabilidad efectiva es siempre la del asesinato del hermano.²⁴ El castigo repite el crimen en sentido contrario. Por eso es tan deshumanizante como el crimen mismo. Puede ser hasta peor, porque enseña que hay asesinatos que no se castigan. Son asesinatos con permiso para matar. La justicia apunta más allá de crimen y castigo, para crear una sociedad en la cual el crimen, si ocurre, esté superado lo más posible.

Este esquema cambia a partir de fines del siglo XIX, sin que el anterior desaparezca. Este cambio se hace patente en la filosofía de Nietzsche, en determinadas corrientes del psicoanálisis y en las ideologías más agresivas a partir del siglo XX. Se abandona la referencia al asesinato del padre y se transforma la ley en una simple regla de lucha, en la cual el asesinato del hermano es algo completamente indiferente. Se lo puede matar a condición que se lo haga siguiendo estas reglas. Se lo mata sin odio ni pasión, y dados los medios técnicos, muchas veces sin verlo siquiera. No se camufla

²⁴ En el canto al sol de Francisco de Asís el sol es "hermano sol". También se asesina al hermano, si se asesina al sol. Estamos asesinando al mismo sol, como demuestra el hoyo del ozono.

más del asesinato del hermano declarándolo asesino del padre, sino se lo mata como la "policía sanitaria" (Nietzsche) mata los piojos. Desde este punto de vista, el sentido de culpabilidad humana parece no ser más que una enfermedad, que el siquiatra tiene que curar. Y éste la pretende curar enseñando matar al padre tan definitivamente, que uno olvida de que tiene padre siquiera. En EE.UU., por ejemplo, se declaró el sentido de culpabilidad que siguió a la guerra de Vietnam el "síndrome de Vietnam" y el presidente Bush declaraba después de la guerra del Golfo que esta guerra era la prueba de que la enfermedad del "síndrome de Vietnam" estaba curada. Cuando el presidente Reagan mandaba a matar, decía, que se trataba de "extirpar un cáncer". Y cuando el presidente Bush ordenaba los bombardeos sobre Libia con el propósito explícito de asesinar al presidente Khaddafi, se refirió a éste como "perro con rabia". Se trata de un cinismo del asesinato, que probablemente acompaña de alguna manera toda la historia humana, pero que solamente hoy se está convirtiendo en postura dominante.²⁵

²⁵ Hoy aparece este asesinato limpio en relación al extranjero inmigrante. Si es ilegal, deja de ser hermano y puede ser abandonado, inclusive matado. Desaparece el reproche de ser asesino del padre. Este reproche contiene todavía algún reconocimiento del otro, aunque en términos negativos. El asesinato limpio asesina sin ningún reconocimiento ni reproche. Es eliminación de sobrantes, hasta de "desechables", como se dice en América Latina en referencia a los asesinatos de los niños de la calle. No se les condena por ser inhumanos, sino por considerarlos fuera de la propia humanidad.

Hay fronteras, donde este asesinato es diario. Son las fronteras de las fortalezas EE.UU. y Europa, que se encuentran en el río grande entre México y EE.UU., y en Europa entre Tánger y Gibraltar, entre Albania e Italia y entre Polonia y Alemania. Una noticia de un diario de Costa Rica ilustra la situación:

"El río de la muerte. Autoridades pescan más cadáveres que peces."

"Centenares de cadáveres son retirados del Río Grande en una cantidad tan alarmante que sus aguas, fuertemente contaminadas, están siendo conocidas como 'El río de la muerte'.

La mayoría de los cadáveres corresponden a inmigrantes ilegales que se ahogan en el intento de cruzar a nado, el río en un desesperado esfuerzo por encontrar trabajo en la parte estadounidense.

'La cantidad de cadáveres me hace pensar en una zona de guerra', señaló Arturo Solís, jefe del Centro para Estudios Fronterizos y Derechos Humanos.

Las estadísticas de Solís revelan que 134 cadáveres fueron rescatados del río en 1993, contra 128 en 1992, en un tramo de solo 580 kilómetros entre Nuevo

En resumen el mito de Caín es: cada asesinato es asesinato del hermano.

III. La rebelión en el cielo.

Hegel decía que no hay revolución sin reforma. Se refería a la revolución francesa del siglo XVIII en su relación con la reforma luterana del siglo XVI. Ve la reforma como una rebelión en el cielo que con la revolución francesa baja a la tierra. Eso mismo decía Tschou-en-Lai, el ministro de relaciones exteriores del gobierno de Mao: no hay revolución en la tierra sin revolución en el cielo. Se refería al replanteo del Confucionismo que llevaba a cabo el régimen de Mao en China.

No solamente hay una historia del cielo que reproduce en términos celestes la historia de la tierra. Efectivamente, las rebeliones en la tierra siempre son acompañadas por rebeliones en el cielo.

Pero eso mismo vale en términos mucho más amplios. Tampoco hay contrarrevoluciones en la tierra sin que haya contrarrevoluciones en el cielo. También la contrarrevolución es una revolución, por lo menos así parece. Toda realidad en la tierra se vive en términos celestes también.

En nuestra tradición tenemos grandes rebeliones que abarcan el cielo. Tanto en la tradición griega como en la judía hay una rebelión al comienzo de la historia. Erich Fromm la ve de esta manera:

Para explicar este punto podría comenzar con una afirmación que suena como arrolladora: la historia humana comenzó con un acto de desobediencia y puede concluir con un acto de obediencia. ¿Qué deseo significar con ello? Al decir que la historia humana comenzó con un acto

Laredo y Matamoros, en el estuario del río. (La frontera entre EEUU y México tiene un largo de 2.019 km)

No existen estadísticas oficiales y Solís señala que su recuento elemental, basado en revisar periódicos locales fronterizos en busca de informaciones sobre cadáveres, dista mucho de ser el verdadero saldo...

'Es una de las regiones más violentas de las Américas', manifestó."

(Reuter. La Nación, 13.3.94)

El mismo cuento se puede contar de todas las otras fronteras.

de desobediencia me refiero a las mitologías hebrea y griega. En la historia de Adán y Eva hay una orden de Dios de no comer del árbol, y el hombre - o, más bien, la mujer, para ser exactos - es capaz de decir "no". Ella es capaz de desobedecer y aun de persuadir al hombre a que comparta su desobediencia. ¿Cuál es el resultado? En el mito, el hombre es expulsado del Paraíso, lo que equivale a decir que es expulsado de la situación preindividualista, preconsciente, prehistórica y, si desea, prehumana, una situación que puede ser comparada con aquella del feto dentro del vientre Materno. Y es expulsado del paraíso y puesto, forzosamente, en el camino que lo lleva a la historia.²⁶

No se trata simplemente de una transgresión, sino de una transgresión que es dignificación. Aparece el sujeto - sujeto humano - que discierne la ley. Transgrede una determinada ley resulta ilegítima. No es la ley su libertad, sino su propia vida, de la cual brota la afirmación de la libertad frente a la ley. Hay discernimiento de la ley a la luz de la vida humana. Por eso hay sujeto y la transgresión dignifica y humaniza. Ocurre una rebelión que es legítima. Por eso el texto del Génesis no habla de pecado.

A esta rebelión legítima sigue otra, que es considerada ilegítima. Es la de Caín que asesina a su hermano Abel. Esta no dignifica, sino deshumaniza. Es una caída. Pero, según el texto, constituye el asesinato fundante de toda civilización humana. Por eso, se destaca la deshumanización en la raíz de todas las humanizaciones que la civilización puede promover. Toda civilización lleva la marca de Caín, del asesino de su hermano. Toda civilización es ilegítima, pero vigente.

Erich Fromm en la cita que hemos dado anteriormente menciona otra rebelión, esta vez de la tradición griega. Sin duda se refiere a la rebelión de Prometeo. Pero esta rebelión es marcadamente diferente. El que se rebela es un Dios, ningún ser humano. La rebelión de este Dios no lleva a ninguna rebelión humana, sino la hace innecesaria. Sustituye la rebelión

²⁶ Fromm, Erich: La condición humana actual. Paidós. Buenos Aires, 1991 (The Dogma of Christ. Cap.: The present human condition) p. 72/73

Fromm añade con toda razón:

Si en el lapso de dos o tres años una guerra atómica destruyera la mitad de la población humana y llevara a un período completo de barbarie, o si esto ocurriera dentro de diez años y destruyera probablemente toda vida en la tierra, ello se debería a un acto de obediencia. p. 73

humana. Los seres humanos la miran, pero no participan. Reciben el fuego como dávida. Este Dios rebelado trae el fuego, por tanto la civilización. Esta civilización humana parece inocente. El Dios, que se rebeló, es castigado por Zeus para toda la eternidad. Él sufre por algo, que los seres humanos ahora tienen. Por eso, aparentemente no aparece ningún asesinato del hermano en la raíz de la civilización, ella parece limpia.²⁷

En esta visión griega no puede haber rebelión humana legítima. Toda rebelión es considerada “hibris”. Necesitan una rebelión en el comienzo, pero la delegan a un Dios, y para dioses valen otras reglas. Aunque Prometéo sea castigado, todo parece ser una tragedia entre dioses, que resulta ventajosa para los seres humanos, que no están involucrados. No hay crimen en la raíz de las civilizaciones. Solamente puede haber un sólo crimen en relación al orden de la civilización, que es el crimen de “hibris”. Como resultado, la tradición griega no destaca al ser humano como sujeto. Donde en esta tradición aparece, es aplastado y desemboca en destinos trágicos, que los otros - en las tragedias el coro - observan. Esta hibris es la otra cara de la denuncia del asesinato del padre.

En la tradición judía hay tres rebeliones, que se derivan una de la otra, dos los cuales son legítimas y una es ilegítima. La primera es legítima y ocurre en el paraíso. Origina la maldición de la muerte y del sometimiento a la condición humana. Sin embargo, los que la hacen, se dignifican y se humanizan. La segunda es de Caín, que origina las civilizaciones con su raíz del asesinato del hermano. Es ilegítima, pero es inevitable que se imponga. Puede vengarse hasta setenta y seis veces de cada cual, quien se imponga a su camino. La tercera es de Abraham, que se rebela frente a la ley de Baal, - que es la ley de la civilización creada por Caín y sus hijos - según la cual tendría que haber asesinado a su hijo Isaac. Es la ley de la civilización que considera su origen en el asesinato del padre. Abraham no asesina a su hijo sino reconoce en él su hermano.

²⁷ El joven Goethe escribe un famoso poema "Prometéo". Parece griego, pero no lo es tanto. En este poema, el ser humano es Prometéo. Se rebela, pero sin recibir maldición ninguna. La rebelión es limpia y limpia es la obra humana que resulta de ella.

Posteriormente en al “Fausto”, - en la segunda parte - Goethe descubre el asesinato del hermano en la raíz de la civilización. Es el asesinato de Philemon y Baucis.

Las tres rebeliones componen un ciclo. Una responde a la otra. La primera es la rebelión a través de la cual el animal se hace ser humano. Revela la maldición de la muerte y de la condición humana. La segunda es la rebelión en contra de la vida humana, - la vida del hermano - que lleva a la constitución de las civilizaciones. La tercera pone la vida del hermano por encima de la ley de las civilizaciones.

A las tres rebeliones acompañan rebeliones en el cielo. La primera se dirige en contra de un Dios envidioso, hasta despótico. Es el Dios del paraíso, que prohíbe la humanización del ser humano y que responde a la revelación de la muerte y de la condición humana con la maldición. Este Dios la trata como delito, mientras, como parece, el autor de este mito no lo ve como tal. Se nota eso por el hecho de que no habla ni de pecado ni de culpabilidad. Pero al final del mito Dios enfrenta la realidad y dice del ser humano: "ha llegado a ser como uno de nosotros" y a la mujer anuncia la victoria final. Dios cambia. (Gen 22,1)

Es el Dios de la sociedad de la cual viene Abraham. Sin duda es Baal. En el texto se lo llama "Dios" y no "Yahvé". Después de la conversión de Abraham, que lo lleva a no sacrificar a su hijo, el texto habla de "Yahvé". Este Dios exige de Abraham asesinar - sacrificar - a su hijo según la ley de su sociedad, cuya Dios es. Es el Dios del asesinato del padre por el hijo y del hijo por el padre. Es el Dios de los constructores de la civilización, el Dios de Caín y sus hijos. Es el Dios que es padre-autoridad del orden y la ley, al cual los hijos constantemente asesinan y que asesinan a sus hijos por medio de sus hijos buenos, que lo reconocen como el padre. Es el Dios circular de la ley y de la agresividad, por la referencia al cual los hijos de Caín esconden el asesinato del hermano, que cometen y que es la raíz de la civilización que construyen.

La rebelión en el cielo, que se da con el no-sacrificio de Abraham, es rebelión en contra el Dios de los hijos de Caín. Es rebelión del ser humano y de Dios mismo en contra del hecho de que los seres humanos camuflan el asesinato de su hermano como sacrificio a Dios. Aparece el Dios del no-sacrificio humano frente a los dioses de los imperios, que en pos de su poder y del progreso están asesinando a sus hermanos celebrando estos asesinatos como sacrificios, sea a Dio, sea para el progreso, para la nación, la raza y lo que sea.

Son ahora dioses contrarios. Visto desde el punto de vista de la crítica de la hibris de los griegos, el no-sacrificio de Abraham es un acto de hibris y de soberbia. Vista esta posición griega desde el punto de vista de Abraham y de su crítica a la idolatría, esta crítica de la hibris es idolatría pura. Aparece una lucha de los dioses, en la cual lo que Dios para uno, es diablo para otro. Es una lucha que se lleva a cabo tanto en la tierra como en el cielo y en la cual los contrincantes cambian constantemente de posición y de color. Parten con un Dios y en el camino se les convierte en lo contrario y hasta vice versa. Hace falta un constante discernimiento de los dioses, en el cual el no-sacrificio - la denuncia de cualquier sacrificio como asesinato del hermano - es el criterio de referencia. Este discernimiento es tan difícil, porque aparecen inevitabilidades de sacrificios humanos que hay que discernir. La necesidad del discernimiento aparece entonces tanto en el interior de cada persona como en el interior de los conflictos sociales.

En la tradición judía aparece después otra rebelión, tanto en la tierra como en cielo, que lleva a la fundación del cristianismo. Esta rebelión se cuenta en el mensaje cristiano. En este mensaje, la rebelión se lleva a cabo explícitamente tanto en la tierra como en el cielo.

Es la rebelión frente a la ley formalizada del Estado de derecho implantado por el imperio romano y frente a la estricta formalización farisaica de la ley mosaica, que Jesús acusa de ser traición a esta misma ley, que él reivindica. Se la puede resumir: también en la raíz de la ley formal y formalizada está el asesinato del hermano. La ley permite matarlo y lo mata. Se mata al hermano por medio de esta ley. El resultado no sorprende: se mata a Jesús en nombre de esta misma ley. En el Evangelio de Juan se dice la razón. Es la acusación de hibris y soberbia frente a Jesús que había denunciado la idolatría de la ley. (Jn 19.7) Efectivamente, lo que hace Jesús, desde el punto de vista de la tradición griega es hibris. Lo que desde el punto de vista de Jesús es idolatría, desde el punto de vista de la ley es hibris. Su rebelión entonces es vista como rebelión en contra de Dios mismo: como asesinato del padre en sentido del Dios de los hijos de Caín.

A esta rebelión en la tierra corresponde la rebelión en el cielo, que se describe en el Apocalipsis. Se trata de una rebelión de los ángeles conducida por el ángel Miguel. (Ap 12,7-12) Se dirige en contra de la ley divinizada, cuyo portador es Satanás, el acusador en la corte de Dios. El

texto lo describe: "ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios". (Ap 12,10) Se trata del asesinato del hermano que está en la raíz de la ley (del Estado de derecho) y que se comete divinizando la ley. El que hace eso, es Satanás: el divinizador de la ley. Frente a la ley divinizada y la identificación de Dios con la ley, se entiende el nombre de Miguel: ¿Quién como Dios? Se dirige en contra de la ley. Es la denuncia de la idolatría.

Desterrado Satanás del cielo a la tierra, el Apocalipsis lo muestra como dragón fundador del imperio, lo que se refiere inconfundiblemente al Imperio romano. Según el apocalipsis, es el imperio de Satanás, el divinizador de la ley. Sus súbditos lo adoran como Dios, y pronuncian ahora el ¿Quién como Dios? en sentido contrario a lo que lo había hecho el ángel Miguel. Significa ahora denuncia de hibris.²⁸

El apocalipsis así explicita algo que Jesús mismo dijo según Lukas: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo." Lu 10,17

Por supuesto, toda la posición de Jesús no es comprensible sino con el trasfondo de las tres rebeliones de la tradición judía: la rebelión de Eva y Adán en el paraíso, la rebelión de Caín y la de Abraham. Jesús las recupera frente al formalismo legal de su tiempo tanto del Estado de derecho romano como de Israel. El mismo Jesús legitima esta su crítica constantemente en nombre de la tradición judía y de la ley mosaica. Efectivamente, en la rebelión del sujeto frente a la ley en cuanto forma divinizada de la norma, que Jesús desencadena, se trata de eso. Es el grito del sujeto, al cual corresponde como su otra cara lo que Leonardo Boff llama el "grito de la tierra." En su primera frase el evangelio de Juan se refiere a este grito del sujeto: "En el principio existía la palabra" (Jn 1,1) Esta palabra es el grito del sujeto.²⁹

²⁸ según el texto dicen: "¿Quién como la Bestia? (Ap 13,4) Pero es claro que ellos no la llaman Bestia, sino Dios.

²⁹ En el conflicto entre cristianismo y gnosis esta percepción del sujeto sale a la luz. Ver Jonas, Hans: Gnosis. Die Botschaft des fremden Gottes. Insel Verlag. Frankfurt a/M, 1999 (The Gnostic Religion. The Message of the Alien God and the Beginning of Christianity. Beacon Press, Boston, 1958)

El cristianismo constituye el sujeto como sujeto corporal frente a la ley. La gnosis, en cambio, sustituye este sujeto corporal por un sujeto etéreo que sale de la corporeidad para poder salir del ámbito de la ley. La gnosis identifica ley y

Cuando el cristianismo se constituye como religión del Imperio, rápidamente entierra estas dos rebeliones. Las entierra invirtiéndolas. Sostiene que Jesús trajo una nueva ley, definitivamente ley de Dios, mientras aquellos que lo crucificaron, rechazaron someterse a esta ley. Ahora el cristianismo reprocha hbris a los crucificadores de Jesús. Por tanto los considera asesinos del padre-Dios, que se sigue considerando Dios-ley. Jesús mismo es transformado en ley divinizada. Las mismas interpretaciones de la crucifixión de Jesús como sacrificio cambian en sentidos contrarios. Igualmente se cambia el sentido del texto del apocalipsis sobre la rebelión en el cielo en su contrario, imponiéndole un sentido, que sencillamente no tiene. Se lo interpreta como un levantamiento en contra de la rebelión frente a la ley. Deja de ser interpretada como rebelión en contra de Satanás, para ser vista como rebelión en contra de Lucifer. Se trata de la contrarebelión en el cielo, que sustenta en términos celestes el aplastamiento del sujeto en la tierra. En esta forma falsificada ha servido hasta hoy a todas las contrarrevoluciones del occidente, casi sin excepción.

De esta manera resulta un cristianismo, que sostiene en su interior dos enseñanzas contrarias, que están constantemente en pugna. Resulta ser la religión de las herejías. Se mueve todo el tiempo entre la legitimación de la dominación y la crítica a ella. De la interpretación de los orígenes resultan posiciones contrarias, que se hacen presentes. El Dios de los hijos de Caín y el Dios de Abraham se contradicen en el interior de la misma religión. Pero el mensaje del sujeto es más bien considerado herejía.

Las secularizaciones a partir del siglo XVIII no hicieron desaparecer esta situación, aunque la cambiaron. El conflicto se da en las mismas ideologías secularizadas, y ellas producen tantas herejías como lo hizo siempre el cristianismo. Y a los herejes se trata igual, independientemente que eso ocurra en el socialismo o el capitalismo con su liberalismo. La última ola de estas inquisiciones de parte del liberalismo moderno es el

corporeidad. Por tanto, al enfrentarse a la ley, se tiene que salir de la propia corporeidad. Aplasta el sujeto en vez de reivindicarlo. Lo hace en nombre de un sujeto etéreo que implica la muerte del sujeto corporal.

Como Jonas no percibe este sujeto corporal como la última instancia del cristianismo, se le escapa la raíz del conflicto entre cristianismo y gnosis.

terrorismo del Estado de las dictaduras de Seguridad Nacional en América Latina. Pero también la reciente guerra de Serbia tiene este carácter.

Precisamente la iluminación, raíz de nuestro liberalismo, se entiende como recuperación de la tradición grecorromana. En cierto sentido tiene razón. Ella vuelve a enterrar al ser humano como sujeto, sustituyéndolo por el individuo propietario. Por tanto, tiene razón en cuanto entierra de nuevo el sujeto, que había vuelto de aparecer en la filosofía del renacimiento (Nikolaus Cusanus, Rabelais, Francisco de Mirándola, Giordano Bruno, Leibnitz, Pascal). Sin embargo, lo entierra por el individuo, no por la polis o el cosmos de la stoa. La tradición grecorromana sirve para el propósito de volver a enterrar al ser humano como sujeto. Pero el sujeto aparecido en la tradición judía-cristiana ya no se puede enterrar por polis o cosmos alguno. Por tanto, su negación lleva al individualismo liberal. Sin duda, ambas posiciones, la del renacimiento como la de la iluminación, se gestan durante la Edad Media europea.

IV. Los derechos humanos y el discernimiento de las instituciones.

Es evidente que el problema no resuelto es la mediación entre estos polos de sujeto y ley, anti-sacrificialidad y el no al sacrificio. Un polo no puede borrar al otro. Si se lo sigue intentando, la propia existencia de la humanidad está puesta en duda. En términos de hoy se trata del problema de los derechos humanos.

Las declaraciones de los derechos humanos del siglo XVIII se oponen al Estado anterior - que denuncian como despótico - y a la iglesia, que está identificado con este Estado, que denuncian como dogmatismo de un pensamiento único. Se oponen en nombre de lo que llaman la sociedad civil o sociedad burguesa.

Esta sociedad civil es un conjunto de instituciones, que llegan a tener su unidad a partir de la institución de la propiedad privada. Por tanto, el derecho humano central que se reclama en nombre de la sociedad civil es el derecho de propiedad privada. Aparecen derechos humanos jerarquizados por este derecho central de la propiedad privada. La persona humana se reduce a ser individuo y el individuo es persona en

cuanto es una persona con derecho de propiedad. La misma persona es constituida por el derecho de propiedad, aunque no tenga propiedad.

Aparecen derechos que no son de propiedad, como los derechos referentes a la integridad corporal de la persona humana (no ser torturada, no ser matado arbitrariamente), pero inclusive estos derechos son jerarquizados por la propiedad privada con el resultado de que son violados regularmente frente a todos que no se someten a la vigencia del derecho de propiedad privada como principio superior de la sociedad basado en derechos humanos.

Como resultado aparece la sociedad burguesa con instituciones sagradas por los derechos humanos que sustituye la sociedad heredada del feudalismo medieval con sus instituciones sagradas por el derecho natural y el derecho de los reyes. Es otra sociedad, pero una sociedad con sus instituciones sagradas sustituye a otra con sus respectivas instituciones sagradas por otros principios.

Por eso la sociedad burguesa no libera de la sacralización de las instituciones, sino vuelve a encarcelar la libertad humana en otras instituciones. Hasta Max Weber habla de esta sociedad como una "jaula de acero".

Esta reducción de la persona humana al derecho de propiedad privada se revela con más claridad, si la formulamos negativamente. Positivamente formulada, significa, que la persona no es sino individuo con derecho de propiedad en el sentido de que todos sus derechos son jerarquizados por este derecho de propiedad privada. Negativamente formulada significa, que la persona humana no tiene derecho de realizar o aspirar a una sociedad, en la cual el derecho de propiedad privada no sea el derecho central que jerarquiza todos los derechos. Se le imputa a la persona el derecho a vivir en una sociedad burguesa, lo que tiene la otra cara de que se le quita cualquier derecho a vivir en una sociedad que no sea la sociedad burguesa. Buscar una sociedad que no sea la burguesa, se transforma en la negativa a los derechos humanos mismos. Oposición a la sociedad burguesa ahora es oposición a los propios derechos humanos. Por tanto, la oposición a la sociedad burguesa es considerado como renuncia a la vigencia de los derechos humanos. En nombre de estos derechos humanos del siglo XVIII, cualquier opositor es convertido en

enemigo absoluto sin derechos humanos de la sociedad burguesa sacralizada.

El resultado es que la sociedad burguesa no puede ser tolerante frente a otras culturas ni frente a cualquier oposición que se dirige hacia ella misma. Si ejerce en determinada situación una cierta tolerancia, esta está en contradicción con sus principios y puede ser legítimamente suspendida en cualquier momento.

Con eso, la sociedad burguesa reproduce el despotismo y la intolerancia, en contra de los cuales se levantó al levantarse en contra del despotismo y de la intolerancia de la sociedad feudal anterior a ella. El colonialismo con sus destrucciones de todas las culturas no-burguesas, genocidios y etnocidios en el mundo entero, el trabajo forzado de siglos de esclavitud liberal, la guillotina de la revolución francesa y la masacre de la comuna de París forman un gran conjunto que atestigua este despotismo e intolerancia de la cultura burguesa. Las declaraciones de los derechos humanos del siglo XVIII formulan magníficamente este hecho.

Hoy, con el proyecto de acumulación global del capital, vuelve esta imposición de los derechos humanos de las declaraciones del siglo XVIII en términos más extremos aún. Las teorías del public choice de EE.UU. ya tratan el derecho propiedad no solamente como derecho que jerarquiza todos los derechos humanos, sino no se tolera derechos humanos sino como derivación directa del derecho de propiedad. Los propios derechos a la integridad del cuerpo son reducidos al derecho de propiedad sobre el cuerpo y los derechos de ciudadanía son reducidos al derecho a la propiedad sobre el ejercicio del poder en un territorio nacional.

Al amparo de esta reducción de todo derecho humano al derecho de una institución sacralizada, han aparecido los grandes poderes de las burocracias privadas de las empresas, que empujan la política de la acumulación global del capital. Son poderes sin ningún control, que se han impuesto al control público, han marginado a los ciudadanos, no se someten a ningún voto democrático sino dictan las políticas que los gobiernos deben seguir, controlan absolutamente los grandes medios de comunicación sin contrapeso alguno y que destruyen la naturaleza como les conviene a sus cálculos de poder. Imponen a todo el mundo un pensamiento único dogmático y tautológico a la vez.

Este poder absoluto es despótico y dogmático a la vez. Es visible, que la iluminación del siglo XVIII desembocó en la reproducción del poder despótico y dogmático en contra del cual se había levantado y en contra del cual hizo sus revoluciones. Precisamente la sociedad civil burguesa creó este poder.

Este poder despótico y dogmático se legitima por los derechos humanos de las declaraciones de los derechos humanos del siglo XVIII. Son estos derechos que lo han promovido. En nombre de la libertad se sojuzgó la libertad y en nombre de los derechos humanos se los ha anulado.

La razón está en el hecho, de que estas declaraciones declararon instituciones como realización de los derechos humanos. Con esta relación los mismos derechos humanos son contradichos y al fin eliminados. Cuando las instituciones tienen derechos humanos, los seres humanos los pierden. Los seres humanos mismos son sustituidos por instituciones absolutizadas. Las instituciones llegan a ser los únicos portadores de derechos humanos, y los seres humanos tienen estos derechos en el grado en el cual se identifican con estas instituciones. Con eso los derechos humanos se disuelven. La propia persona humana se reduce a un individuo que recibe sus derechos de la institución y los recibe en el grado, en el cual renuncia a ser algo más que portador de la institución.

Esta institución absoluta hoy es, en última instancia, el mercado, como lo empujan globalmente las burocracias privadas. Estas burocracias defienden su poder despótico en nombre de los derechos humanos. El resultado es, que tildan toda disidencia como negación de los derechos humanos. Siendo ellas la emanación directa de esta formulación de los derechos humanos, toda disidencia es ilegítima. Teniendo estas burocracias el control absoluto de los medios de comunicación y, por tanto, de la cultura humana, imponen mundialmente este pensamiento en función de su poder. Se han transformado en la gran aplanadora del propio ser humano.

Esta es la frustración de la modernidad y de la iluminación, que la hizo presente como emancipación humana. Esta emancipación humana ha desembocado en dependencia completa.

El mito del crecimiento infinito y su transformación en religión intramundana: La destitución y reconstitución del cielo.

La iluminación y las revoluciones burguesas no hacen rebelión en el cielo, sino destituyen el cielo. Pero a la vez lo sustituyen para recuperarlo en una dimensión diferente. En el lugar del cielo religioso transmundo ponen el progreso infinito producto de una alianza entre tecnología y empresa, laboratorio y fábrica. Constituyen una religión intramundana, que tiene como mito fundante el mito del progreso infinito. El infinito cuantitativo de este progreso resulta ser ahora el cielo intramundano. Se trata de una trascendencia externa a la vida humana, que impone una tensión hacia el futuro que no permite descanso jamás. Funciona como un látigo. Esta trascendencia externa sigue perfectamente intramundana, porque resulta de una simple proyección al infinito a partir de desarrollos técnicos presentes. Al destituir el cielo de las religiones tradicionales, constituye ahora su cielo propio del progreso infinito. Pretende construir una torre, que esta vez efectivamente llegará hasta el cielo de esta su infinitud.

Este progreso infinito no es solamente un mito, sino es ilusorio también. Es el corazón mítico de la modernidad. Al asumir la sociedad occidental este mito, las religiones no dejan de existir. Pero dejan de tener significado para la formación de la sociedad. El mito del progreso infinito es transformado en criterio de verdad de todas las religiones. El Dios del progreso infinito sustituye todos los dioses anteriores, que mantienen sus nombres, pero son cambiados por este Dios nuevo, que es más celoso todavía de lo que habían sido los otros.³⁰ El valor de estas religiones se juzga ahora en función de su capacidad de servir como vehículo del mito del progreso en alianza entre tecnología y empresa. Se las clasifica ahora según su capacidad de promover el capitalismo o no. A partir del libro de Max Weber sobre la ética protestante este criterio se establece firmemente, y el valor de una u otra religión se discute sobre todo bajo este punto vista. Es el aporte al "desarrollo" lo que decide sobre su validez. Y desarrollo no significa sino integración en la sociedad orientada por el mito del progreso infinito asegurado por la alianza entre tecnología y empresa. Aparece toda una jerarquía de las religiones. En su cima está el

³⁰ El caso más extremo de la teología de este Dios del crecimiento infinito me parece ser: Tipler, Frank J.: *The Physics of Immortality*. Doubleday, New York, 1994

puritanismo calvinista, seguido por el confucianismo. Le siguen las religiones que distorsionan relativamente al "desarrollo" y que tienen que ser adaptadas a su verdad incuestionada. Son el catolicismo, la ortodoxia rusa y al fin también el Islam. A eso siguen las religiones completamente incompatibles como las religiones indígenas de América Latina y las religiones originales de África. Eso se vincula con la condena de orientaciones en el interior de todas estas religiones como la teología de la liberación, que no solamente son declaradas como "amenaza para la seguridad de EE.UU.", sino igualmente amenazas para la religión central de nuestro tiempo que es la religión intramundana del progreso infinito. Se trata como de un campeonato de belleza, en el cual se presentan las religiones tradicionales mientras la religión del mito del progreso infinito es el juez.

Esta pérdida de validez de todas las religiones tradicionales las socava en el grado en el cual se someten al criterio de la verdad de la religión del progreso infinito. No pueden sostenerse. Para no sucumbir, desarrollan entonces posiciones fundamentalistas ciegas y muchas veces sumamente agresivas. Este fundamentalismo aparece en todas las religiones. Aparece con el fundamentalismo cristiano en EE.UU. y pasa después al los diversos fundamentalismos islámicos, judíos y al fundamentalismo actual del Vaticano. Por todos lados aparecen talibanes, que luchan entre sí.

Pero paralelamente, la religión del mito del progreso infinito, que derrotó a todas las religiones tradicionales, desarrolló una gran crisis en su interior. Las amenazas globales de la exclusión y de la destrucción del medio ambiente, que son el subproducto de la persecución irrestricta de este mito, hicieron visible su carácter profundamente ilusorio. Por lo menos desde el informe del Club de Roma "Los límites del crecimiento" este mito se quebró y perdió su legitimidad. Sin embargo, no se reaccionó a esta crisis de legitimidad por políticas razonables de reformulación, sino ahora la propia modernidad hizo surgir el fundamentalismo neoliberal, tan ciego y agresivo como los fundamentalismos de las religiones tradicionales, pero con un poder mucho más grande. Aparecen los talibanes del FMI y de las reuniones de los G-7. El resultado fue, que a la toma de conciencia sobre los peligros del crecimiento y por tanto del mito del progreso infinito no siguió un período de moderación, sino una aceleración en el plano más destructivo del sistema, una aceleración que aumentó todavía después del colapso del socialismo histórico.

Es instructiva la destrucción de los monumentos de Buda por los talibanes de Afganistán. Era un evidente acto de barbarie nacido del fundamentalismo de ellos. Sin embargo, este acto recordaba otro anterior. Se trata de la construcción de la presa de Assuán en Egipto, realizada en los años 60 del siglo pasado. Esta construcción destruía también monumentos gigantes de la cultura egipcia, creados hace más de tres mil años. Las fotos de estas esculturas, que se veían en este tiempo en los periódicos, recuerdan mucho a las fotos de las esculturas de los Buda de Afganistán anteriores a su destrucción en tiempos muy recientes. En los dos casos se trató de actos de barbarie fundamentalista. Sin embargo, la destrucción de Assuán fue tratada como legítima, mientras la de Afganistán es tratada como legítima. Casi nadie se atrevió enfrentar la barbarie de los talibanes de Assuán, porque el mito del progreso infinito con su verdad absoluta e incuestionable silenciaba cualquier crítica. En cambio, los talibanes de Afganistán con su respectiva verdad absoluta e incuestionada son condenados sin compasión. Sin embargo, ambos talibanes son del mismo calibre. Y los talibanes de Assuán todavía hoy tienen la cancha libre para destruir lo que se les antoja, a condición de que sirva para avanzar con la aplicación de alguna tecnología rentable: culturas, seres humanos, naturaleza.

Las culturas destruidas por el Occidente han sido culturas y sociedades altamente desarrolladas, aunque no fueron culturas modernas. Las grandes culturas americanas de México y Cuzco, las culturas de China y de la India, las culturas árabes y la cultura medieval europea eran culturas desarrolladas. Fueron destruidas sin compasión y sin ninguna tolerancia por el Occidente, que los consideró culturas sin valor por el simple hecho de no ser culturas modernas.

Los propios seres humanos son excluidos y botados a la basura. Las tal llamadas "intervenciones humanitarias" arrasan con países enteros.

Igualmente son destruidas las bellezas de la naturaleza. Mururoa en el pacífico fue aniquilada por las pruebas atómicas, Vieques en Puerto Rico es bombardeado diariamente por las fuerzas aéreas de EE.UU. El Amazónico y el Himalaya son tallados, las fuentes y los pozos de agua envenenados, el aire apestado. En Costa Rica eso ocurre ahora con la prospección petrolera. Las bellezas del país son entregados al mayor postor a condición, que los destruya en función del mito del progreso infinito. Se trata de algo que se da hoy en toda América

Central.³¹ Donde aparece algo, que podría servir para el crecimiento económico o para la Seguridad Nacional, la modernidad destruye lo que se le antoja: seres humanos, culturas, naturaleza. Los talibanes de la modernidad resultan posiblemente peores que cualquier otro taliban.

Hoy nos queda la tarea de reconstruir un mundo entero, devastado por la modernidad occidental.

De esta manera asistimos hoy al gran baile de muerte de los talibanes de todos los colores. La locura hasta contagió a las bacas: también las bacas se están volviendo locas.

La emancipación humana hoy.

La constatación de la frustración del proyecto de la iluminación del siglo XVIII no implica necesariamente la renuncia a la emancipación humana. Pero hace ver la necesidad de un replanteo a fondo. La emancipación frustrada de la iluminación independizó la actividad privada de los controles públicos. Desembocó en la sociedad burguesa y la imposición mundial del capitalismo, que le corresponde. De la actividad privada de individuos se transformó en la constitución del poder absoluto de burocracias privadas, que se apoderaron de los derechos humanos para legitimarse como poderes despóticos por encima de todos los otros poderes y en cátedra mundial del pensamiento único que nos domina hoy. Necesitamos una respuesta, que, sin embargo, no será posible sino desde los derechos humanos mismos. Por tanto necesitamos una crítica de la formulación de los derechos humanos de las declaraciones del siglo XVIII.

Tomando en cuenta el desarrollo y las razones de la frustración de la emancipación humana a partir de estos derechos humanos, se nos impone un núcleo de esta crítica, que no podemos postergar más. Se trata de la constatación básica de que instituciones, cualquiera que sean, jamás pueden tener derechos humanos, y que no se pueden legitimar instituciones por medio de derechos humanos. Instituciones jamás son derechos humanos objetivados.

³¹ vea: "Petroteras en acción, selva en destrucción". Oilwatch Mesoamérica y Panamá, junio2000.

El siglo XVIII negó el derecho natural de los reyes y el derecho substancial de las instituciones portadores de la sociedad feudal medieval. Pero, en sentido literal, no logró formular derechos humanos del ser humano. En vez de eso, transformó otra vez instituciones – con el mercado como institución central – en los representantes de legitimidad, adjudicándoles vigencia substancial. Del derecho natural de los reyes se pasó al derecho natural de las burocracias privadas de las empresas. Eso resultó de una rebelión del individuo que fue aplastada por sus propios resultados.

Hoy se trata de la negación de los derechos humanos a las instituciones. No puede haber jamás una legitimación de institución alguna por derechos humanos. Derechos humanos, por fin, tienen que ser concebidos como derechos de seres humanos, que no son transferibles a instituciones. Ninguna institución puede sustituirlos. Hoy no se trata de alguna rebelión del individuo, sino de la rebelión del ser humano como sujeto. No se trata de sacralizar otras instituciones por medio de otros derechos humanos. Se trata de cambiar la propia relación con las instituciones.

Si los derechos humanos no pueden ser derechos de instituciones, toda formulación de los derechos humanos tiene que prescindir a predefinir instituciones. Las instituciones tienen que ser consecuencia de los derechos humanos, y es un simple círculo vicioso, definirlos como instituciones. Si los derechos humanos son derechos de instituciones, son las instituciones que definen los derechos humanos. No los puede definir, por tanto, el ser humano. Si el derecho de propiedad privada es derecho humano, la propiedad privada define los derechos humanos y el ser humano no. Eso vale para cualquier institución. Se trata obviamente de una *petitio principii*.

Si evitamos eso, los derechos humanos tienen que ser derechos, que el ser humano tiene independientemente de las instituciones dentro de las cuales vive. No formulan instituciones, sino exigencias frente a las instituciones. Son ahora los criterios sobre las instituciones y sobre todas las instituciones sin excepción. Por tanto, formulan criterios de discernimiento frente a las instituciones. Tienen que ser derechos que anteceden al proceso mismo de institucionalización.

Son los derechos de la vida humana en toda su amplitud. Se basa en el derecho de integración en el circuito natural de la vida humana. No se

trata simplemente de la integración en el circuito de la vida, de la cual depende todo ser corporal vivo. Se trata específicamente del circuito natural de la vida humana, que, por supuesto, presupone la naturaleza externa al ser humano. La conservación de esta naturaleza es una extensión necesaria de la vida humana y como tal extensión, jerarquizada por la vida humana, la propia naturaleza tiene un derecho a la vida también.

Esta integración en el circuito natural de la vida humana es específicamente humana. Se trata de comer humanamente, vestirse humanamente, educarse humanamente. Por eso, toda integración en el circuito natural de la vida humana es a la vez cultural. Por eso presupone libertad. Implica por tanto libertades, que no se derivan del circuito natural de todos los seres vivos directamente. Son sobre todo la libertad de opinión, la libertad de participación en el destino común, la libertad de movimiento. Sin estas libertades no hay integración en el circuito natural de la vida humana. En la cárcel puede haber integración en el circuito natural de la vida, pero se trata de una integración deshumanizada. Solamente en el conjunto de estos derechos puede haber autodeterminación de la persona humana como sujeto. Se trata de una autodeterminación que pasa por la autodeterminación del otro.

Estos son los derechos humanos, más allá y más acá de todas sus institucionalizaciones. No derivan su legitimidad de algún principio previo. Si el sentido de la vida es, vivirla, estos derechos no son sino expresión de este sentido.

En esta expresión los derechos humanos no están expresados en relación con la condición humana. Son anteriores y posteriores a ella. Sin embargo, es la condición humana que obliga pasar por un proceso de institucionalización para poder hacerlos presentes en la realidad de la vida. La condición humana no es una ley, sino un condicionamiento tal de la vida humana, que esta solamente puede acercarse a la realidad por medio de leyes. En el plano social la institucionalización se hace por medio de leyes. Las instituciones, por tanto, son inevitables mediaciones de los derechos humanos, aunque ninguna institución específica se puede derivar de ellos.

Como resultado, los derechos humanos anteriores a la institucionalización no pueden sino ser tratados como criterios de discernimiento de las

instituciones. En ningún caso pueden ser realizados directamente, es decir, por la acción directa. Siempre tienen que ser institucionalizados para ser recuperados en relación a estas mismas instituciones.

La institucionalización es negación de los derechos humanos, jamás su realización. Las instituciones son autoridad, los derechos humanos son libertad de la autoridad. Pero su realización inevitablemente tiene que pasar por autoridad y legalidad. Por lo tanto, hace falta un proceso continuo de recuperación de los derechos humanos en relación a las instituciones. Instituciones nunca son libertad, no hay instituciones libres. Sin embargo, hay recuperación de la libertad frente a las instituciones.

El derecho humano es de libre acceso a los bienes del mundo, que origina el derecho del destino universal de los bienes en función de las necesidades. Pero este derecho tiene que institucionalizarse en un sistema de propiedad. Este es necesariamente la negación del libre acceso a los bienes de la tierra como derecho humano. Aparece el discernimiento del sistema de propiedad para que se acerque "lo más posible" al derecho humano del destino universal de bienes. La exclusión es un índice claro de que apareció un sistema de propiedad incompatible con los derechos humanos. Si ahora el sistema de propiedad vigente se legitima por un pretendido derecho a la propiedad privada, niega en nombre de derechos humanos pretendidos los derechos humanos.

A todos nuestros derechos institucionales, que se confunden constantemente con derechos humanos, subyacen derechos humanos que reclaman ser respetados "lo más posible" y a la luz de los cuales deben ser discernidos. Derechos institucionales de este tipo son el derecho de la libertad de prensa, el derecho al voto, el derecho a la ciudadanía. No son derechos humanos. Les subyacen los derechos humanos de la libertad de opinión e información de todos y de los derechos de participación en la vida social. Los derechos institucionales tienen que ser discernidos a la luz de estos derechos humanos. Si no se somete estos derechos institucionales a este discernimiento, se transforman en vehículos del autoritarismo, del despotismo y del dogmatismo de pensamientos únicos.

Por encima de los derechos humanos mencionados aparece entonces un derecho humano, que resume la exigencia del respeto a todos los derechos humanos: el derecho al discernimiento de las instituciones a la luz de los derechos humanos. Se trata del: el ser humano no es para el

sábado sino el sábado es para el ser humano. Es la condición de la posibilidad de cualquier respeto a los derechos humanos. Todas las instituciones tienen que estar bajo este criterio.

Esta actitud del discernimiento de las instituciones y, por tanto, de las leyes es la rebelión del sujeto. Como sujeto la persona humana reclama la libertad y los derechos humanos la reivindican. En este sentido, la exigencia del discernimiento de las instituciones es el reclamo de la subjetividad de la sociedad.

V. La importancia histórica del cristianismo.

El cristianismo produce efectivamente un corte de la historia humana, que hasta hoy marca decisivamente a la sociedad occidental. Este corte nace de su origen, que es la afirmación de la vida a través del no al matar, lo que hace aparecer el ser humano como sujeto. De eso nace el no al sacrificio humano, que implica el no al sacrificio de la naturaleza externa al ser humano también. Como el sacrificio siempre ocurre en la forma del cumplimiento de ley, se enfrentan sujeto y ley.

No es la primera vez en la historia humana que este no al sacrificio aparece. Está profundamente arraigado en las culturas orientales, donde especialmente el Budismo lo ha llevado a ser la raíz de una cultura humana grandiosa. Apareció inclusive en la cultura azteca, pero desapareció con la aniquilación de esta cultura por la conquista cristiana.

Sin embargo, este no-sacrificio cristiano, que aparece a partir de la tradición judía, tiene una especialidad, que le ha permitido la constitución del occidente. Es la orientación del no-sacrificio hacia la transformación activa de todas las relaciones humanas y de la sociedad humana hacia una convivencia que afirma la vida humana sin pasar por sacrificios humanos. Eso hace una gran diferencia con el Budismo, que busca la solución en la salida del mundo. Este Budismo es profundamente corporal. No es la corporeidad que sea enemigo, sino el hecho del Karma, que atraviesa esta corporeidad y frente al cual sólo la salida es eficaz. Su punto de partida es la interioridad de la propia vida corporal y no hay otra cultura que haya desarrollado el conocimiento práctico de esta interioridad como aquella.

En el pensamiento griego aparece más bien el dualismo alma-cuerpo, frente al cual se busca la liberación del alma liberándose ella del cuerpo. Abandonando al cuerpo el alma se libera. Eso corresponde al pensamiento conceptual abstracto, pero no puede producir ninguna crítica de la sacrificialidad. Una liberación que incluya el propio cuerpo no es pensable. Lo corporal no es ámbito de derechos. El cuerpo puede tener belleza, pero no es asunto de la justicia. En lo corporal hay una gran libertad de actuar, pero no por valorarla, sino por no considerarla ámbito de liberación. Es un ámbito de licitud.

El cristianismo tiene por su tradición judía una corporeidad que es ámbito de la justicia. En cuanto sale de la religión judía y se constituye como religión universal, desarrolla también un pensamiento de no-sacrificialidad universal. Ya no debe haber ningún sacrificio y se afirma la vida a través del no al matar. Desarrolla la imaginación de una humanidad más allá de todos los sacrificios humanos y otros y lo hace con la figura del reino de Dios. Este reino de Dios no está en el "más allá", sino es reivindicación en el más acá. Es transformación de la humanidad como reino de Dios. Este reino de Dios está ya, pero es reprimido. Es una transcendentalidad interior al mundo.

El cristianismo surge como una posición de no-sacrificialidad en función de la transformación de este mundo. En las comunidades cristianas se trata de una transformación inmediata - pretenden vivir como comunidad este reino de Dios -, pero su realización universal la esperan de la segunda venida de Cristo.

Este cristianismo es sumamente pacífico. La transformación la busca por conversión de la población del Imperio. A pesar de su orientación hacia la transformación de este mundo, tiene muchos parecidos con el budismo, también con el taoísmo.

Sin embargo, se transforma muy pronto en la religión más agresiva de la historia, que sigue siendo el punto de partida de la sociedad de la modernidad, que es la sociedad más agresiva de la historia. Aparece una agresividad transcendentalizada.

El núcleo de esta transformación del propio cristianismo está precisamente en su no-sacrificialidad. Ella es transformada en anti-sacrificialidad. Como tal puede ahora cometer el asesinato como

imperativo categórico. La no-sacrificialidad - un mundo sin sacrificios - es transformada en meta de la propia agresividad humana. Por tanto aparece la persecución de aquellos que siguen cometiendo sacrificios humanos. La conversión pacífica es sustituida por la conversión militante. Pero en la conversión militante sigue siendo el núcleo el proyecto de relaciones humanas sin sacrificialidad. Sin embargo, es ahora transformado en móvil de la persecución de todos los no-cristianos como sacrificadores de la vida humana, cuya derrota violenta es condición necesaria para asegurar la paz de relaciones sin sacrificialidad.

Este es el cristianismo en cuyo nombre se hace la historia del imperio. Es el cristianismo asumido y promovido por el propio imperio que adquiere por esta asunción del cristianismo una fuente de poder completamente nueva y hasta entonces única en la historia humana. Un indicio claro de esta transformación del cristianismo es el surgimiento del antisemitismo a partir del siglo IV. Es la otra cara del imperio cristiano. Los judíos son los primeros que se va a asesinar para que nunca más haya ningún asesinato.

La justificación es mítica y perversa: si los judíos hubieran aceptado a Cristo como su Mesías, el reino de Dios ya se habría realizado en toda la tierra. Por culpa de ellos no se realizó. Por tanto, el hecho de que vivimos en una sociedad contraria al reino de Dios, es culpa de ellos. Sin embargo, es un antisemitismo de conversión. Hace falta convertir a los judíos al cristianismo, porque el reino de Dios viene solamente después de efectuarse esta conversión. El antisemitismo cristiano persigue esta conversión con sangre y fuego.

Este anti-sacrificialismo es un anti-utopismo en nombre de la gran utopía. Ve todos sus enemigos como sacrificadores que persiguen utopías falsas, que hay que derrotar, para que venga la gran utopía de las relaciones humanas sin sacrificios. Toda matanza de esta manera adquiere sacralidad, es resultado de un imperativo categórico, es intervención humanitaria. Por el anti-sacrificialismo vuelven los sacrificios humanos sin ser percibidos ya como sacrificios, aunque mantienen su carácter sacral.

Como ideología del imperio es evidentemente muy superior a la ideología anterior del imperio romano. Es bien comprensible que el imperio asume este tipo de cristianismo y que lo fomenta. El anti-sacrificialismo es otro

nombre del poder sin límites. Sin embargo, esta victoria del cristianismo es precisamente su derrota.

Instalado el imperio cristiano, la forma cristiana del anti-sacrificialismo pierde su necesidad. Es la escalera por la cual subió el occidente para poder botarla después. Aparece ahora este anti-sacrificialismo como ideología de los imperios liberales, sustituyendo la no-sacrificialidad del reino de Dios por los DDHH. El mecanismo agresivo sigue funcionando y ahora con mayor velocidad. A partir de los imperios liberales se propaga hasta al imperio socialista. También el estalinismo es un gran anti-sacrificialismo bien occidental.

La no-sacrificialidad del origen del cristianismo por eso no desaparece. El propio cristianismo anti-sacrificial y ortodoxo la necesita para sostener su imagen utópica, sin la cual el imperativo categórico de matar no tendría su móvil para usarlo de un modo invertido. Pero constantemente vuelve también en su reclamo de vigencia inmediata sin inversión. Muchas veces como herejía, pero siempre, aunque no sea declarado hereje, es visto desde el punto de vista del imperio y de la ortodoxia anti-sacrificial como sospechoso, inclusive "utópico" en su sentido negativo. El anti-sacrificialismo se entiende a sí mismo como realismo y su utopías como utopías realistas.

Este cristianismo anti-sacrificial no es anti-corporal de por sí. No es platónico en este sentido. Es anti-corporal solamente en el sentido de una corporeidad concreta que conlleva derechos a la vida. El cristianismo antisacrificial constituye como su referencia corporal una corporeidad abstracta, que es la corporeidad del homo faber y de la cual no se derivan derechos. Esta corporeidad está desarrollada recién al final de la Edad Media y asumida con todo rigor, aunque en forma secularizada, por el pensamiento de la modernidad. Es corporeidad a disposición sin límites del homo faber. Constituye el mundo como un mundo sometido ilimitadamente al cálculo del éxito.

Este cristianismo de la sacrificialidad anti-sacrificial es la raíz del occidente. Transforma el pensamiento grecorromano de una manera tal, que puede ser integrado en el nuevo tipo de imperio que surge.

La pregunta por la verdad del cristianismo se hace urgente. No puede ser la verdad como el fundamentalismo cristiano lo sostiene en todas sus

facetas. Ha ganado, pero la victoria no es criterio de verdad. Por otro lado, al ganar como cristianismo anti-sacrificial, sobra. Ni por victoria puede reclamar la verdad.

Como liberalismo anti-sacrificial está hoy en forma secularizada sosteniendo la estrategia de globalización y tira bombas sobre Bagdad y Belgrado considerándolas como intervención humanitaria. Hay una línea directa.

Pero el cristianismo no-sacrificial vuelve a tener una nueva actualidad. Pero no es la actualidad de la verdad única. Como no-sacrificial es parte de una herencia humana universal, desde el Oriente hasta los aztecas. Pero lo tiene en términos de una especificidad, es decir, como proyecto de sociedad. Hoy solamente en estos términos la no-sacrificialidad puede volver. Pero también tiene que volver, porque sin eso el occidente va a la catástrofe de la humanidad.

Pero vuelve en términos secularizados, no como no-sacrificialidad cristiana, aunque vuelva también en el cristianismo. Hoy es un proyecto ecuménico, que incluye no solamente todas las religiones, sino el ateísmo también. Vuelve secularizado, para ser asumido muchas veces en términos religiosos. Históricamente esta no-sacrificialidad activa surgió por el cristianismo, pero hoy dejó de ser una especificidad cristiana. Menos es propiedad privada de algún cristianismo, como piensan inclusive los nuevos fundamentalistas católicos³². La vivencia de la estrategia de globalización hace ver hoy, que se necesita esta respuesta y lo hace ver desde los más variados ángulos culturales, religiosos y humanistas. Es algo que pertenece a la humanidad y no a algún grupo, que ha tenido primeramente este enfoque para perderlo después y también recuperarlo hoy. Y no hay duda que en esta recuperación hoy juega un papel clave precisamente la espiritualidad oriental.

Sin embargo, esta no-sacrificialidad - la afirmación de la vida a través del no al matar - tiene hoy una dimensión completamente nueva, frente a la cual todas las antiguas posturas de no-sacrificialidad no dan respuesta alguna. Esta dimensión está en el hecho de que se enfrenta hoy a los esquemas anti-sacrificiales. Ninguna postura no-sacrificial anterior ha

³² ver por ejemplo la Declaración Dominus Iesus de la congregación para la doctrina de la fe, firmada por el Cardinal Ratzinger.

enfrentado eso y tampoco pudo haberlo enfrentado. Hoy, y eso vale para toda modernidad, los derechos humanos se violan en nombre de "intervenciones humanitarias" convirtiendo los propios derechos humanos en imperativos categóricos de matar.

Aunque la palabra "intervención humanitaria" es un invento reciente, no hay duda que toda la historia de las violaciones de los derechos humanos ha sido una historia encubierta como "intervención humanitaria".³³ Toda la colonización del mundo fue legitimada y encubierta como intervención humanitaria. Eso se ha generalizado desde fines del siglo XIX. Desde entonces, todas las partes en conflicto se sienten haciendo una intervención humanitaria. Una intervención humanitaria choca con la intervención humanitaria del enemigo. En el siglo XIX los Estados tienen todavía "ministerio de guerra". En el siglo XX no había más ministerios de guerra, sino solamente "ministerios de defensa". Estamos a punto de tener en el siglo XXI solamente "ministerios de intervención humanitaria". Sin embargo, con cada uno de estos pasos las guerras se hicieron más inhumanas.

Hoy, la defensa de los derechos humanos tiene que ser una defensa frente a las "intervenciones humanitarias", que amenazan con acabar con los mismos derechos humanos.³⁴

El cristianismo anti-sacrificial con sus secularizaciones ha creado un mundo, que puede sobrevivir únicamente, si logra desarrollar un proyecto de sociedad no-sacrificial. Sin embargo, no puede hacerlo sino enfrentando el proyecto anti-sacrificial de las intervenciones humanitarias, que convierten la violación de los derechos humanos en método "realista" de asegurarlos. Se trata de la interpretación de los derechos humanos de parte del poder. Puede explotar, expoliar, amenazar, aniquilar, presentando todo eso como servicio a los derechos humanos. Frente a este uso de los derechos humanos hay que defender estos derechos hoy.

³³ Hinkelammert, Franz J.: La inversión de los derechos humanos: el caso de John Locke. Pasos, Nr. 85. DEI. San José, septiembre/octubre 1999.

³⁴ Hoy desde Washington se levantó el águila, ave de rapiña, para sobrevolar la tierra, buscando un nuevo objetivo para la intervención humanitaria. Los países del Tercer Mundo están temblando para saber a quien se le toca.

Pero ambos proyectos cada vez más contradictorios tienen hoy una expresión universal y secularizada. Que vuelvan a ser integradas también por las religiones actuales, no las puede volver a transformar en proyectos religiosos. Hoy la misma realidad los hace surgir y la razón humana descubre su necesidad. Implica ciertamente una conversión. Pero se trata de la conversión a lo humano.

Aparece de nuevo un criterio de verdad sobre las religiones. Pero no es el mito del progreso infinito, sino el propio ser humano concreto en sus posibilidades de vivir. El cielo extramundano sigue sustituido, pero no es sustituido por un mito ilusorio, sino por el sujeto humano concreto mismo. Se trata del sujeto humano como criterio de discernimiento del mundo entero. Este sujeto es la trascendencia interior a la realidad.³⁵ Eva, Caín y Abraham vuelven como la raíz de todas las cosas. Pero ya no son ni judíos ni cristianos. Hacen presente el grito del sujeto, que resuena en toda la historia humana. Es un grito, que está presente, con muchos otros nombres, en todas las culturas humanas. Es un grito que es reprimido siempre de nuevo y que vuelve todo el tiempo. Si un día no volviera, la humanidad perdería la posibilidad de sobrevivir. Hace falta descubrirlo y escucharlo.³⁶ Teólogos de la India hablan en este sentido de la "missio

³⁵ Esta sustitución del cielo por el sujeto como trascendencia interior a la realidad se anuncia ya en los orígenes del cristianismo, sobre todo en el Evangelio de Juan. Ver Hinkelammert, Franz J.: El grito del sujeto. DEI. San José, 1999

³⁶ Walter Benjamin escuchó este grito:

"Es notorio que ha existido, según se dice, un autómatas construido de tal manera que resultaba capaz de replicar a cada jugada de un ajedrecista con otra jugada contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco trajeado a la turca, en la boca una pipa de narguile, se sentaba al tablero apoyado sobre una mesa espaciosa. Un sistema de espejos despertaba la ilusión de que esa mesa era transparente por todos los lados. En realidad se sentaba dentro un enano jorobado que era un maestro en el juego del ajedrez y que guiaba mediante hilos la mano del muñeco. Podemos imaginarnos un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos "materialismo histórico". Podrá habérselas sin más ni más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología que, como es sabido, hoy es pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno." Benjamin, Walter: La obra de arte en la época de reproducibilidad técnica. Discursos interrumpidos I, trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1973 p. 177. según Sabrofsky, Eduardo: El desánimo. Ensayo sobre la condición contemporánea. Nobel, Oviedo, España, 1996. p. 177

humanitatis".³⁷ El propio Anthony de Mello ya pensaba de esta misma manera. Se trata de efectuar una conversión a lo humano.

De esta manera puede surgir una ética mundial arraigada en un ecumenismo universal.

Anexo: La historia vive.

La historia es doble. Hay una historia, que vivimos. Entendemos el pasado no como simple crónica, sino como historia. Esta historia no es un simple antes y después, sino contiene un desarrollo, en el cual resulta, que lo que ocurre después, solamente es explicable a partir de lo que ha ocurrido antes. Pero, por eso no es simple producto determinado de lo que ocurre antes. Sin embargo, las decisiones se toman en el contexto producido por lo que ocurrió antes y no son explicables sin tomar en cuenta los resultados de lo que se había hecho.

Eso es la historia, en la cual vivimos. Pero hay una historia que es la historia de esta historia. El historiador Ranke decía, que cada generación humana escribe su propia historia. Eso es cierto. Pero ¿qué es lo que cambia, la opinión sobre la historia o la historia? En el primer caso, hay una historia fija, que como historia es una esencia que no cambia y sobre la cual podemos tener diferentes opiniones. En el segundo caso, para cada generación la historia es otra, sin que exista una historia una vez fijada, esencial, en relación a la cual se mide lo que pensamos de la historia. En el segundo caso no tenemos historia, sino somos historia. Al cambiarnos, cambiamos la historia. Entonces la historia de una generación no es más verdadera que la de otra generación. Pero eso no sería en relativismo de opiniones sobre la historia, en cuanto que es la historia, que cambia. Cada generación tiene una historia diferente que la otra, y todas estas historias son objetivamente válidas.

¿Cómo sería posible eso? Una anécdota referente a una historia de vida puede acercarnos al problema: un muchacho de un pueblo tuvo un accidente, que era una desgracia, porque perdió una pierna. Algún tiempo después, estalló una guerra y todos los muchachos tuvieron que ir a la

³⁷ ver Thangaraj, M. Tomas: A theology of Christian Mission. Abington Press. Nashville, 1999

guerra, excepto el accidentado. En el curso de la guerra, todos murieron y el muchacho accidentado resultó el único quien sobrevivió. Es una historia de vida. Pero también en este caso con los acontecimientos cambia la historia de vida. Esta historia de vida tiene tres etapas: la etapa antes del accidente, la etapa después del accidente hasta la guerra, y la etapa después de la guerra. En la primera etapa hay una historia lineal, posiblemente feliz. En la segunda toda la vida está impregnada por el accidente, que es pura infelicidad. En la tercera etapa el accidente resulta ser un hecho, que puede significar buena suerte. En la primera etapa el muchacho puede estar contento, en la segunda etapa estará infeliz y ve la primera etapa como camino que condujo al accidente. Todo está oscuro. En la tercera etapa el accidente resulta ser una ventaja, y la primera etapa aparece como un camino a un accidente, que no es pura catástrofe, sino a la vez como un hecho que asegura el futuro.

¿Ha cambiado de una etapa a la otra la opinión sobre una historia fija o ha cambiado la historia misma? No cambian los hechos desnudos, pero los hechos desnudos hacen solamente una crónica. Cambia el significado histórico de los hechos. Pero este significado no es una simple opinión, sino que está en los hechos mismos. Cambian en cuanto hechos históricos. En la segunda etapa el accidente es una desgracia, en la tercera es un bien en cuanto asegura el futuro. Sobre estas significados objetivos podríamos tener opiniones, pero están como tal en los hechos históricos. Por supuesto el muchacho puede en la tercera etapa maldecir su suerte de haber sobrevivido. Eso sería una opinión – un juicio de valor – sobre el significado del hecho. Pero eso no cambia el significado del hecho del accidente como hecho que ha asegurado su futuro. Cambia tampoco el hecho de que el significado del accidente ha cambiado y que, por tanto, toda la historia de la vida es diferente en la tercera etapa de lo que ha sido en la segunda etapa. No se añade un hecho a la secuencia histórica anterior, sin el hecho nuevo cambia la historia anterior en su integridad. Eso termina solamente al terminar la vida, pero entonces deja de haber historia de vida de la persona que tiene esta historia de vida. Solamente otros ahora pueden contar esta historia como historia terminada y por tanto, fijada.

Con la historia de la humanidad o de un pueblo ocurre algo análogo. También esta historia cambia con los nuevos hechos históricos. Alrededor de hechos desnudos se desarrolla el conjunto histórico en el curso de la historia. Pero eso no implica arbitrariedad. Objetivamente el conjunto

histórico cambia en el curso de la historia. Cada nueva generación tiene otra historia y por eso escribe de nuevo la historia. No la escribe a su antojo. Objetivamente escribe una historia que ha cambiado y que ahora es otra.

El significado histórico de un acontecimiento está en el hecho de que cada acontecimiento hoy tiene antecedentes en el pasado. Estos antecedentes no son causas, pero son condiciones sine qua non, sin las cuales la posibilidad del acontecimiento hoy no es explicable. Pero son antecedentes. Antes de acontecer el acontecimiento de hoy, sus antecedentes no son antecedentes, aunque mañana lo sean. Cuando se descubren la teoría de la relatividad y la teoría cuántica, no implican para nada la bomba atómica. Son teorías relevantes que impactan como tales. Después de desarrollar la bomba atómica, su significado histórico cambia. Efectivamente, cambia el pasado. Lo que cambia no es la opinión sobre estas teorías, sino estas teorías cambian en cuanto hecho histórico. Opiniones sobre estos hechos se pueden tener varios y también juicios de valor. Pero como hechos han cambiado objetivamente. Hoy son antecedentes de la bomba atómica, en el tiempo de su descubrimiento no lo son por el simple hecho, de que nadie sabe y puede saber de que serán posteriormente el punto de partida para la tecnología de la bomba atómica. Sin tomar en cuenta este cambio, no se puede entender las diferencias entre las discusiones sobre ellas después de la II. Guerra Mundial y antes.

Algo parecido ocurre con el descubrimiento de la redondez de la tierra. Sobre su base Cristóbal Colón descubre desde Europa a América e inicia la conquista. La teoría astronómica es un antecedente necesario. Pero antes de Colón no lo era, Colón la transformó en otro hecho histórico. Para los conquistados era una catástrofe parecida que lo era la bomba atómica para los habitantes de Hiroshima.

Eso vale de alguna medida para todos los acontecimientos históricos. Cambian el pasado al producir nuevos hechos históricos hoy. El pasado no es un conjunto de hechos una vez ocurridos y por tanto fijos. Por eso con razón cada generación escribe su propia historia y tiene que hacerlo. No se trata de cambios de las opiniones sobre la historia, sino de cambios de los propios hechos históricos analizados en la historia.

En el fondo se trata de la temporalidad de la vida humana. Al no saber el futuro, no se puede saber qué antecedentes para futuros acontecimientos se crea. Se puede anticipar y sospechar, pero no se puede saber. El futuro es opaco y por eso lo es el pasado también, porque el pasado cambia al penetrar en el futuro. Es un gran círculo. Si decimos, que está montado sobre los hechos desnudos, no se dice nada, porque no hay hechos sin significado, aunque tratemos de abstraer de su significado para producir el hecho desnudo. Por abstraer del significado este no desaparece. Siempre están los significados de los cuales hemos abstraídos. Negatio positio est. Existen los hechos desnudos. Pero como hechos desnudos los producimos abstrayendo del hecho de que hay historia. Por eso no puede haber una historia de los hechos desnudos. Sería una simple contradicción. El tiempo es simplemente la otra cara del hecho de que nuestro conocimiento es necesariamente parcial, una parcialidad, que es condición humana.

Estos constantes cambios del pasado podemos verlos como la historia de la historia. Pero esta historia de la historia tampoco se puede escribir, solamente se puede mostrar, al mostrar las razones que hacen cambiar la historia.

Lo que vivimos hoy, es un cambio de la historia de la modernidad. Cambia lo que ha sido la modernidad. La modernidad, como nos viene del siglo XVI, se cree la cima de toda la historia de la cual se supone que lo que se percibe como progreso iniciado por esta modernidad será un progreso infinito. Las culturas pre-modernas parecen simples antecesores y son consideradas como culturas que han perdido su valor. Simplemente se las borra y se las considera en el mejor de los casos como folklore. Por eso la absoluta prepotencia de la modernidad que acompaña su capacidad absoluta de dominio sobre el mundo. Por eso también la capacidad agresiva y destructora de la sociedad moderna, que destruye mundos enteros y aniquila poblaciones de continentes sin ningún remordimiento de conciencia. Aunque siga mucho de esta prepotencia, se quiebra la seguridad del progreso infinito.

Con eso, lo que se había considerado sacrificios de una definitivo proceso civilizatorio, se revela como crimen. Modernidad ha sido criminalidad. Y dado el hecho de que aparece la posibilidad de la autodestrucción de la humanidad y de la naturaleza misma como resultado de una modernidad desenfrenada, todo el significado histórico de la modernidad entra en

crisis y se replantea. El significado histórica de la modernidad cambia, no una simple opinión sobre la modernidad.

Con eso, cambia el significado histórico de las sociedades pre-modernas. Cuando la sociedad moderna estaba en creencia absoluta en el mito del progreso infinito, estas sociedad parecían simplemente sin valor. Y en cuanto sobrevivían, no se les concedía ninguna voz. Aunque hablaban, la modernidad no escuchaba. Ahora se constata el valor que han tenido, es decir, su capacidad de existir durante milenios sin destruir sus condiciones naturales ni humanas de vivir. Precisamente esta capacidad le falta a la sociedad moderna. Está por destruir la tierra misma y con ella la humanidad. Con eso, la historia de estas sociedades cambia. Como resultado, las sociedades pre-modernas que todavía existen, adquieren voz. Resulta que tienen valores, conocimientos y percepciones, cuya pérdida en la sociedad moderna amenaza a esta en su propia existencia. En su prepotencia la sociedad moderna ha preparado su propio suicidio.³⁸

Si termina la historia, la historia se detiene. Pero ni eso es exacto. Se detiene, porque el sujeto de la historia - la humanidad - deja de existir. Cuando se detiene la historia, no hay sujeto de la historia para constatar que se ha detenido. Se puede construir un ser metafísico que mira esta historia detenida. Sería un último juez. Pero no sería parte de la historia.

Lo que pasa con el conjunto de la historia, pasa, por supuesto, con los textos míticos en la historia. Hay mitos fundantes de las culturas, quizás mitos que fundan todas las culturas y que aparecen en las diversas culturas como variaciones. Una vez escritos, estos mitos son hechos desnudos, que en la historia no cambian. Pero como hechos desnudos no tienen significado, sino son simples hechos físicos. Sobre estos mitos en cada momento de la historia hay varias interpretaciones, que por la ambivalencia de los textos siempre son posibles. Estas interpretaciones hacen la historia de las interpretaciones de los mitos.

Sin embargo, en el desarrollo de la historia cambian los significados de los mitos, hacia los cuales se dirigen las interpretaciones. Interpretaciones no se dirigen y no se pueden dirigir a textos desnudos, sino solamente a

³⁸ Max Weber sobre Egipto.

textos con significado. Ya al conocerlos, uno los lee como textos con significado, para interpretarlos.

Sin embargo, este significado cambia con la historia. Este cambio no puede ser del texto, porque como texto escrito no puede ser cambiado. Pero tampoco es reducible a cambios del significado de las palabras, que por supuesto tienen un gran papel. Al desarrollarse la historia, se desarrollan las mismas situaciones históricas en el contexto de las cuales los textos de los mitos son planteados.

No se trata de cambios intencionales, sino de cambios que ocurren sin que haya intención. Ir al contexto histórico dentro del cual los mitos han sido desarrollados, no nos da una verdad una vez fijada del texto, porque este contexto histórico también cambia con el curso de la historia.

La filosofía de la historia es el intento de escribir la historia de la historia. Pero tiene un problema. El significado de la historia se revela a partir del futuro, el pasado - a secas - no lo revela. Pero tampoco el futuro a secas. En cuanto el futuro se hace presente en el desarrollo de nuestra historia, se revela el significado del pasado. Pero no se revela un significado definitivo o único. Se revela lo que es el significado a partir del presente, que en la historia se desarrolla. Se trata de un significado objetivo, pero, dependiendo de los significados que trae el nuevo presente en el futuro, va cambiando.

Para hacer una filosofía de la historia, se tiene que anticipar el fin de la historia, para darle un significado definitivo. Pero este fin no sabemos y no se revela. Es como el fin de "Cien años de soledad". El fin se revela solamente al acontecer, pero entonces ya no sirve para la interpretación. La anticipación del fin, por tanto, es necesariamente dogmática.

Esta filosofía de la historia tiene una analogía con la figura cristiana de la historia de la salvación. Pero eso no es más que una analogía. La historia de la salvación no revela, aunque se crea en ella, ningún significado de la historia. Sostiene que, independientemente del desenlace de la historia, hay salvación. No sostiene, que la historia inmanente tenga un desenlace positivo. Da la promesa de que, aunque no lo tenga, hay salvación. En cuanto a la historia, es completamente abierta, mientras la filosofía de la historia tiene que cerrar dogmáticamente la historia hacia un fin, sea este la catástrofe de la historia o la victoria de algún espíritu absoluto. La

historia de la salvación no tiene desenlaces sistémicos de la historia, sino madureces de los tiempos. El Mesías viene, cuando hay madurez de los tiempos, lo que ninguna filosofía de la historia puede revelar.

No se trata de que no haya una historia de las historias. Pero es una historia incumplida, en el interior de la cual no se puede determinar su desenlace. Por eso, una filosofía de la historia, que revele el sentido de la historia como tal, no es posible.

Por esta misma razón, tampoco los mitos se pueden cerrar en su significado. Jamás la intención del autor del mito escrito puede revelar su significado. Eso vale ya por la razón de que es el formulador por escrito del mito, no el verdadero autor del mito mismo. El autor no es su dueño. Además, lo que es la intención del autor, no podemos saber. Lo puede saber ni el autor. El mito tiene posibles significados. Pero el autor no los sabe y no los puede saber y nosotros tampoco sabemos el conjunto de los significados que tiene. Pero sus significados se revelan por la historia. Si hay otros, que no se han revelado aún, no podemos saber, aunque podemos suponer que los hay.

Podemos preguntar, cual significado tenía el mito, cuando fue formulado por escrito. Entonces lo ponemos en su contexto histórico. Pero eso es una simple aproximación, a partir del momento histórico que vivimos. Los que escribieron el mito hace por ejemplo 2500 años, no tenían nuestra historia, aunque nuestra historia incluya la historia de ellos. Para entender realmente lo que era el significado de su tiempo, tenemos que abstraer nosotros de nuestra historia de 2500 años, para ponernos en su lugar. Pero la abstracción de estos 2500 años de nuestra historia de parte de nosotros, no la hace desaparecer. Aunque abstraigamos de ellos, los seguimos teniendo y por eso tenemos significados, que ellos no tenían. Pero estos significados resultantes de estos 2500 años de nuestra historia no podemos conocer lo suficiente como para poder abstraer de ellos. Por eso nuestra interpretación de lo que era el significado del texto en el tiempo en el cual fue escrito, sigue siendo nuestra interpretación y no es lo que ha sido efectivamente. Esta imposibilidad no es resultado de una falta de información, que en el futuro podría ser superada, sino atestigua lo que la historia es.

Eso no crea ninguna arbitrariedad en cuanto al significado del texto y por tanto, del mito. Sin embargo, siempre es el significado que resulta en

nuestra situación histórica y no puede reclamar de ser un significado absoluto. Por eso no puede cerrar el mito, aunque nos parece completamente convincente. No se trata Por eso mismo no puede haber una aproximación a alguna verdadera esencial o definitiva de este mito en el curso del tiempo.

Por eso el concepto del progreso no tiene sentido. Por un lado sabemos más, por el otro sabemos menos. No hay ninguna posibilidad de decir, que este más sea más que el menos.

Eso no nos quita ni responsabilidad ni verdad. Pero no somos responsables de lo que hicieron otras generaciones. Somos responsables de lo que hacemos nosotros. La verdad es lo que nos hace posible ser responsable. Una verdad histórica independientemente de esta responsabilidad no hay y no puede haber. Somos responsables de lo que significa el mito, somos responsables de lo que es nuestra historia. Pero los muertos no ordenan. Si sostenemos que los muertos ordenan, ponemos en la boca de los muertos órdenes nuestros, que legitimamos en nombre de los muertos. No somos responsables de lo que otras generaciones hicieron y tampoco otras generaciones nos prescriben lo que tenemos que hacer. Pero como seres históricos somos responsables frente al significado que estos hechos históricos hoy tienen para nosotros. Sin embargo, este significado no lo hacemos. Lo encontramos, porque está antes de que lo busquemos. Es objetivo. No somos responsables de la conquista de América. Pero somos responsables frente al significado, que esta conquista hoy tiene. Responsables somos también por los juicios de valor que expresamos sobre este significado. Pero el significado está en nuestro mundo y está allí objetivamente. Con él nos relacionamos.

Nuestras fuentes son espejos. Sin espejos no nos vemos. Pero si a estas fuentes se quita el hecho de que son espejos en las cuales nos vemos, resultan vacíos. Si los forzamos a hablar, hablan solamente los muertos para darnos órdenes. Pero estos muertos también somos nosotros mismos transformados en muertos. En el espejo nos vemos, pero no vemos lo que somos. A partir de lo que vemos, concluimos solamente lo que somos, sin el espejo no lo podemos

llegar a saber. Narzís creía que su imagen en el espejo era él. Lo devoró. Habló un muerto por el espejo, que era él mismo.

La historia vive y los mitos viven. Hay una historia de la historia que es la historia de lo que es la historia en cada momento histórico y hay una historia de lo que es el significado de nuestros mitos. Por eso hay historia del cielo y historia del infierno, historia de Dios y del demonio.

V. El diablo y su historia en el interior de la historia de la Modernidad.

Tenemos mucha razón para hablar del diablo. Cuando hoy el presidente del país más poderoso del mundo ve en Saddam Hussein la “cara del diablo” (the evil’s face) y orienta toda su política como un gran exorcismo, tenemos razones suficientes para preguntar lo que significa esta diabolización. Más tenemos esta razón, en cuanto descubrimos antecedentes para eso, como el “reino del Mal” de Reagan o el lucifer-diablo de Hitler. Les anteceden muchos otros diablos anteriores. Hay una historia de dos mil años de esta construcción de diablos.

Aumenta la literatura sobre el diablo. Hay historias del diablo, hay libros sobre el origen del diablo y sobre el diablo en determinadas épocas de la historia. Quiero arrancar con la discusión de un libro sobre los orígenes de Satanás de Elaine Pagels, que nos puede ayudar para introducirnos en la problemática.³⁹

La diversidad de las figuras del diablo: las tentaciones por el diablo.

Elaine Pagels habla del diablo como si se tratara siempre del mismo. Es Satanás, es diablo y puede llevar muchos otros nombres. Es simplemente el diablo. Entonces critica la diabolización, que también está en todas partes, sin que ella haga distinciones. El resultado es un llamado a no diabolizarse mutuamente, lo que es un llamado unilateralmente moralista: compórtense bien, no se diabolicen..

Me parece un tratamiento muy inadecuado del problema. Lo puedo mostrar con un ejemplo, que es paradigmático. Es el ejemplo de las tentaciones. Ella menciona dos. Primero las tentaciones de Jesús de parte de Satanás, que aparecen en los Evangelios sinópticos. Después hace referencia a las tentaciones de San Antonio (alrededor del año 400) por el diablo. Ambas tentaciones hacen historia. Pero para Pagels son

³⁹ Pagels, Elaine: The oriegen of satan. Random House. Newe York, 1995.

simplemente dos casos de tentaciones por el diablo, frente a las cuales el tentado vence. Tanto Jesús como San Antonio se niegan a las tentaciones. Pagels no ve más que eso: en los dos casos el diablo es tentador. No analiza el significado específico de cada uno de estos diablos. Abstrae de sus diferencias y lógicamente resultan ser los mismos. Eso es como la comparación entre un ratón y un elefante. Si abstraigo de las diferencias, ambos son iguales. Así se puede reducir todos los diablos a uno sólo que siempre es el mismo. Eso es algo muy frecuente también en otros análisis del diablo y de su historia. Hay un mismo diablo en todas partes. Sin embargo, una gran excepción es el análisis del satanás hecho por René Girard.

Por supuesto, lo que vale para el diablo, igualmente vale para Dios. Si hay un solo diablo, que representa lo malo, también hay un sólo Dios, que representa lo bueno. Sin embargo, lo que es el diablo para unos, puede ser el Dios para otros. Si se abstrae de estas diferencias, quedan solamente imágenes vacías sea de Dios sea del diablo.

Si ahora se analizan las dos tentaciones mencionadas, resulta que son específicamente diferentes y hasta excluyentes. En las tentaciones de Jesús se trata de tentaciones en nombre del poder. Satanás ofrece a Jesús el dominio sobre el mundo, un dominio mucha más total que el dominio del emperador romano. Como camino muestra aceptar a Satanás como Dios. La tentación no es hecha por un ser humano, sino por una lógica del poder, que es evidentemente a la vez la lógica de la masculinidad como viene de la tradición grecorromana, pero llevada ahora al infinito. Esta lógica se denuncia como satánica.

Las tentaciones de San Antonio son muy diferentes. También está el diablo. Pero no le habla directamente, sino se hace presente como mujer. Es tentación de un hombre bien masculino. San Antonio resiste a la mujer, porque descubre que representa al diablo. Ahora seres humanos son diabolizados. Se puede derivar de eso una historia de más de 1000 años de lucha en contra de la mujer, considerada expresamente como puerta al infierno, y que desemboca en la quema de las brujas.

A las tentaciones de San Antonio subyace el problema que tiene toda vida humana: tiene que ordenar pasiones que surgen desordenadamente. Lo específico de San Antonio es, que ahora estas pasiones desordenadas son considerados producto de un señor de las pasiones, que las empuja. Este

mundo de las pasiones es considerado como un “reino del mal”, cuyo señor es el diablo. Y este señor del reino del mal es considerado como encarnado en la mujer. Un reino del mal y un diablo de este tipo no existe en los Evangelios. Pero ahora aparece con la reconstitución de la autoridad por la negación del sujeto. Pronto pasa de la autoridad de la iglesia a la autoridad como imperio. El cristianismo se imperializa, y ahora el imperio se constituye como tal autoridad. Este cristianismo ortodoxo es desde este momento la instancia ideológica del imperio por la simple razón, que el imperio no puede recurrir a ninguna otra. Una vez imperializado el cristianismo es el poder del imperio que empuja el proceso, y el cristianismo está a su servicio. Fue imperializado, y lo admitió con gusto.

No hay ningún retroceso en relación a la cultura grecoromana y al imperio romano. Hay una victoria de esta cultura, que, sin embargo, se tiene que reconstituir frente a la irrupción del sujeto. La Edad Media es esta reconstitución, que no puede hacerse sino recurriendo a la imperialización del cristianismo. El que gana, no es el cristianismo. El cristianismo es derrotado y el poder imperial tiene su victoria, imperializando el cristianismo. Sin embargo, el cristianismo sigue siendo dividido. Su grandeza son sus heresías. Hoy, hasta la teología de liberación está incluida entre ellas.

Pero en las tentaciones de San Antonio se define una masculinidad y el poder. Afirmar el poder es afirmar una masculinidad que ve a la mujer como amenaza diabólica tanto para el poder como para la masculinidad. La polarización, que ya en Grecia está bien elaborada, se lleva ahora hacia lo infinito.

El poder - en el proceso de la imperialización del cristianismo - asumió la posición, que Jesús en sus tentaciones la denuncia como satánica, la transforma en divina y traslado lo diabólico ahora a la resistencia al poder. Esta la ve como feminidad, como mujer que lleva adentro al diablo. No sorprende la frecuencia de pinturas sobre las tentaciones de San Antonio en las catedrales de la Edad Media. Llevándolo al extremo: El Dios de San Antonio podría ser muy bien el satanás de Jesús, y el satanás de Jesús el Dios de San Antonio. Hace falta discernir los dioses y los diablos. Eso implica lo que se llama crítica de la idolatría. Se trata de una tarea que es independiente de la pregunta metafísica por la existencia del Dios o del diablo. Aunque no existan, hace falta, discernirlos. Eso es una tarea

de las ciencias sociales. No es teológica, aunque es teológicamente relevante. Relevante en ambos sentidos. La teología es relevante para este análisis y este análisis es relevante para la teología. Hasta Max Weber ve eso en estos términos: “Lo único que puede comprenderse es *qué* cosa es lo divino en uno u otro orden o para un orden u otro.”⁴⁰ Eso implica por supuesto: qué cosa es lo diabólico “en uno u otro orden y para un orden u otro”. Eso y nada más que eso estamos preguntando en lo que sigue.

El hombre castrado y la mujer como transfiguración del diablo

Esta transformación de la mujer en amenaza diabólica tiene expresiones muy llamativas. Ya antes de San Antonio se cuenta de tentaciones parecidas, que sufrió Orígenes. También se trata de mujeres, que presentan para él el diablo. Orígenes vence y se hace inmune, castrándose. Ninguna mujer mas lo puede tentar. En la biografía de Santo Tomas aparece una situación análoga. Cuando quiere hacerse monje, sus hermanos lo encarcelan. Para convencerlo, le mandan a la celda una mujer desnuda. El resiste. Al leerlo, me daba la impresión que Tomas también se castró como Orígenes. Hay otro cuento famoso, que es de Abaelardo. El tenia una relación amorosa con Heloise. Entonces los hermanos de Heloise lo asaltaron y lo castraron, para que aprenda resistir. Lo hacen a pesar de que Abaelardo no querría resistir.

La mujer a partir de las tentaciones de San Antonio aparece como fuerza diabólica que subvierte tanto el poder como la masculinidad. Vista desde esta masculinidad, es un continente por domar, conquistar y dominar.

Las tentaciones de San Antonio aparecen en el mismo tiempo, en el cual aparece la teología de Augustinus. Su teología teologiza la situación paradigmática de San Antonio. En este mismo tiempo, empezando ya en el siglo II, se interpreta la Eva del Génesis como esta mujer que hace entrar el diablo en el mundo.

Esta mujer diabolizada me parece el origen de la transformación de Lucifer en diablo, que ocurre a partir del siglo XIII. Lucifer es la fuerza

⁴⁰ Weber, Max: *El político y el científico*. Alianza, Madrid 1972, 217.

subversiva como diablo, y lo sigue siendo hasta hoy. Pero opera a través de la mujer.

Es evidente, que las tentaciones de Jesús por Satanás pierden mucho de su vigencia. El cristianismo imperializado no puede interpretar el poder de por sí como tentación satánica. Está en el poder, por gracia de Dios, aunque empiece un pensamiento de la responsabilidad del poder por el bien común (posteriormente: responsabilidad social de la propiedad privada). Pero sigue siendo un poder más allá de la voluntad humana. Sin embargo, desde Anselmo es visto como orden divino, aunque mantenga su ambivalencia.

El retorno de la tentación satánica: el pacto con el diablo

Sin embargo, desde el comienzo de la modernidad vuelve fuertemente la consideración del poder como tentación satánica. Se inicia en relación a la ciencia empírica. Hay una amplia opinión popular, que surge en el siglo XVI, que vincula el nuevo poder de las tecnologías vinculadas con esta ciencia y sospecha que hay un pacto con el diablo, del cual emana este nuevo poder. En este tiempo surge la leyenda popular del doctor Fausto. En términos de este pacto, se revive las tentaciones satánicas de Jesús.

Este es el tiempo, en el cual la persecución de las brujas llega a tener dimensiones inauditas, en el cual se dan grandes rebeliones campesinas en nombre de una tierra creada para todos, y empieza la conquista del mundo y con ella la aspiración de un poder sobre todos los pueblos de la tierra.

Todo este tiempo está dominado por los pensamientos sobre el diablo. Por todos lados se ven diablos, pero de diversa índole: en el poder, en las mujeres-brujas, en los campesinos levantados, en los nuevos terrenos conquistados de América.

Este diablo está por un lado en los diversos pactos con el diablo: la sospecha de este pacto frente a las nuevas ciencias empíricas y frente a las nuevas relaciones mercantiles. El pacto con el diablo da el saber de la naturaleza y da riquezas. Por el otro lado el diablo que se ve en las mujeres como brujas y en los levantamientos campesinos. Es el diablo como por un lado como Satanás y por el otro como lucifer. Todavía

operan los paradigmas de las tentaciones satánicas de Jesús y las tentaciones de San Antonio. Saber como dominio sobre la naturaleza, riqueza y poder por un lado, la mujer y la tierra creada para todos por el otro.

Un gran cambio se da en el siglo XVIII. Resulta de la respuesta a la sospecha de que el poder actúa desde un pacto con el diablo, que es el viejo Satanás. El cambio ocurre en el propio pensamiento burgués. No niega este pacto con el diablo, sino lo afirma. Aunque lo afirme en términos ahora secularizados, trasluce este pacto. El pensamiento burgués ahora declara: lo malo es lo bueno. Y durante el siglo XIX cada vez con mas fuerza declarara: lo bueno es la malo. Mandeville le da la primera formulación, que impacto en el siglo XVIII: vicios privados - virtudes publicas. Adam Smith lo transforma en teoría del mercado en nombre de la mano invisible. Toda ética anterior - ética milenario - es ahora anulada. Lo malo de este ética ahora es lo bueno. Sin embargo, toda esta inversión de la ética anterior se basa en la afirmación indiscriminada de la propiedad privada. Adam Smith diviniza esta inversión de lo malo en bueno, sosteniendo, que precisamente eso produce el interés general. Por tanto, habla de la mano invisible, una referencia a lo divino que ya habían usado Newton en relación al cosmos y mucho antes los estoicos.

Se transforma eso hasta en un mística del amor al prójimo. Tratar mal al prójimo, eso es asegurar su bien. Lo que aparecía durante la Edad Media de manera trunca en las sectas satánicas, ahora adquiere seriedad y vigencia general. Se descubre que aquello, que era considerado lo satánico. resulta ser lo divino.

Keynes mismo afirma esta inversión:

"Por lo menos para cien años todavía, de eso nos debemos convencer, lo bueno es lo malo y lo malo es lo bueno: porque lo malo es útil y lo bueno no lo es." según Dupuy, Jean-Pierre: Ordres et Désordres. Enquête sur un nouveau paradigme. Seuil. Paris 1990. p.167

El Maquis de Sade hace su correspondiente reflexión sobre el Dios del último juicio, que ya apunta a un mas allá del pensamiento burgués del siglo XVIII. Se revela un precursor de Nietzsche:

"Cuando habéis visto que todo era vicioso y criminal en la tierra - les dirá el Ser Supremo en Maldad - ¿por qué os habéis extraviado por los senderos de la virtud...? ¿Y cuál es pues el acto de mi conducta en que me habéis visto bienhechor? ¿Al enviaros pestes, guerras civiles, enfermedades, temblores de tierra, huracanes? ¿Al sacudir perpetuamente sobre vuestras cabezas las serpientes de la discordia, os persuadía de que el bien es mi esencia? ¡Imbéciles! ¿Por qué no me imitabais?"
Y echa al infierno a los virtuosos. Dios manda a todos ellos al fuego eterno y sienta a su lado aquellos, que colaboraron con él. (Citado según Savater, Fernando: Nihilismo y Acción, Taurus, Madrid, 1984 p.33.)

Esta misma transformación esta presente también en la literatura del siglo XVIII, especialmente en el "Paradise lost" de Milton y en el "Fausto" de Goethe. En el Fausto Satanás lleva el nombre de Mephistófeles, pero Goethe deja establecida la identidad por su referencia al satanás del libro Job, lo que por el otro lado establece el puente con el Satanás de las tentaciones de Jesús. Ya al comienzo del Fausto Mephistópheles se presenta como "parte de aquella fuerza, que siempre quiere lo mal y siempre produce el bien", lo que es una alusión a Mandeville y a la mano invisible de Adam Smith. El drama Fausto tiene dos partes. En la primera parte Mephistópheles le hace posible a Fausto conquistar una mujer, Gretchen, a la cual después abandona y la deja en la perdición. Había dado a luz a un hijo de Fausto, en su desesperación la mata y es condenada a muerte. En la segunda parte del drama Mephistópheles le hace posible a Fausto levantar el progreso en su país y llevarlo a todos, aunque sacrificando muchas vidas inocentes. Sin embargo, al final, las olas del mar enfurecido devoran toda la obra en el momento de la muerte de Fausto. Cuando Mephistopheles se quiere ahora llevar el alma de Fausto, que Fausto le había prometido en el pacto, desde el cielo la mujer Gretchen lo salva.

En el Fausto de Goethe lo bueno como producto del mal, que viene de Mandeville, resulta ser al fin el mal. Mephistópheles resulta ser un mentiroso. Eso vuelve con Baudelaire y sus "Flores del mal" y con Rimbaud.

Sin embargo, el conjunto de estas tesis desde Mandeville hasta Goethe configura el paradigma de la modernidad, como todavía está vigente hoy. Hay un hilo desde las tentaciones satánicas cuyo objeto es Jesús hasta el

Mephistópheles, que pasa por una radical inversión para acercarse con el final del Fausto de nuevo al significado original.

Pero se ha desarrollado el argumento, que sostiene, que este poder con su masculinidad es satánico. Es ahora el argumento según el cual tal orientación – lo malo es lo bueno – lleva a la autodestrucción. Aparece ya en el Fausto de Goethe, vuelve a aparecer en Marx y es hoy el argumento clave frente a la estrategia de globalización. Está también en la película de los Beatles “The yellow submarine”. Pero la primera vez aparece ya muy temprano en el siglo XIII con Hildegard von Bingen. En el fondo de toda esta argumentación aparece la tesis: asesinato es suicidio.

De lo malo que es lo bueno a lo bueno que es lo malo.

Cuando lo malo es lo bueno, este bueno es satánico. Es Mephistópheles, es autodestrucción. Pero, desde el punto de vista de esta afirmación de lo malo como lo bueno, ocurre una nueva inversión: lo bueno es lo malo. Aparece otro diablo, que se llama Lucifer. Cuando satanás es Dios, mano invisible, providencia, no desaparece el diablo, no desaparece lo malo. Al contrario, es transformado. Lo bueno es ahora lo malo, y el diablo aparece como lucifer. Lucifer es lo anárquico, lo natural, lucifer dice del Dios en el cual se ha transformado satanás, que sigue siendo satanás. Pero en su origen y en su historia, lucifer es femenino, estrella de la mañana, Venus. Lucifer es rebelión, aunque la revolución sea apropiada por hombres. Olympe de Gouges en la revolución francesa, Madame Colontai en la revolución rusa. Lucifer se opone al Dios, en el cual se ha transformado el poder en cuanto mano invisible y providencia del mercado.

Cuando lo malo es lo bueno y lo bueno lo malo, aparecen dos malos. Una vez el malo que es lo bueno y otra vez el malo, que es el malo que resulta de la afirmación de lo bueno. ¿Es un malo diferente del otro? o ¿cuál es la relación entre ambos malos? Ciertamente, los fenómenos a los cuales se refieren, son efectivamente los mismos: el sistema competitivo de mercados, la explotación, la discriminación. Cuando lo malo es lo bueno, lo más bueno es este sistema competitivo del mercado, que transforma los males de la discriminación y de la explotación en lo bueno: la presión que origina la iniciativa privada hacia el progreso. Lo que en el siglo XVI se percibía popularmente como pacto con el diablo, resulta ser un pacto con Dios. Sin embargo, lo bueno que es lo malo, es simplemente al revés. Es la

exigencia de superar la discriminación y explotación por la transformación de las propias relaciones sociales transformando el mismo sistema, incluyendo el sistema competitivo de los mercados. Es lo que se pronuncia hoy como: otro mundo es posible. Visiones utópicas tiene ambos. Por un lado la utopía de los mercados perfectos y en general de las instituciones perfectas, vinculadas con el progreso técnico, por el otro , la utopía de la vida, desde la Nueva Tierra del Apocalipsis hasta el anarquismo moderno y derivados de estos como la sociedad en la que quepan todos. Es la polaridad de lo satánico y de lo luciférico, que transformó y sustituyó la anterior polaridad de la cultura greco-romana, que era de lo apolínico y de lo dionysico. Estas polarizaciones incluyen la polaridad masculinidad y feminidad. La masculinidad como constructo social se vincula con lo apolínico y lo satánico y la correspondiente construcción de la feminidad con lo dionysico y lo luciférico.

Sin embargo, en el origen de estas polarizaciones está la polaridad masculinidad y feminidad. Está en el origen en dos sentidos. Está en el comienzo de la historia de esta sociedad como patriarcal y está en el principio en cada momento. Como tal principio da el marco categorial de la comprensión de toda la sociedad, de su autoridades y de sus opresiones. Lo sigue siendo, aunque muchas veces esta relación se deja de mencionar. Pero aparece en varios lugares, por ejemplo en la sicología de Lacan todo gira alrededor de la tal llamada Ley del Padre, con la madre-mujer como lugar distorsionaste ea irracional, inclusive de la muerte. La Ley del Padre es la categoría básica para interpretar toda autoridad y todo poder, Estado y mercado. Y se constituye a través del complejo de castración.

La polaridad ley y sujeto.

El pasaje de lo apolínico y dionysico a lo satánico y lo luciférico aparece en la sociedad occidental con la irrupción del cristianismo en el imperio romano. Introduce la polaridad – que es algo como una tensión – vida humana, siendo el ser humano un ser corporal. Y vida humana es vida como sujeto humano y tampoco cualquier vida, aunque no puede ser sin la base de la vida tal cual. Todos los Evangelios giran alrededor de esta polaridad, lo mismo como los pensamientos de San Pablo. La cultura greco-romana no conoce esta polaridad. No interpela la ley en nombre de la vida, sino conoce solamente choques entre leyes. Eso por ejemplo en el

caso de Antingona, que choca con la ley moderna del rey Creonte en nombre de la ley arcaica. El cristianismo, en cambio, deriva de la tradición judía la polaridad ley y vida humana y la introduce en la cultura del imperio romano. Esta ley es ley universal y no se restringe a la ley de la polis, la ley romana o la ley judía (la Tora). Es cualquier ley y Dios es el Dios de toda la vida humana del ser humano como ser corporal, en nombre del cual se interpela la ley en función de la vida.

Dentro de esta nueva polaridad ley y vida humana puede aparecer el satanás. La ley se hace un vehículo satánico en cuanto pasa por encima de la vida humana y la sacrifica en nombre del cumplimiento de la ley. Satanás no viola ley, sino desde adentro de la ley transforma su cumplimiento en fuerza destructora de la vida. Se trata de un nuevo pecado; el pecado que se comete en cumplimiento de la ley. Eso también es así en la tentaciones de Jesús. El satanás no tienta a una violación de la ley. Ninguna de las tentaciones viola la ley, ni la romana ni la judía, cuando se las interpreta en su formalismo legal. Las tentaciones apuntan a fuerzas e imaginaciones, que rompen con toda posibilidad de mediación de la ley por la vida humana. Pero de importancia central es, que no incitan a violar la ley. El diablo que incita a violar la ley es muy posterior y está claramente dibujado en la tentaciones de San Antonio. En los Evangelios no existe y tampoco tiene lugar.

Esta nuestra posición está cercana a la de René Girard. Girard ve en la competencia mimética esta fuerza satánica a la cual se refieren los Evangelios. Estoy convencido, que eso es cierto. Pero en los Evangelios hay algo más. Eso es la tesis, de que esta fuerza – que al fin es auto-destructora – es desatada por la misma ley formalizada sin ninguna necesidad de violarla. Por eso, esta competencia mimética representa un pecado que se comete en cumplimiento de la ley. Girard, en cambio, cree y lo repite muchas veces, de que la ley y el Estado de derecho son un medio para limitar esta competencia mimética. Yo estoy más bien convencido, que precisamente el desarrollo de la ley formal, como ocurrió a partir del siglo XV en el occidente, ha dado a esta competencia mimética la cancha libre. Hoy está amenazando la propia existencia de la humanidad. Ningún legalismo puede frenar eso. Igualmente estoy convencido, que ya los Evangelios sostienen esta posición. Haciendo esta reflexión adicional, resulta claro, que el satanás de los Evangelios es el Dios de nuestra burguesía. Aunque en términos secularizados, a nuestra sociedad subyace un profundo satanismo, que está en sus raíces. Está en la consideración

del malo como lo bueno. Pero está a la vez muy conectado con el constructo de la masculinidad en la sociedad occidental desde los griegos. La competencia mimética está en el centro de este constructo.

Pero es claro, que aquí el mismo satanás es un constructo. Es una fuerza interior a las relaciones sociales, en cuanto se legalizan en términos de leyes formalizadas. Desde el interior esta legalidad empuja a un cumplimiento, que entra en conflicto con la vida humana. Esta fuerza es llamada lo satánico y no presupone ninguna existencia de algún diablo personal ni ontológico. Tales construcciones hoy solamente debilitan el análisis. Tiene un paralelo llamativo con lo que Marx llama el fetiche y el fetichismo.

El sujeto y lucifer: el lucifer-Jesús

De la polaridad ley y vida humana, sin embargo, no resulta solamente el análisis de lo satánico de la ley. Cuando la ley para su legitimidad necesita la mediación de la vida humana, el cumplimiento de la ley se transforma en un asunto de discernimiento de parte de la persona obligada por la ley. Aparece un sujeto de discernimiento de la ley en nombre de la vida humana, frente al cual ninguna ley formal puede reivindicar legitimidad de por sí. Siempre la ley está cuestionada y puede ahora aparecer hasta la obligación moral de violarla. No puede haber más un cumplimiento absoluto de la ley. En los Evangelios este sujeto, en el cual todos y todas se hacen sujeto, es Jesús.

Este Jesús en este su significado ahora ya en los Evangelios lo llaman estrella de la mañana. En 2 Pedro recibe explícitamente el nombre Lucifer. Y todo el Nuevo Testamento desemboca en esta afirmación de Jesús como Lucifer. Se trata del final del Apocalipsis, que reza: Yo, Jesús, he enviado mi Ángel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el **Lucero radiante del alba**. (Apocalipsis, 22,16)

Este Lucero radiante del alba es evidentemente Lucifer y Venus a la vez. El nombre lucifer como nombre de Jesús aparece ahora frecuentemente entre los cristianos. Se transforma en nombre de bautismo, en el siglo IV todavía hay un San Lucifer de Cagliari, que es uno de los padres de la

patrística. La misma liturgia del Sábado Santo, que es una de las liturgias más antiguas, se refiere a Jesús como el Lucifer.

Este lucifer no tiene nada que ver con algún ángel caído. La construcción de lucifer como ángel caído es muy posterior y aparece a partir del siglo XIII. Sin embargo, en los Evangelios aparece un ángel caído. Pero es satanás. (Luc 10,18). Es Jesús, el Lucifer, quien habla de satanás como el ángel caído.

Este lucifer tiene necesariamente una cara femenina, como satanás tiene la cara masculina. Aparece ya en el nombre lucifer, que es nombre de la estrella de la mañana que se llama Venus. Pero en los Evangelios hay pocas alusiones al constructo de la feminidad de este tiempo.

Muchos más elementos hay en el apocalipsis. Sin embargo, la afirmación correspondiente más clara es de San Pablo, cuando dice, que ya no hay “judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer” (Gal 3.28). Hoy tendría que añadir: ni blancos, ni negros, ni capitalistas ni asalariados, ni autoridades ni súbditos. Es una afirmación completamente afín a los Evangelios. La crítica de lo satánico es a la vez la crítica del constructo masculinidad occidental e implica por tanto el mismo cuestionamiento del patriarcado. Además, es la primera vez en la historia del occidente que se hace esta afirmación explícita. Lo que dice San Pablo, expresa con otras palabras lo que es el “reino de Dios” en los Evangelios sinópticos (José María) y la “vida eterna” en el Evangelio de Juan. No se trata de un más allá de la muerte, sino de un más allá en el interior de la historia, de una trascendencia en el interior de la inmanencia. Es el sujeto frente a la ley, que es vista en la polaridad ley y vida. Es un sujeto, que no es la interioridad del individuo, sino que solamente es posible afirmarlo en intersubjetividad. Por eso está en conflicto con el individuo.

Pero parece que San Pablo se asustó frente a las consecuencia de esta su propia afirmación. Lo que dice como pensador, no lo afirma como pastor. En la parte pastoral de la segunda carta a los Corintios se contradice. Ahora escribe a la comunidad de Corintio: Las mujeres se callan en la iglesia. El cristianismo posterior usó esta afirmación de San Pablo para hacer desaparecer la otra, aunque San Pablo la había hecho en un lugar poco relevante. San Pablo había echado su vino nuevo en un odre viejo, muy viejo. Como consecuencia, perdió su sabor. Recién con el feminismo

moderno aparece de nuevo esta anuncio, de que no hay ya ni hombre ni mujer. Pero ya no mantiene referencia a San Pablo.

Una reacción parecida de Pablo la encontramos frente a la esclavitud y la autoridad. La encontramos, cuando afirma, que toda autoridad viene de Dios (Rom 13) y cuando en la carta a Filemon busca de aparte del esclavo la aceptación de la esclavitud. Ha declarado ilegítima la autoridad, la esclavitud, la ley y la discriminación de la mujer, para declarar todo eso después como vigente. Hace una rebelión, pero evita consecuencias, que podrían llevar a la revolución. Hace algo, que llama la reconciliación de lo no reconciliable (Versöhnung mit dem Unversöhnbaren)

Sin embargo, ahora el sujeto está en el mundo y no vuelve a desaparecer. Aunque mil veces se insista a aguantar lo ilegítimo, se sigue declarando que es ilegítimo. Y la declaración de la ilegitimidad, que sigue, es ahora la espina en el llamado a aguantarla. La recuperación de la rebelión e inclusive el pasaje a la revolución está reclamada, aunque se la niegue en el mismo acto. Por eso, desde este momento, no desaparece más de la historia posterior. Es mismo momento, en el cual se había introducido en la historia. Resultó una roca, que nadie ha podido remover. (Walter Benjamin) Abrió una dimensión de la realidad, que estaba latente y que ahora se transforma en su faro y, a veces, en algo que se considera su fuego fatuo. Pero sea lo uno o lo otro, no deja de ser la referencia.

Criticar ahora a San Pablo por sus afirmaciones contrarias, desemboca en un juicio moralista (o el reproche de reformismo), que no sirve mucho, porque esconde solamente el hecho, de que la formulación de San Pablo hizo entrar el sujeto en la historia, aunque él mismo haya tratado de esconderlo de nuevo. Sin embargo, su “legítimo pero vigente” desata el conflicto, que pasa por miles de años hasta hoy. El que ha visto eso con más claridad en nuestro tiempo es precisamente Nietzsche. El comienzo consideraba al cristianismo como un “platonismo para el pueblo”, para poner siempre más en el centro de su agresividad contra el cristianismo a San Pablo. Al final ve toda propuesta de una “transmutación de los valores” como respuesta a la transmutación de los valores, que San Pablo había desarrollado. Cuando escribe su “Anticristo”, escribe de hecho un Antipaulus. San Pablo era para Nietzsche ahora el origen de todo lo malo en este mundo: anarquismo, socialismo, liberalismo y cristianismo, todo que implicaba de alguna manera la postulación de la igualdad humana. A la vez lo consideraba el judío más nefasto de toda la historia.

Es el lucifer-Jesús del mensaje cristiano, quien anuncia eso, que es lo bueno de los evangelios frente a lo malo que es satanás. No tiene la ambivalencia que adquiere la imagen de lucifer durante de la Edad Media y en la modernidad. Por supuesto, este lucifer no es ningún diablo. Pero en los evangelios aparecen algunos antecedentes de la transformación de lucifer en diablo, sobre todo en el Evangelio de Juan, Cap.8, cuando los adversarios de Jesús le dicen a él, que tiene un demonio. Juan, parece, que tiene ya una sospecha de lo que puede pasar.

Básico para esta constitución del lucifer-Jesús es la nueva polaridad ley y vida humana. De ella resulta el nuevo sujeto, que cuestiona la ley en nombre de la vida humana. Mediatiza la ley por la vida humana. Este sujeto es soberana frente a la ley, aunque lo sea a la vez en el marco de esta propia ley. Sujetado a la ley, es soberana frente a ella. No puede haber ley absoluta por encima de la vida humana, pero eso no quita el hecho de que la ley es necesaria. En cuanto a su lógica, que se impone a la vida humana, tiene la dimensión satánica. Pero en cuanto a ser imprescindible para que exista sociedad humana, sigue siendo divina. Por eso este sujeto discierne la ley. Lográndolo, la ley no es lo satánico, sino la ley misma es algo bueno. La ley no es la perdición del sujeto soberano, sino el medio en el cual afirma su soberanía. Lo satánico de la ley se desarrolla en cuanto no ocurre esta mediación por el sujeto como sujeto vivo. En esta visión, la violación de la ley no es indicador unívoco de un delito. Puede ser obligación. Puede ser un delito, pero puede ser también obligación moral. Hay que discernir.

La constitución de la autoridad por la negación del sujeto

Sin embargo, en los Evangelios esta ley se presupone como dada de parte de una instancia externa al sujeto. Es ley romana o ley judía, que está constituida y frente a la cual el sujeto se reivindica como soberano. Eso cambia, cuando el cristianismo aspira al poder y por fin lograr ocuparlo. El sujeto se reivindica frente al poder y a la ley. Pero, ¿qué pasa, cuando el poder se refiere al sujeto? ¿Puede reconocerlo?

Cuando en el siglo IV se constituye el imperio como cristiano, no reconoce este sujeto, que precisamente con el cristianismo había aparecido. La cristianización del imperio desemboca en la imperialización del

cristianismo, y el cristianismo fracasa en el momento en el cual tiene su mayor victoria. Se define en contra de sus raíces. El sujeto soberano ahora es visto como tentación diabólica, y el diablo tentador posteriormente recibirá el nombre lucifer. Este proceso es coherente. El lucifer-Jesús del Nuevo Testamento se desdobra. Como lucifer se transforma en el nuevo diablo y como Jesús en el rey del cielos, el emperador por encima de todos los emperadores. El Jesús de los Evangelios, que se hace presente como sujeto y en el cual todos se hacen sujeto, es transformado en el diablo. Por eso es coherente, que desde el siglo XIII este diablo reciba el nombre lucifer. Ocurre una completa inversión.

Ocurre en el siglo IV, aunque esté previamente preparado. Pero este nuevo diablo no recibe todavía el nombre lucifer, dado el hecho, de que la identificación entre lucifer y Jesús todavía es vivamente presente. Pero tiene ya una característica, que posteriormente se identifica con el diablo lucifer: la reformulación de la figura del ángel caído.

En el Nuevo Testamento hay un ángel caído. Pero es satanás, el ángel del poder, que llega a ser el diablo en la tierra y como tal se transforma en ángel del imperio. Hay una rebelión en el cielo, que hace el ángel Miguel. Pero no es rebelión en contra de Dios, sino en contra de satanás, que es ángel en la corte de Dios y el fiscal. Satanás no viola ley, sino vigila el cumplimiento de la ley. La rebelión expulsa este ángel del cielo. No lo expulsa al infierno, sino a la tierra. En la tierra se convierte en el ángel-diablo, que inspira el imperio y al cual aquellos, que sostentan el imperio, veneran como Dios. Pero es el ángel expulsado del cielo, que es el ángel caído a la tierra. Expulsado este ángel satanás, los rebeldes explican su alegría: "...ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios." (Ap 12,10) Lo que se ha expulsado es el ángel del cumplimiento de la ley. Es el satanás de las tentaciones de Jesús, quien impuso la ley por encima de la vida humano. Una rebelión del sujeto lo expulsa, porque se levantó en contra del sujeto humano, lo que implica levantamiento en contra del mismo Dios.

Cuando el cristianismo imperializado se define en contra de este sujeto, reformula completamente el mito de la rebelión en el cielo y lo invierte. Esta reformulación es un simple invento, que posteriormente se retroyecta a los mitos en el Nuevo Testamento. Se presenta ahora un ángel, que se levanta en contra de Dios y que quiere igual a Dios. Siendo Dios mismo la ley, este ángel se levanta en contra de la ley de Dios para imponerse él

mismo como ley. Comete el pecado de la soberbia, que quiere ser como Dios. Dios lucha en contra de él apoyado por el ángel Miguel y sus huestes. Miguel se levanta en contra del ángel levantado para derrocar su levantamiento. Es victorioso y expulsa al ángel levantado al infierno. Desde el infierno vuelve a la tierra para seducir a los humanos a transgredir la ley.

Como se ve en seguida, el mito del apocalipsis es el mito de una revolución del sujeto, que se sabe encima de la ley. El segundo, en cambio, es el mito de una contrarrevolución del poder y de la ley, que suprime el sujeto.

Agustino ya tiene esta concepción del ángel caído. Con este constructo se tiene ahora un diablo, que está en el infierno y que desde el infierno actúa en la tierra a través de las pasiones humanas. Está en todas ellas, sin embargo, están jerarquizados por la sexualidad femenina. Lo que está ya presente en las tentaciones de San Antonio, adquiere ahora un marco cosmológico. A partir de la mujer como entrada al infierno toda corporalidad participa con ella. Agustín lo llama concupiscencia, que de esta manera también adquiere un significado nuevo. La corporeidad misma a través de sus necesidades y pasiones es vista como puerta de entrada de este diablo en el mundo, que actúa a través de la concupiscencia.

Estas pasiones se puede recuperar por Dios solamente por el sometimiento a la ley y la autoridad. No someterlas se transforma en levantamiento en contra de Dios. La mujer misma se percibe como levantamiento de Dios y como obstáculo para llegar a él.

Sin embargo, el vínculo entre estas pasiones enfrentadas a la ley y la construcción del ángel caído es concretizado en otro grupo humano, que ahora son los judíos. En el mismo siglo IV surge el antisemitismo y constituye una palanca importante para afirmar el imperio en su lucha para la negación del sujeto.

Este antisemitismo es construido por medio de una nueva interpretación de los hechos que llevaron a la crucifixión de Jesús. En el Nuevo Testamento Jesús es crucificado por la autoridad en cumplimiento de la ley. No hay crucificadores humanos culpables, sino hay una ley, cuyo cumplimiento implica la crucifixión de Jesús, sea la ley romana o la judía

o cualquier otra ley. Vista la crucifixión desde el punto de vista del cumplimiento de la ley, es justa y legal. Eso es más claro en el evangelio de Juan y en San Pablo. El escándalo de cruz es un escándalo de la ley. La crucifixión cuestiona la ley, y no a los crucificadores, que cumplen la ley. Por eso no dejan de tener “pecado”. Pero es un pecado cometido cumpliendo la ley. Por eso los crucificadores no saben, lo que hacen. El rechazo a cuestionar la ley en nombre del sujeto, es la razón de la crucifixión. En la cruz grita el sujeto negado. Por tanto, la crucifixión es un problema de la ley y de la autoridad, sea esta romana o judía, que la cumple. En este sentido es un acto “satánico”.

Ahora se transforma esta visión de los hechos de la crucifixión. Ahora, detrás de la crucifixión está el ángel caído, levantado en contra de Dios y su ley, cuyo portador es Jesús. Los judíos, en cambio, no aceptan esta ley de Dios traída por Jesús, sino prefieren a ella su propia ley judía, que ya está caduca. Cometen el pecado de la soberbia, instigados por el ángel caído. Se ponen de su lado. El escándalo de la cruz deja de ser un escándalo de la ley, sino es ahora un escándalo de los judíos, que se levantaron en contra de Dios. Se transforman en los huestes del ángel caído en la tierra. Como en la mujer todas las pasiones están concentrados enfrentando la ley, ahora todo cuestionamiento de la ley está concentrado en los judíos.

En estas dos líneas aparece la negación del sujeto. El sujeto está negado y el imperio se legitima a través de esta negación del sujeto. Pero eso no hace desaparecer el sujeto, que el cristianismo había despertado en el imperio romano. Rechaza reconocerlo, pero a pesar de eso rumorea en todas partes. Sobrevive, pero en su forma negada. Sin embargo, todo el imperio tiene que reconstituirse para poderlo negar. No desaparece, sino es transformado en el diablo, que está en todas partes.

Esta transformación del sujeto en sujeto negado y su siguiente diabolización pasa por toda historia futura hasta hoy. A partir del siglo XIII este sujeto negado y considerado como diablo se llama lucifer. Bernardo de Claravál le da este nombre al ángel caído, en contra del cual lucha el imperio. Efectivamente es el nombre más adecuado para la transformación que había ocurrido.⁴¹

⁴¹ En este tiempo, en el cual aparece el nombre lucifer para el ángel caído, surgen sectas luciféricas. Una de ella es la de los campesinos de Steding en

El mismo Bernardo se concentra ahora en una nueva dimensión de la acción de este lucifer. El impero de su tiempo tiene como su marco ideológico la ortodoxia cristiana, que lo guía. En relación a esta ortodoxia la filosofía y con ello la razón humana es considerada la “doncella” de la teología. Recibe sus marcos de pensamiento autónomo por esta ortodoxia. Sin embargo, el pensamiento filosófico se hace presente como voz propia en nombre de una razón que pretende enjuizar la propia ortodoxia como el marco ideológico del imperio y de los Estados nacionales que estaban surgiendo en toda Europa. También ellos cometen el pecado de la soberbia, que es el pecado de lucifer.

Con eso, había tres ámbitos principales de la lucha por la legitimidad del imperio: la lucha en contra de la mujer, que cada vez más toma la forma de la persecución de las brujas, el anti-judaísmo (antisemitismo) y la persecución de los herejes.

El surgimiento de la modernidad

Como resultado de esta lucha todo el mundo cambia. La sociedad medieval se subvierte a si misma y con eso hace surgir otro mundo. La línea principal de este cambio es la desmagización del mundo, tanto de la naturaleza como de las relaciones social. Está estrechamente vinculada con la fobia de la persecución de las brujas. El carácter mágico del mundo estaba muy vinculado con la posición de la mujer. La desmagización del

Alemania del norte, que se sublevaron en el año 1229. En 1232 el Papa Gregorio IX manda una bulaba, en la cual los desdeñó y llamó a la cruzada en contra de ellos. En esta cruzada todos ellos fueron aniquilados. Pero en la bulaba Gregorio IX describe su creencia de la manera siguiente:

“Además estos más infelices de los miserables dicen con sus labios blasfemias sobre aquel que gobierna el cielo y en su locura sostienen. que el Señor de los cielos ha echado de una manera violenta, injusta y maliciosa a Lucifer a los infiernos. En el creen estos miserables y dicen, que él es el creador de los cuerpos celestes y que volverá a su gloria después de la derrota del Señor; por él y con él y no antes de él también esperan su propia salvación eterna” (de Dreikandt, Ulrich K.: Schwarze Messen. DTV. München 1970 S.222)

Este texto hace evidente, que estos campesinos se dieron cuenta de lo que había pasado.

Estaban mucho más cerca a la fe cristiana que el Papa Gregorio IX.

mundo hace el mundo disponible. A partir del siglo XV empiezan las grandes transformaciones, mientras la persecución de las brujas seguía hasta el siglo XVIII. La última bruja se quemó a principios del siglo XIX.

Cuanto más avanza la desmagización del mundo, más fuerza reciben nuevos pensamientos sobre el mundo. La inquisición frente a los herejes falla. Aparece una razón autónoma, que borra con los fundamentos ideológicos de la sociedad medieval. En el siglo XVIII se impone como razón instrumental, cuyo objeto ahora es el mundo disponible. En esta disponibilidad del mundo la razón instrumental tiene como su sujeto el individuo propietario, calculador, conquistador. Conquista la tierra, y con las ciencias empíricas conquista el mundo natural y las propias relaciones sociales. En el curso del siglo XVIII esta conquista se hace patente en los países centrales. La propia sociedad ahora se organiza alrededor de este individuo, que ha surgido en siglos anteriores.

Sobre este individuo ahora es construida la sociedad. Las declaraciones humanas del siglo XVIII (de EEUU y de la revolución francesa) de hecho no son declaraciones de derechos humanos, sino de derechos del individuo-propietario. Se refieren al ser humano también en el sentido de que este es considerado como propietario de su propio cuerpo. Solamente como propietario el individuo tiene derechos. Por tanto, la igualdad entre los individuos es contractual y la libertad es la libertad de concertar contratos. Eso vale igualmente para la libertad de pensamiento. Son propiedad con libertad contractual. Las leyes son las garantías de estos derechos contractuales y los formalizan en las varias esferas de la acción humana.

La polaridad dominante sigue siendo la polaridad ley y vida humana, como surgió con la irrupción del cristianismo en el imperio romano y la consiguiente aparición del sujeto humano con su soberanía frente a la ley. Pero este sujeto aparece otra vez como la amenaza para la ley. Si recordamos las tentaciones de San Antonio, estas aparecen ahora de nuevo, aunque de forma cambiada. David Hume es quizás el pensador más sutil de esta nueva situación. Ve la amenaza de nuevo como una amenaza de parte de las pasiones. Estas pasiones en su inmediatez son amenaza y peligro.

Sin embargo, esta amenaza por las pasiones es ahora vista de una manera muy diferente. Al inicio de la Edad Media la pasión central amenazador

era vista corporeizada en la mujer, el diablo actúa a través de la mujer y la mujer aparece como la puerta al infierno. En el pensamiento de Hume no aparece más. Ahora la pasión central amenazadora es la pasión de tener los bienes de la tierra:

Solamente el ansia de adquirir bienes y posesiones para nosotros y nuestros amigos mas cercanos resulta insaciable, perpetua, universal y directamente destructora de la sociedad. Apenas si existe una persona que no esté movida por esa pasión, y no hay nadie que no tenga razones para temerla cuando actúa sin restricciones y da rienda suelta a sus primeros y más naturales movimientos. Así pues, y en resumen, debemos estimar que las dificultades en el establecimiento de la sociedad serán proporcionales a las que encontremos en la regulación y restricción de esta pasión. Hume, David: Tratado de la naturaleza humana. Editora Nacional. Madrid, 1977 p.717

Es “insaciable, perpetua, universal y directamente destructora”. Pero se puede recuperarla, dándole un cauce. Este cauce es para Hume “la regla de estabilidad de posesión” p.718 , es decir la garantía de la propiedad privada. Introduce lo que Hume llama la justicia. Abre el camino a “progresos mucho mayores” p.718. La pasión de tener pierde su destructividad y se transforma en el camino del progreso. La persecución de la mujer como bruja y la consiguiente desmagización del mundo llevó a un cambio del viejo paradigma que sustentaba la Edad Media y llevó a la disponibilidad del mundo. Lo malo se transforma en lo bueno. Hume se encuentra entre Mandeville y Adam Smith. Da la teoría, en base a la cual Adam Smith va a transformar el “vicios privados – virtudes públicas” de Mandeville en la mano invisible y la actuación de la providencia en los mercados garantizados por la propiedad privada. Esta base teórica dada por Hume sigue la base de la antropología del mercado de la tradición burguesa hasta hoy. Muy conscientemente el mismo Hayek la recupera en el siglo XX.

Si usamos el término de Girard, se describe aquí el desenfreno de la competencia mimética por la constitución de la sociedad sobre la base del mercado y de la propiedad privada burgueses. La legalidad burguesa la desata, no la controla. Tampoco la pacifica. Desata la violencia mimética ahora en su violencia de imponer esta sociedad en todas partes y profundizar su funcionamiento. El “chivo expiatorio” cambia

completamente. Es ahora el sacrificio humano necesario para la imposición, extensión e intensificación de esta misma competencia mimética desatada por la sociedad burguesa. Lo que también Girard llama lo “satánico” en el sentido de los Evangelios, se ha ahora generalizado y transformado en el principio generador de la sociedad. Resultó en la divinización de satanáas.

La polaridad ley y vida humana parece ser resuelta. La misma ley burguesa se presenta a sí misma como ley que da la vida. La imposición absoluta de esta ley asegura vía mano invisible el interés general y con eso la vida. La vida es absorbida por la ley, que da la vida: lo malo es lo bueno.

En base a eso surge la sociedad contractual en el siglo XVIII como sociedad de individuos en un margen muy estrecho. Individuos son hombres y son blancos. Y frente a esta sociedad – burguesa y capitalista – aparecen ahora los movimientos de emancipación, que surgen ya en el siglo XVIII y van a determinar las muchas luchas de emancipación posteriores hasta hoy.

La universalización de la igualdad contractual

Aparecen en dos planos. El primer plano es la lucha por la universalización de la igualdad contractual, que en el siglo XVIII se enfoca casi exclusivamente a partir de un individuo, que es hombre y que es blanco. Esta exigencia de universalización desemboca en la emancipación del trabajo forzado (esclavos) y tiene una dimensión importante para la emancipación de las mujeres y para la emancipación de los judíos. Esta universalización tampoco hoy llega a todas o todas. Pero hay todo un desarrollo hacia ella.

Esta universalización de la igualdad contractual choca en seguida con las varias formas de desigualdad anteriores. Emancipa la fuerza del trabajo – excepto el trabajo forzado por esclavitud – de las limitaciones que la sociedad feudal había impuesto (servidumbre de la gleba).

Es eso sigue el choque con el trabajo forzado en la forma des esclavitud. Hasta fines del siglo XIX en casi todos los países se abole la esclavitud. Pero sigue en seguida otra forma de discriminación formal, que se vincula con el racismo. Se trata de la separación des razas, que aparece en EEUU

con el nombre de separation, y algún tiempo después en África del Sur con el nombre de Apartheid. Desde el siglo XVII la esclavitud había sido cada vez más racista. Los esclavos eran negros. Con la abolición seguía este racismo y llegó a tener su forma extrema en este Apartheid. Con su abolición – en EEU en los años 50 del siglo XX y en África del Sur a fines de este siglo – la igualdad contractual se puso encima de este racismo.

Algo parecido ocurre con esta igualdad para las mujeres. Avanzaba durante el siglo XIX, cuando se concede a la mujer el derecho de tener propiedades y administrarlas independientemente del marido, y en el siglo XX con la concesión del derecho de voto femenino.

Ya fines del siglo XVIII se otorga a los judíos la emancipación y consiguiente igualdad contractual y se disolvía en todo el mundo los ghettos, a los cuales habían sido confinados anteriormente.

Al comenzar el siglo XX, el individuo designado como propietario ya no era exclusivamente hombre y blanco, sino ahora podía hombre o mujer y podía tener cualquier color de la piel y cualquier religión.

En el siglo XX después de la segunda guerra mundial sigue esta universalización con la descolonización del mundo. Las regiones colonializadas se hacen independientes, forman Estados propios y entran así en el mundo de la igualdad contractual.

El retorno de la desigualdad como efecto indirecto de la igualdad contractual.

Sin embargo, en el curso de este proceso de universalización de la igualdad contractual aparecen nuevas dimensiones de desigualdad, que se producen en el interior de la propia igualdad contractual y aparecen como subproducto o efecto indirecto de ella. Por tanto, la universalización de la igualdad contractual no las puede enfrentar.

En la forma de estas desigualdades vuelven a aparecer los fenómenos de opresión, que se habían enfrentado en nombre de la igualdad contractual. A través de la universalización de la igualdad contractual se reproducen – ahora por efectos indirectos o subproductos de la propia igualdad contractual – todas estas opresiones. Vuelve a aparecer la discriminación

de la mujer, vuelve a aparecer la explotación obrera. La abolición de la esclavitud reproduce el racismo y la independencia de las colonias reproduce el colonialismo y la dependencia en forma cambiada.

Frente a estos efectos indirectos de la igualdad contractual aparecen a Partir del siglo XIX los grandes movimientos de emancipación: emancipación de las mujeres, emancipación de los obreros, emancipación de los esclavos, emancipación en relación al racismo, emancipación de las colonias, emancipación en relación a la nueva dependencia, emancipación de las culturas, emancipación de la propia naturaleza. El referente es siempre – en términos más o menos claros – la igualdad contractual y los mecanismos de competencia establecidos como su consecuencia directa.

Barbara Taylor en su análisis del socialismo oweniano y su estrecha unión entre socialismo y feminismo, hace presente los análisis de feministas owenianas en relación a la sociedad capitalista surgida:

“En la carrera individual de competencia por la riqueza, los hombres tienen tales ventajas terribles, de la superioridad de fuerza hasta la posibilidad de ejercer su actividad sin ser interrumpidos por la gestación, que ...ellos mantienen el liderazgo en cuanto a la adquisición..” En el capitalismo, desventajas naturales se traducen en opresión directa. Hasta en el caso de que todas las demandas que Wollstonecraft había planteado 3 décadas antes sean respondidas (las demandas de la igualdad contractual FJH), la base económica de la subordinación sexual se mantendría:

“Supongamos que el conocimiento sea compartido por ambos sexos en igualdad e imparcialidad, que los derechos cívicos y políticos sean iguales para ambos, que la propiedad adquirida en el momento de la muerte del hombre y de la mujer sea distribuida con igualdad: todavía la desigualdad de poder en la carrera de la competencia individual por la riqueza tiene que tener la tendencia a mantener la adquisición promedio de riqueza de parte de la mujer por debajo de la de los hombres...” Taylor, Barbara: *Eve and the New Jerusalem*. Pantheon Books. New York 1983 p.36

Aquí hay una clara percepción del hecho de que la discriminación no desaparece con la universalización de la igualdad contractual sino que ahora es reproducida como efecto indirecta de ella. Por supuesto, no se rechaza la universalización de los derechos contractuales, sino se visualiza

la necesidad de una emancipación en relación conflictiva con la igualdad contractual.

Este análisis de los efectos indirectos de la igualdad contractual es llevado por Marx al hasta ahora más alto nivel teórico. Toda la obra de Marx gira alrededor de este problema. Su análisis de la plusvalía y de las clases sociales se deriva del enfoque de estos efectos indirectos. Voy a mostrarlo con dos citas que se encuentran en lugares destacados del primer tomo de “El Capital”. La primera está al final del capítulo sobre la conversión del dinero en capital y hace el puente para el análisis de la plusvalía, que sigue en los siguientes capítulos de la obra:

La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, **solo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad, y Bentham**. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a mas ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. La igualdad, pues compradores y vendedores solo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. La propiedad, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y Bentham, pues a cuantos intervienen en estos actos solo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés social.

Al abandonar esta órbita de la circulación simple o cambio de mercancías, adonde el librecambista vulgaris va a buscar las ideas, los conceptos y los criterios para enjuiciar la sociedad del capital y del trabajo asalariado, parece como si cambiase algo la fisonomía de los personajes de nuestro drama. El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquel, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; este, tímido y receloso, de mala gana, como

quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la curtan. Marx, Carlos: El Capital. FCE I, p.128/129

Describe el pasaje de la igualdad contractual hacia su fondo, que un subproducto de ella y que reconstituye como su efecto indirecto un mundo contrario a lo que esta igualdad aparenta. El pasaje es también clave por el hecho de que resume los análisis de Marx en los capítulos anteriores, sobre todo de su desarrollo de la teoría del valor.

A esta cita podemos añadir una segunda, que está en el final del análisis de la plusvalía y que constituye el resultado de la orientación absoluta de la acción por esta igualdad contractual:

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el trabajador**". Marx, El Capital, FCE p. 423/424 (En la traducción citada dice: "la tierra y el hombre". Pero el texto original no dice hombre, sino trabajador! Sin embargo, se refiere efectivamente a todo ser humano en cuanto trabajador)

Sin duda, la actualidad de lo dicho en estas citas es posiblemente hoy todavía más urgente de lo que ha sido en el tiempo de Marx. La problemática referida está hoy en el centro de la atención de toda la humanidad. Marx considera este conflicto como el conflicto fundamental de la sociedad burguesa y cuyo desenlace va a determinar en última instancia el futuro de esta sociedad. En relación a este conflicto consideraba todas las otras dimensiones de la emancipación - inclusive el feminismo - como secundarias.

Si bien coincido de que este conflicto es realmente lo que determinará en última instancia el futuro de nuestra sociedad, se puede plantear muy bien la tesis, que otras dimensiones de la emancipación constituyen primeras instancia, sin las cuales una solución del conflicto de última instancia no tendrá solución.

Con este análisis de Marx cambia de nuevo la visión del mundo. Las flores del mal resultan ser flores malolientes. La tesis de Marx es, que la sociedad moderna a pesar de sus éxitos grandiosos se condena a la catástrofe. Lo malo no resulta ser lo bueno. Declarándolo lo bueno, se

crea un mal mayor. No hay una tendencia de alguna mano invisible de transformar lo malo en bueno, los vicios privados en virtud pública, sino por un desvío espléndido se producen vicios públicos mayores. Pero eso no es solamente la tesis de Marx sino nuestra vivencia hoy. La modernidad amenaza a sí misma. Una solución no puede haber sin humanizar esta sociedad – lo que Marx llamaba el socialismo – por un completo reenfoque de la igualdad contractual como base de la sociedad.

Las reacciones a los movimientos de emancipación: vuelve lucifer.

Sin embargo, para la sociedad burguesa moderna el planteo de estas emancipaciones es un desafío crítico. Ella no puede existir sin poner en primer plano de todo su orden la igualdad contractual. Un cuestionamiento en este nivel es necesariamente un cuestionamiento de esta misma sociedad en sus términos modernos.

Por tanto, reacciona agresivamente. Las ambigüedades y al fin los fracasos de los intentos socialistas del siglo XX han facilitado estas reacciones. Pero como se trata de pensamientos de emancipación, que proclaman algo mejor de lo que la sociedad burguesa presenta, la reacción agresiva en contra de ellos será, que lo bueno es lo malo. Por tanto, esta reacción agresiva parte de la negación de lo utópico. Toda perspectiva utópica es vista como perdición de lo humano, en nombre del cual aparece. Eso se concentra más, aunque no exclusivamente, en los movimientos socialistas. Cuanto más avanzan en la segunda mitad del siglo XIX, más el pensamiento burgués se hace anti-utópico.

Eso se nota igualmente en el desarrollo del antisemitismo durante el siglo XIX. Concedida la igualdad contractual a los judíos, se disolvieron los ghettos y se empezó a tolerar la religión judía como una religión más. El anterior anti-judaísmo fundado en términos religiosos - los judíos acusados de ser “crucificadores” o “asesinos de Dios” - perdió mucho de su vigencia. Sin embargo, la nueva aceptación de los judíos no hace desaparecer el antisemitismo, sino le da nuevas direcciones. Por uno lado se refuerza el antisemitismo del dinero, que culpa a los judíos como usureros y que distingue entre el dinero judío como un dinero mal habido y el buen dinero ganado por una buena conducta correspondiente a las

reglas del mercado. Frente a los desastres que la política indiscriminada del sistema competitivo de los mercados y de la propiedad privada provoca, se culpa entonces este “dinero judío” y por tanto a los judíos mismos.

Pero en el curso del siglo XIX aparece una nueva dimensión del antisemitismo, que va a ser lo dominante en la primera mitad del siglo XX. Se trata ahora del antisemitismo anti-utópico. Culpa a la tradición judía-cristiana como el origen de todos los movimientos de emancipación y de su esperanza de que otro mundo sea posible. Anti-utopismo y anti-judaísmo se unen en un movimiento en contra de las pretensiones de emancipación de los diversos movimientos. Sin embargo, esta agresión se concentra sobre todo en la esperanza del socialismo que surge a partir del movimiento obrero. Es toda una esperanza de que otro mundo es posible. La filosofía de Nietzsche es el primer pensamiento elaborado que empuja en la dirección de esta agresividad:

Hablar de **otro** mundo distinto de éste, carece de sentido, suponiendo que no nos domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento y de suspicacia contra la vida. En este último caso nos vengamos de la vida con la fantasmagoría de una vida distinta, de una vida mejor. Crepúsculo, III, 1189

Cuanto más avanza este pensamiento de Nietzsche, más Nietzsche, que al comienzo tenía hasta rasgos filosemitas, desemboca en un antisemitismo anti-utópico:

"...-a saber, que con los judíos comienza **en la moral la rebelión de los esclavos**: esa rebelión que tiene tras sí una historia bimilenaria y que hoy nosotros hemos perdido de vista tan sólo porque -ha resultado vencedora...". Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Madrid, 1972Nr. 40

Esta unión de anti-utopismo y antisemitismo se hace cada vez más fuerte hasta la primera guerra mundial, saliendo a la luz muy claramente después de la revolución del octubre en 1917. En todo el mundo occidental se empezaba a hablar del bolchevismo judío. Hitler asume esta

expresión. Este conjunto lo vincula con la tradición de lucifer como diablo:

"El judío cree tener que someterse toda la humanidad, para asegurarle el **paraíso en la tierra...** Mientras él se imagina, que está levantando a la humanidad, él la tortura hasta la desesperación, la paranoia, la perdición. Si nadie lo para, la destruye... a pesar de que él mismo se da oscuramente cuenta, de que se destruirá a si mismo también... Tener que destruir a toda fuerza, adivinando a la vez, que eso lleva inevitablemente también a la destrucción propia, eso es el punto. Si tu quieres: es la tragedia de Lucifer." citado según Friedrich Heer: Gottes erste Liebe. Die Juden im Spannungsfeld der Geschichte. Ullstein Sachbuch. Frankfurt/Berlin 1986. 377

Esta misma tesis la repite en "Mi lucha":

"El judío recorre su camino fatal hasta el día en que otra fuerza se alza ante él y en descomunal combate devuelve junto a Lucifer a quien había tratado de asaltar el cielo". Mein Kampf, p.751

Esta unión de anti-utopismo y antisemitismo lo llevó entonces a la creencia pseudo-mítica, de que el aniquilamiento de los judíos daría un golpe mortal al bolchevismo.

En este desarrollo del anti-utopismo, que pasa por su vinculación con el antisemitismo de Nietzsche hasta la segunda guerra Mundial, se perfila a partir de su desvinculación del antisemitismo después de la derrota del nazismo cada vez más la figura del lucifer como diablo. Aparece muy nítida en Popper, quien la elabora siguiendo la tradición del pensamiento antiutópico desde Nietzsche, separándolo de su tradición antisemita.

Aunque no recurre al nombre de lucifer, la formulación, que le da Popper, es muy conocida y perfectamente análoga y aparece varias veces en su obra:

"Como otros antes que yo, llegué al resultado de que la idea de una planificación social utópica es un fuego fatuo de grandes dimensiones, que nos atrae al pantano. La hybris que nos mueve a intentar a realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, como

solamente lo pueden realizar unos hombres con otros" Popper, Karl: Das Elend des Historizismus. Tübingen 1974, Vorwort, p.VIII

Popper habla de otros, que antes de él ya llegaron a este resultado. Pero no hace mención de estos otros. Se ubican en la línea que va desde Nietzsche a Hitler. Si quitamos a la primera cita de Hitler dada arriba, la palabra "judío" y la sustituimos por "utopista", las dos citas se hacen casi idénticas. Hay un camino claro del anti-utopismo de Nietzsche vía nazismo hasta el antiutopismo del Mundo Libre después de la segunda guerra mundial. Pero este camino podemos seguir hacia atrás:

"Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños; y tampoco cabe ninguna duda de que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable al infierno. p.403. (Tomo II, capítulo XIV).

Aunque Popper no menciona la figura de lucifer, es claro, que está definiendo este lucifer de toda la tradición anti-luciférica desde sus comienzos en el siglo IV. Añade al texto de la última cita:

Ella engendra la intolerancia, las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición." Popper, Karl: La sociedad abierta y sus enemigos. p.403.

Popper ni se da cuenta, que su posición es precisamente la posición anti-luciférica como la tenía la inquisición de la Edad Media. El lucifer ahora está secularizado, pero parece ser el mismo. Se trata de la inquisición que en el tiempo de Popper realizaron en América Latina Pinochet y las dictaduras militares de Seguridad Nacional. Su horrores no son menores de la de la Edad Media.

La inquisición de la Edad Media luchaba en contra de la magia del mundo personificada en las brujas y en contra. Esta nueva inquisición lucha en contra de la utopía y hasta la segunda guerra mundial también en contra de los judíos.

Pero por eso no desaparece la lucha anti-mágica. La utopía Popper la ve directamente vinculada con lo que él llama el "atavismo" o el "cautiverio

de la tribu". Se trata de algo mítico, inclusive mágico, que lleva a la gente a resistir a lo que Popper llama la sociedad abierta. Subyace, es irracional y es amenaza. Inclusive en los llamados a la solidaridad está presente este mitos de la tribu, en contra del cual hace falta luchar. Popper no descubre ninguna razón para tales resistencias. Por eso su reacción frente a esta amenaza de la tribu puede sustituir la amenaza por la brujería tan temida en la Edad Media. Pero esta amenaza es tan mítica como aquella.

Pero esta nueva inquisición igualmente lucha en contra de los pensamientos divergentes por la única razón correcta en contra de las razones escondidas en los pensamientos utópicos:

"Menos conocida es la paradoja de la tolerancia: La tolerancia ilimitada debe conducir a la desaparición de la tolerancia. ... Con este planteamiento no queremos significar, por ejemplo, que siempre debemos impedir la expresión de concepciones filosóficas intolerantes; mientras podamos contrarrestarlas mediante argumentos racionales y mantenerlas en jaque ante la opinión pública, su prohibición sería, por cierto, poco prudente. Pero debemos proclamar el derecho de prohibirlas, si es necesario por la fuerza..." Popper, Karl: La sociedad abierta y sus enemigos. Paidós studio. Buenos Aires 1981. p.512, nota 4 al capítulo 7.⁴²

Hay que prohibir pensamientos y hay que hacerlo por la fuerza. Popper se refiere de esta manera sobre todo al pensamiento de Marx, que considera un pensamiento que ni es científico. Por tanto, en nombre de la ciencia lo puede prohibir.

Esta lucha en contra de una razón levantada en contra del poder existente Popper la comparte con Hayek. Mientras Popper habla en nombre de la "sociedad abierta", Hayek habla en nombre del "mercado", refiriéndose ambos casi a lo mismo. La condena de la razón de parte de Hayek aparece con todo su significado en el título de la conferencia, que presentó en la

⁴² Anselmo de Canterbury en el siglo XI tiene una opinión muy parecida de la inquisición: "no es que necesariamente debemos matar a los paganos si hay otros medios para detener sus ofensivas y reprimir su violenta opresión sobre los fieles. Pero en las actuales circunstancias es preferible su muerte, para que no pese el cetro de los malvados sobre el lote de los justos, no sea que los justos extiendan su mano a la maldad." (Obras completas de San Anselmo. BAC, Madrid 1952, 2 tomos. I,505)

ocasión de recibir el premio Nobel en 1978: la pretensión del conocimiento. Se trata de una visible alusión al mito del Génesis sobre el árbol prohibido del conocimiento. Eva y Adán, según el mito, comieron de este árbol del conocimiento. Esta violación de una prohibición desde la autoridad del cielo fue interpretada desde el siglo IV como un pecado original y como una caída, inducida por la serpiente-diablo, que posteriormente recibe el nombre de lucifer. Lo que Hayek declara, que toda crítica al mercado y toda praxis de intervención en el mercado son una continuación de este pecado original, detrás del cual se encuentra este lucifer. Sería la pretensión del acceso a un saber ilegítimo e imposible. Por tanto, Hayek constantemente llama a la humildad frente al mercado, y denuncia la soberbia de aquellos, que quieren intervenir en el mercado. Porque toda intervención en el mercado sigue a la pretensión del conocimiento. Por tanto, es rebelión luciférica. Es falta de humildad.⁴³

Eso es la paleta completa de las líneas de persecución en las cuales actuaba la ortodoxia cristiana y su inquisición durante la Edad Media. Han cambiado significados y ha ocurrido la secularización de sus contenidos. Sin embargo, todos estos cambios no rompen con la continuidad.

Por tanto, el resultado al cual llega Popper, no nos puede sorprender:

⁴³ Bernardo de Claraval en el siglo XII/XIII piensa la humildad y la soberbia en los mismos términos de conocimiento: "La humildad podría definirse así: es una virtud que incita al hombre a menospreciarse ante la clara luz de su propio conocimiento... Avanzan de virtud en virtud, de grado en grado, hasta llegar a la cima de la humildad... El que promulgó la ley, dará también la bendición; el que ha exigido la humildad, llevará a la verdad.

..el señor, amable y recto, ofrece como ley el camino de la humildad.... Les brinda la ocasión de reconquistar la salvación, porque es amable. Pero, ¡atención! sin menoscabar la disciplina de la ley, porque es recto." Bernardo de Claraval, Liber de gradibus humilitatis et superbiae. (Tratado sobre los grados de humildad y soberbia.) Nr.2 p.175 en: Bernardo de Claraval: Obras completas de San Bernardo. BAC. Madrid 1983

"Eva, tú vas a vivir en el paraíso, para cultivarlo y guardarlo en compañía de tu marido. Si cumples lo ordenado, pasarás a otro lugar mejor, donde ya no tendrás que ocuparte de trabajo alguno ni de preocuparte por cuidarlo. Se te permite comer de todos los árboles del paraíso, excepto del llamado de la ciencia del bien y del mal... No se debe saber más de lo que conviene... ¿Por qué te obsesionas con tu propia muerte?" Nr. 30 p.215 op.cit.

“En la democracia tenemos la llave para el control de los demonios.”⁴⁴

Esos demonios, eso es lucifer. Popper llama al exorcismo, como corresponde a la inquisición, sea la vieja o la nueva. La vieja inquisición creía tener la llave para el control de los demonios en la ortodoxia cristiana. La nueva la cree tener en la ortodoxia liberal y su igualdad contractual.

Las raíces del retorno de lucifer como diablo

El resultado es, que lo bueno es lo malo. Para entender la profundidad de este paso, quiero recurrir a una escena desarrollada en la novela de Mijaíl Bulgakov: El maestro y Margarita. Muestra las profundidades, desde las cuales aparece el problema de lucifer y su transformación en el diablo central de la modernidad y su gestión durante la Edad Media:

Jesús se encuentra como prisionero frente a Pilato. Pilato lo interroga. Dice Pilato:

—Ahora, dime: ¿por qué siempre utilizas eso de “buenos hombres”? ¿Es que a todos les llamas así?

—Sí, a todos—contestó el preso—. No hay hombres malos en la tierra.⁴⁵ Ahora Pilato le pregunta a Jesús, por qué lo habían tomado preso. Contesta Jesús:

—Dije, entre otras cosas—contaba el preso—, que cualquier poder es un acto de violencia contra el hombre y que llegará un día en el que no existirá ni el poder de los cesares ni ningún otro. El hombre formará

⁴⁴ Yo traduzco del alemán, donde dice: Denn in einer Demokratie besitzen wir den Schlüssel zur Kontrolle der Dämonen. Popper, Karl: Die offene Gesellschaft und ihre Feinde. UTB. Francke. München, 1975. II, 159 II, 159 La traducción española no corresponde. Dice: “En efecto, somos nosotros, en la democracia, quienes tenemos la llave para mantener a buen recaudo a estos demonios”. Popper, Karl: La sociedad abierta y sus enemigos. Paidós studio. Buenos Aires 1981. 309 Le quita a la sentencia de Popper su precisión.

⁴⁵ Bulgakov, Mijaíl: El Maestro y Margarita. Alianza. Madrid 1998, p.35

parte del reino de la verdad y la justicia, donde no es necesario ningún poder.

—¡Sigue!

—Después no dije nada—concluyó el preso—. Llegaron unos hombres, me ataron y me llevaron a la cárcel.

El secretario, tratando de no perder una palabra, escribía en el pergamino. (p.39)

Ahora exclama Pilato:

—¡En el mundo no hubo, no hay y no habrá nunca un poder mas grande y mejor para el hombre que el poder del emperador Tiberio!—la voz cortada y enferma de Pilato creció. El procurador miraba con odio al secretario y a la escolta.

—¡Y no serás tu, loco delirante, quien hable de él! —Pilato gritó—: ¡Que se vaya la escolta del balcón! —Y añadió, volviéndose hacia el secretario—: ¡Déjame solo con el detenido, es un asunto de Estado!

La escolta levanto las lanzas, sonaron los pasos rítmicos de sus cáligas con herraduras, y salió al jardín; el secretario les siguió. (p.39)

Eso lleva a Pilato a su pregunta decisiva:

—¿Y llegará el reino de la verdad?

—Llegará, hegémono—contestó Joshua convencido.

—¡No llegará nunca!—gritó de pronto Pilato con una voz tan tremenda, que Joshua se echó hacia atrás... Alzó más su voz ronca de soldado y gritó para que le oyeran en el jardín:

—¡Delincuente! ¡Delincuente!— (p.40)

Y Pilato añade:

—¿Tú crees, desdichado, que un procurador romano puede soltar a un hombre que dice las cosas que acabas de decir? ¡Oh, dioses! ¿O te imaginas que quiero encontrarme en tu lugar? ¡No comparto tus ideas! Escucha: si desde este momento pronuncias una sola palabra o te pones al habla con alguien, ¡guárdate de mí! Te lo repito: ¡guárdate! (p.41)

Esta escena de Bulgakov nos presenta de una manera insuperable la transformación del lucifer-Jesús en diablo. Además creo que acierta

precisamente como interpretación del Evangelio de Juan. Juan es el evangelista, que ya tiene presente la posibilidad de esta transformación.

En Juan eso es más explícito en el cap.8 de su Evangelio. En este capítulo Jesús se enfrenta con seguidores creyentes y discute con ellos la descendencia de Abraham. Ellos se presentan como hijos de Abraham en nombre de su descendencia por ley. Sin embargo, Jesús les reprocha eso: hijo de Abraham es, quien hace las obras de Abraham. Sin embargo, la obra de Abraham es no matar. Los ataca ahora: Ustedes quieren matar. Por tanto, su padre es satanás, el asesino desde los principios y el padre de la mentira. Enfrentados a eso, se vuelcan en contra de Jesús y dicen: Ahora vemos, que tienes un demonio.

Lucifer, que establece el no al matar, es transformado en diablo. Se ve fácilmente el paralelo a la escena de Bulgakov, en la cual Pilato reacciona de manera parecida.

Esta escena se refiere de manera directa al primer interrogatorio, que Pilato según el Evangelio de Juan hace a Jesús. Pilato pregunta a Jesús, si es rey. Jesús le contesta, que efectivamente lo es. Es rey, pero no rey de este mundo. En Evangelio es no significa, que sea rey en el cielo, sino rey en esta dimensión humana, que hemos descrito como nivel del sujeto. Es el nivel, en el cual todos son reyes, por tanto Jesús también.

Bulgakov traduce eso con las palabras:

“..cualquier poder es un acto de violencia contra el hombre y que llegará un día en el que no existirá ni el poder de los cesares ni ningún otro. El hombre formará parte del reino de la verdad y la justicia, donde no es necesario ningún poder.”

La traducción puede ser considerada unilateral, pero corresponde. Muestra algo, que nos puede hacer entender la reacción de parte de Pilato en el Evangelio de Juan: entrega a Jesús a la tortura de los azotes, lo que es en el procedimiento romano el primer paso para la crucifixión. Igualmente hace comprender la reacción de Pilato en la escena de Bulgakov, cuando le grita: delincuente. El lucifer-Jesús es delincuente, criminal, traidor al emperador etc. Está ya dado el paso principal para la transformación en lucifer-diablo.

Sin embargo, para entender este camino con mayor profundidad, conviene hacer otro rodeo. Tenemos que volver al momento antes de la pasión de Jesús, cuando la multitud la aclama como rey. Este momento explica la pregunta, que hace Pilato en el primer interrogatorio: ¿eres rey? Explica igualmente la respuesta, que da Jesús.

Diógenes y Jesús.

Lo que ocurre lo podemos analizar con una comparación, que puede sorprender a primera vista. Sería la comparación con Diógenes. Las posturas de Jesús se han comparado muchas veces con las de Diógenes, - inclusive en los primeros siglos - y ciertamente hay algo en común, que conviene demostrar. Hay una famosa anécdota sobre Diógenes, en la cual el rey Alejandro el grande visita a Diógenes, que está asoleándose, acostado en el suelo. Alejandro se pone en frente de él y le ofrece, cumplirle con cualquier deseo que él podría tener y que puede cumplir. Diógenes le contesta con un único deseo. Le dice: Quítate del sol.

El rey Alejandro decía posteriormente: Si no fuera el rey Alejandro, quisiera ser Diógenes.

Diógenes se burlaba del rey, y como resultado el rey lo admiraba más.

Cuando Jesús se encuentra frente a Pilato, también se burla de él y del rey. Pero el rey lo crucifica. ¿Qué pasó?

La escena, que más expresa esta burla del rey, es precisamente la aclamación de Jesús como rey de parte de la multitud. Además nos hace entender el hecho, de que Jesús frente a Pilato se burla del rey. En el Evangelio de Juan se describe la escena:

Al día siguiente. al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a Jerusalén. Tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel!”
Jesús, habiendo encontrado un borriquillo, se montó en él, según está escrito:

No temas, hija de Sión;
mira que viene tu Rey
montado en un pollino de asna. (Juan, 12,12-15)

Se trata de una burla al estilo de Diógenes. Jesús es aclamado rey, - un rey, que va a caballo - y se monto encima de un burro. No renuncia a ser rey, sino se presenta como rey montado en un burro. Para la multitud es la peor ofensa. Otra vez Jesús enfrenta creyentes y seguidores, y los desmiente.

Pero no solamente enfrenta al rey. También a la masculinidad con su ideal de ser hijo del padre. Hay que recordar lo que dice Jason en su enfrentamiento a Medea: “Los hombres deberían tener descendientes de una manera diferente, no debería ya existir el género femenino: de esta manera les vino la desgracia a los mortales.”⁴⁶ Jesús se monta en un burro, del cual el texto dice, que es hijo de una burra, mientras el hombre-burro quiere ser hijo de otro burro y no de una burra.

Es muy parecido al cinismo de Diógenes, aunque probablemente no hay una alusión directa. El texto toma como antecedente al profeta Zacarías (9.9), que había vivido en el siglo IV y que ya insiste, que el Mesías debe venir montado sobre un burro, hijo de burra.

En el primer interrogatorio de Jesús por Pilato tenemos el eco de esta escena. Como resultado, el rey desmentido entrega a Jesús a la tortura. Los soldados ahora hacen su propia parodia, que esta vez es sangrienta. Lo azotan, le ponen una corona de espinas y un abrigo de púrpura. Y Pilato lo toma, lo presenta a los Sumos Sacerdotes y dice: Ecce homo, eso es el ser humano. Efectivamente, este sujeto, que Jesús hace presente, de ahora en adelante es tratado como Pilato trató a Jesús; torturado, con una corona de espina y vestido, en nombre de su pretendida dignidad, con un abrigo de púrpura.

Con Diógenes había aparecido lo que en relación a Diógenes se llamaba cinismo. Sin embargo, con estas escenas de la pasión de Jesús aparece el cinismo en sentido moderno. Pilato es un cínico en este sentido. Pero no

⁴⁶ ver Hidalgo-Xirinachs, Roxana: Die Medea des Euripides. Zur Psychanalyse der weiblichen Aggression und Autonomie. Psychosozial-Verlag. Gießen, 2002.

solamente Pilato. Todo el poder se hace cínico. En el siglo XVI en Alemania, en la guerra de campesinos los señores tomaron después de la derrota los campesinos uno de los campesinos líderes y lo pusieron sobre un trono de hierro al rojo vivo, para matarlo. Es el cinismo de Pilato. Pero era ahora cristianísimo: El Papa y Lutero lo apoyaron en común. Lo que había pasado antes, cuenta una anécdota de la guerra de los campesinos. Estos habían hecho un pliego de peticiones y lo mandaron al señor. Debajo pusieron: Estas son nuestras exigencias; sin embargo, si el señor no las acepta, le vamos a poner – “con toda humildad” – el gallo rojo encima de su palacio (den roten Hahn aufs Dach setzen). Estaba rumoreando el sujeto.

Si volvemos a la anécdota de Alejandro y Diógenes, nos vuelve la pregunta: ¿Por qué Alejandro después de la burla de parte de Diógenes se queda admirado y por qué Pilato frente a la burla de parte de Jesús la devuelve con odio sangriento? Seguramente no es por la mayor mediocridad de Pilato.

Diógenes no se rebela. Su punto de vista de la sociedad que lo rodea, es estrictamente individual. Su soberanía es la un sujeto interior a su individualidad. Sin embargo, desde este punto de vista ve la vaciedad de sus movimientos. Renuncia entonces, pero no se opone. No entra en conflicto, porque renuncia a la individualidad posesiva en nombre de una individualidad liberada. Opta por la pobreza, pero no por los pobres. Diógenes es el hombre de la pobreza en el espíritu. Sale de los amarres de su sociedad para liberarse él.

Con eso constituye un ideal, que rápidamente se transforma en el ideal de los señores. La ética estoica surge en la línea de Diógenes: tener, como si no se tuviera. Es distancia interior en relación al movimiento mundano.

Otra anécdota puede muy bien señalar la diferencia con Jesús, a pesar en cuanto a la lucidez y penetración de su mirada a este mundo tienen mucho en común. Según esta anécdota, Diógenes enciende en el día una linterna y camina por Atenas. Preguntado por qué, contesta: Busco seres humanos. Y cuando se acercaban, sacó un palo para pegarles diciendo: Llamé por seres humanos, no por basura. Sin embargo, el público se divertía. Diógenes, por supuesto, no los juzga por morales o inmorales. Su punto de vista está más allá de este nivel de juicio. Es el nivel del sujeto, que puede juzgar soberanamente sobre las relaciones dentro de las cuales

son producidas las afirmaciones morales. Pero no desarrolla este sujeto, sino lo encierra en su individualidad.

Jesús opera al revés. Va en busca de seres humanos, y – sin linterna –, los encuentra en todas partes. Parecen no serlo, pero Jesús descubre, que lo son. Por tanto, los llama a serlo. No son basura, sino sujetos, aunque hayan sido condenados a ser basura. Descubre que son seres humanos, pero también que tienen llegar a ser lo que son. Y pueden llegar a ser lo que son, reconociéndose mutuamente como tales. Ahora puede aparecer el sujeto, que no se puede constituir sino en intersujetividad. Tampoco se trata de un llamado moral, sino de una postura en un nivel, desde el cual recién se constituyen las relaciones sujetas a juicios morales. Este nivel no es de bueno o malo, sino de realista o irrealista. Es un nivel, en el cual el ser humano como sujeto dar cuenta de una realidad, desde la cual nacen las relaciones, que tienen que ser juzgadas en términos de leyes morales, sociales o jurídicas.

Jesús expresa eso como amor al prójimo. No es un llamado moral. Según Lévinas la traducción correcta del llamado al amor al prójimo es: Ama a tu prójimo, tú lo eres. En esta forma, el sujeto es evidente. El: “tú lo eres” expresa en otra forma el: asesinato es suicidio. Como tal es ambivalente; por tanto, le sigue el: ama a tú prójimo como actitud realista frente a la vida. No se trata de ningún juicio de valor ni de una exigencia desde afuera de la realidad, sino de la exigencia de afirmar la vida en términos realistas. Eso significa, en términos de una realidad, cuyo característica es el: asesinato es suicidio. Por tanto, se trata de un llamado a ser sujeto. No es un llamado moral, sino un llamado al enjuiciamiento de toda moral.

Este realismo es la consecuencia de la polaridad ley y vida, que desemboca en la polaridad ley y sujeto. Y este sujeto es soberano. Si se quiere: es la instancia, constituida intersubjetivamente, que juzga sobre el estado de excepción. Jesús en su vida recurre constantemente a este estado de excepción, en especial en relación a la ley del Sábado y a la ley que impone el pago de la deuda.

Si Diógenes hubiera dicho eso frente a Alejandro el Grande, muy probablemente Alejandro lo habría tratado igual como Pilato trató a Jesús. Frente al poder constituido se trata de la declaración de una ruptura. Se trata de una ruptura, que ciertamente necesita mediaciones. Pero la

necesidad de mediaciones es consecuencia de la ruptura, que subordina la ley a la vida humana. Esta ruptura define toda historia posterior.

Diógenes solamente podía fundar una nueva, ciertamente admirable, moral de los señores. Jesús, sin embargo, cambió la historia.

La reconstitución del poder a partir de la negación del sujeto.

La rebelión está a la vista. Y se la declara legítima por encima de la ley. El mismo Dios está en ella. Lo nuevo no es, que haya rebeliones. Lo nuevo es, que la rebelión ahora adquiere un alcance universal. Se refiere ahora a todas las esferas de la sociedad, a todos los sectores, a todos los países. Con el sujeto aparece una referencia, que penetra todo, nada queda excluido. Eso está en un estado embrional, pero está: ni judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer. A eso se añade: ni extranjero, ni nacional, ni autoridad y rey, ni súbdito, ni sacerdote, ni laico. etc. etc. En el Apocalipsis incluso prometen una Nueva Tierra, que será un paraíso sin árbol prohibido. La sociedad es cuestionada hasta en sus raíces institucionales, sin que haya ningún llamado a ninguna revolución. Pero hay rebelión. Uso la palabra rebelión en el sentido en el cual lo hace Camus. No es revolución, sino es una toma de posición, que cuestiona desde sus raíces el mundo. Estar en el mundo sin estar del mundo. Ciertamente, cualquier revolución puede resultar.

Los propios predicadores del mensaje cristiano tratan de encubrir. Por un lado, saben que su movimiento es débil y no puede enfrentar directamente a la sociedad existente. Pero por otro lado, posiblemente no tienen tampoco la intención de desatar aquello, que de una manera no-intencional están desatando. Entonces encubren, hasta se oponen a las consecuencias, que ellos mismos desatan.

El imperio como autoridad percibe esta rebelión y reacciona por el terrorismo del Estado. La persecución resultante se lleva a cabo en forma religiosa, pero la referencia religiosa es referencia a la legitimidad de la autoridad.

En esta lucha se perfila algo, que va a seguir hasta la modernidad de hoy. El sujeto humano, que es soberano frente a la ley en nombre de la vida humana, es transformado en el enemigo, del cual se trata.

Aparecen levantamientos de tipo mesiánico de parte de diversas tendencias cristianas. La propia iglesia, al institucionalizarse a partir de Siglo II choca con tendencias, que parecen anarquizantes y reacciona en contra de ellas. La propia autoridad de la iglesia se define en contra de estas tendencias

La autoridad del imperio siente todo un peligro. Reacciona en nombre de la religión del imperio, que los cristianos denuncian como religión pagana. Sin embargo, la cultura greco-romana no conoce este sujeto humano, que irrumpe con el cristianismo. Lo tiene, como toda cultura, en estado latente, pero no explícito. Por tanto, no tiene ninguna respuesta, ni en términos religiosos, ni en términos filosóficos. El cristianismo la subvierte y resulta invencible. Celso, el autor pagano del siglo II, que intenta responder al cristianismo, no puede más que lamentar – un lamento conservador – y Orígenes, quien le contesta, tiene una tarea muy fácil.

Toda autoridad, toda dominación, todo el imperio tienen que reconstituirse y la tradición del imperio no sirve.

Esta reconstitución de la autoridad empieza, y solamente puede empezar, en el interior del cristianismo. Eso ocurre en vista de la constitución de una iglesia institucionalizada, pero tiene a la vez la perspectiva de la cristianización del imperio mismo. Ya en Orígenes se nota claramente también esta última perspectiva. El cristianismo se define frente al poder y como poder. Se vuelca en contra de sus orígenes.

No se trata de una simple traición de los orígenes. La irrupción del sujeto cuestiona toda autoridad, sea cual sea. Autoridad judía, autoridad del imperio, pero también cualquier autoridad donde se y cuando sea. La pone en jaque. Eso es posible en cuanto la autoridad existe. Pero cuando la irrupción subvierte esta propia autoridad, no la puede reconstituir. Aparece una deconstrucción sin construcción. La irrupción del sujeto toma el aspecto de irrupción anárquica en los diferentes sentidos de la palabra. Es la irrupción de la única libertad que efectivamente es completa en su sentido, pero es a la vez la subversión de la convivencia en cuanto tiene que pasar por la constitución de un orden, una autoridad y la ley. Este sujeto es incapaz de mediar su presencia por la autoridad y

la ley, y la autoridad y la ley son incapaces para responder a la irrupción del sujeto.

Esta irrupción del sujeto lleva el conflicto a todos los niveles de la sociedad. No es solamente un conflicto con la autoridad política superior. Donde hay poder, surge el conflicto con el sujeto, y en todas las relaciones humanas hay poder. Cuando se dice: ni judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer; ni extranjero, ni nacional; ni autoridad y rey, ni súbdito; ni sacerdote, ni laico; ni blanco ni negro; se desvanecen las diferenciaciones y las autoridades en todos los niveles. La sociedad entera está en conflicto y se hace aparentemente transparente. Hay un criterio de enjuiciamiento general.

Este cuestionamiento es nuevo. Cuestionamientos parciales de la autoridad ha habido siempre. Pero ahora es legitimado a partir del sujeto, con el cual está Dios. El sujeto es el Mesías. La libertad del sujeto es la libertad.

En los representantes del poder eso produce el “horror vacui”. Pero representantes del poder son todos, igualmente como todos son sujetos. El conflicto entra no solamente en todos los niveles de las relaciones sociales, sino se hace presente en el interior de cada uno.

En cuanto se impone este horro vacui, toda la percepción del sujeto es invertida. Su irrupción es vista como la irrupción del mal. La escena citada de Bulgakov lo pinta magistralmente. Al presentar Jesús frente a Pilato esta subjetividad, Pilato estalla con el grito: delincuente; criminal. Al grito del sujeto responde el grito de la autoridad. El sujeto grita: libertad, y la autoridad grita: criminal.

En cuanto la autoridad experimenta este horror vacui, horror al vacío, la irrupción del sujeto es transformado en la irrupción de algo diabólico. Surge la imagen del lucifer-diablo. Es Jesús y su mensaje del sujeto transformado en lúcifer-diablo. La palabra lucifer para este diablo surge recién en los siglos XI y XII. Pero el diablo correspondiente surge en los primeros siglo a partir de este choque entre sujeto y autoridad. Es hybris, es soberbia, es pretensión del conocimiento, es querer ser como Dios, es el ángel caído. Es resistencia, es anarquía, es caos, es amenaza, es perdición. Es infierno en la tierra. El grito de Pilato es ahora el grito de la autoridad para todo el tiempo por venir.

No hace desaparecer el sujeto, porque ya está. Está objetivamente allá. Pero ahora es sujeto negado, que no se puede hacer desaparecer. Por lo tanto, desde la autoridad es transformado en diablo, fuerza del mal, eterno enemigo, que opera desde los infiernos. El sujeto habla en relación a la autoridad de lo satánico, mientras la autoridad habla del sujeto como lo luciférico. No se trata de una lucha entre Dios y el diablo, sino una lucha entre el Dios enfrentado a satanás y el Dios enfrentado a lucifer. Luchan los dioses y luchan los diablos. Luchan: el Dios del uno es el diablo del otro. Evidentemente, si ahora se abstrae de las diferencias entre los dioses y los diablo, se constata solamente una lucha general entre Dios y el diablo. Toda historia desaparece.

En este sentido, la autoridad se reconstituye en los primeros siglos por la negación del sujeto. Eso aparece en la constitución de la iglesia como autoridad institucionalizada. Vuelve a aparecer con la cristianización del imperio en el siglo IV, que de esta manera resulta ser una imperialización del cristianismo. La autoridad cristiana se constituye por la negación de los orígenes del cristianismo.

Como el sujeto se proclamó universalmente soberano, frente a toda autoridad, toda ley, toda dominación, la constitución de la autoridad por la negación del sujeto reclama ahora universalmente soberana en su autoridad, sus leyes, su dominación. Esta autoridad es ahora absolutamente expansivo tanto hacia el exterior como hacia el interior. Rompe los límites anteriores: una iglesia, un cristianismo, una dominación, una sola instancia religiosa de legitimación de los reyes. No se trata solamente de someter sino de conquistar el último rincón de todos los ámbitos, sea de la sociedad sea del alma de cada uno. Desaparece la relativa tolerancia del imperio romana, que buscaba el sometimiento, aceptando autonomías culturales y religiosas. A los dioses de los conquistados los integró en su Panteón. Eso tiende ahora a desaparecer. En el mismo alma no queda ninguna pasión que no se tenga que dominar por la voluntad. Si el sujeto es universal, la negación del sujeto lo tiene que ser también. Aparece un ascetismo feroz que no respeta ningún límite de la naturaleza humana. Aparece un imperio total, que es cristiano, porque el cristianismo es necesario para negar el origen des cristianismo: el sujeto. El imperio no se puede reconstituir, sino por un cristianismo imperializado en función de la negación del sujeto.

La visión de esta conquista total ya está formulada en Augustinus en siglo IV/V. Sin embargo encuentra su expresión más extrema en Bernardo de Claraval. Bernardo, santo y bestia, describe la ciudad de Dios como lugar del ideal humano realizado:

"Allí nadie se conocerá según la carne, porque la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios. No porque deje de existir allí nuestra carne, sino porque se verá libre de todo apetito. El amor carnal será absorbido por el amor del espíritu, y nuestros débiles afectos humanos quedarán, en cierto modo, divinizados." (Bernardo de Claraval: Obras completas de San Bernardo. BAC. Madrid 1983 I,357)

Todos los afectos humanos se funden de modo inefable, y se confunden con la voluntad de Dios. **¿Sería Dios todo en todos si quedase todavía algo del hombre en el hombre?"** (Bernardo op.cit. Liber de diligendo deo. X, Nr.28, I,341)

Más allá de este ideal está el infierno, tan idealizado como el cielo:

"En aquella ciudad no hay tampoco lágrimas ni lamentos por los condenados al fuego eterno con el diablo y sus ángeles... Porque en las tiendas se disfruta el triunfo de la victoria, pero también se siente el fragor de la lucha y el peligro de la muerte. En aquella patria no hay lugar para el dolor y la tristeza, y así lo cantamos: Están llenos de gozo todos los que habitan en ti. Y en otra parte: Su alegría será eterna. Imposible recordar la misericordia donde sólo reina la justicia. Por eso, si ya no existe la miseria ni el tiempo de la misericordia, tampoco se dará el sentimiento de compasión." Bernardo, op.cit.(I,359)

No hay duda, este ideal humano se forma con la imperialización del cristianismo en los siglos II-V. Lucifer es el diablo y lucifer es toda corporeidad humana, su sensualidad, su sexualidad, sus pasiones, su compasión: el enemigo es lo humano. Por supuesto, eso no nos presenta lo que realmente la historia del cristianismo, que es mucho más diversa y llena de otras corrientes. Al lado de Bernardo aparecen por ejemplo Franciscus de Asis o Hildegard von Bingen. Pero lo que se impone como ideología del imperio, es esta otra línea.⁴⁷ Se impone, sin duda, hasta hoy

⁴⁷ Es notable, que Franciscus y Hildegard estaban bajo la sospecha de ser herejes, aunque se salvaran. Eso es comprensible, porque recuperan el sujeto. En cambio, nunca nadie sospechaba que Bernardo podría ser hereje. Ciertamente, Bernardo

más allá de todas su secularizaciones. Si queremos entender el imperio actual necesitamos entender estas su raíces.

A este lucifer-diablo desde los primeros siglos se ubica en dos lugares: en el judío y en la mujer. Entre ambos hay un vínculo, que mejor se puede entender a partir de una reinterpretación del Génesis de la Biblia judía. Se trata de Eva y Adán en el paraíso, que ahora es usado como el paradigma de interpretación. Ni en la tradición judía antigua ni en los Evangelios o en las cartas de San Pablo el haber comido Eva y Adán significa ni una caída ni un pecado. Hay nada más que ambivalencias frente al mito. En el mito el acto de comer del árbol prohibido es más bien visto como la humanización del ser humano.

El libro Henoc –un libro apócrifo de la Biblia judía – se refiere al árbol de conocimiento de una manera, que excluye el pensamiento en una tal caída:

“Llegué al paraíso justo y vi, además de aquéllos, otros árboles que crecían allí, cuyo aroma era bueno. Eran grandes, excelentes y de mucha belleza, y vi el árbol de la ciencia, del que, si alguien come, adquiere gran sabiduría. Se parece al algarrobo, y su fruto es como racimo de uva, muy hermoso, y el aroma de este árbol sale y llega lejos. Dije:

Qué hermoso es ese árbol, qué hermoso y ameno de aspecto!

Y me respondió el santo ángel Rafael, que estaba conmigo. Me dijo:

Este es el árbol de la ciencia, del cual comieron tu anciano padre y tu anciana madre, que te procedieron, adquiriendo sabiduría y abriéndoseles los ojos, de modo que advirtieron que estaban desnudos y fueron expulsados del Paraíso.” Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV. Ciclo de Henoc. Ediciones Cristiandad. Madrid 1984. Libro 1 de Henoc, 28, 32 (p. 64)

Este texto no cuenta una caída, sino una ascensión. El libro Henoc es muy leído en el primer siglo y sin duda Jesús lo conoce. Se puede entonces entender la alusión, que el propio Jesús hace a este acceso al conocimiento:

salvó a Hildegard de la inquisición. Pero eso parece más bien una incoherencia de parte de Bernardo, aunque sea una incoherencia bendita. En la boca del mentiroso es preferible la mentira.

¡Ay de vosotros, los juristas, que os habéis adueñado de la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido. (Luc 11, 52)

Es el reproche de no haber comido del árbol del conocimiento, pero impedir a otros, comer de él.

Eso ahora es cambiado. Ya en la primera carta a Timoteo aparece la interpretación, según la cual Eva es la seductora, que incita a Adán y que logra seducirlo a comer también del árbol prohibido. Eva, de su parte, actúa por incitación de la serpiente, que es interpretada como el lucifer-diablo. La seducción de la serpiente está en su promesa: Seréis como Dios. La seducción de parte de Eva es cada vez más vista como seducción sexual.

Este paradigma del paraíso sustituye el anterior, que está en el apocalipsis. Es el paradigma de una Nueva Tierra como un paraíso sin ningún árbol prohibido. Es el paradigma del sujeto. La reinterpretación del paradigma del paraíso, en cambio, es el paradigma de la negación del sujeto. Implica una vuelta al paraíso como un paraíso con árbol prohibido, de parte de una humanidad, que esta vez jamás comerá del árbol prohibido. El ideal de la ciudad de Dios, como aparece en las citas anteriores de Bernardo de Claraval, es solamente una derivación de este paradigma del paraíso, que lo contiene implícitamente.

El paradigma del paraíso y sus consecuencias

En el paradigma del paraíso hay dos tentaciones, cuya interpretación sirve para hacer historia. Todo parte de la tentación: seréis como Dios. Es la tentación por la serpiente, que se dirige directamente a Eva y pasa por Eva a Adán. La segunda tentación es la tentación de Adán por Eva, en la cual Eva tienta a Adán a comer de la fruta prohibida. En la interpretación se sostiene, que fue una manzana. En este paradigma se considera que esta tentación es sexual. Eva, la mujer, despierta en Adán, el hombre, la sexualidad. Ya en Agustín está completa la construcción de este paradigma, aunque empieza en la primera carta a Timoteo del Nuevo Testamento, que, como se supone, está escrita al principio del siglo II.

De este paradigma del paraíso se derivan tres persecuciones: la persecución de los judíos y del judaísmo y la persecución de la mujer. La primera desemboca en el antisemitismo, la segunda en la persecución de las brujas. El paradigma es considerado paradigma de la fe ortodoxa. De eso se deriva la tercera persecución: la persecución de los herejes. Es la persecución de pensamientos – sea teológicos o filosóficos – vinculados con las otras persecuciones: el sujeto como soberano frente a la ley, siendo este sujeto un sujeto corporal. Todas estas persecuciones se dirigen en contra del enemigo de Dios, que es el lucifer-diablo y que aparece en el paradigma del paraíso en la figura de la serpiente. Forman una unidad.

Esta unidad tiene otra expresión. Se trata de la corporeidad del ser humano. La legitimidad de la soberanía del sujeto humano frente a la ley tiene solamente razón de ser por el hecho de que el ser humano es un ser corporal y natural. Si no lo fuera no habría ninguna razón para ella. Si se busca la legitimidad en el cumplimiento de la ley – cualquier ley formal – la vida del ser humano como ser corporal está amenazada. Por eso el sujeto tiene que ser soberano para que el ser humano pueda vivir. Por tanto, la constitución de la autoridad, de la dominación y de la ley por la negación del sujeto lleva necesariamente a la negación de la corporeidad del ser humano en sus diversas dimensiones. Tiene que ver la soberanía del sujeto como luciférico, por que lo es. Sin embargo, la negación del sujeto declara este lucifer – la corporeidad luciférica – lo diabólico.⁴⁸

Esta negación de la corporeidad une la persecución del judío con la persecución de la mujer.

La persecución de los judíos arranca de lo que es en el paradigma del paraíso la tentación de la serpiente: seréis como Dios. Eso es proyectado

⁴⁸ En el Fausto de Goethe Mephistópheles se presenta a sí mismo con las siguientes palabras:

Dígote modestamente la verdad. Si el hombre, ese pequeño mundo extravagante, se tiene de ordinario por un todo, yo soy una parte de aquella parte que al principio era todo; una parte de las Tinieblas, de las cuales nació la Luz, la orgullosa Luz que ahora disputa su antiguo lugar, el espacio a su madre la Noche. Y a pesar de todo, no lo ha conseguido, pues por mucho que se afane, se halla fuertemente adherida a los cuerpos, emana de los cuerpos, embellece los cuerpos, y un simple cuerpo la detiene en su camino. Así, espero que no durará mucho tiempo, y que con los cuerpos desaparecerá. Goethe, Johann Wolfgang: Fausto y Werther. Porrúa. México, 1985. p.23

sobre la crucifixión de Jesús. Los judíos son declarados crucificadores de Jesús. Lo hacen, porque prefieren su propia ley a la nueva ley de Dios, que Jesús trae. Quieren ser como Dios al querer preferir su ley a esta nueva ley de Dios. Cometan el pecado del hybris. Prefieren a su Mesías al Mesías Jesús. Sin embargo, este Mesías, que los judíos esperan, es un Mesías que va a fundar su reino mesiánico como reino terrestre. Quieren un Mesías corporal. Sin embargo, el Jesús-Mesías es un Mesías de otro mundo. Preferir la tierra al cielo: eso es el pecado de los judíos y su rebeldía frente a Dios. Quieren ser como Dios a partir de esta tierra. Con eso traicionan la salvación traída por Cristo. Se trata de una inversión del cristianismo, que se define en contra de sus orígenes. Pero estos orígenes son judíos. Por tanto, su agresividad en contra de sí mismo la transforma en agresividad en contra de los judíos.⁴⁹ Se llamaba eso posteriormente el “materialismo judío”.

Este reproche pasa por toda historia posterior. Se dirigirá a todos los movimientos de rebelión y revolución social. Son judíos aunque no participe ni un judío en ellos. Eso se extendió a los movimientos

⁴⁹ Friedrich Heer describe este proceso: “Los judíos han matado a Jesús; en el siglo IV el dicho grave de la escritura “Su sangre sobre nosotros y nuestros hijos” es aplicada a todos los judíos y al pueblo judío. - En el pecho de los cristianos, en su propia imaginación y en todo su imaginario tiene que ser mortificado el judío Jesús.

El odio asesino de cristianos, desde el siglo IV hasta el siglo XX, en su dimensión más profunda se dirige en contra del judío Jesús, del cual desesperan los cristianos, al cual lo odian y al cual lo hacen responsable - junto con el demonio y el judío - de la carga pesada de la historia. El judío Jesús está mortificado en miles de imágenes: el Kyrios, el “Truchtin” (expresión germánica para el rey. F.J.H.)... El emperador celeste y rey de los cielos Cristo lleva rasgos imperiales, papales, reales, de Júpiter. Así es todavía en Miguelangelo. El judío Jesús tiene la culpa.

Una investigación de psicología profunda de teólogos cristianos y laicos, de dirigentes de la iglesia y de las iglesias mismas, mostraría muchas veces este abismo en la profundidad del alma, donde se odia al judío Jesús. El judío Jesús, que fue reemplazado por la segunda persona divina, por el emperador del cielo, por el Kyrios, por el Dios de Jesucristo.” Heer, Friedrich: Gottes erste Liebe. Die Juden im Spannungsfeld der Geschichte. Ullstein Sachbuch. Frankfurt/Berlin 1986. p.548

anarquistas, marxistas, socialistas posteriormente. El mismo bolchevismo fue declarado hasta la II. Guerra Mundial “bolchevismo judío”.⁵⁰

Por eso, la persecución de los judíos no es solamente una persecución de una minorías judía. En nombre de la persecución de los judíos es la persecución de las mayorías, sean judíos o no, en cuanto reivindican frente al orden sus condiciones de vida.

De esta manera el anti-judaísmo resultó una persecución no solamente de los judíos, sino de toda forma de vincular los movimientos de cambio social con la reivindicación de la corporeidad humana. Todas las luchas por la justicia social fueron consideradas “judías”. Pero todas también fueron consideradas luciféricas, rebelión en contra de Dios.

No hay duda de que la persecución de la mujer, que desemboca en la persecución de las brujas, es una negación paralela de la corporeidad. En el caso de la persecución de los judíos no se persigue una minoría judía, sino la minoría judía es el mediador de la persecución de la mayoría, en cuanto reivindica su ser sujeto corporal. Permite interpretar la reivindicación del sujeto corporal desde el punto vista del paradigma del paraíso proyectado sobre la crucifixión de Jesús, transformándola en crimen máximo. Por eso, todos que se reivindican como sujeto corporal cometen el “pecado de los judíos”. Con la persecución de la mujer ocurre algo parecido. Se dirige en contra de la mujer. Sin embargo, también la mujer significa algo mucho más que la mujer. A través de la persecución de la mujer el poder conquista las almas todas y no solamente de las mujeres.

Con la imperialización del cristianismo las conquistas imperiales cambian. El imperio romano anterior conquistaba países para someterlos. Se tenían

⁵⁰ Lo que ha sido la lógica de este reproche, revelan las siguientes palabras del Cardinal Hoeffner: "La doctrina marxista del tiempo final es una promesa de salvación intramundana. Karl Marx secularizó el destino del pueblo judío - la servidumbre en Egipto y el éxodo a la tierra prometida - como la esperanza de la salvación mesiánica del antiguo Testamento para transpasarlas a nuestro tiempo, el tiempo después de Jesucristo - una reducción perturbadora y imitación (Nachäffung: actuar como mono) de la salvación que en Jesucristo fue regalada a toda la humanidad. El marxismo es un anti-evangelio." (Höffner, Josef: Christliche Gesellschaftslehre, Kevelaer 1975, p. 171/172)

que someter aceptando ser parte del imperio y el imperio integró sus dioses en su Panteón y exigía tributos. No pretendía necesariamente conquistar las almas. Este sometimiento sin conquista de las almas es notorio en el caso de Palestina. En este caso ni se integró al Dios de los judíos en el Panteón romano. El sometimiento se limitó al pago del tributo asegurado por la ocupación militar romana. Eso cambia, en cuanto ahora el imperio, que conquista, apunta a conquistar con el país ocupado el alma de sus habitantes. Los cristianiza por la fuerza. El poder asume una dimensión nueva. El sometimiento ya no basta, hay que asumir la divinidad del poder imperial y a través de él, todo poder. Eso se hace efectivo por la aceptación del cristianismo: todos se tienen que bautizar con agua bendita. El año 1492 en España es sintomático para eso. En este año empieza la conquista de América, pero también es el año de la expulsión de los judíos y de la expulsión definitiva de los árabes islámicos. No quedó ni una sinagoga judía y ni una mezquita islámica. Se conquistaba las almas. Y quien no se dejaba conquistar, fue expulsado o quemado vivo. Eso era muy diferente inclusive del Islam. El Islam sometía, pero no pretendía la conquista de las almas. En los territorios islámicos sobrevivieron muchas iglesias cristianas más de mil años. Estaban sometidos, pero salvaron sus almas. La imperialización del cristianismo, en cambio, constituyó el poder total, que incluye el poder sobre las almas.

Es esta búsqueda del poder sobre las almas que se concentra en la mujer. En las sociedades griegas y romanas la mujer es como un continente oscuro. Es sometida, pero su alma no está conquistada. Sus dioses están integrados en el Panteón y tiene que pagar tributos. Pero en este marco sigue existiendo. La imagen de la mujer es de un continente oscuro. Es peligrosa, pero sometida. Mujeres como Medea, Pandora o Ifigenia entre los Tauros aparecen como imágenes de terror. Justifican el sometimiento, pero a la vez demuestran, que ocupan un espacio autónomo, aunque sometido.

El punto de partida es el constructo de la masculinidad. Construye un ideal de masculinidad, que es el ideal del hombre con su integridad, perfección y poder ilimitado, que incluye el ideal del mito de autoctonía más allá de todo lo femenino. Es la ilusión de un paraíso, en el cual la individuación no tiene los efectos indirectos que trae consigo: las frustraciones, los desengaños, las decepciones. Es la ilusión del individuo, que no depende de otros, y que no tiene otra orientación que la de la ley y que piensa el mundo desde el logos abstracto platónico. Es el mundo,

que en las tentaciones de Jesús es visto como “satánico”. Visto desde este constructo de la masculinidad, lo femenino aparece como el continente oscuro, en el cual se juntan todos los elementos de la vida humana, que no caben en el ideal de la masculinidad. Es algo por domar, que sin embargo existe y con el cual haya que vivir. Es también el espacio de lo dionísico, que siempre está vinculado con la feminidad. Por ser un continente oscuro, no hay un ideal de feminidad, a no ser el ideal del sometimiento. Es lo otro frente al sueño de omnipotencia masculino. Pero es un otro sin organización interno, que es el otro, que incluye a las mujeres, los extranjeros y a los esclavos.⁵¹

Ahora, con la constitución del poder por la negación del sujeto en su corporeidad, viene la conquista de este continente oscuro. Lo que era el continente oscuro del otro, es transformado en un reino del mal, cuyo señor es el diablo. Es el lucifer-diablo, el diablo, que quiere ser como Dios. Está levantado. En las tentaciones de San Antonio aparece este diablo, que ahora irrumpe en la imaginación de su masculinidad y que tiene cuerpo de mujer. Es el señor de las pasiones humanas, de la sensualidad en todos sus sentidos y de la sexualidad. El diablo actúa a través de todo eso. Hay reino del mal y la autoridad, la ley, el imperio, el hombre en su masculinidad está llamado a combatirlo. La rebelión del sujeto se ve ahora como rebelión de las pasiones. Es el mundo que Agustín percibe como el mundo de la concupiscencia.⁵²

Se vincula otra vez con el paradigma del paraíso. Esta vez con la tentación de Adán por parte de Eva. Eva introduce la concupiscencia en un mundo paradisiaco, que no la tenía. Puede introducirlo, porque Adán caye en la tentación. Pero ahora se promete un nuevo hombre, un nuevo Adán, que esta vez resiste a la tentación y se lanza en contra de la tentadora. En la mujer persigue la concupiscencia, que él tiene. Sin embargo, la tiene, porque la mujer constantemente la despierta en él. El no la tiene de por sí, sino le viene por intermedio de la mujer. La concupiscencia Agustín la

⁵¹ Hidalgo-Xirinachs, Roxana: Die Medea des Euripides. Zur Psychanalyse der weiblichen Aggression und Autonomie. Psychosozial-Verlag. Gießen, 2002.

⁵² Esta concupiscencia tendrá historia. Todavía el concepto de resentimiento de Nietzsche es análogo a la concupiscencia de Agustín. Cuando habla Nietzsche de lo dionisiaco, no es más que el trance del ejercicio del poder masculino en sentido del constructo de masculinidad.

ve en todos. Está en el esclavo cuando busca su liberación. Está en el bebé cuando llora por la leche. Pero viene de Eva, que tentó a Adán.

De esta manera, la persecución de la mujer es más que la persecución de mujeres. En la mujer, se persigue la concupiscencia de todos. Sin embargo, la concupiscencia es la raíz de toda rebelión. La misma rebelión del sujeto corporal se ve ahora como concupiscencia.

Pero eso, lo que es la concupiscencia en el ser humano, es la magia en la relación con toda corporeidad natural, sea humana, sea la corporeidad de la naturaleza externa. La mujer es bruja. La persecución de la mujer se hace en nombre de la persecución de las brujas. En ella se concentran todas las persecuciones de la Edad Media. Es la persecución más cruel, cuantitativamente más grande y en sus formas la más perversa de todas. El inquisidor lucha en contra de su sexualidad, destruyendo a la mujer desnuda que tiene en frente, destrozando su cuerpo. Goza la destrucción del cuerpo de la mujer en su propia sexualidad invertida. Sigue siendo sexual, pero transforma su sexualidad en destrucción de ella y en goce sexual de esta destrucción. Por eso, la persecución de la mujer-bruja puede superar lejos las persecuciones de los judíos y de los herejes. Los es, porque se considera la mujer-bruja la raíz de toda corrupción humana, inclusivamente de la muerte.

De eso se derivó la transformación del mismo hombre que ejecutaba la negación de la mujer-bruja. Es la consiguiente castración del hombre. Tiene una expresión sistemática. Esta es la constitución de la jerarquía de la iglesia de la Edad Media como una jerarquía funcional y eficiente por medio del celibato. Este celibato no hay que confundir con la consideración de la castidad como valor de perfección en las tradiciones monásticas de todas las culturas humanas. El celibato es acompañado por un pensamiento de perfección funcional de un aparato de dominación. Transforma al funcionario de este aparato en un funcionario perfectamente fungible, que el aparato lo puede mover como una figura de ajedrez. El celibato es una figura de una adaptación perfecta a las exigencias de un mecanismo social de funcionamiento, pero el cual toda relación amorosa es distorsión o irrupción de lo natural en lo cultural. Todo lo que no sea adaptación a estas exigencias aparece como irracional, mágico, natural, supersticioso. En la mujer y su negación se lo persigue, y se persigue una parte por el todo.

Después del siglo XVIII el celibato pierde su importancia, aunque sobrevive marginalmente. Lo sustituye otro ideal, que no es más que una negación que lo confirma. Es el ideal de James Bond. James Bond no es celibatero, pero consigue sin celibato todo lo que se pretendió conseguir en la Edad Media por el celibato. Es también funcionario de un aparato de funcionamiento, que es un aparato de dominación. Es un funcionario perfectamente fungible perfectamente adaptado a las exigencia de la racionalidad funcional de este aparato. Pero su sexualidad no se le impide este funcionamiento. Donde aparece, aparece alguna mujer, a la cual se dedica exclusivamente en el marco de posibilidad que las exigencias de su organización deja abierto. Cuando la organización le exige moverse, se va a otro lugar sin mirar atrás, y la mujer con la cual estaba hace lo mismo. En el otro lugar se repite exactamente eso y siempre de nuevo. James Bond es tan fungible como lo es un hombre celibatero, porque tiene relaciones sexuales absolutamente fungibles. Es sexualidad del tipo fast food, una sexualidad que deja de ser una distorsión para el funcionamiento del mecanismo de funcionamiento. Por eso, es igualmente un hombre castrado. En los dos casos la distorsión principal del funcionamiento puro es la mujer. La solución es: o renunciar a ella o reducirla a una “mujer-artificio” del tipo fast food. La mujer viva – y por tanto el hombre vivo también – están negados.⁵³

Esta persecución de la mujer-bruja terminó con el siglo XVIII. Termina, porque ha tenido éxito. La naturaleza está desmagizada y disponible. Queda solamente fuerza de trajo por contratar y naturaleza por explotar. La realidad se ha transformado en realidad empírica, en la cual rigen leyes naturales y sociales. Aparece el individuo dominador, que se relaciona con otros en el mercado y que calcula las relaciones con otros y con la naturaleza según cálculos de mercado. Las pasiones humanas

⁵³ “Pero si partimos de la premisa de que los problemas son de género, y que el género se refiere a relaciones particulares de poder estructuradas socialmente y encarnadas individualmente, entonces podemos ser a la vez críticos del poder colectivo de los hombres, de su comportamiento y actitudes de manera individual y /ser afirmativos como hombres, al decir que el feminismo mejorará nuestra vida y que con el cambio todos ganan, pero se requiere que los hombres renuncien a formas de privilegio, poder y control.” Kaufman, Michael: Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. La relación tiene dos partes: asesinato es suicidio.

tienen su cauce en el mercado. En cuanto son compatibles con el mercado, son legítimas, si no lo son, son ilegítimas. La ética del mercado surge como ética suprema, toda dominación, toda autoridad y toda ley gira ahora alrededor de esta ética. Se ha conquistado las almas, y todas son masculinas.⁵⁴

Eso es el dominio de la igualdad contractual y su libertad correspondiente. Surge en términos del hombre masculino, blanco y propietario. Pero como igualdad contractual apunta más allá de lo masculino y de lo blanco. Vienen entonces las luchas por la extensión de la igualdad contractual a todos los seres humanos. Es una dimensión de las luchas de emancipación que siguen: la emancipación del obrero, de la mujer, del esclavo, de las colonias. Todas estas emancipaciones tienen una dimensión de extensión de igualdad contractual. Sin embargo, cuanto más se extiende la igualdad contractual, más aparece el problema de los efectos indirectos de esta misma imposición de la igualdad contractual. Desde el punto de vista de la igualdad contractual, aparece un Edén. No hay ni hombre ni mujer, ni blanco ni negro, ni amo ni esclavo. Todos son iguales. La propia naturaleza corporal del ser humano y de la naturaleza externa es disponible como realidad empírica, guiada por leyes conocidas por las ciencias empíricas. Todo es progreso. No hay clases, no hay patriarcado, no hay diferencia de razas, no hay colonias. Todas las culturas se venden en el mismo mercado por igual. La fuerza de trabajo se puede comprar donde se quiere, y la naturaleza externa igualmente.

Sin embargo, todo lo que desapareció en este Edén de la igualdad contractual, vuelve como efecto indirecto de esta misma igualdad. Vuelven las clases sociales y la consiguiente explotación, vuelve el patriarcado, vuelve el racismo, vuelven las relaciones coloniales en forma del neocolonialismo y de la dependencia. Y con la crisis del medio ambiente vuelve una realidad que fue enterrada en nombre de la empiría de las leyes empíricas. Pero vuelven como efecto indirecto de la igualdad contractual.

Con eso vuelven las luchas por la emancipación más allá de la libertad contractual. Son las luchas por la emancipación obrera, la emancipación

⁵⁴ Christina von Braun describe todo este proceso como materialización del Logos. Braun, Christina von: Nichtich. Logik-Lüge-Libido. Verlag Neue Kritik. Frankfurt a. M., 1994

femenina, la emancipación de las culturas. Pero también la emancipación frente al neocolonialismo y a la dependencia. A eso se junta la lucha por la emancipación de la propia realidad, reducida a una simple empiría, en nombre de la cual se destruye la propia realidad de la vida. Pero como se trata de emancipaciones en referencia a los efectos indirectos de la igualdad contractual, todas ellas entran en conflicto con esta igualdad.

La emancipación perseguida

Vuelven las persecuciones de la Edad Media, pero vuelven de forma cambiada. No se enfrentan a los movimientos de emancipación en nombre de ningún cristianismo imperializado. Tampoco en nombre de un orden sacralizado en términos religiosos, aunque muchas veces vuelven a recurrir a referencias religiosas. Pero son secundarias y se puede fácilmente prescindir de ellas. Sin embargo, se recurre a muchos de los mitos anteriores, aunque lo hagan en forma secularizada.

El nuevo orden de la igualdad contractual no es sacralizado en términos religiosos. Pero es sacralizado. La sacralización ahora se hace por medio de la utopización de este mismo orden. Se trata de la utopización conservadora del mercado como mercado autoregulado, que tiene un automatismo implícito por medio del cual realiza el interés general. Mandeville y Adam Smith han elaborado esta utopía y en relación a ella Adam Smith habla de una “mano invisible” que conduce automáticamente al mercado hacia el interés general. Es la “providencia” del mercado. Es la gran utopía del sistema burgués. La referencia a la mano invisible es una divinización explícita del mercado. Como expresión aparece antes en Newton, quien habla del sistema planetario como un sistema guiado por una mano invisible. Antes lo había hecho la stoa, que veía el cosmos guiado por una tal mano invisible. Pero se nota, que la divinización es secundaria, su base es el interés general.

Este orden de igualdad contractual – que es orden burgués y capitalista – constituye de nuevo la autoridad y la ley. La ley es ley del mercado y la ética es ética del mercado. Este orden se impone como autoridad frente a cualquier resistencia. Sostiene su legitimidad a partir de su sacralidad. Es autoridad, aunque en nombre de la igualdad contractual sostiene de que es voluntad general objetivada. Sin embargo, frente a los movimientos de emancipación, resulta, que la autoridad y su ley vuelven a constituirse

por la negación del sujeto. Pero la igualdad contractual constituye un orden de individuos relacionados por la igualdad contractual. Por tanto, el orden individualista se constituye por la negación del sujeto. Se trata del sujeto, cuya rebelión inspira a los movimientos de emancipación. De nuevo aparece la polaridad ley y vida, ley y sujeto, ley y corporeidad.

A partir de los conflictos que surgen aparecen de nuevo las persecuciones. Pero lo que ahora aparece en el primer plano, es la persecución de los judíos. Con la desmagización del mundo, la mujer-bruja deja de ser un objetivo adecuado. Por otro lado vuelve la persecución de herejes y que se refiere a los pensamientos que sostienen los movimientos de emancipación.

La conspiración judía mundial

Se considera ahora todos estos movimientos de emancipación como movimientos judíos. Ya a la mitad del siglo XIX en los países centrales aparece un nuevo antisemitismo, que en muchos sentidos es diferente al anti-judaísmo anterior. Considera a los judíos como raza, no como personas de una religión diferente. El reproche de ser crucificadores de Jesús pierde su importancia en las sociedades que se secularizan. Aparecen ahora dos dimensiones del antisemitismo como las dominantes.

Por un lado, se muestra al judío como usurero y el dinero judío como dinero sucio. Eso se deriva de una tradición del anti-judaísmo surgida a partir del siglo XI. Es la tradición del dinero de Judas, quien traicionó a Jesús por el pago de 30 monedas. Se transforma eso en una característica de los judíos en general y se ve al judío como representante del dinero sucios. Es el dinero que se gana de mala manera sin respetar la ética del mercado. Shakespear muestra en el Shylock del “El mercader de Venecia” un usurero de este tipo frente al dinero cristiano limpio de las otras figuras del drama. A partir del siglo XVIII se trata del dinero liberal frente al dinero judío, posteriormente del dinero ario y el dinero judío. Sin embargo, esta línea no es la central en el nuevo antisemitismo que surge. En la Alemania Nazi tuvo sobre el papel de pretexto para el pillaje de las propiedades de judíos por aquellos, que se consideraron “arios”. Traicionaron a los judíos y los vendieron por mucho más que 30 monedas.

Por el otro lado, aparece un antisemitismo mucho más violento que el del dinero sucio. Es el antisemitismo anti-utópico. Con eso los movimientos de emancipación son tildados como utópicos y judíos a la vez. Este constructo del judío ya no habla de los judíos como crucificadores de Jesús, sino como portadores de la utopía de otro mundo posible en conflicto con el poder vigente. Los que producen esta imagen del judío, son los utopistas del mercado autoregulado y de la mano invisible. Pero no se ven como utopistas, sino se creen máximos realistas. Por tanto, reprochan ahora a cualquier movimiento de emancipación ser utópicos. Eso se dirige más directamente al movimiento obrero, que es el movimiento de emancipación más fuerte surgido en el siglo XIX. Lo utópico es transformado en lo contrario del realismo. Por tanto, el realismo de la mano invisible se vuelca en contra del utopismo de los movimientos de emancipación. Y estas utopías, detrás de las cuales aparece siempre la rebelión del sujeto, son consideradas judías.

Cuanto más avanza este anti-utopismo antisemita, tanto más se busca la raíz de las utopías emancipadoras. Con Nietzsche aparece la respuesta. Su raíz es el “resentimiento” o, posteriormente, la “envidia”. Es la raíz, y esta raíz, por supuesto, es otra vez judía:

"La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el **resentimiento** mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción, y que se desquitan únicamente con una venganza imaginaria". Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Madrid, 1972Nr. 42 y 43

"La fuerza impulsora sigue siendo: el resentimiento, el alzamiento popular, la insurrección de los desheredados....

Sólo como partido de la paz y de la inocencia tiene este movimiento de insurrección una posibilidad de éxito: tiene que triunfar mediante la extrema moderación, dulzura y suavidad; su instinto comprende esto." Nietzsche, Friedrich: La voluntad de poderío. EDAF. Madrid 1981.Nr. 179, p.124

“Los judíos eran, en cambio, el pueblo sacerdotal del resentimiento par excellence, en el que habitaba una genialidad popular- moral sin igual... ¿Quién de ellos ha vencido entre tanto, Roma o Judea? No hay, desde luego, la más mínima duda: considérese ante quién se inclinan hoy los hombres, en la misma Roma, como ante la síntesis de todos los valores supremos, .. ante tres judíos, como es sabido, y una judía (ante Jesús de

Nazaret, el pescador Pedro, el tejedor de alfombras Pablo, y la madre del mencionado Jesús, de nombre María). (Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Madrid, 1972, p.559/60, 1. parte, Nr.16)

Que el esclavo quiere ser libre: resentimiento y envidia; que el obrero quiere salir de la explotación: resentimiento y envidia; que la mujer quiere emanciparse: resentimiento y envidia; que el pobre y excluido quiere ser parte: resentimiento y envidia. Nietzsche va más allá de la igualdad contractual, que él desprecia. Resentimiento y envidia es todo cuestionamiento de las jerarquías del poder, que son el resultado del ejercicio de la voluntad del poder. La raíz de todo es: resentimiento y envidia. Y el judío es su origen y portador. El hecho, de que todos estos cuestionamientos tienen una raíz en el sujeto, que reivindica su dignidad a partir de su corporeidad, es borrado.

Todo el argumento recuerda a Agustino. Sin embargo, para Agustino la raíz del sujeto rebelde no eran resentimiento y envidia, sino la concupiscencia. Nietzsche sustituye el la concupiscencia por resentimiento y envidia, que, según él, son judíos. Se nota el cambio, aunque sea un cambio en continuidad. Agustino habla de la concupiscencia y con eso concentra toda persecución de parte del poder en la persecución de la mujer-bruja. Ahora, cuando la mujer-bruja deja de ser un objetivo, se la sustituye por el judío con resentimiento y envidia. La persecución de la mujer-bruja desemboca en un nuevo antisemitismo que le sigue cumpliendo la misma función: denunciar la rebelión del sujeto.

Christina von Braun apunta a esta continuidad:

Resumiendo, mi tesis es, que la mujer como el “otro ser sexual” fue sustituida por el “judío”; que el antisemitismo moderno ha sido el producto del ocaso de la mujer como ser sexual. En el “judío” su sustituto, la “mujer-artificio”, la feminidad imaginada y masculinamente creada, llegó a tener realidad física. No puedo considerar una casualidad el hecho, de que la persecución sistemática de mujeres (o de la feminidad) en las hogueras de Europa tuvo su continuación casi directa con la persecución sistemática del “judío”. A principios del siglo XIX se realizaron las últimas quemadas de brujas. A mediados del siglo XIX la “cuestión judía” estaba en la boca de todo el mundo. Braun, Christina von: Nichtich. Logik-Lüge-Libido. Verlag Neue Kritik. Frankfurt a. M., 1994 p.413/414

Es a la vez el paso de la concupiscencia a resentimiento y envidia. El reino del mal, en contra del cual lucha la autoridad y la ley, y que en la Edad Media había sido dominado por la concupiscencia, llegó ser ahora un reino del mal dominado por resentimiento y envidia. Pero igualmente que en la Edad Media, este reino del mal desemboca en querer ser como Dios. Con eso vuelve el lucifer-diablo. Toda esta posición anti-utópica y anti-emancipatoria diaboliza por medio del lucifer-diablo. Volvió lucifer.

Vuelve constituyendo un reino del mal. Se lo construye como monstruo. Se trata del monstruo de la conspiración mundial judío. Es leviatán y behemoth a la vez. Empieza a surgir durante la segunda mitad del siglo XIX y llega a tener su estructura con el libro falsificado por la policía secreta rusa anterior a la I. Guerra Mundial: Protocolos de los sabios de Sión. Domina la primera mitad del siglo XX. En esta conspiración mundial judía encontramos la gran proyección de lucifer-diablo como monstruo, que es proyectado sobre los movimientos de emancipación, siendo el movimiento socialista el más temido de ellos. Prácticamente se une la propaganda anticomunista con la proyección de la conspiración mundial judía. Empieza ya con su tesis anti-utópica básica, que comienza identificada con el antisemitismo, que es: quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno. Los que quieren el cielo, son los comunistas con su raíz judía. Pero lo que producen, es el infierno.

Es visiblemente una simple transformación del lucifer-diablo de la Edad Media, que opera a partir del mito del ángel caído creado en los siglos III y IV. El ángel más bello y más poderoso creado por Dios asalta el cielo para ser “el mismo Dios, pero es expulsado del cielo al infierno. Este mito es ahora proyectado sobre los judíos como su denominador común, a través de los cuales se proyecta a los movimientos de liberación, pero especialmente sobre el socialismo. En el mito secularizado de la conspiración mundial judía son ahora estos movimientos, que quieren asaltar el cielo y, al hacerlo, producen el infierno. Constituyen su reino del mal, cuyo jefe máximo es el judío lucifer. Por eso, en todos los países del centro, el bolchevismo es visto predominantemente como bolchevismo judío. Por eso, después de 1933, cuando empezó un antisemitismo violento en la Alemania Nazi, había muy poca protesta internacional en su contra. El mito lo hacía imposible. Sin embargo, es este mito, que desemboca en el haulocausto de los judíos en la Alemania Nazi.

El mismo Hitler veía, en su demencia mítica, el aniquilamiento de los judíos como el principal golpe al bolchevismo. En sus conversaciones de sobremesa durante la II. Guerra Mundial se refiere a este aniquilamiento, que está en curso y lo refiere expresamente al bolchevismo:

“Por eso no debemos decir que el bolchevismo haya ya sido superado. Pero cuanto más rápido echemos a los judíos, más rápido estaremos fuera de peligro. El judío es el catalizador con el cual la leña prende fuego”. Picker, Henry: *Hitlers Tischgespräche* (Conversaciones de sobremesa de Hitler). Berlin, Ullstein, 1989, págs. 106s.

Hitler era antiluciférico al principio. Su última referencia a lucifer la hace en su libro “Mi lucha” que se escribe en la primera mitad de la década de los veinte. Posteriormente disuelve eso y Hitler ve al enemigo solamente como maldad. Lo antiluciférico lo ve como lo bueno, que resulta ser lo malo. Pero desde los años de Hitler en el poder, desaparece esta dimensión de su pensamiento y él ve ahora los enemigos – especialmente los judíos y los comunistas – como maldad sin disfraz. No son luz, sino prenden fuego. Por tanto, como objeto del aniquilamiento a nivel de parásitos, objeto de la policía sanitaria.

A eso corresponde el Dios de Hitler, al cual se refiere en todos sus discursos como el “omnipotente” o “la Providencia”. Es un Dios nada más que del pueblo alemán o de la “raza aria”. No es un Dios universal de todos, sino un Dios de algunos. Pero como tal sigue Dios universal porque es el Dios, que da el poder universal a estos algunos. El Dios de Bush hoy tiene estas mismas características.

Es notable, que un cambio parecido ha ocurrido durante las últimas 2 décadas en el mundo occidental. Se ha pasado del anti-luciferianismo del tipo de Popper a la consideración del adversario como encarnación de la maldad pura, en el diablo de Bush. En la guerra de Afganistán se refería a los talibanes casi exclusivamente con las palabras de aniquilamiento, liquidación y exterminio. Yo personalmente, conozco estas palabras del tiempo del Nazismo alemán, donde vivía. Me suenan en la cabeza cuando las escucho. Todas las referencias de hoy a los tal llamados terroristas se vinculan con aniquilamiento. Han dejado de ser seres humanos. Por eso ni se los reconoce como prisioneros cuando capitulan. Son masacrados, desaparecen en los nuevos campos de concentración o son torturados hasta la muerte, cuando se espera informaciones. Ha aparecido de nuevo

esta cultura de aniquilamiento. Los empresarios llaman a tener ejecutivos con “instinto asesino” (Killerinstinkt), los excluidos son llamados “basura de bienestar” o “desechables”, es decir, seres humanos no reciclables como las botellas desechables. Hemos entrado en una nueva etapa de aniquilamiento, que está en curso. Va junto con la desaparición de la ideología antiluciférica, para enfrentar al otro como maldad de por sí. Para mí es evidente la continuidad con el proceso que ha ocurrido antes en la Alemania Nazi. Eso significa, que ahora de parte del poder todo es posible, ya no hay límites.

La conspiración comunista mundial

Con la II. Guerra Mundial se desinfla completamente este monstruo de la conspiración mundial judía. Hay varias razones. La más importante es seguramente el horror que se vivía como resultado de las informaciones de lo que ha sido el holocausto. Pero hay también razones de conveniencia política. Con la guerra fría, que divide el mundo entero, una posible campaña antisemita pierde su eficacia. Esta necesita como trasfondo la civilización europea, porque se inserta en el anti-judaísmo de la Edad media. Una campaña mundial anticomunista, por tanto, no se puede basar en ningún antisemitismo. Sin embargo, necesita continuar con elementos claves del antisemitismo anti-utópico. Lo hace, limpiando el anti-utopismo de la construcción del monstruo anterior de todas sus raíces antisemita. Se hace eso muy rápido. Cuando Popper lanza de nuevo el lema, según el cual él que quiere el cielo, produce el infierno, ni menciona sus raíces antisemitas y el público tampoco está interesado en recordarlo. Fue desnazificado.

Pero hay otra razón directamente política para la eliminación del antisemitismo de la proyección de la conspiración utópica. Es la existencia de un Estado de Israel directamente aliado con el centro del poder mundial, EEUU. Continuar con el antisemitismo no convenía también a partir de este hecho. En las categorías del antisemitismo anti-utópico por ejemplo, un movimiento de liberación como la Intifada de los palestinos habría que interpretarla como una operación judía, una “locura judaica”. Pero siendo Israel el principal aliado en el Cercano Oriente y clave para la dominación sobre el Cercano Oriente, tal visión es políticamente imposible. También bajo este punto de vista era necesario

abandonar el esquema antisemita. Con la nueva situación apuntaría en la dirección equivocada y se haría contradictorio.

La misma situación también es invertida. Inclusive la producción de un monstruo antisemita sustituye el anterior monstruo judío. La Unión soviética es pintada a partir de 1948 como un monstruo antisemita. Es la misma Unión Soviética, que antes de la II. Guerra Mundial por los mismos poderes fue tildada como bolchevismo judío. La Unión Soviética no había cambiado significativamente, siempre ha tenido un cierto antisemitismo, aunque sea latente. Pero los poderes que la enfrentaron como enemiga, habían cambiado. Lo que antes hacían ver como monstruo judío, ahora lo hacían ver como monstruo antisemita. En la Nicaragua de los años 80, cuando los sandinistas estaban en el gobierno, Reagan los denunciaba como “antisemitas”. La comunidad judía lo desmintió. Pero el desmentido no cambiaba para nada la propaganda de Reagan.

Todo eso explica, porque en el occidente no hay el más mínimo interés para analizar las razones del antisemitismo. Parece ser un gran enigma, la irrupción del odio en contra de una minoría, cuyo desenlace sigue siendo incomprensible. Para evitar el análisis, se construye una esencia antisemita que pasa por los últimos dos mil años. Se la ubica en los textos del Nuevo Testamento cristiano, que son declarados culpables del desastre. Se hace eso, asumiendo la interpretación antisemita de estos textos desde el siglo IV. Se abandona el antisemitismo, pero se sigue manteniendo la interpretación antisemita de estos textos. Eso ocurre con muy pocas excepciones, como el caso de René Girard y Friedrich Heer. Pero si son estos textos, que crearon una esencia que opera por toda historia posterior, no hace falta ningún análisis serio de lo que ha significado el antisemitismo. Se tiene un culpable falso, y los poderes, que lo crearon, están exentos de responsabilidad. Al leer estos textos, los leemos bajo la influencia de un reflejo condicionado creado por una lectura anti-judaica de más de mil años. No vamos más allá de ella. Leemos como perros de Pavlov. Y ciertamente es muy difícil salir de este condicionamiento. Por eso de la proyección de la conspiración mundial judía se puede pasar a la conspiración comunista mundial y de ella a la conspiración terrorista mundial sin notar siquiera la continuidad. Por tanto, todos los horrores se reproducen.

Aparece el monstruo de la conspiración mundial comunista, que es muy parecido al monstruo de la conspiración mundial judía, pero se borra

todos estos recuerdos. En la última década de la guerra fría, el presidente Reagan dibuja magistralmente este monstruo. Muestra un “reino del mal” con el centro en Moscú, que está presente en todas las resistencias frente a su política neoliberal del mercado mundial y que opera hasta en las almas de toda persona humana. Por supuesto, opera por medio del resentimiento y de la envidia. Es una propaganda anticomunista, pero es mucho más que eso. El comunismo está en toda resistencia, aunque aquellos, que resisten, no lo sepan. Todos son comunistas ahora, como antes eran judíos. Igualmente son utópicos luciféricos: quieren ser como Dios.

Eso es acompañado por las consiguientes persecuciones de los herejes. Vuelve la inquisición. Es la persecución de los pensamientos correspondientes a estas posiciones condenadas. Aparecen con persecuciones como lo son el macarronismo en EEUU de los años 50 y en la Alemania de los años 60 y 70 en forma de la prohibición del ejercicio de la profesión (Berufsverbot) para los tal llamados “radicales”. En los países de las Dictaduras de Seguridad Nacional de América Latina esta inquisición asume caracteres extremadamente violentos. En este caso incluyen también a las comunidades de base cristianas y a los teólogos de la liberación.

La construcción reageniana del monstruo parte de la gran utopía de la sociedad burguesa, que es la utopía de la autoregulación del mercado por una “mano invisible”, que juega el rol de la “providencia”. Reagan la dibuja tan míticamente como dibuja el reino del mal. Llama a su lugar utópico “la ciudad que brilla en las colinas”, lo que es una referencia directa al milenio del apocalipsis de San Juan. Polariza el mundo entre este milenio – que en EEUU ya ha llegado – y el reino del mal. Esta polarización la toma directamente de la ideología, que igualmente se ubicaba entre el milenio de la Alemania Nazi, aunque este milenio no sea el milenio de la igualdad contractual, sino un milenio del salvajismo desatado de la voluntad del poder ilimitada, y el reino luciférico del bolchevismo judío. Reagan solamente la ha transformado. El milenio ahora es EEUU y el reino del mal es el reino luciférico de la utopía. Ha dejado de ser judío. Es parecido a lo que ocurrió en los comienzos de la construcción antisemita del monstruo, que continúa la persecución de las brujas, pero la limpia de toda referencia a la mujer-bruja y la concupiscencia.

A más tardar desde Reagan, la política de EEUU se ve a sí misma como exorcismo. Reagan expulsaba los demonios y su reino del mal. Eso se refuerza en el período posterior y llega a lo que hasta hoy es su culminación. El segundo Bush no hace otra cosa que expulsar demonios, siendo su demonio actual Saddam Hussein. Pero por su “eje del mal” nos presenta muchos más y todos los tiene que expulsar.

La conspiración terrorista mundial

Eso implica un cambio, que ocurre después de la caída del muro de Berlín en 1989 y el posterior colapso del socialismo soviético. Las grandes construcciones antiluciféricas desde la antisemita hasta la anticomunista pierden su razón de ser.

Cuando después de los atentados de Nueva York de 2001 se construye una nueva conspiración mundial, que es ahora la conspiración mundial terrorista, este constructo no es ya marcadamente antiluciférico como las anteriores. Lo antiluciférico consiste en la afirmación de que lo bueno es lo malo, que querer el cielo en la tierra produce el infierno. Frente a la conspiración terrorista mundial esta tesis desaparece casi completamente. Estos terroristas son malos y no son otra cosa que malos ni en apariencia. Las conspiraciones anteriores son hechos por malos, que parecen ser buenos y que hacen sus maldades en nombre de lo bueno. Los terroristas ahora se ve nada más que como malos. Cuando Bush ve en Hussein la cara del diablo (“the evil’s face”), ve este malo exclusivamente. Lo mismo ocurre, cuando ve Bin Laden o al-Qaeda. Por eso, el diablo de Bush no es el mismo que el diablo de Reagan. El diablo muestra un desarrollo histórico. Ha ido de lucifer a la maldad pura, la maldad sans phrase, la maldad de por sí, la maldad gratuita. Esta maldad solamente se puede aniquilar en las personas que la tienen. No actúan ni por concupiscencia ni resentimiento y envidia, que al fin son razones. Actúan mal, porque quieren actuar mal.⁵⁵

⁵⁵ El Capitán Shimkus, uno de los responsables del campo de Guantánamo, dice: “Creemos que nuestro mayor desafío va a ser en el área de la psiquiatría”, subraya el capitán Shimkus, director sanitario de la base “ya se han realizado 70 operaciones, casi todas de traumatología. Una parte importante de la operación de Guantánamo está dedicada a entender la psique de un terrorista, qué les hace matar en nombre de la religión Mahoma” (El País, 20.01.03) Se investiga los

Sobre estas base de la maldad de por sí se construye ahora la conspiración mundial terrorista. Inclusive es antisemita, aunque no sea antijudía. Es anti-islam y anti-áraba, y los árabes son semitas. Pero no es anti-islam en sentido de un conflicto de civilización. La construcción de las conspiraciones mundiales necesita algo diferente. Ataca una parte, para atacar el todo. Como en el antisemitismo toda emancipación era judía, aunque no haya judíos, como en el anticomunismo de Reagan toda resistencia era comunista dirigida por Moscú, aunque no hubiera ni un comunista en ella, ahora todo terrorismo es islámico y árabe, aunque no sean ni musulimes ni árabes. Por eso aparecen estas instancias míticas con un poder más allá de todo lo creíble. Es evidente el parecido entre los “sabios de Sión”, el Kremlin de Reagan y al Quaeda de Bush. Pueden todo y también es claro, que solamente el diablo les puede dar tanto poder.

Pero tenemos que hablar también del lado de quienes fabrican esta conspiración mundial terrorista. Cuando cambia el diablo, el Dios también cambia. El diablo de Bush es simplemente salvaje y nada más. Pero el punto de vista, desde el cual se lo inventa, es ahora muy distinto del de Reagan o del siglo XIX. Este último era el punto de vista de la utopía burguesa del mercado autoregulado y su mano invisible con su providencia respectiva. Por tanto Reagan se sentía de lado de “la ciudad que brilla en las colinas”. Bush, y con él el sistema actual, no habla desde este punto de vista utópico. Se ha desvanecido. Habla abstractamente de la libertad, pero lo hace desde el poder de EEUU, que quiere ser respetado. Sus clases dirigentes no se inspiran en ninguna mano invisible ni tampoco en alguna “ciudad que brilla en las colinas”. Se inspiran ahora en el imperio romano. Quieren que sea EEUU para un imperio mundial lo que Roma era para la región del imperio romano en su tiempo. Desata una vorágine de voluntad de poder, para ser la cúpula de la jerarquía que se produce. Como se percibe a los terroristas como maldad de por sí, perciben a sí mismos como poder de por sí. Hay una renuncia a la utopía burguesa, que es sustituida por el cinismo del poder.

Sin embargo, Roma no dominaba el mundo, sino consideraba el mundo aquellos países que dominaba. Estos eran los países que ocupaba

cerebros y los someten a operaciones, para saber el origen de esta maldad absoluta. No se dan cuenta, que en aquellos, que los investigan, está la imaginación de esta maldad absoluta. Son nuevos Dr. Mengele.

militarmente y a los cuales mantenía a raya con tropas de ocupación permanentes. EEUU con su sueño de ser la nueva Roma que domina el mundo entero, no puede hacer eso. Puede aniquilar cualquier país del mundo, pero no puede dominarlos todos por una ocupación militar. Si quiere dominar el mundo, tiene que hacerlo por la amenaza de aniquilamiento. Pero esta amenaza es solamente creíble si efectivamente se aniquila. Con eso EEUU se condena a sí mismo aniquilar un país después del otro, para mantener su dominación y para sostenerla en el tiempo. Si insiste en su poder sobre el mundo, tiene que desatar una vorágine de aniquilamientos. Las armas hoy son tan terribles, que hay que proyectar sobre los adversarios una monstruosidad mucho más terrible todavía para justificar el uso de estas armas.

Como la nueva Roma EEUU es ahora como Dios. Dios pudo crear el mundo en 7 días, esta nueva Roma lo puede aniquilar en 7 días. No puede haber duda de que es tan grande como el Dios creador. ¿No merece ser el Señor de este mundo?

Todo comenzó en el siglo XVIII con el: lo malo es lo bueno. Desembocó en el siglo XIX en el: lo bueno es lo malo. Ahora desapareció la referencia a lo bueno. Un poder más allá del bien y del mal, que puede hacer todo en cuanto sostiene el poder, frente a una conspiración terrorista, que es el mal de por sí. No hay más un algún bueno. A eso corresponde el Dios de Bush. Es el Dios del “Dios bendiga a América” (God bless America) – siendo América solamente EEUU -, en el cual ya no cabe un Dios que bendiga a la humanidad. Bendice al poder de América y nada más.

En términos de los mitos de nuestro tiempo esta historia del diablo es la historia del derrumbe de los paradigmas, del cual hablan los postmodernos. Se trata de lo que Lyotard llama del “fin del relato de legitimación idealista o humanista”:

“El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran savants, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder.” Lyotard, Jean-François: La condición postmoderna. Ediciones Cátedra. Madrid 1987.86

Lyotard se refiere a los pensamientos de Rousseau y de Marx. En este tiempo ocurre su ocaso. Pero eso no ha sido el ocaso de los relatos de legitimación, sino la victoria de un relato de legitimación, que Lyotard ni menciona. Es el relato del mercado autoregulado por una mano invisible, que juega el rol de una providencia. Esta utopía se impone ahora más allá de todos los límites. El mismo Lyotard habla en nombre de ella y por eso no la enfoca y ni la critica.⁵⁶

Pero la victoria de este único paradigma es a la vez su derrota. Su utopía del mercado es el instrumento para aplacar los pensamientos utópicos de los movimientos de emancipación. Es la luz auténtica, que permite denunciar a las utopías de emancipación como la luz falsa, luciférica. Derrotados estas, la utopía del mercado pierde su sentido y ya no hace falta.

Pero esta utopía del mercado creó precisamente el espacio para las intervenciones en el mercado del Estado de bienestar anterior A la estrategia de globalización de los años ochenta. Para presentar el mercado como luz verdadera frente a la luz luciférica diabólica de los movimientos de emancipación, el sistema tenía que ofrecer algo más que el mercado total. Derrotados estos movimientos, surge a partir de los años 80 la política del mercado total. Y con ella se desvanece la utopía del paradigma victorioso del mercado. Deja de ser utópico. Surge, en vez de la utopía del mercado, la cara desnuda del mercado. Aparece el poder simple y llano, que exige respeto en cuanto poder y no en cuanto promesa utópica. El poder es ahora poder salvaje, que se ve enfrentado a enemigos portadores de la maldad de por sí. Con la utopía todo humanismo desaparece y el mercado se transforma en una guerra de todos contra todos. Eso ahora se hace patente con el poder mundial liderado por Bush. El poder pierde inclusive la racionalidad del poder.

⁵⁶ Es la utopía siguiente que Lyotard expresa diciendo "que la humanidad como sujeto colectivo (universal) busca su emancipación común por medio de la regularización de 'jugadas' permitidas en todos los juegos de lenguaje, y que la legitimidad de un enunciado cualquiera reside en su contribución a esta emancipación." Lyotard, Jean-François: La condición postmoderna. Ediciones Cátedra. Madrid 1987.117

...que el público tenga acceso libremente a las memorias y a los bancos de datos." 118/119

Es la utopía del mercado trasladada al conocimiento científico.

El retorno del sujeto

Pero el sujeto rebelde de la emancipación humana vuelve. Vuelve con el ya clásico grito: otro mundo es posible. Es el grito, que se escucha desde los nuevos movimientos sociales, que se reunieron a nivel mundial en Porto Alegre. Sin embargo, es el grito, que siempre ha sido contestado por la respuesta antiluciférica. Pero a la espalda de este reproche antiluciférico aparece la necesidad del sistema de abrirse a estos reclamos, interviniendo los mercados, para que la luz de alguna utopía del mercado tenga algún brillo. Hay indicios, que eso podría ser el camino en el futuro.

Sin embargo, no sabemos. Hay indicios contrarios. Son indicios para una confrontación total con estos movimientos con la meta de aniquilamiento. El diablo de Bush se puede extender para proyectarlo sobre estos movimientos. Hay intentos de parte de varios medios de comunicación de hacerlo. Si se transforma eso en posición dominante, viene un período de aniquilamiento como lo conocemos del Nazismo alemán, que es el gran precursor de la actual polarización entre poder desnudo y la reducción de sus adversarios a la encarnación de la maldad de por sí.

Lo que va a ocurrir, será un resultado de las luchas sociales por venir. Ni el Dios ni el diablo, con los cuales se juega en estas luchas, son entes metafísicos, aunque se los pinte así. Se desarrollan con estas luchas y el resultado de las luchas lleva a sus cambios respectivos. Son productos sociales. Pero eso no significa, que sean arbitrariamente elegibles. Reflexionan en los términos de Dios y diablo estas luchas y sus resultados. Tienen un carácter objetivo, sin ser esencias. Por eso, el moralismo que condena a estas “diabolizaciones”, no tiene mayor incidencia. No son un producto de la moral y por eso la moral no es respuesta suficiente. No son tampoco un producto de las religiones. Si las religiones pierden su vigencia, Dios y diablo aparecen en formas seculares. Pero aparecen igualmente. Bush no habla del diablo y de su política como exorcismo, porque es miembro de alguna iglesia. Es miembro de una iglesia, para poder hablar más fácilmente del diablo y del exorcismo. Por eso, si no queremos esta diabolización, tenemos que cambiar la estrategia de globalización, porque sin este cambio, el diablo de Bush se va a

reproducir. Pero tenemos que reflexionar nuestros propios diablos, porque no podemos influir sobre ellos sin reflexionar la propia política de emancipación en sus alcances y sus consecuencias.

Todo cambia. Pero si todo cambia, tiene que haber algo que no cambia. Sin eso no podríamos saber del hecho de que todo cambia. Pero este principio de inteligencia de la historia no es su esencia presente, sino puede ser solamente una ausencia presente. Es el sujeto, que siempre está ausente, cuya ausencia está siempre presente.⁵⁷ Subyace a la historia, aunque se haga notar a partir de la irrupción del cristianismo en el imperio romano de la manera como hoy lo reivindicamos. Tiene también su Dios y su diablo. Su Dios está en el interior de este sujeto y se llama lucifer. Su diablo está en el exterior de su mundo. Pero no es ni el diablo satánico ni el diablo luciférico. Está en la incapacidad de la mediación entre estos polos. Los polos se transforman en ángeles caídos en el grado en el cual no se logra esta mediación. Pero no son más que reflejos maniqueos que esconden al diablo del cual se trata, es decir, de aquél diablo que está en el fracaso de la mediación entre los polos.

⁵⁷ Es el Ahasvar de la novela de Stefan Heym y el Voland de la novela de Bulgakov "El maestro y Margarita". Igualmente es Tinoel de la novela de Alejo Carpentier "Reino de este mundo". En Stefan Heym se trata de judío errante, en el caso de Carpentier del negro errante. Coinciden en cunato sujetos. Walter Benjamin le da otro nombre:

"Es notorio que ha existido, según se dice, un autómatas construido de tal manera que resultaba capaz de replicar a cada jugada de un ajedrecista con otra jugada contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco trajeado a la turca, en la boca una pipa de narguile, se sentaba al tablero apoyado sobre una mesa espaciosa. Un sistema de espejos despertaba la ilusión de que esa mesa era transparente por todos los lados. En realidad se sentaba dentro un enano jorobado que era un maestro en el juego del ajedrez y que guiaba mediante hilos la mano del muñeco. Podemos imaginarnos un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos "materialismo histórico". Podrá haberselas sin más ni más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología que, como es sabido, hoy es pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno" Benjamin, Walter: La obra de arte en la época de reproducibilidad técnica. Discursos interrumpidos I, trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1973 p. 177. según Sabrovsky, Edurado: El desánimo. Ensayo sobre la condición contemporánea. Nobel, Oviedo, España, 1996. p. 177

Lo que Walter Benjamin aquí llama materialismo histórico, es este sujeto.

La ley absoluta y la negación absoluta de la ley son los extremos de la polarización posible, en los cuales de la ley resulta lo satánico y de la crítica de la ley lo diabólico de lo luciférico. Son perfectamente maniqueos, un polo surge para destruir al otro. El sujeto en su corporeidad no se puede hacer valer sino por la mediación entre el polo de la ley y la autoridad y el polo de la crítica de ley y autoridad en nombre de la vida humana. La única referencia válida para esta mediación es la posibilidad de otro mundo, en el cual todos caben, todos los seres humanos y la naturaleza también.

Eso es la crítica de la idolatría, que tiene mucha familiaridad con la crítica del fetichismo. Tiene una dimensión clave, que es: quien no quiere el cielo en la tierra, produce el infierno.

6. La Inversión de los derechos humanos en la historia del occidente: la legitimación del poder por la construcción del asesinato fundante

Asesinatos fundantes son constructos. Ningún asesinato es fundante en sí. Pero tampoco es simplemente un asesinato de un chivo expiatorio, aunque muchas veces se lo enfoca como tal.

Tenemos asesinatos fundantes en nuestro presente. Hoy, los atentados de Nueva York del septiembre de 2001 son transformados en un asesinato fundante. Hay toda una actividad febril para transformarlos en eso. En la constitución del poder Nazi en Alemania se transformó el Reichstagsbrand (el incendio del Parlamento) de 1933 en un asesinato fundante. En la década de los 60 del siglo pasado el mismo holocausto fue transformado en asesinato fundante del Estado de Israel. La ejecución del rey de Inglaterra en el siglo XVII ocurre en el contexto de un asesinato fundante e igualmente la ejecución del rey de Francia durante la revolución francesa. También la ejecución del rey Montezuma en México aparece como consecuencia de la concepción de un asesinato fundante.

En la antigüedad hay tres grandes asesinatos, que son tratados como asesinatos fundantes. Son el asesinato de Sócrates, el asesinato de Julio Cesar y el asesinato de Jesús. Sin embargo, con la construcción de la crucifixión de Cristo empieza la historia de los asesinatos fundantes universales, que inician una nueva época de la agresividad humana.

En la tradición judía tenemos lo contrario de esta construcción de un asesinato fundante. Aparece como fundante lo contrario del asesinato, es decir, el no-asesinato. Eso es el significado del sacrificio de Isaac por Abraham. Funda la tradición judía al no asesinar a su hijo. Es un no-asesinato fundante, que impregna igualmente la historia. Los textos del Nuevo Testamento cristiano siguen todavía a esta tradición del no-asesinato fundante. Eso es un hecho, que está muy presente en el pensamiento de René Girard. Pero esta tradición nunca sirvió para fundar un Estado, menos un imperio.

El asesinato fundante es parte de la constitución del poder. A través del asesinato fundante se legitima el poder frente a los dominados, pero igualmente frente a aquellos, que ejercen el poder. El asesinado puede ser el inocente héroe. En este caso el poder se ve como reencarnación del héroe frente a sus asesinos, enemigos del poder. Pero el asesinado puede ser también un héroe negativo y, consiguientemente, un culpable asesinado legítimamente. Entonces el poder se ve como reencarnación de estos asesinos y a sus enemigos como reencarnación del héroe negativo asesinato.

Pero en todos los casos el asesinato fundante es un constructo producido por un poder que se legitima por medio de él. En la base del asesinato hay un asesinato como cualquier otro. La transformación en asesinato fundante lo transforma en un asesinato especial, único, jamás visto. Los enemigos del poder son entonces tratados como encarnación de los asesinos que cometieron el asesinato fundante. El poder, que asesina, aparece ahora como vengador de un asesinato fundante frente a los asesinos, que lo cometieron.

El asesinato del chivo expiatorio y el asesinato fundante.

El asesinato fundante no es lo mismo que el asesinato de un chivo expiatorio, como Girard lo analiza, aunque haya varias analogías. Lo que aquí entendemos como asesinato fundante, sin embargo, tiene una mayor cercanía con lo que llama Girard los “textos de persecución”.

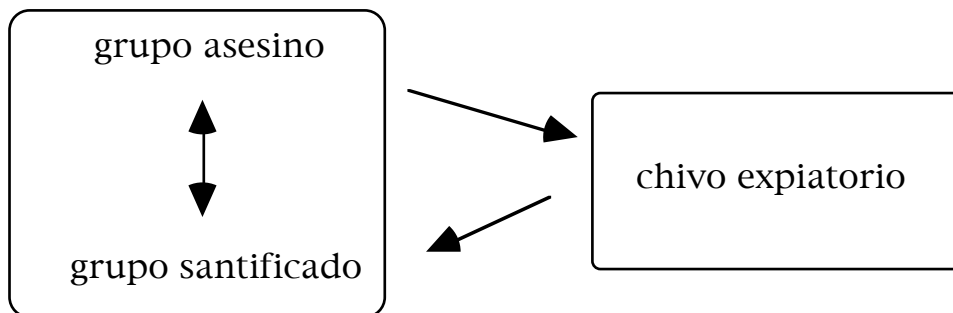
En ambos casos se trata de la constitución o reconstitución de un orden social. Pero el mecanismo es diferente. Girard la analiza para el caso del chivo expiatorio.

El asesinato del chivo expiatorio ocurre como consecuencia de una crisis de una comunidad humana. Girard analiza esta crisis como una crisis de indiferenciación, que desata una crisis de competencias miméticas. Cada uno actúa por su lado en función de intereses incompatibles sin que haya límites normativos respetados. Dada esta crisis, se busca un culpable de la crisis. Esta culpabilidad necesita un objeto por castigar. Se lo encuentra en el chivo expiatorio, que suele ser algún ser humano, normalmente inocente, destacado por alguna debilidad. Puede ser un inválido, un ciego, un pobre. Pero siempre es alguien, que a todas luces no ha tenido ninguna intención para desatar la crisis.

El descontento con la crisis se transforma en odio a este chivo expiatorio y se descarga en su asesinato. Como resultado del impacto que tiene el asesinato sobre los asesinos ellos ahora pueden reconstituir el orden. Como después de un viento se van las nubes y el sol brilla de nuevo, ahora la comunidad se ve de nuevo a sí misma transparente y puede ordenarse. Se han bañado en sangre y están limpios. El asesinato resultó salvífico. Posteriormente se recuerda como acto salvífico y hasta se repite simbólicamente en el curso del tiempo que sigue. Se puede llegar hasta a la divinización del chivo expiatorio como un ser que salva. Girard analiza muchos casos de un tal proceso en la sociedad arcaica, pero también en tiempos posteriores.

El mecanismo de este asesinato del chivo expiatorio se puede mostrar por un esquema estructural:

1. Chivo expiatorio



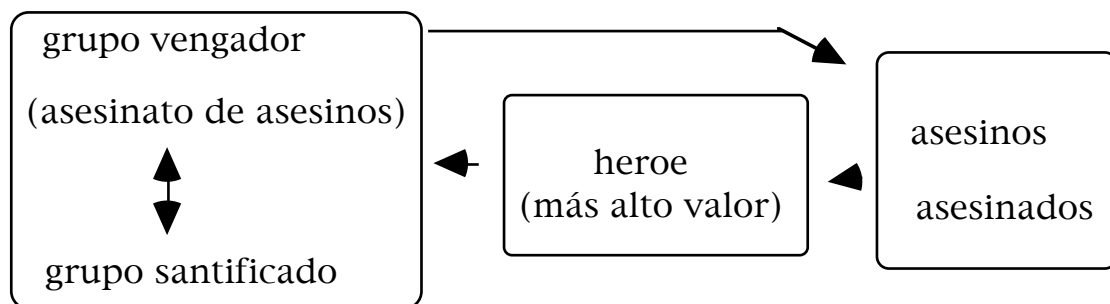
Hay un grupo asesino, que asesina al chivo expiatorio. Y hay un grupo santificado y salvado por esta muerte del chivo expiatorio. Sin embargo, se trata del mismo grupo en diferentes etapas de su desarrollo. Es la comunidad en crisis, que se transforma en grupo asesino. El asesinato transforma como su consecuencia esta misma comunidad en grupo santificado y salvado. Es la fertilidad del asesinato del chivo expiatorio. La violencia frente a la víctima como chivo expiatorio expulsa la violencia al interior de la comunidad. En el lenguaje de Girard: Satanás es expulsado por medio de satanás y solamente por eso el reino de satanás puede existir. El recuerdo y la repetición simbólica repite esta experiencia, hasta que vuelva la crisis, que necesita de nuevo el asesinato de un chivo expiatorio. Con eso aparece la violencia sagrada y con ella la propia sacralización del chivo expiatorio. Entonces, en la base de la capacidad de la sociedad de continuarse en el tiempo está el asesinato que necesita ser repetido constantemente. Existe por medio y en el medio del asesinato de inocentes. Se trata de una constante expulsión violenta que alimenta la inclusión en el orden.

Este asesinato del chivo expiatorio es muy diferente del de los asesinatos vinculados con la construcción de asesinatos fundantes. Sin embargo, se

puede entender el asesinato fundante como una transformación del asesinato del chivo expiatorio. Si hacemos otra vez un esquema del asesinato fundante, nos encontramos con los elementos del esquema del chivo expiatorio, aunque en un orden diferente. Además aparece un elemento nuevo: es el elemento del asesinato de los asesinos. El asesinato del chivo expiatorio se lleva a cabo en una comunidad y no se expande más allá de ella. Asesinado el chivo expiatorio, la violencia termina hasta que vuelva a haber la necesidad de repetirla. El asesinato fundante es diferente. Tiene un carácter universal, es expansivo y crea una corriente de asesinatos sin cesar. Alcanza con su perspectiva el mundo entero para todos los tiempos. El asesinato fundante está en la base de la modernidad, aunque aparece ya en la sociedad griega y ya está completa en su formulación en la Edad Media europea.

Su esquema estructural es el siguiente:

2. Asesinato fundante



El asesinato fundante no es el asesinato de una persona insignificante, inclusive marginada o deformada. Es también una persona inocente, pero encarna un poder inocente. Es héroe, que encarna los más altos valores de la sociedad. Puede ser también una referencia más bien abstracta como el género humano, pero siempre es lugar destacado de los valores más altos vigentes o por introducir. En el caso del asesinato fundante destacado por el cristianismo, es hasta Dios mismo.

El asesinato fundante es el asesinato de este héroe. Hay asesinos. Pero en el caso del asesinato fundante los asesinos son execrados, son detestables. En el curso de la historia de los asesinatos fundantes son basura, peste, cánceres, parásitos. Se trata de eliminarlos, de aniquilarlos, de exterminarlos, de liquidarlos. En nuestro cuadro se trata del grupo de asesinos dibujados a la derecha del cuadro. El asesinato del héroe los condena a ellos.

Es evidente, este grupo de asesinos, que en el esquema del chivo expiatorio es a la vez el grupo que se santifica por el asesinato del chivo expiatorio, ahora es un grupo, que se condena. No es bendecido, sino maldecido.

A la izquierda del esquema del asesinato fundante aparece de nuevo la comunidad dividida en dos grupos: el grupo de los vengadores del asesinato fundante y el grupo de los santificados. Los dos coinciden. Al formarse la comunidad como grupo de vengadores, se unifica y se transforma en el grupo de los santificados y salvados. El grupo de vengadores es un grupo de asesinos, pero su asesinato es un asesinato de asesinos. El grupo de vengadores asesina a los asesinos del héroe, que han cometido este crimen máximo, que es fundante para el orden que surge o se reorganiza por el asesinato fundante. Son asesinos de asesinos, y por eso no son asesinos, sino vengadores en nombre del héroe, cuya muerte violenta desata todo el proceso. El orden, por tanto, se legitima por el asesinato de asesinos, por el castigo de asesinos, que han cometido el crimen máximo.

El orden legitimado por el asesinato fundante es orden universalista, es infinito en el espacio y en el tiempo, es dinámico y que no conoce descanso. Los asesinos que han cometido el asesinato fundante del héroe, se reproducen en el tiempo y siempre están al acecho de volver a cometer el crimen. Son todos que se resisten al orden fundado por el asesinato fundante. Tan infinito en espacio y tiempo, como es el orden legitimado por el asesinato fundante, tan infinito es el peligro que nace del grupo de los asesinos. El asesinato fundante implica toda una cosmología y origina una agresividad sin cesar. Pero en el esquema es la agresividad de aquellos vengadores que se santifican y se salvan por medio del asesinato de estos asesinos, que es un asesinato limpio. El héroe asesinado por el asesinato fundante resucita, en cuanto corre la sangre de sus asesinos. En cuanto corre, la sangre del héroe asesinado

santifica y salva a los vengadores, que se transforman en grupo salvado. Lo que santifica, no es la sangre de los asesinos asesinados. Es la sangre del héroe asesinado por el asesinato fundante. Pero es sangre que salva por el hecho, de que la sangre vertida de sus asesinos es sangre sin ningún valor, sangre que no es nada, sangre execrable. Al verter esta sangre, los vengadores se bañan en la sangre del héroe asesinado, que los purifica y salva. Es sangre que no han vertido ellos.

En el caso del chivo expiatorio eso es muy diferente. Los que asesinaron al chivo expiatorio, se purifican en su sangre vertida por ellos. No pueden culpar a nadie más. Por tanto, el chivo expiatorio pacifica, disminuye agresividades. En el caso del asesinato fundante, este desata una guerra, que jamás tiene fin. Estabiliza también, pero lo hace estabilizando la guerra. Hay que seguir con la guerra, para que siga el orden. Guerra y orden llegan a ser lo mismo: guerra es paz, paz es guerra.

En la sociedad occidental el prototipo de este asesinato fundante es la construcción, en este sentido, que se hace de la crucifixión de Jesús. En el Nuevo Testamento no constituye ningún asesinato fundante de este tipo. Pero en los siglos III y IV es construido como tal. Esta construcción es parte de la imperialización del cristianismo. Da un nuevo poder al imperio. Se trata de un prototipo, porque sigue vigente hasta hoy a través y más allá de sus transformaciones de sus secularizaciones. La actual transformación de los atentados de Nueva York en asesinato fundante sigue todavía a este prototipo. La tesis de Nietzsche de la muerte de Dios, que según Nietzsche es un asesinato de Dios, no es más que otra transformación de este mismo prototipo.

Por eso, ningún asesinato es de por sí un asesinato fundante. Se transforma un determinado asesinato en asesinato fundante por medio de decisiones y procesos sociales. Aparecen en determinadas crisis del poder y son constructos, para enfrentar las crisis. El asesinato que es usado como asesinato fundante, es siempre un asesinato como muchos otros. Pero en determinadas circunstancias, es transformado en nombre del orden, de la ley y de la autoridad en asesinato fundante. Así, la crucifixión de Jesús es un hecho corriente, que los historiadores de su tiempo ni mencionan. Lo mencionan los seguidores de Jesús. Pero ni les ocurre, transformarla en asesinato fundante. Sin embargo, con la imperialización del cristianismo en el siglo IV es transformado en

asesinato fundante y el propio emperador Constantino lo promueve. Hoy vivimos la transformación de un ataque aéreo en Nueva York – en relación a miles de ataques comparables más bien corriente y de tamaño medio – en asesinato fundante de una transformación agresiva de todo el sistema mundial. No es un hecho importante, sino se ha hecho de él un hecho importante.

La construcción del asesinato fundante permite crear una situación aparentemente paradójica. Siguiendo el esquema, los buenos matan mucho más malos que los malos matan buenos. Los vengadores en el proceso del asesinato de los asesinos matan mucho más asesinos de los que ha matado el grupo de los asesinos. Pero el crimen al matar al héroe es tan grande, que los vengadores parecen moderados. Pregunté a un niño, que veía mucho las películas de la televisión, como sabía quienes son los buenos y quienes son los malos. Me contestó: Se los reconoce fácilmente, porque los buenos matan mucho más que los malos. Cualquier película del Far West nos confirma la tesis.

El asesinato fundante prototípico aparecido con la imperialización del cristianismo, tiene, por supuesto, antecedentes. Estos antecedentes, sin embargo, vienen de la tradición grecorromana. Por medio de ellos se puede demostrar, como la construcción del asesinato fundante prototípico es un paso coherente en esta tradición.

El asesinato fundante en el mito de Edipo.

De importancia clave es un mito, que hoy lo conocemos casi exclusivamente desde los análisis psicoanalíticos. Se trata de un mito tratado en la tragedia “Edipo rey” de Sófocles. Freud ha hecho famoso al Edipo por el hecho de interpretarlo desde la luz de su psicoanálisis. Sin embargo, esta tragedia tiene a la vez un significado muy diferente, que tenemos que destacar. Trata de la legitimación de la autoridad y la ley en el período de tránsito de la sociedad arcaica griega hacia la sociedad antigua. Hay un cambio completo de la concepción del poder, que acompaña un tránsito de una sociedad arcaica con muchos elementos matriarcales hacia una sociedad estrictamente patriarcal. Eso implica un nuevo significado de la ley y de la autoridad. En las tragedias siguientes, que conforman un ciclo, Sófocles muestra el desarrollo de esta

constitución del nuevo poder. Se ve eso con más claridad en la tragedia "Antígona".

El "Edipo rey" arranca de un asesinato del rey Layo de Tebas, cometido por Edipo. La forma, en la cual Sófocles presenta este asesinato, al cual sigue el reinado de Edipo, transforma este asesinato en un asesinato fundante del nuevo reino de Creonte. En la tragedia "Antígona" este asesinato fundante lleva a la justificación del asesinato de Antígona.

Aquí aparecen elementos claves, que vuelven en asesinatos fundantes posteriores. Por eso voy a dedicar un espacio más extenso al análisis de los posiciones de Sófocles.

Voy a intentar de explicarme a partir de algunas de un análisis hecho por Mauro Basaure. Se refiere al asesinato de Layo de parte de Edipo. Empiezo con la siguiente cita:

"En el camino hacia el oráculo Edipo topa con un hombre extraño para él y, en el curso de un entrenamiento, le da muerte. En los tiempos de esta reyerta la muerte de este hombre no hubiera sido un crimen; además, él se había comportado violentamente con Edipo. Ese hombre, sin embargo, era su propio padre y al darle muerte sin saberlo se convierte en parricida. Edipo desposa a una reina pero esa reina era su madre."⁵⁸

Este texto insiste en el asesinato del padre de Edipo, y sostiene, que este asesinato no hubiera sido un crimen, si no hubiera sido el asesinato de su padre: "En los tiempos de esta reyerta la muerte de este hombre no hubiera sido un crimen."

Aunque todos lo digan, eso me parece falso. Sin tomar en cuenta la cuestión del padre, también en estos tiempos este asesinato de Layo habría sido un crimen. Habría sido un regicidio, que en este tiempo es un crimen mayor. Por tanto, sin tomar en cuenta el parricidio, existe ya un regicidio. Además, toda la argumentación de Sófocles empieza con este crimen, aunque no-intencional, del asesinato del rey. La no-intencionalidad no elimina el crimen del regicidio, como posteriormente no elimina el crimen del parricidio. Pero todo el texto de Sófocles parte

⁵⁸ Cito de un artículo no publicado de Basaure, Mauro: El mito de Edipo y las bases hegelianas para una sociología del hecho.

del regicidio para revelar que en el interior del crimen del regicidio hay un parricidio.

El mismo texto citado dice eso, pero no saca conclusiones:

"Un servidor de Layo también sabe un momento de las sombras de lo natural; pero él sabe de modo distinto, no como adivino sino como testigo. Se trata del servidor de Layo que alcanzó a escapar de las manos de Edipo cuando éste ultimó a su padre y a su séquito en el camino de la Fócida. Este servidor fue quien anunció la muerte de Layo a los tebanos y cuando vio, más tarde, que el mismo hombre del camino (es asesino de Layo) sería el nuevo Rey y el marido de la viuda Yocasta, entonces le suplicó a ésta, encarecidamente, «que le enviara a los campos y al pastoreo de rebaños para estar lo más alejado posible de la ciudad» y así fue hecho por Yocasta."

Pero el texto no habla con exactitud. El servidor no se escapó "de las manos de Edipo cuando éste ultimó a su padre" sino cuando este ultimó al rey. La cuestión de Layo como padre de Edipo no estaba levantada todavía. Sin embargo, el servidor está, como el mismo texto citado lo dice, horrorizado por el crimen y por el hecho de que el asesino del rey se convierte en el nuevo rey y se hace marido de la viuda del rey. Por eso quiere estar alejado de la ciudad. Hasta aquí no hay ninguna mención del parricidio, por tanto, el servidor está horrorizado por el hecho del regicidio. Que el regicidio resulta ser un parricidio o no, es una revelación posterior.

Esta lectura es la de Hegel igualmente:

«El acto de Edipo, según el querer y el saber de éste, consistía en que en el curso de una reyerta había dado muerte a un hombre extraño para él; pero lo inconsciente era el acto efectivamente real en y para sí, el asesinato de su propio padre»⁵⁹.

También Hegel se pasa por encima del hecho, de que lo real primario es un asesinato del rey, que Edipo comete en el territorio de Tebas, es decir,

⁵⁹ Ver: Hegel, G. W. F. *Lecciones Sobre la Estética*, Madrid: Akal. 1989 pp. 156-7.

en el territorio en el cual Layo es rey. Una cosa parecida se encuentra Freud:

«Quizás nos estaba reservado a todos dirigir hacia nuestra madre nuestro primer impulso sexual, y hacia nuestro padre el primer sentimiento de odio y el primer deseo destructor. Nuestros sueños testimonian de ello. El rey Edipo que ha matado a su padre y tomado a su madre en matrimonio no es sino la realización de nuestros sueños infantiles»⁶⁰.

El rey Edipo no mata a su padre, sino Edipo mata al rey. Cuando lo mata, Edipo no es rey, sino Layo. Cuando Edipo es rey, no mata a nadie. En las averiguaciones posteriores, Edipo llega a saber primero el hecho de que ha matado al rey, sin sospechar detrás un asesinato de su padre. El texto de Basaure lo dice:

Luego de sus propias deducciones a partir de una serie de preguntas a Yocasta, Edipo llega a la convicción que él es el asesino de Layo. Aún ni se imagina que Layo es su padre y Yocasta su madre, pero da un primer paso hacia la conciencia cierta de *lo natural*.

Pero esta cita no hace ver, que eso ya es el crimen, porque es asesinato del rey. Lo es independientemente de que se imagine "que Layo es su padre y Yocasta su madre."

En toda esta lectura hay fijación en el parricidio que hace desaparecer el hecho del regicidio. Pero el texto de Sófocles procede al revés. Muestra un regicidio, del cual posteriormente se sostiene que es un parricidio. Pero el hecho de partida es el regicidio, no el parricidio. Antes del regicidio hay solamente oráculos sobre un futuro parricidio. Pero el hecho fundamental es el regicidio, del cual parte todo. Sin el regicidio no podría haber parricidio.

Ahora, al inicio, solamente el servidor sabe que Edipo es un regicida. Posiblemente Tiresias llega a saber eso por este servidor sin ninguna mediación de lo oculto. El servidor puede haber hablado a él. Tiresias dice a Edipo:

⁶⁰ Freud, S. *La Interpretación de los Sueños*, en Obras Completas, I, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1948, p. 391.

«Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual están investigando... Afirmo que tú has estado conviviendo muy vergonzosamente, sin advertirlo, con los que te son más queridos y que no te das cuenta en qué punto de desgracia estás»

Eso es también cierto aunque Tiresias no tenga todavía la idea de que el regicidio sea un parricidio. El asesinato del rey es suficiente para que Tiresias pueda hacer las afirmaciones citadas. No implican necesariamente que ya está hablando de un parricidio.

A partir de esta base habría que preguntar por qué aparece el reproche del asesinato del padre. No es necesario para que haya crimen y no es necesario para considerar el matrimonio con Yocasta como una vergüenza. Tampoco es necesario para analizar la no-intencionalidad porque también sin que Layo sea su padre hay un crimen no-intencional que es el regicidio. Es no-intencional porque Edipo al asesinarlo no sabe que es el rey.

Sin embargo, la tragedia continua con que Tirésia y Creonte acusan a Edipo del parricidio con el argumento, que Layo no era solamente el rey de Tebas, sino también el padre de Edipo.

Nuestra pregunta tendría que ser ahora si Sófocles realmente sostiene que Layo es el padre físico de Edipo. Efectivamente hay dudas. Son dos, que me ocurren, una referente a la estructura del texto y otra referente a las pruebas de la paternidad, que Sófocles aduce en el texto:

1. desde que leí de Freud su libro "Moisés y la religión monoteísta" tengo una duda fundamental en cuanto si Layo puede ser el padre de Edipo.⁶¹ Freud, basándose en unos análisis de Rank sobre los mitos arcaicos, usa allí la tesis de este, de que en los mitos arcaicos siempre el héroe procede de dos familias, una primera y una segunda. La primera familia siempre es la mítica y la segunda la efectivamente real. La primera familia es de legitimación, la segunda de procedencia real. Así Moisés es de primera familia hijo de madre judía, en segunda hijo de una princesa de la corte del Pharaon egipcio. Freud concluye, de que, por esta razón, Moisés debe

⁶¹ Hicimos en los años 80 y 81 una serie de discusiones sobre los varios aspectos de la tragedia de Sófocles. Debe mucho de los argumentos que siguen a estas discusiones, en especial a Augusto Serrano, quien participó en ellas.

ser un egipcio de origen y no un judío, al cual el mito imputa como primera familia la procedencia de una madre judía. Esta opinión de Freud ahora es aceptada en general inclusive por los exégetas, cristianos y judíos. Freud, por supuesto, aduce otras razones también, pero esta de las dos familias es su punto de partida.

Esta construcción de dos familias se ve también en el caso de Jesús, que en primera familia es hijo de Dios a través del espíritu Santo y en segunda hijo de una familia de Nazaret. Otra vez la primera familia es de legitimación, no de procedencia real.

En la película “Superman” se construye lo mismo. En primera familia Superman viene de una familia de reyes de otro planeta, en segunda familia de la familia de un farmer de EE.UU. Evidentemente, la primera familia es de legitimación, la segunda es la real.

En el Edipo Rey de Sófocles aparece esta misma construcción de dos familias. En primera familia Edipo es hijo de Layo y Yocasta, reyes de Tebas, en segunda familia hijo de Polibio y Mérope, reyes de Corintio. Si ahora la teoría de Rank es cierta, Edipo tiene que ser efectiva y realmente hijo de los reyes de Corintio. La tesis, de que Layo y Yocasta son los padres de Edipo, tiene que ser una imputación por razones de legitimidad, en este caso de ilegitimidad. En términos físicos, no puede ser hijo de los reyes de Tebas.

Siendo Freud muy suspicaz, llama la atención que no se dé cuenta de este problema, que resulta de su propia teoría. Si Moisés es egipcio, Edipo es hijo efectivo de Polibio y no puede ser hijo de Layo. Es imposible no llegar a este resultado. Freud tiene que tener algún tabú para no darse cuenta de este resultado de su propio análisis del Moisés.

Claro, este no puede ser el único argumento, porque el mito de Edipo podría ser el único que conocemos en el cual la primera familia es la efectiva y la segunda la familia míticamente construida. Sería entonces una excepción de la regla. No es muy probable, pero no es imposible.

2. Eso lleva a un segundo punto de la duda, que es la pregunta por las pruebas, que Sófocles menciona en su texto. Son varias. La primera prueba es la prueba de que Edipo es el asesino de Layo. Esta prueba es

contundente. El servidor, que se escapó, es testigo ocular y en el texto no aparece ninguna razón para cuestionar su testimonio.

Las pruebas, en cambio, que sostienen que Layo es padre de Edipo, no son tan contundentes, sino son todas, sin excepción, cojas. Hay un testigo, que es el pastor de Corintio. Sin embargo, su testimonio es indirecto. Además como testigo es sospechoso. Edipo había sospechado de que Tiresias y Creonte querrían quitarle el trono por medio de un montaje de pruebas para comprobar de que era el asesino de Layo. Se tenía que convencer que no. Pero sigue en pie la sospecha de que ahora le quieren imputar un asesinato del padre, sosteniendo que Layo es su padre. El testigo, al cual recurren, es el pastor de Corintio. Sin embargo, como testigo es sospechoso, si se sospecha de los motivos de Tiresias y Creonte.

Además, no es un testigo directo. Las pruebas que aparecen, son tres principales:

1. la cicatriz en el pie de Edipo. De hecho, no prueba nada. Cualquier razón puede haber para tener una cicatriz. Edipo no sabe, donde se ha originado la cicatriz. Yocasta no puede identificar a Edipo por la cicatriz como su hijo, porque la última vez, que lo vio, no tenía todavía esta cicatriz. El pastor de Tebas, al cual había entregado al hijo, tampoco puede saber de ninguna cicatriz.

En relación a cuentos antiguos de héroes, llama la atención esta identificación por la cicatriz. En estos cuentos, la madre identifica a su hijo perdido, cuando lo vuelve a encontrar como adulto al cual no puede reconocer directamente, por un lunar. El lunar identifica y hace el puente entre el hijo perdido y el adulto reencontrado.

Sin embargo, Sófocles no concibe una situación unívoca de identificación, sino sustituye el lunar como identificador por una cicatriz aparecida después de la desaparición del hijo.

De hecho, no hay identificación, nada más que la afirmación del pastor de Corintio, que no comprueba nada. Se puede creer o no creer. Pero como además este testigo es sospechoso de ser instrumento de Tiresias y Creonte, es una prueba sin ninguna validez.

2. hay una segunda prueba que es igualmente débil. Hay una confrontación entre el pastor de Tebas, al cual se entregó al hijo de Layo para matarlo, y el pastor de Corintio, que sostiene que es el pastor que recibió al niño de la mano del pastor de Tebas y que lo entregó a los reyes de Corintio, que lo adoptaron. El testigo de Tiresias y Creonte sostiene ser este pastor.

Ahora, el pastor de Corintio dice, que reconoce al pastor de Tebas como aquél quien le entregó el niño. Preguntado el pastor de Tebas, si reconoce al testigo como el pastor de Corintio, al cual entregó al niño, este dice, que no lo reconoce después de tanto tiempo.

Otra vez tenemos la simple afirmación del testigo de Tiresias y Creonte de ser aquél pastor. Podemos creer o no creer.

3. hay una tercera prueba, a la cual no se recurre. Se trataría de la posible consultación de los reyes de Corintio para saber si Edipo era su hijo físico o adoptado. El testigo había comunicado que el rey Polibio de Corintio se había muerto, pero que su esposa Mérope todavía vive. Se ofrece a Edipo ir a Corintio para averiguar con Mérope, si es efectivamente su hijo biológico o no. Edipo rechaza espantado porque teme, que entonces la segunda parte del oráculo, según el cual Edipo matará a su padre y desposará a su madre todavía se puede cumplir. Tampoco se manda a otra persona. Otra vez el testimonio del testigo es la única referencia sin ninguna posibilidad de verificarlo.

Precisamente en este punto la posición de Edipo es la más sorprendente. Evidentemente es contradictoria. Si ya ha aceptado ser hijo de Layo, el oráculo se ha cumplido y Edipo puede ir a Corintio sin ningún peligro. Si no ha aceptado ser hijo de Layo y se considera hijo de Polibio, también puede ir sin peligro, porque si la primera parte del oráculo resultó falso, la segunda lo será también. Si en cambio, considera al testigo como testigo falso y sospecha, que Polibio todavía vive, tiene que rechazar el testimonio del testigo en general.

Por otro lado aparece inseguridad para Edipo. Si Layo no es su padre, pero él mató a Layo, la prueba del parricidio pierde su importancia y todo vuelve a la discusión del regicidio.

De esta manera resulta, que las pruebas que sustentan que Layo es el padre de Edipo están todas viciadas, mientras la prueba de que Edipo mató al rey Layo es contundente. Creo, que este hecho es consciente de parte de Sófocles. Lo deja abierto y no decide, si Layo es padre de Edipo o no. Por eso, toda la obra se puede leer como un engaño de parte del usurpador Creonte con sus cómplices Tiresias y el testigo, pastor de Corintio.

Se ve de que el asunto de las pruebas es clave. Supongamos que haya un juez, que juzga sobre la base de las pruebas dadas por Sófocles. Ahora, yo estoy seguro de que, dada la situación de las pruebas, un juez neutral tendría solamente dos posibilidades de sentencia:

- a. declararlo inocente
- b. liberarlo por falta de pruebas.

Jamás podría condenarlo como culpable.

Ciertamente hay falta de pruebas. El juez nunca podría liberar a Edipo por inocencia comprobada. (eso no impide, que lo declare inocente. Pero eso sería por “certeza moral”. Sin embargo, jamás lo podría declarar culpable por “certeza moral”).

Ahora podríamos preguntar por las intenciones de Sófocles al dejar las pruebas como están. Claro, no puedo saber lo que pasó en la cabeza de Sófocles. Pero puedo intentar de derivar lo que podría haber sido su intención al dejar las pruebas así.

En este caso supongo primero, que Sófocles sabe, que las pruebas, que aduce, no son vinculantes. Habría sido facilísimo, hacerlos vinculantes. Podría poner a Edipo un lunar en vez de una cicatriz, o podría haber introducido un reconocimiento del pastor de Corinto por parte del Pastor de Tebas. Entonces habría prueba vinculante y sería posible una condena de Edipo como culpable. También en este caso habría ambigüedad de las pruebas, pero se trataría de la ambigüedad, que todas las pruebas y también pruebas vinculantes, mantienen. Por eso hace falta un juicio por “certeza moral” también en este caso. Sófocles no lo hace. Pero tampoco lo hace en sentido contrario. Podría haber introducido un mensajero a la reina de Corinto para preguntarla. Tampoco hace eso.

Por esta razón me inclino a pensar, que Layo – según la intención de Sófocles - definitivamente no es padre de Edipo. Eso deriva en primera instancia de la estructura del mito y de la teoría de las dos familias, que Freud usa en su Moisés: si Moisés es un egipcio, Layo no puede ser el padre de Edipo.

No sé, hasta que grado esta construcción de las dos familias es consciente en Sófocles. Yo sospecho que sí lo es.

Entonces viene la pregunta: ¿por qué deja ambiguas las pruebas, aunque la estructura del mito revela que Layo no es el padre de Edipo? Supongo otra vez una intención de parte de Sófocles. Creo, que su tesis es, que el rey es padre y el regicidio es parricidio, aunque el rey no sea padre natural.

Si eso es la tesis de Sófocles, lo obliga a la ambivalencia de las pruebas. Si Layo fuera el padre de Edipo, el regicidio sería un parricidio por pura coincidencia y casualidad. No tendría ninguna trascendencia. Porque en este caso, el regicidio no sería parricidio, si el rey no es padre natural del asesino. Si Layo no fuera padre de Edipo, el regicidio sería nada más que un regicidio. El asesinato del rey estaría al mismo nivel que el asesinato de un albañil. Rey sería la profesión del asesinado. Lo que transforma el regicidio en magnicidio, es precisamente la tesis, que el rey es padre del asesino, aunque de manera natural no lo sea. El asesinato del padre, sin embargo, en la sociedad patriarcal que se está formando, es el magnicidio de por sí. Sófocles hace pasar esta dignidad patriarcal del padre como el señor de la casa al rey, que es a todo el reino lo que es el padre a la casa.

Por esta misma razón el asesinato de Layo es solamente de manera no-intencional un asesinato del rey y del padre. Eso tiene que ser así, para que toda resistencia sea regicidio y parricidio, aunque no quiera serlo. Las consecuencias se ven en el caso de la tragedia “Antígona”. Antígona, desde el punto de vista de Creonte, participa en el magnicidio de parte de Edipo, aunque no le ocurra siquiera a ella. Comete el crimen de Edipo de matar al rey-padre. El asesinato de Layo es asesinato fundante. Por tanto, Antígona al violar la ley de Creonte se hace partícipe del asesinato de Layo de parte de Edipo. Por eso es destruida consecuentemente. Se ve entonces, que Sófocles desarrolla un mito de persecución que construye

un asesinato fundante.. Es posiblemente la primera vez en la historia humana.

La culpabilidad de Edipo.

Sin embargo, aunque sea correcta esta lectura, no es suficiente. Es evidente también, que Edipo se culpa a si mismo como asesino de su padre. Pero eso no es un resultado de las pruebas. No son las pruebas que lo convencen. Lo que le convence por las pruebas, es el hecho de que mató al rey Layo, le siguió como rey y se casó con su viuda. Todo lo otro no se deduce de pruebas algunas. Es al revés. Él acepta las pruebas viciadas, porque se convence que cometió parricidio al matar al rey Layo. Las pruebas ya no importan. Él es parricida, sea Layo su padre natural o no. Tiene un colapso interno. No está abrumado por las pruebas, sino por una culpabilidad independientemente de haber cometido el parricidio en sentido estricto o no.

El regicidio es un parricidio, eso me parece es la tesis de Sófocles. El regicidio es el crimen máximo porque es un parricidio. Así puedo entender la razón de Sófocles de construir en su presentación del mito la primera familia como familia de Layo, de la cual desciende Edipo. Es familia mítica, nada más. Su función es la ilegitimización de Edipo como asesino del rey. En consecuencia, es la ilegitimización de cualquier asesinato del rey.

A partir de allí habría que ver en que sentido el regicidio y el consiguiente parricidio es un efecto indirecto o no-intencional del asesinato de Layo, que fue asesinado por Edipo como cualquier viajero. Si con Marx entendemos los efectos indirectos como efectos que se producen “a la espalda” de los actores, no se trata de efectos indirectos. En el caso del magnicidio se trata de un significado indirecto y no-intencional, pero no de un efecto indirecto de la acción. Cuando en la producción de refrigeradores producimos un gas que produce el hoyo de ozono, estamos produciendo un efecto indirecto “a la espalda” de los productores, sea eso intencional o no-intencional. Pero cuando Edipo mata a Layo sin saber que era rey-padre, produce un significado indirecto. Los hechos cambian como resultado del cambio del significado de la acción. En el caso del hoyo de ozono es al revés. El significado

cambia como resultado de un efecto indirecto producido. El efecto indirecto aparece separado de la acción directa, que lo produce.

Esta diferencia la vemos hoy. Se ha cambiado el significado del atentado de Nueva York, que era un atentado como muchos, en un magnicidio, que es regicidio, parricidio y deicidio a la vez. Es un significado indirecto. Producido este significado indirecto, se ha aplastado la posibilidad de actuar frente a los efectos indirectos de las acciones directas producidos por el sistema actual. Ni el hoyo de ozono, ni el calentamiento de la atmósfera, ni la exclusión de grandes partes de la población - todos estos efectos indirectos de la acción directa organizada por los mercados mundiales actuales - conservan importancia. Los significados indirectos crean monstruos, que aplastan la posibilidad de enfrentar los efectos indirectos de la acción directa.

Este significado indirecto transforma a Edipo en monstruo por exterminar. Edipo se castiga a sí mismo y por eso Creonte no lo persigue. Pero es ahora un perseguido. En el drama consecutivo de Sófocles "Edipo en Colones" Edipo migra por los países como testigo de una monstruosidad, que Edipo mismo ha cometido.⁶²

Eso lleva a un problema en cuanto a la culpabilidad por un crimen no cometido, porque Edipo se hace culpable de un crimen que no cometió. Cuando Freud, partiendo de su psicoanálisis, interpreta la tragedia de Sófocles, la interpreta en un sentido contrario. Viniendo del psicoanálisis, lo interpreta como un asesinato del padre, para el cual es secundario, que el padre sea rey. Freud no da cuenta del hecho, que en Sófocles no hay siquiera un asesinato del padre natural. Yo, personalmente, llegué a este resultado siguiendo el método de Freud en su análisis del Moisés.

⁶² Bernardo "A la verdad, son los judíos como memoriales vivos para nosotros, que nos recuerdan siempre la pasión del Señor. Por esto han sido dispersados, por tan diferentes naciones, para que al propio tiempo que expían su crimen y sufren la pena por el merecida, vayan publicando por todas partes nuestra Redención ... dispersos están, humillados se ven, dura cautividad padecen bajo el dominio de los príncipes y reyes cristianos ... Entre tanto, todos cuantos mueren en su pertinaz ceguera se pierden.." (Martinez, op.cit. p.477)
Este Edipo es "judío". Claro, la figura del judío es posterior, cuando el rey es Cristo-rey y Dios. Haber matado al rey es entonces asesinato de Dios, y todo rey es "rey por gracia de Dios".

Más sorprendente es, que Freud nunca se dio cuenta de que su propio método de interpretación de los mitos arcaicos está en contradicción con su interpretación del mito de Edipo.

Ahora, para mí no se trata de hacer una crítica del psicoanálisis de Freud. No me siento preparado para eso. Lo que me interesa aquí es solamente, que el uso que Freud hace del mito de Edipo no es legítimo.

Pero el mismo Freud construye a partir de su psicoanálisis un mito de origen de la sociedad humana. Es el mito del asesinato del padre original (Urvater) de parte de sus hijos. Sin embargo, también el mito del asesinato del padre-Urvater puede ser el mito de un crimen, que no se cometió, pero del cual se siente culpabilidad. Se racionaliza la culpabilidad inventando el crimen.

Se conoce mucho la culpabilidad por crímenes no cometidos. En Alemania la culpabilidad por el Holocausto sentían sobre todo aquellos, que no lo habían realizado, y normalmente aquellos, que lo habían efectuado, no sentían ninguna culpa. Eichmann no sentía culpa (por lo menos no la expresó) por sus crímenes, en cambio, Willy Brandt, que había luchado en la resistencia arriesgando su vida, sentía culpabilidad y la expresó públicamente en su viaje como canciller a Israel.

Eso puede llevar a la sospecha, que en el origen la culpabilidad es anterior al crimen y que se busca razones vinculándola con crímenes cometidos o no. Y como hay suficientes crímenes en el mundo, la culpabilidad siempre encuentra razones. Pero el crimen no es su causa. Probablemente es el resultado del hecho de que desde el punto de vista del ser humano el mundo es imperfecto y contrario a lo que “debe” ser y llena de amenazas. A partir de allí es explicable que se busque un crimen original que explique esta “falsedad” de la realidad como consecuencia y castigo de este crimen. Entonces se inventa un “pecado original” y el asesinato del padre (Urvater), inventado por Freud, no es más que una variación de este invento de un pecado original. Así puede haber aparecido la culpabilidad sin crimen previo, que en adelante busca raíces de los crímenes que se comete. Hay suficientes para establecer la vinculación aparente. Pero el primer crimen como crimen original y fundante que desata toda desgracia, es un crimen que no se cometió. Sin embargo, este crimen aparece como el origen de la culpabilidad. Estamos en la búsqueda de un crimen original que explique nuestros sufrimientos

y la muerte como castigo de este crimen. Pero no hay tal crimen. Los sufrimientos no tienen sentido, y la construcción de un crimen original busca un sentido donde no lo hay.

El Edipo de Sófocles me parece una figura de estos: se castiga por un crimen que no cometió. Pero este crimen tiene el carácter de un asesinato fundante. Edipo mató al rey, pero no sabía, que era rey. En el rey mató a su padre, porque el rey es padre, aunque no lo sea. Es todo un crimen no cometido, del cual no es culpable, pero del cual se confiesa culpable. Este crimen no cometido exige castigo, y Edipo y Yocasta se castigan a si mismos por un crimen que no cometieron. El significado indirecto del acto cometido los condena.

Un crimen es transformado en asesinato fundante. Como crimen fundante es un crimen inventado, el cual se castiga frente al criminal, que no lo ha cometido. No aparece el crimen que Edipo efectivamente cometió: asesinó a un viajero en el camino. Cometió asesinato de un hermano. Pero este crimen no es considerado crimen y sustituido por otro, que Edipo no ha cometido.

Qué el asesinato sea fundante, resulta de una acción humana, porque no es de por sí fundante. Llega a serlo por la acción de Creonte. Sigue como rey a Edipo y constituye su legitimidad sobre el asesinato de Layo como asesinato fundante. Lo transforma en asesinato fundante de su reino y logra que Edipo se sienta culpable de este crimen fundante. Ahora en adelante puede tratar a todos que se le pongan en el camino como gente que repite el asesinato fundante, nuevos Edipos que tienen que ser castigados como él, siendo Creonte ahora rey y padre que quieren asesinar. Cometan el crimen de Edipo. El asesinato fundante funda una nueva agresividad en función de la legitimación del poder. El poder tiene ahora puros enemigos metafísicos, enemigos absolutos que nacieron del mal. La primera sacrificada es Antígona.

El asesinato fundante del rey-padre en los tiempos posteriores.

En la persecución de los enemigos del poder aparece de ahora en adelante constantemente su denuncia como asesinos del padre. Cuando Cícero denuncia a Catilina, lo denuncia como asesino del padre, teniendo con eso otra razón para matarlo. Cuando Livio denuncia la bacchanalias

de 186 a.C., las va a denunciar igual. Cuando Brutus mata a Cesar, aparece en seguida el rumor de que Brutus era hijo de Cesar, lo que significa, que su asesinato del Cesar era un parricidio Pero eso dura hasta hoy. Pinochet atacó a los subversivos como asesinos de su padre y hoy Bush se refirió a Hussein como: This guy who tried to kill my daddy. Por supuesto resulta la obligación moral de matar a estos asesinos del padre.

Creo, que este nuevo fenómeno es difícilmente explicable por la referencia a la teoría del chivo expiatorio de Girard. Este se refiere, me parece, a períodos históricos anteriores. El chivo expiatorio es matado por todos y este acto supera una crisis y restablece el orden. El culpable –aunque culpable falso o por tanto, inocente – es este chivo expiatorio. Su muerte – milagrosamente – asegura el orden. En consecuencia, posteriormente puede ser santificado, porque ha tenido un efecto salvífico. Si bien Girard habla también de los “textos de persecución”, no les da el lugar central que posteriormente efectivamente tienen.

En el caso de estos mitos de persecución, el asesinato fundante se comete en contra de algo sagrado y el efecto salvífico se da por medio del asesinato de pretendidos culpables. La figura sagrada asesinada funda el poder e incluso el imperio por medio de la legitimación de la persecución de sus enemigos. Estos, que son asesinados en nombre de la retribución por el asesinato fundante, son denigrados en términos absolutos y pierden su dignidad para siempre sin ninguna recuperación para desaparecer para siempre. En la misma tradición griega aparece muy pronto la identificación del rey-padre con el ley-padre. La autoridad es ahora la autoridad de la ley y la ley – el nomos – es el padre.

Eso aparece en la propia filosofía. En el diálogo Critón, escrito por Platón, Sócrates hace presente la ley. Lo hace en el momento, en el cual a Sócrates, después de su condena a muerte, se le ofrece la posibilidad de la fuga. Aparece un diálogo de Sócrates con la ley, en el cual la ley le dice:

¡Qué!, dirá la ley ateniense, Sócrates, no habíamos convenido en que tú te someterías al juicio de la república?"...¿No soy yo a la que debes la vida? Platón. Diálogos. La República o el Estado. EDAF. Madrid, 1972. Critón, 55

.—"Ya ves, Sócrates—continuaría la ley—, que sí tengo razón, eso que intentas contra mi es injusto. Yo te he hecho nacer, te he alimentado, te

he educado; en fin, te he hecho, como a los demás ciudadanos, todo el bien de que he sido capaz. Critón, 56

Sócrates puede concluir:

¿piensas tener derechos iguales a la ley misma, y que te sea permitido devolver sufrimientos por sufrimientos, por los que yo pudiera hacerte pasar? Este derecho, que jamás podrías tener contra un padre o contra una madre, de devolver mal por bien, injuria por injuria, golpe por golpe, crees tu, tenerlo contra tu patria y contra la ley? Critón, 56

La ley es ahora el nomos-padre, que absorbe a la madre. Es ley del patriarcado. A la ley se debe la vida, haber nacido, haber sido alimentado, haber sido educado. Padre y madre reales no son más que representantes de la ley, que es el nomos-padre. La ley es transformado en el sujeto verdadero, que es el padre que a la vez es madre. La mujer como madre tiende a desaparecer. Aunque sea madre natural, esencialmente deja de serlo. Este mismo lenguaje lo encontramos en el pensamiento burgués, aunque pone ahora como rector la ley del valor. El padre llega a ser el mercado, que a la vez es esencialmente madre. La mujer como madre tiende a desaparecer y es sustituida por la mística de la madre. En la lógica del desarrollo tecnológico guiado por el mercado es suprimida por clonaciones y concepciones artificiales.⁶³

Esta transformación del rey en rey-padre y nomos-padre atestigua un cambio fundamental en la legitimación del poder, que ha ocurrido no solamente en Grecia, sino en toda sociedad humana conocida en este tiempo. Es el cambio de la sociedad arcaica predominantemente matriarcal hacia la sociedad antigua, que ahora es patriarcal. Tiene una nueva estructura de la autoridad, se desarrolla como sociedad de clases y se funda cada vez más en la propiedad privada y en relaciones mercantiles canalizadas por el dinero.

La crucifixión de Cristo como asesinato fundante universal.

⁶³ Es interesante como desarrolla este punto de vista Braun, Cristina von: Nichtich. Logik-Lüge-Libido. Verlag Neue Kritik. Frankfurt a. M., 1994 (1. Auflage: 1985)

"Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y por matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. El acepta gustosamente como una **venganza** la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún.

... Por algo lleva la espada; es el agente de Dios, el ejecutor de su reprobación contra el delincuente. No peca como homicida, sino - diría yo - como malicida, el que mata al pecador para defender a los buenos. Es considerado como defensor de los cristianos y **vengador de Cristo...** La muerte que él causa es un beneficio para Cristo. Y cuando se le infieren a él, lo es para sí mismo. La muerte del pagano es una gloria para el cristiano, pues por ella es glorificado Cristo." (San Bernardo de Claraval)

El asesinato fundante del rey-padre no es la máxima expresión de estos mitos de persecución. Llega a su máximo nivel recién a partir del momento, en el cual el rey-padre es Dios. Desde ahora aparece el asesinato fundante universal. Eso empieza con la ortodoxia cristiana, cuando es formulada por el imperio en función del imperio. Ahora el Imperio reivindica el asesinato de Dios, que a la vez es rey y padre, como su asesinato fundante. Eso ocurre con la cristianización del imperio bajo Constantino, que transforma la crucifixión de Jesús en un asesinato de Dios. Se trata de un proceso, que ya empieza en la segunda mitad del siglo II y culmina con el concilio de Nicea, que es presidido por el mismo emperador Constantino. (año 325) En verdad, se trata de una imperialización del cristianismo. Eso era posible, porque aparece un Dios hecho hombre y un hombre se puede asesinar. Antes era evidentemente

imposible construir un asesinato fundante del poder como asesinato de Dios. Pero se trata otra vez de una construcción de un crimen no cometido. Jesús no era Dios, sino hombre. Por eso, a los cristianos del primer siglo ni les ocurrió que su asesinato haya sido un asesinato de Dios. Para ellos era un asesinato de un hermano, que era hijo de Dios en el mismo sentido en el cual todos lo eran. Es primo inter pares, porque en él todos por igual son hijos de Dios. Girard sostiene, que es precisamente el mensaje cristiano que subvierte el mecanismo del chivo expiatorio, sosteniendo, que la víctima es inocente. Yo creo que tiene razón. Pero hay que añadir: la víctima no es solamente inocente, sino es hermano. Igualmente subvierte el mecanismo de la construcción del asesinato fundante con su secuencia de la persecución de los pretendidos asesinos. Sostiene, que todo asesinato es asesinato del hermano, y que los reproches del asesinato fundante solamente son una pantalla para la legitimación del asesinato del hermano.

Sin embargo, el cristianismo ortodoxo se desarrolla en un sentido contrario en el curso de la imperialización del cristianismo. La ortodoxia cristiana es fuente de la universalización de la construcción de los asesinatos fundantes y de las consiguientes persecuciones. En función del imperio y su legitimación del poder Jesús es transformado en Cristo, hijo del Dios único, pero a la vez único hijo de Dios. Ahora su crucifixión es interpretada como asesinato de Dios, un encubrimiento del asesinato del hermano. El emperador Constantino mismo impuso al Concilio de Nicea esta definición, y de ahora adelante su lema era la cruz: “In hoc signo” vencerás. Constantino era un genio del poder y la ortodoxia cristiana le siguió. De esta manera podía entrar al poder también.

De esta manera el cristianismo como ortodoxia se vuelca en contra de sus orígenes judíos. En su imperialización asume la lógica de la legitimación del poder, que vino de la tradición griega desde el mito de Edipo, y la lleva a un nivel completamente nuevo, que para la cultura grecorromana no era alcanzable. Imperializándose el cristianismo, el imperio podía alcanzar un nivel de poder nuevo. El cristianismo pudo asegurar eso, en cuanto que se definía en contra de sus orígenes. Se trata de uno de los pasos decisivos para el surgimiento de la modernidad.

Para Constantino era fácil hacer este paso. Como emperador romano lleva el título “hijo de Dios”, que los emperadores llevan desde el emperador Augustus. Pero todavía no conciben y no pueden concebir un

asesinato de Dios. Cuando los cristianos del primer siglo asumen el título “hijo de Dios” para sí, lo hacen enfrentando al emperador. Lo hacen con la tesis, de que todos son hijos de Dios, y Jesús es el revelador de eso. Por tanto, es primo inter pares. Si todos son hijos de Dios, se subvierte el título del emperador, que deja de ser algo específico. Constantino aprovecha eso. Él lleva el título “hijo de Dios” como emperador ya antes de hacerse cristiano. Además, también después de hacerse cristiano, mantiene este su título de emperador. En el concilio de Nicea, en el cual él está presente, aplica ahora este título al Jesús-Cristo e impone al definir la Trinidad este título del emperador de este Jesús-Cristo. Cristo se transforma en emperador del cielo y el emperador Constantino es ahora el Cristo-emperador en la tierra. Eso se transforma después en el título del rey cristiano como rey “por gracia de Dios”.

A partir de ahora el título “hijo de Dios” es título imperial de Cristo. Cristo es Dios, pero los otros no lo son sino en sentido derivado. Lo son también en cuanto asumen al Cristo-Dios en obediencia y lo muestran por la obediencia al rey terrestre en cuanto lo es por gracia de este Dios. La iglesia se transforma en la instancia de esta sacralización del poder, porque el poder es sacral en cuanto que es cristiano. Por eso puede también vigilar al poder. La autoridad es ahora autoridad por gracia de Dios. En el imperio romana el mismo imperador era hijo de Dios. En el imperio cristiano, que le sigue, el “título “hijo de Dios” corresponde solamente al *Cristo-rey*, mientras las autoridades de mundo, siempre y cuando sean autoridades cristianas, son autoridades por gracia de Dios.

Ahora el asesinato de Jesús es asesinato de Dios, rey y padre. Este Dios es también la ley, y el pensamiento de Anselmo de Canterbury lleva eso a su expresión más extrema: Dios es la ley, la ley es Dios. Eso va más allá de la perspectiva griega, en la cual el padre es la ley y la ley es padre.

Por supuesto, eso presupone algo, que apareció con el cristianismo y su creencia: que Dios se hizo hombre. Si Dios se hizo hombre, se lo puede matar. Eso era antes imposible, inclusive inimaginable. Aunque el emperador anterior era considerado hijo de Dios, no se podía concebir todavía su asesinato como un asesinato de Dios. Constantino pudo transformar esta creencia en su mito del asesinato de Dios, porque había la creencia de que Dios se hizo hombre.

Por eso ahora los enemigos del imperio ya no son solamente asesinos del rey y padre, sino asesinos de Dios, rey y padre. Dios ahora es también ley-padre-Dios. La reivindicación del poder es ahora universal, y los enemigos del poder son ahora aliados del enemigo universal de Dios, del diablo. Como mediadores de la alianza son declarados los judíos y se persigue ahora a los enemigos del imperio como enemigos, que cometen el pecado de los judíos, que es el asesinato de Dios. Aparece un enemigo que es tan transcendente, tan universal y tan único como Dios mismo. Dios tiene en la tierra el Estado del imperio romano cristiano con su iglesia cristiana. Este Estado con su iglesia es puente al dominio universal sobre toda la tierra. La misma construcción se hace para el enemigo universal de Dios, el demonio. Es el monstruo ahora, que tiene en la tierra un centro, que precisamente son los judíos como asesinos de Dios, que están presentes en toda acción contraria al imperio y en todo rechazo al cristianismo. Son en la tierra enemigo universal de Dios, como lo es el demonio en su transcendencia universal. Aunque el demonio en última instancia es considerado por debajo de la omnipotencia de Dios, juega este papel de enemigo universal del Dios universal. Por eso toda acción de resistencia a imperio y cristianismo es judía, aunque no participe ningún judío. Toda la historia es ahora lucha entre Dios y el demonio, cristianos y judíos. El antisemitismo es ahora clave del poder del occidente. No tiene nada que ver con alguna persecución de una minoría. La persecución es de la mayoría, usando como puente la minoría judía. Se trata de la primera construcción de un monstruo universal en la tierra, contrario al reino de Dios encarnado en el imperio y su cristianismo. Es una construcción mítica de una eficacia sin límites del poder. Es la raíz de la conquista del mundo por el occidente.

Por supuesto, este nuevo esquema de legitimación del poder duró mucho tiempo para imponerse. De hecho, logra determinar la sociedad occidental recién a partir de la reconstitución del imperio desde el siglo VIII al siglo XI. Recién desde los siglos XII y XIII logra dominar efectivamente en esta sociedad, Se ve eso especialmente en los estallidos del antisemitismo a fines del siglo XI (Colonia 1092) y el comienzo de las cruzadas. En este mismo tiempo se establece la existencia del infierno como dogma de la iglesia. En este mismo tiempo el nombre Lucifer, que en los primeros siglos se aplicaba a Jesús, es transformado en nombre del diablo (Bernardo de Claravál). Eso es quizás el símbolo más claro de la inversión del cristianismo iniciada por Constantino. Es el cristianismo que se definió en contra de sus orígenes.

Durante las cruzadas a los árabes se llamaba ismaelitas, y se los tildó del asesinato de Dios (con el término crucificadores). Significaba de que cometían el pecado de los judíos. Eso se hizo también durante la conquista de América en el siglo XVI en relación a los indígenas de América. Calvin tildó a los campesinos alemanes de la guerra de los campesinos del siglo XVI de “locura judaica”. Lutero hizo otro tanto. Por tanto, son crucificadores de Cristo y asesinos de Dios. Lo son aunque no haya participado ningún judío en estos levantamientos. Todo pasa por el antisemitismo, pero el antisemitismo resulta el medio a través del cual todos los adversarios del imperio son enfrentados. Son judíos, aunque no lo sean. Ahora el imperio puede reclamar legítimamente el poder absoluto frente a todos universalmente. El imperio es todo, aunque sea todavía una parte chiquitita del mundo. Con eso se abre una nueva dimensión de la agresividad humana.

La crucifixión de Cristo como asesinato fundante del imperio cristiano constituye el primer asesinato fundante universal. Lo puede ser, porque se lo construye como el asesinato de Dios, teniendo a Dios como Dios único señor del mundo. Por eso, la agresividad de los vengadores del asesinato fundante puede ser y debe ser universal. La culpabilidad por este asesinato es también considerado culpabilidad universal. Todos son culpables, a no ser que se integran en el grupo de los vengadores de este asesinato. Los asesinatos de Layos por Edipo y de Cesar por Brutus también son construidos como asesinatos fundantes. Pero no tienen el carácter de universal. Los culpables son aquellos que lo cometieron o que están cercanos a ellos. Su significado es local o regional. Después del asesinato de Cesar a nadie le ocurre que los culpables sean los persas o los chinos. El asesinato impacta sobre el imperio romano, pero la culpabilidad no incluye ni todos los súbditos de este imperio.

La crucifixión de Cristo como asesinato fundante del imperio cristiano construye la culpabilidad de todos los seres humanos en todos los lugares del globo entero para todos los tiempos. Todo es ahora universal. Cuando el imperio cristiano se lanza a partir del siglo XI a la conquista del medio oriente, declara cruzadas sus guerras. Eso significa que son guerras en contra de crucificadores de Cristo, que ocupan los lugares santos y que son musulimes. Todavía la conquista de América de parte de España y Portugal es cruzada. Hasta los indígenas, cuando no se convierten al cristianismo, son crucificadores y culpables de la

crucifixión de Cristo. Lo mismo vale para los herejes y para las brujas. Todos crucifican a Cristo, lo vuelven a crucificar y participan en la culpa de los crucificadores. Por tanto, en ellos hay que vengar la muerte de Cristo.

Esta construcción opera por medio de la culpabilización de los judíos por la crucifixión de Cristo. Son una especie de catalizador, cuyo pecado consiste en haber rechazado la nueva ley de Cristo, que es la ley del imperio cristiano. En ellos todos aquellos, que no viven bajo esta ley de Cristo, cometen el “pecado de los judíos”. No se persigue a los judíos como grupo, sino como representantes de este “pecado de los judíos”, que cometen todos que no se someten a los imperativos del imperio cristiano.

Este imperio cristiano sirve a la ley de Cristo, que es el Cristo-rey por encima de todo. Lo que tiene que llevar a todas partes es la ley de Cristo, y no la ley del imperio. El imperio no es más que servidor de esta ley de Cristo. Sometiéndose a la ley de Cristo, el imperio cristiano se enfrenta al mundo. La ley de Cristo como ley universal está por encima del propio imperio cristiano. El imperio es su servidor.

Eso es muy diferente de la Roma anterior. Esta Roma lleva a donde puede el poder de Roma, no de la ley romana como ley universal. Roma está a servicio de su propio poder. Impone la ley romana en nombre de Roma. Por eso, es soberbia, levantarse. Pueblos que se levantan, cometen el crimen de la soberbia. Pero es en relación al poder de Roma, que son soberbios. Aunque esta soberbia sea también soberbia frente a los dioses de Roma, estos dioses son dioses solamente de Roma y no un Dios universal.

En el imperio cristiano eso cambio. Sigue habiendo soberbia, pero no es soberbia frente al poder imperial. Es soberbia frente al Dios universal, en el cual está la ley universal de Cristo. El imperio persigue esta soberbia, pero como servidor de la ley, no del poder. El poder se deriva de la ley de Cristo.

En forma religiosa, con eso aparece la primera vez en la historia la reivindicación del imperio global, aunque sea a partir de una ínfima parte de la tierra.

Estoy convencido que la construcción de asesinatos fundantes universales constituye el mecanismo de agresión que corresponde a la fundación de imperios universales y que se va desarrollando con estos. Los considero la otra cara del desarrollo de órdenes legales universales dentro de los cuales se desarrollan estos imperios. Cuanto más el orden se legaliza, más se sacraliza y más la resistencia al orden es denunciada como asesinato de Dios. El asesinato de Dios aparece, por tanto, en su plenitud, cuando el orden legal se presenta como orden universal, lo que empieza con el imperio cristiano. Si se quiere, se trata de un efecto indirecto, muchas veces de tipo no-intencional, de la legalización del orden, como ya había empezado en el imperio romano anterior a la usurpación del cristianismo. Con la cristianización empieza la aspiración universal a este orden legal.

El asesinato del chivo expiatorio, el martirio fundante universal y el asesinato fundante universal.

Podemos ahora volver sobre las categorías de asesinatos fundadores que hemos encontrado. Los podemos ver en términos originales precisamente en las diversas interpretaciones de la crucifixión de Jesús, cuyo significado continúa hasta hoy a través de sus diversas secularizaciones.

Podemos distinguir tres tipos de asesinatos, que se relacionan con la constitución del poder y su crítica: el asesinato del chivo expiatorio, el martirio fundante y el asesinato fundante. En los tres tipos encontramos significaciones, que se dan a la crucifixión de Jesús desde diferentes puntos de vista en la primera historia del cristianismo hasta el siglo IV. Las interpretaciones como asesinato de un chivo expiatorio y como un martirio fundante universal las encontramos en los evangelios, mientras la interpretación de la crucifixión como asesinato fundante universal se hace presente con la imperialización del cristianismo en los siglos III y IV.

La crucifixión como asesinato de un chivo expiatorio

La interpretación de la crucifixión, que más bien apunta en la dirección de un asesinato de un chivo expiatorio, los evangelios la ven en aquellos, que promueven la crucifixión de Jesús. Aparece muy explícitamente en Mt 27,24-25:

"Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: "Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis". Y todo el pueblo respondió: "¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"

Corresponde muy de cerca al concepto del asesinato de un chivo expiatorio de Girard. Asesinando un chivo expiatorio, se realiza el ritual de purificación y santificación por medio de la sangre de la víctima. Con eso se espera expulsar la violencia al interior de la comunidad. Este: "¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" expresa la convicción de que esta sangre derramada del chivo expiatorio sea sangre, que santifica a los victimarios.

Una expresión muy parecida la encontramos aparece en Juan 11, 49-50, donde dice Caifás: "Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación".

Estas interpretaciones corresponden a toda la tradición sacrificial anterior, en la cual el sacrificador por medio del sacrificio se santifica a sí mismo y a la comunidad al verter la sangre de la víctima, sea la víctima un ser humano o algún animal.

Pero esta sangre es fértil, porque la víctima es inocente.

Ahora, viendo la crucifixión de Jesús como el asesinato de un chivo expiatorio, no encuadra completamente en el concepto del chivo expiatorio, que Girard presenta. Según Girard – y creo, que Girard tiene razón – el asesinato del chivo expiatorio es asesinato de un inocente, que además es elegido según un criterio completamente amorfo. Sin embargo, eso no ocurre en el caso de Jesús. Aquellos que promueven la muerte de Jesús, interpretan su muerte de la manera de la muerte de un chivo expiatorio, pero a la vez lo declaran culpable. Por tanto, Jesús es condenado a muerte por un tribunal y por jueces. Aunque interpreten la muerte de Jesús como la muerte de un chivo expiatorio, lo condenan a esta muerte. Esta condena a la muerte no encuadra en el paradigma del chivo expiatorio. Sin embargo, Jesús es condenado en nombre de la ley y ejecutado como transgresor culpable de la ley, sea la ley romana y la ley judía de su tiempo.

La crucifixión como un martirio fundante universal

Los evangelistas, sin embargo, aceptan que Jesús fue condenado por la ley. Fue condenado cumpliendo la ley. Los tribunales y los jueces cumplieron la ley. Y es la ley que condenaba a Jesús. No se trata de que los jueces sean asesinos, porque cumplieron la ley. En el evangelio de Juan los sacerdotes acusan a Jesús frente a Pilato: “Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir..” (Juan, 19,7)

Sin embargo, los evangelistas, por supuesto, sostienen la inocencia de Jesús: se mata en Jesús a un inocente. Pero, la ley, al cumplirse, declara culpable a este inocente.

Lo que resulta, es, que la ley y su cumplimiento no puede ser jamás último criterio de la justicia. Si Jesús es condenado por la ley en el cumplimiento de la ley, la ley ha condenado a un inocente. Más, los cristianos consideran a Jesús “la vida”. Por tanto, el cumplimiento de la ley ha matado a la “vida”.

Eso es lo que San Pablo llama la “maldición de la ley” o el Cristo crucificado como “escándalo”. Entre los evangelistas es pronunciado con más claridad por San Juan. Pone en entredicho la ley. Aunque sea necesario para la vida, la ley mata al inocente y a la vida misma, si se busca la salvación en el cumplimiento de la ley. La última instancia del juicio sobre la ley es el sujeto concreto y vivo, cuya vida interpela la ley. De este escándalo de la cruz nace el sujeto frente a la ley.

Es un escándalo para griegos y judíos. La ley no puede ser padre y madre, como se sostiene en la tradición griega. Pero también es un escándalo para los judíos. La ley, aunque sea ley de Dios, no salva por algún formalismo de su cumplimiento. Por tanto, tomada como formalismo, no es ley de Dios. Se acabaron las leyes que salvan por su cumplimiento. Son más bien muletas de la vida, aunque sean indispensables.

Eso distingue el asesinato de Jesús del asesinato de Sócrates. El asesinato de Sócrates es escándalo de los jueces, que torcieron la ley. En cambio, el asesinato de Jesús es escándalo de la ley y no un escándalo de los jueces. Los jueces de Sócrates no cumplieron la ley y por eso lo mataron. Por

tanto, se trata de un escándalo de los jueces. Pero los jueces de Jesús mataron a Jesús, porque cumplieron la ley. Por eso, no saben lo que hacen, cuando asesinan al inocente. Se trata de un escándalo de la ley.

Aunque los promotores de la condenación de Jesús interpretan la muerte de Jesús como de un chivo expiatorio, que santifica y redime a sus asesinos, los autores de los textos no lo hacen. Sin embargo, también interpretan la muerte de Jesús como una muerte que santifica y redime. Según ellos, santifica y redime, porque revela algo. Revela el hecho del escándalo de la ley. Lo revela como catástrofe humana. La misma crucifixión aparece como un apocalipsis.

El mismo evangelio de Juan contrapone estos dos significados de la crucifixión de Jesús. El Sumo Sacerdote anuncia su muerte con el sentido del asesinato de un chivo expiatorio:

"Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación". (11,49-50)

Pero el evangelista comenta:

“Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación – y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.” (11,51-52)

Se trata de un cambio del significado de la crucifixión. Empezando como asesinato de un chivo expiatorio, se transforma en asesinato del inocente, que es víctima de la ley, que lo condena y asesina en el curso de su cumplimiento.

Son los seguidores de Jesús que efectúan este cambio, basándose, por supuesto, en las enseñanzas de Jesús antes de su muerte. Con eso, la muerte de Jesús alcanza un significado universal: “para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”. Este significado es universal, porque el evangelista Juan sostiene que todos los seres humanos tienen la vocación intrínseca de ser hijos de Dios. Al asumir la revelación del escándalo de la ley, se constituyen como sujetos frente a la ley. Ahora pueden ser libres. Libres por el hecho de que ya no buscan su salvación

en el cumplimiento de ninguna ley, aunque la ley sea imprescindible para la vida humana.

Podemos hablar entonces sobre esta interpretación de la muerte de Jesús como un martirio fundante. Martirio significa en este caso el asesinato del inocente, que se lleva a cabo en cumplimiento de la ley. El concepto es entonces más restringido que en el caso del lenguaje común, que lo extiende mucho más. La muerte de Jesús, sin embargo, es martirio fundante universal por el hecho de que sus seguidores lo transforman en eso.

A este martirio fundante corresponde la resurrección del cuerpo. La víctima no es derrotada, sino vuelve. Al asumir su martirio, es vencedor, una victoria que atraviesa su muerte. Es Christus Victor. En él, la ley es vencida. Es sujeto. El hermano asesinado vence, el hermano asesino pierde.

Como martirio fundante universal, el asesinato de Jesús tiene como su núcleo una crítica radical de toda ley, toda autoridad, toda estructura. Es asesinato del hermano, un asesinato, que está constantemente presente en la ley. Una vez constituido este martirio fundante universal, es ampliado a todos aquellos, que son asesinados en nombre y en cumplimiento de la ley. A partir del martirio fundante, participan en la victoria de Jesús y resultan ser sujetos también. Adquieren el derecho de defenderse. Adquieren dignidad en Jesús, su hermano también asesinado.

Esta es la crítica de la ley, que pasa por toda la historia posterior del occidente, inclusive sus secularizaciones. De la Edad Media europea tenemos algunos dichos teológicos, que también lo atestiguan. Se dice: Summa lex, maxima iniustitia (ley suprema, máxima injusticia). Sobre aquellos, que buscan la salvación en el cumplimiento de la ley, se dice irónicamente: fiat iustitia, pereat mundus (Que se haga justicia aunque perezca el mundo). En estas afirmaciones está presente el sujeto, que se afirma frente a la ley. Aunque sea imprescindible la ley, es considerado a la vez máxima amenaza para la vida humana en todas sus dimensiones.

A la luz de este martirio fundante universal, aparece la rebelión del sujeto.* Ya San Pablo puede decir, que ya no hay “judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer” (Gal 3.28)

Este pensamiento sobre el escándalo de la ley apareció con fuerza de nuevo en la teología de liberación, cuando habla del “pecado estructural”. Es el pecado que lleva al asesinato en cumplimiento de la ley. En este contexto Ellacuría puede hablar del “pueblo crucificado”. Significa: vive un martirio que participa en el martirio fundante universal. Es sacrificado en cumplimiento de la ley, siendo ahora la ley la ley del mercado y de la estrategia de globalización.

Como resultado, el mismo Ellacuría también fue asesinado por las “fuerzas de la ley” en San Salvador. El caso del asesinato de Monseñor Romero es parecido. Romero había llamado a los militares a la desobediencia. Los llamó a violar la ley. Su asesinato cumplió con la ley. Por eso, ni el Vaticano ni el actual Arzobispo de San Salvador, que anteriormente ha sido vicario castrense, lo consideran un mártir, sino se pusieron de lado de los asesinos. Según el lenguaje, que crearon, Romero y los jesuitas de San Salvador fueron asesinados por razones “políticas” y no “religiosas”. Efectivamente, fueron asesinados por asesinos, que cumplieron la ley. Sin embargo, tampoco Jesús fue asesinado por estas razones “religiosas”, sino también el asesinato de él se hizo cumpliendo la ley. Eso es el escándalo de la ley. Sin embargo, eso tiene consecuencias “religiosas”, de las cuales tampoco la ortodoxia cristiana quiere hablar.

Se asesina al hermano en nombre y en cumplimiento de una ley, a la cual se imputa un efecto salvífico. De esta crítica resulta lo que en la teología de liberación se llama la “opción preferencial por los pobres”. Este concepto de la ley es sumamente amplio y se extiende hasta a lo que podríamos llamar las fuerzas compulsivas de los hechos (Sachzwang).

Esta misma reflexión sigue en la modernidad en términos seculares. No se puede entender las teorías de Marx sobre la explotación y el fetichismo sin el trasfondo presente del escándalo de la ley, que está en el origen del cristianismo. En Marx se trata de la ley del valor, que es una expresión para lo que hoy se suele llamar leyes del mercado. La tesis de importancia central es, que la explotación ocurre en cumplimiento de la ley del mercado, sin ser necesariamente una violación de esta ley. Es la ley misma, que en sus consecuencias asesina al hermano. Por tanto, produce un martirio, que se impone por el cumplimiento de la ley:

“En la agricultura, el igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el **martirio** del

productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y miseria, y la combinación *social* de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia *individual*”⁶⁴

Esta interpretación de la crucifixión de Jesús no ve la razón de la crucifixión en alguna maldad humana. Por tanto, no llama a la persecución de crucificadores. La crucifixión es resultado de la lógica de la ley y las consiguientes fuerzas compulsivas de los hechos, que obliga a su cumplimiento más allá de consideraciones en cuanto a las víctimas. Aquellos, que promueven la crucifixión, están cegados por el fetichismo de la ley. En varios textos de los evangelios se habla del “endurecimiento de los corazones”, una expresión que toman del profeta Isaiah. Es un ver sin ver. No es tratable en términos de una moral personal. No hay consciencia de culpa, no puede haber arrepentimiento. Por tanto la categoría del perdón tampoco cabe. Se habla en relación a este endurecimiento inclusive del “pecado en contra el espíritu santo”, para el cual no hay perdón. Eso no significa ninguna condenación eterna, sino el reconocimiento de que este endurecimiento del corazón no es tratable en términos del perdón, es decir, de una moral personal. Se trata de un crimen, pero no en sentido de esta moral. Se escapa a la moral. Ni el perdón in la condena moral son respuestas. No es tratable sino en términos de la revelación – el apocalipsis – del escándalo de la ley. Es un problema de la ley, de la autoridad, de las estructuras objetivadas en la persecución de su lógica y aparece en los evangelios constantemente en relación a la ley del valor y el pago de la deuda. Pero precisamente el evangelio de Juan tiene muy fuertes análisis de este problema del endurecimiento de los corazones por el fetichismo del cumplimiento de la ley.⁶⁵

Toda crítica social se basa hasta hoy en la continuación de la denuncia de este martirio fundante universal y el consiguiente llamado a ser sujeto. Es la denuncia del asesinato del hermano por medio del ciego cumplimiento de la ley – de alguna ley. No recurre a ninguna ley natural, sino no necesita otra base que la constatación de que este asesinato del hermano

⁶⁴ Marx, Karl: El Capital I, 639, nota 2

⁶⁵ Aparece también en Marx, cuando habla de la “Chraktermaske”(máscara cracterística) del capitalista.

está realizándose. Otra fundamentación no tiene y no necesita. A partir de este hecho reflexiona el ser humano como sujeto.

En esta interpretación de la crucifixión como martirio no cabe ninguna constitución de un asesinato fundante en el sentido derivado en nuestro análisis anterior. Si se asume el hecho, de que la ley es imprescindible, no hay asesinos por asesinar. Aparecen conflictos sociales y la necesidad de la toma de consciencia en cuanto al escándalo de la ley. Este es el marco ahora abierto.

La crucifixión como asesinato fundante universal

El asesinato fundante como paradigma aparece con la cristianización del imperio y la consiguiente imperialización del cristianismo. Se prepara en el siglo II y se impone en los siglos III y IV.

Para el imperio el escándalo es la tesis del escándalo de la ley. Es casi insoportable. El imperio es poder por la autoridad y la ley. Si hay este “escándalo de la ley”, está cuestionado el poder. Por eso, al imperializarse el cristianismo, enfrenta la teología del escándalo de la ley. No la puede eliminar. Pero tendencialmente la considera como herejía, y la ubica fuera de la iglesia o en su márgenes como elementos sospechosos. El imperio cristianizado se erige, por tanto, en nombre de la “ley de Dios”, que es la ley del imperio y que vuelve a ser una ley incuestionable, cuyo cumplimiento salva.

Eso lleva a una relectura completa de los orígenes del cristianismo, que tiene su primera culminación en Eusebio de Caesarea y el concilio de Nicea, que es conducido por el propio emperador Constantino.

La crucifixión sigue en el centro de la interpretación del cristianismo, pero ahora cambia de sentido. El crucificado es ahora visto como Dios mismo, ser superior. Deja de ser hermano, primo inter pares. Es un ser sobrenatural, que lleva lo humano como su chaqueta. Su esencia es Dios, más allá de los seres humanos. Por tanto, el asesinato de Jesús es visto ahora como asesinato de Dios. Este Cristo-Dios trae una nueva ley, que es ley de Dios, que el imperio ha asumido. Los crucificadores, por tanto, son levantados en contra de ley. No cumplen la ley, sino rechazan esta nueva

ley, ley de Dios, que el Cristo-Rey traía. En nombre del *Ego nominor leo* rechazan la ley. Por tanto, Jesús no es crucificado cumpliendo la ley, sino por rechazo de la ley en nombre de leyes sin validez alguna, simples pretextos. Los crucificadores cometen el pecado del hybris, quieren ser como Dios. No hay más escándalo de la ley, sino solamente un escándalo de los jueces, que son los asesinos. Son malvados levantados en contra de Dios, de la autoridad y en contra de la ley. De eso se concluye, que los asesinos de Dios son los judíos. Ni esta conclusión sigue de las premisas, pero se la hace.⁶⁶

Sobre esta base se construye el primer asesinato fundante universal. Hay ahora crucificadores personalmente identificables, a los cuales hay que perseguir. Son malvados sin tener razones. En esta línea no puede haber un “pueblo crucificado”, que se dignifica dando significado a sus sufrimientos por la identificación con el martirio de Jesús sufrido a través del escándalo de la ley, sino ahora hay señores crucificados, poderes crucificados, hay la ley y la autoridad crucificada.⁶⁷ El escándalo es ahora sostener que hay un escándalo de la ley.

⁶⁶ Girard no puede analizar el asesinato fundante, porque no reconoce el escándalo de la ley. Dice sobre la ley:

"En lugar de ocuparse de impedir la venganza, de moderarla, de eludirla, o de desviarla hacia un objetivo secundario, como hacen todos los procedimientos propiamente religiosos, el sistema judicial racionaliza la venganza, consigue aislarla y limitarla como pretende; la manipula sin peligro; la convierte en una técnica extremadamente eficaz de curación y, secundariamente, de prevención de la violencia." Girard, René: La violencia y lo sagrado. Anagrama, Barcelona, 1983. 29/30

"El sistema judicial es el único que jamás vacila en aplicar la violencia en su centro vital porque posee sobre la venganza un monopolio absoluto. Gracias a este monopolio, consigue, normalmente, sofocar la venganza en lugar de exasperarla, de extenderla o multiplicarla, como haría el mismo tipo de comportamiento en una sociedad primitiva.

Así, pues, el sistema judicial y el sacrificio tienen, a fin de cuentas, la misma función, pero el sistema judicial es infinitamente más eficaz." 30
Ve la ley como la solución, en vez de verla como el origen del problema.

⁶⁷ Michael Novak, el teólogo del American Enterprise Institute, del cual proceden muchos de los principales actuales colaboradores de Bush (hijo), dice lo siguiente:

“Por muchos años uno de mis textos preferidos de la escritura era Isaias 53,2-3: 2 Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia: (le vimos) y no tenía aspecto que

Ahora, cualquier cuestionamiento del imperio y del cristianismo imperializado – la ortodoxia cristiana – es levantamiento en contra de Dios y de su ley. Pero como tal es participación en la crucifixión de Cristo. Ahora se persigue crucificadores, asesinos de Dios. Son lavados sin razón alguna, a servicio del diablo. Aparece una especial mística de la sangre. La sangre de Cristo es sangre redentora en un sentido nítidamente tradicional – es sangre fértil – y la sangre de los crucificadores asesinados es sangre, que condena a ellos, pero que se transforma en sangre salvífica para sus asesinos, que vengan la sangre derramada de Cristo. Para ellos se transforma en sangre de Cristo, una eucaristía sangrienta.⁶⁸

Por eso, ahora los judíos pueden ser denunciados como crucificadores y asesinos de Dios. En el paradigma del martirio fundante universal eso no tendría ningún sentido. Allí los que crucifican son, como dice San Pablo,

pudiésemos estimar. 2 Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta.

Quisiera aplicar estas palabras a la Business Corporation moderna, una extremadamente despreciada encarnación de la presencia de Dios en este mundo”

Novak, Michael/Cooper, John W. eds: *The Corporation. A Theological Inquiry*. Washington DC, American Enterprise Institute, 1981, S.203

El texto de Isaias es el texto referente al siervo de Yahve, tradicionalmente referido en la tradición cristiana a la crucifixión de Jesús. De esta manera, Novak hace ver, que son precisamente las Business Corporations de hoy aquellos, que se unen como los crucificados con Jesús, el crucificado. Por tanto, desde el punto de vista de Novaki, aquellos, que critican a estas corporaciones y que hacen resistencia, son crucificadores. Dentro del esquema teológico, son crucificadores por crucificar.

⁶⁸ El provicario castrense, monseñor Victorio Bonamín, decía el 23 de septiembre de 1975, durante las matanzas cometidas por la dictadura militar:

“Cuando hay un derramamiento de sangre, hay redención. Dios está redimiendo mediante el ejército argentino a la nación Argentina... que se puede decir de ellos (refiriéndose a los militares), es una falange de gente honesta, pura. Hasta ha llegado a unificarse en el Jordán de la sangre para ponerse al frente de todo el país... (51)”.

Crucificando a los crucificadores, la sangre producida es sangre de Dios.

“los príncipes de este mundo”. Personifican la autoridad y la ley y crucifican por estar inmersos en el escándalo de la ley” más bien en sentido de “máscaras características”. A no estar dispuestos a discernir la ley, crucifican cumpliéndola. No importa se estos “príncipes” sean judíos, o romanos, o de cualquier otra nacionalidad. Y si son judíos, no crucifican a Jesús por ser judíos, sino por ser príncipes. Y Jesús no es representante de una nueva ley, sino del cuestionamiento de cualquier ley. La solución por eso no puede ser matar a los crucificadores, sino pasar a cuestionar y discernir la ley y su aplicación.

El paradigma del asesinato fundante universal en cambio pasa a perseguir a los pretendidos crucificadores, que no son solamente los judíos, sino todos aquellos, que cuestionan la autoridad y la ley. El diablo los inspira primero en los judíos y a partir de ellos todos son potenciales levantados.

De esta manera surge el asesinato fundante universal, punto de partida de cada vez diferentes composiciones hasta hoy. Puede aparecer en forma religiosa, aparece igualmente en formas seculares. Es un motor clave del occidente y de la modernidad hasta hoy. Es la mayor expresión de la agresividad humana jamás aparecida. Es la respuesta del poder al paradigma del martirio fundante universal, su inversión.

La secularización del asesinato fundante: el liberalismo desde John Locke.

(El poder despótico) existe en realidad cuando un agresor se ha salido de la ley de la razón que Dios estableció como regla para las relaciones entre los hombres y de los recursos pacíficos que esa regla enseña, recurriendo a la fuerza para imponer sus pretensiones injustas y carentes de derecho; al hacerlo, se ha expuesto a que su adversario acabe con él, tal como lo haría con cualquier animal dañino y violento que amenace con quitarle la vida. Por esa razón, los prisioneros capturados en una guerra justa y legítima, y solamente ellos, se encuentran sometidos a un poder despótico

que no nace ni puede nacer de un pacto, sino que es en el fondo una prolongación del estado de guerra. ¿Qué pacto puede hacerse con un hombre que no es dueño de su propia vida? (John Locke)

La construcción del asesinato fundante universal es el sostén del imperio cristiano y, en general, de los Estados de la Edad Media europea hasta la secularización de los siglos XVII y XVIII. Ahora terminó el imperio cristiano. Lo sustituyó otro imperio, que era el imperio liberal, subdividido en varios imperialismo. Pero necesitaba su asesinato fundante, para poder legitimar su conquista del mundo en términos de un castigo al asesinato fundante. No desapareció el asesinato de Dios, sino se secularizó a Dios. John Locke lo sustituye por el género humano, que es ofendido por todos que no afirman el nuevo régimen burgués como ley burguesa. Este género humano es la propiedad privada y su libertad. Todos los conceptos de amigo-enemigo, que había construido el imperio cristiano, vuelven ahora. Pero son organizados alrededor de una ofensa al género humano. Dios no desaparece, sino es el creador, que hizo la creación de una manera tal, que este género humano defina se esencia y presencia en el mundo.

John Locke formula de manera clásica esta transformación del asesinato fundante del imperio cristiano en asesinato fundante del imperio liberal secularizado. Lo hace alrededor de lo que él llama la ley natural, que resume propiedad y libertad. Según Locke, esta es la ley, que Dios puso en el corazón del hombre. De esta manera, propiedad privada la y libertad derivada de ella, son la presencia de Dios en la tierra:

El culpable, por el hecho de transgredir la ley natural, viene a manifestar que con él no rige la ley de la razón y de la equidad común, que es la medida que Dios estableció para los actos de los hombres, mirando por su seguridad mutua: al hacerlo, se convierte en un peligro para el género humano... comete un atropello contra la especie toda y contra la paz y seguridad de la misma que la ley natural proporciona (§8).

El crimen de violar las leyes y de apartarse de la regla de la justa razón (califica) a un hombre de degenerado y hace que se declare apartado de los principios de la naturaleza humana y que se convierta en un ser dañino (§10).

De esta manera, el asesinato de Dios se transforma en atropello contra la humanidad, el género humano. Pero en el fondo sigue siendo un asesinato de Dios, perpetrado ahora a través del atropello contra la ley natural, que es ley de Dios. Siendo Dios el padre, que ha dictado esta ley, sigue el parricidio implícito al deicidio implícito del atropello al género humano:

...a la razón, regla común y medida que Dios ha dado al género humano, ha declarado la guerra a ese género humano con aquella violencia injusta y aquella muerte violenta de que ha hecho objeto a otro: puede en ese caso el matador ser destruido lo mismo que se mata un león o un tigre, o cualquiera de las fieras con las que el hombre no puede vivir en sociedad ni sentirse seguro (§11).

Ahora, el asesinato fundante no es la crucifixión de Cristo, sino el “atropello contra la especie toda” que se comete al poner en duda la vigencia de la ley burguesa, que es libertad y propiedad privada. Sin embargo, tomando en cuenta este cambio, todo el esquema constitutivo del asesinato fundante sigue vigente.

Pero se hace ahora universal en un sentido más total. La conquista española sigue todavía en los términos del imperio cristiano. Por eso, la conquista es a la vez cristianización. Las conquistas liberales ya no lo necesitan. Ahora la conquista impone el mercado, no necesariamente el cristianismo.

Con eso la agresión se hace efectivamente más agresiva. Se dirige tanto en contra de la población mundial, que es colonializada, y en contra de la naturaleza, que es transformada en objeto de la conquista de parte de las ciencias empíricas, la tecnología y el mercado mundial. De la persecución de las brujas se pasa a la persecución de la naturaleza entera.

Ahora se puede asesinar al rey, sin que eso sea regicidio. El mismo rey puede ser ahora una ofensa al género humano, y su asesinato es la respuesta al atropello (al asesinato) al género humano.

Resulta interesante, comparar la lógica de la construcción de los asesinatos fundantes alrededor del asesinato del rey con la lógica de los

regicidios en la modernidad, sobre todo en las revoluciones inglesa, francesa y rusa. (La de EEUU no asesinó al rey, porque no lo agarraron. El rey estaba muy lejos y seguro en Londres). Aparece una lógica muy distinta, que se explica por la construcción del asesinato fundante alrededor de la ley burguesa.

No encontré ninguna reflexión sobre eso excepto en el drama del poeta alemán Friedrich Schiller, que se llama "Wilhelm Tell". Allí aparece el problema, aunque en el drama no mencione a Edipo (por lo menos no recuerdo). El problema es, que Tell, como héroe libertador de Suiza, mata al gobernador Geßler, quien es gobernador del emperador de Austria, de cuyo imperio Suiza es una parte. (por tanto, simbólicamente es el rey) Después del asesinato, Tell es perseguido por un ser extraño, que es la figura fantasmática de un parricida. Este parricida se acerca a Tell y la ofrece su fraternidad por el hecho de que Tell ahora es parricida también. Pero Tell lo repugna y le contesta, que el regicidio cometido en la persona de Geßler no ha sido un parricidio, sino el asesinato de un tirano. Resulta la tesis: El regicidio no es parricidio en el caso del tiranicidio. Schiller se inspira obviamente en John Locke y la historia de las revoluciones burguesas que asesinaron a sus reyes en Inglaterra y en Francia. Considera estos asesinatos del rey no como parricidios, por tanto, no como ilegítimos, sino como tiranicidios por el hecho de que se impone ahora la ley burguesa. Es bien posible, que Schiller piensa aquí también en el Edipo de Sófocles.

Lo que dibuja Schiller, es la respuesta de los Jacobinos. Al asesinar al rey, no asesinaron al padre, sino a un déspota. El rey deja de ser padre, cuando se transforma en déspota. Por eso, el asesinato del rey era la ejecución de un culpable. Y si el rey es déspota o no, se decide en relación a la ley burguesa: propiedad privada como libertad.

Indirectamente, eso es una respuesta a Sófocles. Matar al rey (autoridad), efectivamente es matar al padre. Pero deja de serlo, cuando el rey es déspota. Entonces el asesinato del rey es tiranicidio legítimo. El rey, para ser legítimo, tiene que ser también un burgués. El padre en última instancia es la ley burguesa.

En esta visión del mundo desarrollada por Locke se sigue construyendo un asesinato fundante universal. Pero la construcción de este asesinato cambia. El asesinato de Cristo y el rechazo de la ley de Cristo pasa a un

segundo plano. En el primer plano aparece ahora el atropello a la ley, que es ahora ley natural inscrito por Dios en el ser humano y que es la ley de la propiedad privada burguesa. Esta propiedad privada es la libertad. Con eso se seculariza el asesinato fundante del imperio cristiano. Pero en el marco de esta secularización es recreado.

Esta recreación mantiene el carácter universal del asesinato fundante. El atropello a la humanidad, que amenaza con la muerte, parte de todos que no están sometidos a la libertad como propiedad privada, de todos que se resisten a ser sometidos y de todos que insisten en la posibilidad de alternativas frente a esta propiedad burguesa. Todo el mundo, en cuanto no es parte de la sociedad burguesa, es enemiga, que amenaza al mundo burgués. En este sentido es culpable del asesinato fundante cometido en contra de la humanidad, la especie humana, la ley inscrita en el corazón humano, la libertad.

Aparece la reivindicación del imperio global burgués universal, que es imperio de la ley y a cuyo servicio está la sociedad burguesa. Con esta construcción del asesinato fundante universal la sociedad burguesa adquiere el destino de la conquista del mundo y de la expansión sin límite.

Pero todo ahora es construido en nombre de la ley universal, que es universalmente amenazada, negada, atacada. La sociedad burguesa sale para defenderla universalmente. Mientras el imperio cristiano sale para universalizar el cristianismo, la sociedad burguesa sale para universalizar la ley burguesa y con ella el mercado en nombre de la libertad. Como el imperio cristiano sale para crucificar universalmente los crucificadores de Cristo, este imperio liberal sale para matar universalmente a todos que atropellan la ley burguesa y con ella la humanidad y Dios, que puso en el corazón humano la ley burguesa de la libertad como propiedad privada.

Cuando se aplica esta construcción del asesinato fundante liberal, el atropello a la ley de la propiedad privada como libertad se argumenta por medio de las violaciones de derechos humanos de parte de las sociedades pre-burguesas por invadir. Sacrificios humanos, la quema de las viudas en la India, la tortura china, la circuncisión de las mujeres y otras posibles violaciones son vistas como resultado del hecho de que no están sometidos a esta ley burguesa. De esta manera, el rechazo de esta

ley se vincula con el asesinato y las violaciones de derechos humanos. Al resistirse a la ley burguesa, resultan asesinos y violadores. Asesinarlos resulta un acto de humanización. Es un servicio a la humanidad, es civilización, es llevar la “carga del hombre blanco”.

Se tortura a los torturadores. Se lo hace, para que no haya más tortura. Se sacrifica a aquellos, que cometen sacrificios humanos. Se lo hace, para que no haya más sacrificios humanos. Las violaciones se hacen invisibles, porque aparecen ahora como respuestas legítimas a violaciones previas.

Eso mismo se extiende a la naturaleza. Francis Bacon dice, que hay que torturarla para que suelte sus secretos. El mismo Kant va a repetir eso en su prólogo a la Crítica de la Razón Pura. Todo lo no sometido es enemigo bárbaro, que solamente se puede vencer devolviéndole sus barbaridades.

Se nota en seguida, que el mecanismo de agresión sigue siendo el mismo, aunque sus componentes hayan sido secularizados. En vez de la crucifixión de Cristo aparece el atropello a la humanidad y a la ley burguesa, y en vez de la imposición del cristianismo aparece la imposición de la ley burguesa y del mercado. En vez del extra iglesias nullam salus aparece el extra mercatum nulla salus.

John Locke desarrolla este paradigma primero en un sentido tan extremo. El quiere dar sustento al imperio inglés, que está avanzando en su tiempo. Sin embargo, no defiende ningún imperialismo del poder inglés. Defiende el imperio universal de la ley burguesa, y ve a Inglaterra como el servidor de la expansión de este imperio de la ley. Quien se levanta en contra de Inglaterra, no se levanta en contra del poder inglés, sino en contra de la ley universal e Inglaterra defiende frente a él esta ley.

Es obviamente una visión hipócrita, pero es la visión adecuada para constituir un imperialismo ilimitado de alcance universal. Este mismo concepto hoy defiende EEUU. Imponiéndose hoy inclusive como único poder universal, no argumenta en función del poder de EEUU, sino en función de su destino de imponer la ley de la libertad como propiedad privada, a la cual está defendiendo. Por eso inclusive los atentados de Nueva York no son denunciados como ataque al poder de EEUU, sino como ataque a la libertad. Y si EEUU como respuesta se impone a todo el mundo, nunca va a hablar de la imposición de su poder, sino de la

imposición de la ley en contra de aquellos, que la atropellan. Transforma toda su acción en venganza o castigo de un asesinato fundante universal, cuyos culpables está aniquilando. Con eso logra, que la imposición de su poder se transforme en un imperativo categórico de moral universal, y sus matanzas se transforman en aplicación de la justicia infinita, que no debe respetar límites algunos. La agresividad, que se desata, es ella misma un imperativo categórico universal y moral. De esta manera se consigue la buena conciencia para matar. El asesinato es transformado en servicio al bien, a la ley y a Dios. Se consigue de esta manera lo mismo que ha conseguido el imperio cristiano por su construcción del asesinato fundante.

Cuando el asesinato de Dios no es deicidio: Nietzsche. El asesinato fundante anti-utópico y anti-humanista.

Dondequiera que encontrara vida,
encontré la voluntad de poder...
El débil debe servir al fuerte - así lo
persuade al débil su voluntad de ser amo
del que es aún más débil que él: tal es la
voluptuosidad de dominar al que es aún
más pequeño que él, aun el más grande se
abandona y por el poder arriesga - la vida...
(Nietzsche, Zarathustra)

Un nuevo paradigma del asesinato fundante universal aparece desde fines del siglo XIX. Es el asesinato fundante anti-utópico o anti-humanista. Su surgimiento está vinculado con una nueva etapa de la globalización de la tierra a partir de la repartición de la tierra entera entre los poderes colonializadores, y con el surgimiento de movimientos de emancipación de aspiración universal, como es en especial en este tiempo el movimiento socialista de emancipación obrera.

A fines del siglo XIX coinciden estos dos rasgos nuevos en el desarrollo del capitalismo. Por un lado está el hecho de que el mundo entero está colonizado y dependiente de los centros colonializadores. Estos ya no pueden seguir su expansión sin entrar en conflicto entre ellos. Aquellos poderes, que durante siglos asaltaron el mundo para colonizarlo,

ahora tenían que asaltarse entre ellos para poder repartir la tierra de nuevo. No había más manchas blancas en el mapa mundi y todo estaba dominado. Con eso se pasa al período de las guerras mundiales, que eran guerras entre los poderes colonializadores por el reparto de la tierra.

Por el otro lado aparecen movimientos de rebelión mundial. El más importante en este tiempo es el movimiento socialista de emancipación obrera. Mientras los poderes centrales miraban el mundo desde arriba para pelearse la dominación entre ellos, aparece un movimiento que miraba el mundo desde abajo para enfrentar a los poderes de dominación. Ya desde mediados del siglo XIX su lema era: Proletarios del mundo, únios. A eso se añadía hacia final del siglo XIX el grito por la revolución mundial. Un mundo entero globalmente se encuentra enfrentado a una exigencia de liberación igualmente global. Mientras los asaltantes del mundo chocan entre ellos, se ven provocados por los movimientos de liberación desde abajo. Mientras los poderes centrales se enfrentan en las guerras mundiales, son enfrentados por los movimientos de liberación y las revoluciones de Rusia (1917), los movimientos de liberación de las colonias y la revolución china (1948) y por la aspiración hacia la revolución mundial.

En este contexto surge la nueva construcción de un asesinato fundante. Surge de parte del poder burgués amenazado y responde a la vez a las nuevas condiciones del enfrentamiento entre los poderes burgueses. Esta construcción es anti-utópica frente a los movimientos de liberación y anti-humanista frente a los conflictos sea entre los poderes burgueses o con los movimientos de liberación. Esta construcción tiende ahora a disolver las mismas bases de la cultura occidental milenaria.

Ahora la utopía y el humanismo son transformados en los asesinos de lo humano. Tener la utopía de otro mundo y tenerla en nombre de la humanidad, es ahora denunciado como la raíz de todos los males: lo bueno es lo malo. Los que producen el infierno en la tierra son aquellos, que quieren el cielo en la tierra. El humanismo de otro mundo y de un mundo mejor asesina a lo humano. Y lo humano es la voluntad del poder, la lucha, el enfrentamiento a muerte.

Eso es el nuevo paradigma del asesinato fundante: lo humano, que es la lucha por el poder, es asesinado por la voluntad humanista hacia un mundo mejor, que crea el infierno en la tierra.

Por tanto: utopía y humanismo son lo diabólico e infernal, que hacen de la tierra un infierno al negar lo humano de la lucha por el poder. Los asesinos por asesinar son aquellos, que se oponen al asesinato. Son: los pacifistas, son los movimientos de emancipación, son los humanistas de cualquier color.

Este paradigma anti-humanista del asesinato fundante aparece en su primera etapa con toda fuerza con los movimientos fascistas a partir de los años 20 del siglo XX. Primo de Rivera, fundador de la Falange española, dice: Cuando escucho la palabra humanidad, tengo ganas de sacar la pistola. La palabra humanidad, a la cual se refiere, es precisamente eso: humanismo, utopía de otro mundo, pacifismo. Los ve como el atropello a lo humano, que es la lucha por el poder. Por tanto, se trata de asesinos de lo humano. Sigue, que los quiere asesinar, asesinando a asesinos. En los mismos años 20 dice Carl Schmitt: Humanidad=barbaridad. Se refiere a lo mismo. El nazismo asume esta posición y la vincula con el antisemitismo. Al considerar como el origen histórico de este humanismo del otro mundo y del pacifismo la tradición judía, en nombre de este anti-utopismo y anti-humanismo persigue a los judíos. Los considera el origen del problema mismo, el catalizador de todos los movimientos de liberación y de emancipación.⁶⁹

La segunda etapa de este paradigma del asesinato fundante se desarrolla después de la II. Guerra Mundial. Es la ideología del mundo libre. Ella renuncia a la vinculación con el antisemitismo, pero sigue con el paradigma. Popper lo formula: quien quiere el cielo en la tierra, produce el infierno en la tierra. Los asesinos por asesinar siguen siendo aquellos, que quieren el cielo en la tierra: pacifistas, humanistas y la utopía. La frase de Popper no es inventada por Popper, sino es solamente una reformulación. Viene de los años 20 del siglo XX y es consecuencia de las

⁶⁹ Se ve, que el antisemitismo no puede ser producto de los evangelios. El contrario. La lectura antisemita de los evangelios es producto del antisemitismo. Por eso, hay que explicar primero el antisemitismo, para poder después explicar la lectura antisemita de los evangelios. El buscar la razón del antisemitismo en los evangelios, impide explicar el antisemitismo. Por tanto, éste puede seguir vigente aunque cambie constantemente de ropaje.

ideologías fascistas de este tiempo.⁷⁰ Se nota eso en seguida, cuando comparamos el lema de Schmitt “humanidad=barbaridad” con la formulación de Popper. Son idénticas.

Una tercera etapa de este paradigma anti-utópico la vivimos hoy, aunque ya había aparecido en el último período del nazismo alemán. Se reduce simplemente a: terrorismo para los terroristas. Destruir lo que nos destruye. En EEUU se ha impuesto a partir de los atentados de Nueva York. Eso se va desarrollando hacia la reivindicación de parte del poder de la legitimidad del terrorismo del sistema sin legitimaciones adicionales. Maucher, el presidente de la multinacional Suiza Nestlé, declaró en el año 1991, que quiere ejecutivos con “instinto asesino” (Killerinstinkt) y “voluntad de lucha”.⁷¹ Maucher se considera a sí mismo un hombre con “instinto asesino”. Lo considera un honor. El concepto del “instinto asesino” pasó al lenguaje con el cual se interpretan los ejecutivos a sí mismos. El autor de bestsellers Jack Trout lo amplió y creó el concepto de “competencia asesina” (Killer-Wettbewerb).⁷² Según Trout, la competencia logra su ideal cuando llega a ser “competencia asesina”.

Esta es la etapa del “fin de la utopía” y “fin del humanismo”, que estamos viviendo. Es del terror simplemente, en relación al cual se inventa pretextos.

⁷⁰ Hay un caso famoso, en el cual el traductor al inglés de las obras de Nietzsche, Oscar Levy, escribe la introducción a un libro sobre el bolchevismo, asumiendo en nombre de todos los judíos la "culpa" de haberlo creado: "Hemos asumido la actitud de salvadores del mundo y nos jactamos de haber dado al mundo su 'salvador' —hoy en día seguimos siendo solamente los seductores del mundo, sus incendiarios, sus verdugos... Hemos prometido llevaros un nuevo paraíso, y sólo hemos tenido éxito en llevaros a a un nuevo infierno". Ver Pitt-Rivers, George: *The World Signification of the Russian Revolution*, London, 1920, Introducción del Doctor Levy S. X-XI, según Poliakov, Léon: *Geschichte des Antisemitismus. Am Vorabend des Holocaust.* Bd. VIII. Athenäum, Frankfurt a/M, 1988, pág. 83.

Es quizás el primer caso, en el cual se usa la fórmula que posteriormente adapta Popper a las necesidades del Mundo Libre.

⁷¹ En la revista suiza: *Arbeitgeber*, 1/1991

⁷² En el diario suizo *Tagesanzeiger* del 10.9.01 Esta cita y la anterior según Spieler, Willy: *Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken?* In: *Neue Wege*. September 2002, Zürich.

La construcción de estos pretextos hoy es una técnica social muy desarrollada. Opera por medio de la anticipación de horrores futuros imaginarios. Estos horrores futuros se pueden inventar fácilmente, y se les puede dar un tamaño que se quiere. Todo terrorismo actual se transforma entonces en la prevención de los horrores futuros imaginados y proyectados. De esta manera, todo terror ejercido no es más que el remedio para evitar horrores futuros mucho más grandes. El argumento es circular. Pero precisamente por eso funciona.

Un soldado de EEUU en el Irak (latino mercenario proveniente del Caribe) decía en CNN: tenemos que hacer la guerra, aunque haya muchas víctimas. Con eso evitamos, que en el futuro haya muchas más víctimas. Eso revela, que la indoctrinación de los militares mandados al Irak se basa en el argumento de la prevención de horrores futuros por evitar.

Un político de EEUU decía: tenemos que asegurar que nunca se puedan repetir los atentados de NY. Por tanto: producimos víctimas para evitar mucho más víctimas en el futuro.

El mismo Bush resume este argumento:

Antes de que nos llegue el día del horror, antes de que sea demasiado tarde, vamos a quitar el peligro.

Responder a los enemigos después del primer golpe "no es autodefensa. Es suicidio. La seguridad del mundo exige desarmar Saddam Hussein ahora".⁷³

Este argumento lo encontramos igualmente en Hayek:

"Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas

⁷³ "Before the day of horror can come, before it is too late to act, this danger will be removed," Bush said. Noticias yahoo.com, 17.3.03

Posed to exercise his doctrine of pre-emptive military action, Bush said responding to enemies who strike first "is not self-defense. It is suicide. The security of the world requires disarming Saddam Hussein now." 17.3.03

morales son las que llevan al 'cálculo de vidas': la propiedad y el contrato".⁷⁴

La argumentación del FMI en cuanto a la aplicación de los ajustes estructurales es del mismo tipo. Se sostiene simplemente, que cualquier alternativa sería mucho más desastrosa que los desastres que estos ajustes hoy producen.

También el piloto del avión que en el año 1945 tiró la bomba atómica sobre Hiroshima, usa este argumento en términos casi iguales:

En una entrevista con el coronel Paul Tibbets, quien a la edad de 27 años, como piloto principal arrojó la bomba atómica de Hiroshima el 6 de agosto de 1945, él habló sobre lo que considera lo más importante del ataque aéreo atómico a Hiroshima. El periodista le preguntó:

A. J.: —¿Qué es lo más importante que ha hecho usted en su vida?

P. T.: —Obviamente el haber formado y operado el grupo 509, entrenado para usar la bomba... Originariamente se me dijo que los bombardeos en Europa y Japón se iban a hacer simultáneamente. Me atrevo a decir que salvé millones de vidas al hacerlo...⁷⁵

El terrorismo en todos los campos puede ser legitimado por estos círculos viciosos. Una vez introducido este argumento aparente, el terrorismo deja de ser criticable. Todo es lícito, los propios derechos humanos desaparecen. Respetarlos, produciría tal horror en el futuro, que el crimen resulta ser el mismo respeto a los derechos humanos.⁷⁶

Ya Tolstoi daba cuenta de este argumento:

“Cuanta maldad debe resultar.... si permitimos asumir el derecho de anticipar lo que podría ocurrir en el futuro.”

De esta manera, el paradigma anti-utópico del asesinato fundante se ha transformado en la negación no solamente de la cultura occidental y sus

⁷⁴ Hayek, Friedrich von. Entrevista. Mercurio, Santiago de Chile. 19.4.81

⁷⁵ La entrevista la realizó Andrés Jiménez, periodista de la revista colombiana *Semana*. Reproducida en *La Nación*, 22. VIII. 1999.

⁷⁶ El mismo argumento usa Himmler en sus discursos de Posen en 1944, para justificar el exterminio de los judíos: el daño en el futuro sería tan grande, que es imperativo exterminar a los judíos a tiempo.

raíces, sino de toda cultura humana. El aniquilamiento de los tesoros de la cultura humana en la guerra del Irak no es más que un símbolo de este vuelco del occidente en contra de sus raíces. Se trata nihilismo puro.

Es, lo que Nietzsche llama el asesinato de Dios. Aparecido el asesinato del rey, que no es regicidio, puede aparecer ahora el asesinato de Dios, que no es deicidio. Dice Nietzsche:

"¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos muerto; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos...Jamás hubo acción más grandiosa, y los que nazcan después de nosotros pertenecerán, a causa de ella, a una historia más elevada que lo fue nunca historia alguna."⁷⁷

Eso es lo que en la revolución francesa Danton había dicho sobre el asesinato del rey.

Asesinato del rey que no es regicidio, asesinato de Dios que no es deicidio. Pero se levanta un nuevo rey y un nuevo Dios, cuyo asesinato es regicidio o deicidio. El asesinato de Dios, que no es deicidio, es el asesinato del Dios de los pacifistas, del Dios de otro mundo y de la utopía, el Dios de la liberación y del la emancipación.

Del asesinato del rey al asesinato de Dios. Como el rey era ofensa para el género humano, ahora Dios (se trata del Dios de la tradición judía) es ofensa para el destino humano: voluntad del poder. Es el primer y más importante asesinato como repuesta a la ofensa al destino humano de la voluntad del poder. Por supuesto, este destino humano se transforma en otro Dios, que no se debe asesinar. Resulta el nuevo Dios, esta vez de Hitler: el Dios Herrgott (Dios del dominio), el Allmächtige (todopoderoso), la Vorsehung (providencia). Es un Dios salvaje, el Dios del salvajismo. El destino humano se transforma en base de la construcción de otro crimen fundante: asesinato del Dios del destino humano de la voluntad del poder. Resultó lo peor de la historia humana hasta ahora. Pero la modernidad sigue progresando. El mismo Dios aparece ahora en los discursos de Bush. Asesinar a este Dios, el Dios presente en la ley de la propiedad privada como libertad, sí es deicidio.

⁷⁷ Nietzsche, Friedrich: Friedrich Nietzsche: Obras inmortales. Visión Libros.Barcelona 1985. Gaya ciencia, II, 995 y 996

La construcción de asesinatos fundantes y el proceso histórico.

La construcción de los asesinatos fundante se hace en un proceso social, en el cual la sociedad produce una imagen de si misma. Por eso revelan, lo que la sociedad es y hacia donde se desarrolla. Los grandes procesos históricos son reflexionados en estas construcciones de los asesinatos fundante. La sociedad se piensa a si misma al construir los asesinatos fundantes.

Por esta razón, el surgimiento del asesinato fundante universal y sus cambios de paradigma describen los cambios de las épocas históricas a las cuales corresponden. De hecho, el asesinato fundante es el motor del cambio y cambia como resultado de su propio movimiento. Hay varios paradigmas del asesinato fundante universal, pero todos son parte de un movimiento común. Por eso, a los paradigmas corresponde un esquematismo básico común.

El asesinato fundante universal es el motor de la historia del occidente. Por eso es también el motor de las luchas de clase de toda historia del occidente. Como vimos, aparece con la imperialización del cristianismo. El cristianismo del impero lucha desde sus comienzos en los siglos III y IV en contra de la rebelión del sujeto, que está en sus propios orígenes. La historia de los asesinatos fundantes universales es, por eso, la historia de la represión y el constante retorno de esta rebelión del sujeto. La rebelión del sujeto alimenta la lucha de clases desde abajo, a la cual corresponde la agresividad de la construcción del asesinato fundante universal desde arriba.

El impero cristiano surge con los siglos III y IV, pero llega a su cima en los siglos XI al siglo XIII. A partir de estos siglos se instauran las grandes persecuciones: de los judíos, de los herejes y de las brujas. Son los siglos, en los cuales se pronuncia como dogma la existencia del infierno eterno, se encierra a los judíos en ghettos y el imperio cristiano hace sus cruzadas externas e internas. En estos siglos se empieza una revolución cultural, cuyo efecto es - aunque de manera no intencional - el surgimiento de la sociedad burguesa. El imperio cristiano produce no-intencionalmente sus sepulteros. Sin embargo, el resultado, en el cual desemboca, surge destruyendo el propio imperio cristiano. Pero lo que lo

destruye, es su propio resultado. La sociedad burguesa, que le sigue, tiene su revolución cultural en el interior del imperio cristiano.

Con el rompimiento de los límites del imperio cristiano, viene el nuevo paradigma del asesinato fundante universal que es el paradigma liberal. Surge con el paso a la sociedad burguesa, a la cual le presta ahora su motor de agresividad y expansión. Su primera formulación nítida le da John Locke fines del siglo XVII y se impone durante el siglo XVIII, que es el siglo de la revolución industrial, de la colonialización de la India, del monopolio mundial sobre el comercio de esclavos de parte de Inglaterra, de la iluminación y de la revolución francesa. Hay una expansión de la sociedad burguesa en todas las direcciones pensables, teniendo siempre como su motor el asesinato fundante universal del liberalismo.

Fines del siglo XIX surge el nuevo paradigma del asesinato fundante universal, que es el paradigma anti-utópico y anti-humanista. Marca el período de la globalización del mundo, de las guerras mundiales por el predominio sobre un mundo colonializado y de la revolución rusa, que es la primera revolución socialista. Durante de este siglo el paradigma antiutópico va cambiando con el cambio de las situaciones políticas de la sociedad burguesa. Va desde el paradigma antiutópico-antisemita en el período de los fascismos europeos al paradigma antiutópico-anticomunista de la guerra fría y desemboca en el período de la estrategia de globalización desde los años 80 al paradigma terrorista, en el cual actualmente se mueve el sistema.

La construcción de asesinatos fundantes se convierte en un tornillo sin fin. Cuando se descubre, que la referencia al humanismo puede desembocar - por medio de esta construcción - en la barbarie, se construye el asesinato fundante al revés: los criminales ahora son aquellos, que construyen asesinatos fundantes. Por tanto, ellos son los culpables, y son convertidos en criminales, que cometen un asesinato fundante, al cual hay que responder ahora matando a ellos. Entonces hay que matar a aquellos, que matan en nombre de un asesinato fundante. Este tornillo permite más vueltas: hay que matar a aquellos, que matan a aquellos, que matan en nombre de un asesinato fundante. Se puede dar cada vez de nuevo una vuelta a este tornillo. El mecanismo sigue funcionando y no llega a ser transparente para poder trascenderlo.

Ver la vinculación con el invento de conspiraciones mundiales es fácil. Sirven al imperio con pretensión del asalto al poder sobre el mundo, para la creación de un enemigo único tan universal como lo es la pretensión del imperio. Aparecen, por tanto, con la lucha por el poder mundial. Estas conspiraciones aparecen con el asesinato fundante anti-utópico. La construcción de la conspiración mundial judío corresponde al anti-utopismo antisemita, la conspiración mundial comunista al anti-utopismo posterior a la II. Guerra Mundial y la conspiración mundial terrorista al período actual del terrorismo del Estado en nombre de la lucha en contra del terrorismo.

La nueva imperialización del cristianismo: de las cruzadas al Armagedón.

"Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (L. la entiende como guerra atómica), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total.

A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual." (Hal Lindsey, predicador fundamentalista de EEUU)

Declarada la muerte del Dios de la liberación y de la emancipación, el Dios del ser humano como sujeto corporal y vivo, aparece el otro Dios, el Dios del salvajismo. El fundamentalismo cristiano de EEUU imperializa el cristianismo, asumiendo como su Dios este Dios del salvajismo.

El fundamentalismo cristiano en EEUU es un fenómeno que surgió desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Interpreta el cristianismo y su historia en términos de tres grandes etapas históricas,

(dispensaciones) el período des Moisés hasta Jesús, después el período de Jesús hasta hoy y el nuevo período ya iniciado como el período del fin de la historia con la segunda venida de Cristo. Por tanto, toda esta teología, que surge en nombre del fundamentalismo, es una teología que interpreta el mundo actual como un mundo que está por desaparecer en el próximo tiempo, que se supone más bien con una extensión solamente de décadas.

Esta segunda venida de Cristo es precedida por un juicio más terrible que cualquier cosa conocida en el pasado, la llamada Gran Tribulación. Los fundamentalistas creen, que la mayoría de los creyentes de Jesús serán “raptados” al cielo por Cristo, para que la tribulación se concentre sobre los pecadores empedernidos. Un tiempo antes de esta tribulación será restaurado el pueblo de Israel a su tierra y sus enemigos destruidos.

Esta enseñanza del fundamentalismo cristiano es politizada en la década de los 70 del siglo XX. En esta década aparece un libro de uno de los predicadores fundamentalistas, que en el curso de la década tiene un tiraje de más de 15 millones de ejemplares y que es el bestseller de toda la década.⁷⁸ Su título es: La Agonía del Gran Planeta Tierra. Transforma este fundamentalismo en plataforma para la campaña electoral de Reagan. La mayoría que Reagan logra en las elecciones que lo llevan a la presidencia en 1980, se debe al voto de estos fundamentalistas. Reagan asume sus posiciones también en su período de la presidencia. Se presenta incluso como cristiano “renacido”, lo que es la expresión a través de la cual se reconocen estos fundamentalistas en EEUU.

Los discursos de Reagan están impregnados por las enseñanzas de este fundamenetalismo. Sin embargo, Reagan también las desarrolla y al hacerlo, se puede basar en un contacto regular con los predicadores fundamentalistas, que son una especie de Rasputines en la corte de Reagan. Este desarrollo lo hace por la interpretación de textos del Apocalipsis de San Juan. Según este texto, la segunda venida de Cristo ocurre al final del milenio, cuando este es atacado por enemigos que se llaman Gog y Magog. Frente a ellos se forma la batalla del Mesías, cuyo lugar, sin ser el texto muy claro, será Armagedón, un lugar en Palestina.

⁷⁸ Hal Lindsey: La Agonía del Gran Planeta Tierra. Editorial Vida. Miami, 1988. (The Late Great Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970)

En los discursos de Reagan aparece eso, cuando polariza el mundo entre el bien y el mal. Presenta ahora EEUU como el milenio realizado y lo llama la “ciudad que brilla en las colinas”, una expresión combinada tomada de los textos apocalípticos cristianos. Sin embargo, este milenio, según el presidente Reagan, es amenazado por un “reino del Mal”, que actúa en todas partes, teniendo su centro en el Kremlin de Moscú. Este reino del mal sustituye a Gog y Magog del texto del Apocalipsis.⁷⁹ Esta batalla de Armagedón es una batalla limpia entre el bien y el mal, en la cual Cristo está, por supuesto, de lado del bien. Por tanto, de lado de Reagan y del gobierno de EEUU. Ganada esta batalla, Cristo viene para recrear toda la creación destruido, pero lo hace solamente en favor de sus creyentes fundamentalistas. Todos los otros son aniquilados.

En esta forma, la batalla de Armagedón es un enfrentamiento de aniquilamiento puro. El fundamentalismo cristiano, al imperializarse, crea una mística de aniquilamiento total, que acompaña a la perfección las ideologías de aniquilamiento, que habíamos analizado antes como resultado del paradigma anti-utópico del asesinato fundante. El levantamiento de Gog y Magog en contra del impero del milenio figura ahora como el asesinato fundante, en contra del cual el milenio reacciona para aniquilarlos.

Se trata efectivamente de una nueva imperialización del cristianismo. La primera, que ocurre en los siglos III y IV, se concibe en nombre de la crucifixión de Cristo para asesinar a aquellos que fueron considerados como sus crucificadores. Esta nueva imperialización se concibe a partir del milenio realizado en EEUU, atacado por las fuerzas del mal (de Gog y Magog). Sin embargo, la mística agresiva es la misma y en los países árabes se la percibe como la mística de nuevas cruzadas. Sigue siendo una mística agresiva muy popular y de un alcance masivo. Eso vale a

⁷⁹ Reagan es un demólogo, no un teólogo fundamentalista. Su uso de estas teologías, como es también el caso de Bush, es completamente eclectista. Su interpretación parte de las teologías fundamentalistas, sin seguir necesariamente a ellas. Por eso, dejo aquí sin tratar las diferencias de esta teología en cuanto a premilenarismo o mpstmilenarismo. En el apocalipsis hay dos batallas escatológicas, una antes del milenio y otra después. Para el uso político se puede referir a cada una, pero también se puede confundirlas.

pesar de que este fundamentalismo cristiano apenas menciona frente a sus enemigos el reproche de ser crucificadores de Cristo.

El gobierno de Bush continúa con este constructo del tiempo de Reagan. De hecho, muchos personajes que ahora integran la junta de Bush estaban ya colaborando con Reagan. En la línea del “reino del Mal” de Reagan aparece, por tanto, el “eje del mal”, en contra del cual EEUU lucha. El mismo Bush se presenta igual que Reagan como cristiano “renacido” y su fuerza electoral se basa en los votos de las corrientes del fundamentalismo cristiano de EEUU. Estas corrientes inclusive van en aumento y hoy inundan el mundo entero. Su signo es el lema “Cristo viene”. Aparece pegado a los automóviles, a las casa e inclusive como pintura en los caminos no solamente de EEUU. No se trata de ningún anuncio, sino de una amenaza. La propaganda de este fundamentalismo la hacen grandes imperios económicos, burocracias eclesiales privadas, que dominan importantes medios de comunicación.⁸⁰

Es la amenaza con el último juicio, que estos fundamentalistas pretenden anticipar en nombre de la segunda venida de Cristo. Se habla de la venida de este último juicio no para esperar, si viene o no. Se habla de él, para anticiparlo y tomarlo en las propias manos. Por eso, las guerras que se hacen dentro de este contexto, son anticipaciones del último juicio de Cristo, y los fundamentalistas cristianos son los encargados de llevarlas a cabo.

Esta mística del aniquilamiento es sumamente eficaz. Le da una apariencia utópica a la propia destrucción de la humanidad y de la tierra. Es la antiutopía como utopía. Puede destruir todo, aunque sepa, que al final se destruye a sí mismo. Siempre mantiene un horizonte más allá de la destrucción total. Es el horizonte de la segunda venida de Cristo, que va a crear todo de nuevo para entregarlo a aquellos, que han

⁸⁰ Según la Neue Züricher Zeitung (31. Sept. 2002), están editando una obra de 11 tomos con el título general “Left behind”. El título se refiere al rapto de los creyentes fundamentalistas, que Cristo realizará antes de llegar a su extremo la tribulación. Los “left behind” (los que se quedaron) son aquellos, que no son salvados por el rapto y que enfrentan la catástrofe. Los autores son Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins. El diario hablaba de tirajes de cerca de 50 millones de ejemplares hasta ahora.

destruido todo. No es un horizonte de esperanza, sino una salida para aquellos, que no admiten ninguna esperanza.

En EEUU se denuncia mucho los atentados suicidas de algunos islamicos, que esperan como su horizonte de salida el pasaje post mortem al cielo de Alá. Pero el fundamentalismo cristiano de EEUU es mucho más extremo, porque es total. Lanza a todo el mundo al suicidio colectivo para dejar como horizonte de salida la segunda venida de Cristo. Lindsey describe esta salida:

"..este período (de la tribulación) se caracteriza por la gran destrucción que el hombre hará de sí mismo. La humanidad estará al borde de la aniquilación cuando Cristo aparezca de repente, para poner fin a la guerra de las guerras: 'Armagedón'." (50)

Según Lindsey, después de eso viene la "restauración del paraíso" (233)

Este fundamentalismo de los años 70 todavía es altamente antijudío. Sobre lo que pasará a los judíos en este período de tribulaciones dice:

"Al comparar este período con los regímenes de Hitler, Mao y Stalin, estos parecerán inocentes ante la crueldad del (Anticristo). Al Anticristo se le va a dar absoluta autoridad para actuar con del poder de Satanás." 141/142

De las filas de los judíos vendrá el falso profeta de las fuerzas del mal:

"Se lo llama la segunda bestia y ha de ser judío... Será una imitación de Juan el Bautista con carácter diabólico." 144

El fundamentalismo de los años 90 deja de hablar en estos términos anti-judaicos, aunque no se retracta.

Hay un evidente parecido con la ideología nazi, que también concibe el régimen nazi como el milenio realizado atacado por las fuerzas del mal de todo el mundo y que tiene que conquistar este mundo entero para aniquilar estas fuerzas del mal. Hasta se llama oficialmente el Reich del milenio. Eso tiene el mismo sentido como hoy lo tiene el "New American Century" en EEUU. No se habla del "New American Milenium" para que el paralelo con el nazismo no sea demasiado evidente. Se nota que se

trata de la construcción de una ideología adecuada para el asalto al poder mundial. Por tanto la ideología se repite en cuanto se repite este asalto.

La reconstitución actual de asesinatos fundantes

Los paradigmas de los asesinatos fundantes universales se desarrollan con la historia y siguen uno al otro. Sin embargo, con los nuevos paradigmas no desaparecen los anteriores, aunque sean relegados a lugares secundarios.

Estos asesinatos fundantes paradigmáticos, sin embargo, son actualizados en determinados momentos a partir de acontecimientos llamativos del momento, que son transformados en asesinatos fundantes del momento.

Cuando en el tiempo del presidente Reagan el gobierno de EEUU organizó en Nicaragua el terrorismo de la contra en contra del gobierno sandinista, todos los asesinatos fundantes paradigmáticos fueron actualizados. El asesinato fundante liberal fue usado para hacer ver a los sandinistas como levantados en contra de la ley de la propiedad privada como libertad. A partir de algunos acontecimientos irrelevantes durante la visita del Papa en Nicaragua, este denunció a los sandinistas como crucificadores de Cristo. Reagan personalmente los denunció, sin ninguna razón ni superficial, como antisemitas y por tanto culpables del holocausto. El mismo Reagan habló en relación a su conflicto con los sandinistas de su aniquilamiento, diciendo que estaba extirpando un cáncer. A la vez, en muchas partes, fueron denunciados como utopistas, que producen el infierno en la tierra, porque quieren el cielo en la tierra. Por tanto, fueron diabolizados.⁸¹

Lo mismo ocurre ahora con los atentados de Nueva York. Son construidos como asesinato fundante. En esta construcción otra vez los asesinatos fundantes paradigmáticos son actualizados y reconstituidas,

⁸¹ Aunque ya en el tiempo de Reagan este argumento antiutópico se debilita por el hecho, de que uno de los más importantes aliados es el fundamentalismo cristiano, en el cual vuelve un utopismo sin igual en el propio campo conservador.

aunque esta vez al nivel mundial y con un alcance mucho mayor. Bush decía, que los atentados eran un ataque a la libertad, entendiendo la libertad como la otra cara de la propiedad privada.⁸² Por tanto, eran considerados como rebelión en contra de la especie humana, a la cual corresponde aniquilamiento. Dejan de ser actos criminales para transformarse en actos metafísicos en contra del destino humano. A la vez se los trató como anuncio de actos terroristas infinitamente mayores en el futuro, a los cuales corresponde una respuesta terrorista infinita de parte de EEUU, que Bush anunció como “justicia infinita”. El Dios de Bush oscila entre el Dios del género humana de Locke y el Dios del salvajismo. En la tensión entre ambos el Dios del género humano se está transformando en un pretexto para el Dios del salvajismo. A eso los fundamentalistas cristianos pueden añadir el argumento de que se trata de una nueva crucifixión de Cristo.

Los soldados, que dispararon los cohetes sobre Bagdad, los pintaron con el lema “Recuerda el 11 de septiembre” (Remember 11-S). Aquellos, que fueron asesinados por estos cohetes, con seguridad no tenían nada que ver con los atentados, ni directa ni indirectamente. Pero para la construcción de atentados fundantes eso es irrelevante. Son construcciones de mitos, que se pueden dirigir en contra de cualquier.

Parten de un momento determinado, pero no son construcciones del momento. Una tradición de 1500 años de construcción de asesinatos fundantes está latentemente presente en el subconsciente de la gente y el acontecimiento del momento sirve para actualizar toda esta historia. Es la historia de los fantasmas del occidente, que constantemente vuelve a surgir.

“Recuerda el 11 de septiembre” es el lema de las guerras de aniquilamiento actuales. Mil años el imperio cristiano tenía el lema:

⁸² En su discurso a la Nación del 28 de enero 2003 Bush decía: La libertad que atesoramos no es un regalo de los Estados Unidos al mundo, es un regalo de Dios a la humanidad. (The liberty we prize is not America's gift to the world, it is God's gift to humanity.) Estados Unidos la tiene, pero es la voluntad de Dios que la lleve al mundo entero. Por tanto, es el pueblo elegido para asegurar esta libertad a todos. Pero esta libertad hay que llevarla llevándoles su propiedad, sus inversiones, sus empresas multinacionales, su mercado total etc. Dios les da el derecho a dominar el mundo.

Recuerda la crucifixión de Cristo. Como consecuencia se mataba judíos, se hacia las cruzadas, se aniquilaba herejes en las cruzadas en contra de los cátaros y de los campesinos de Steding, se quemaba las brujas y todavía se empezó la conquista de América con este mismo lema. Recordando el asesinato fundante se sale a asesinar.

El general chileno Contreras como jefe de la DINA y por tanto de las cámaras de tortura del régimen en sus primeros años, declaró un año después del golpe, que estaba castigando el Gulag al perseguir los partidarios de la Unidad Popular. Este general vino con el lema: Recuerda el Gulag. Y asesinaba a gente que no tenía nada que ver con el Gulag en nombre de la transformación del Gulag en asesinato fundante.

Los asesinados en nombre de estos lemas jamás tienen que ver con el asesinato que se denuncia. El asesinato fundante es un crimen, que nunca fue cometido, aunque haya un crimen en el punto de partida de su construcción. El mismo asesinato fundante es la construcción de un mito.

El caso actual de la construcción de los atentados de Nueva York es tan obviamente la construcción de un asesinato fundante, que encontramos muchos análisis que apuntan en esta dirección. Una construcción paralela de un asesinato fundante la encontramos en el tratamiento del holocausto en la actualidad. Desde los años 60 y especialmente desde 1968 el holocausto es transformado en un asesinato fundante en busca de asesinos por asesinar.

Durante la guerra de Kosovo la propaganda de EEUU se concentró en la tesis de que la guerra era necesaria para impedir un nuevo holocausto. Milosevic puede ser un criminal, pero un holocausto no estaba ni en su presente ni en su futuro. Una empresa de Public Relations de EEUU encargada de diseñar la propaganda de guerra inventó el argumento. Joschka Fischer, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, lo repitió. Eso muestra de manera bastante clara que se aprovecha tales mecanismos con conciencia y con intencionalidad. Hay una fábrica de asesinatos fundantes, que tiene que funcionar, para que funcionen las fábricas de muerte.

Se trata otra vez de un crimen fundante no cometido. Israel mismo está utilizando el holocausto como crimen fundante para legitimar la

dominación sobre el Gran Israel y el tratamiento actual de los palestinos. Se les reprocha a los palestinos querer hacer un nuevo holocausto. Otro crimen no cometido, que es usado como asesinato fundante. El crimen del holocausto ciertamente existe, pero los palestinos no tienen nada que ver. Es usado como asesinato de Dios, cuyos responsables hay que asesinar. Que los responsables sean alemanes y no palestinos, no se toma siquiera en consideración. Según la meta de la agresividad, se elige quien es. Ahora son los palestinos, aunque no lo fueran. A partir de un día Jom Kippur se realizó la ocupación de Cisjordania y Gaza. El día antes el comandante en jefe del ejército israelí visitó Auschwitz. A la vuelta comandó la ocupación. Dada esta propaganda, no sorprende de que de parte de personas no bien informadas recibí frecuentemente a la pregunta por los culpables del holocausto la respuesta: comunistas y árabes. Es resultado de la propaganda que se hace. Y si yo, siendo alemán, insisto que no fueron ni palestinos ni comunistas, sino alemanes, se me mira como un mal alemán.

Esta transformación del holocausto en asesinato fundante tiene muchas analogías con la imperialización del cristianismo y la transformación de la crucifixión de Jesús en el asesinato fundante en la constitución del imperio cristiano. También en Israel el judaísmo tenía que imperializarse en función de la constitución del imperialismo del Estado de Israel. En este proceso el judaísmo imperializado tenía que volcarse en contra de sus orígenes.⁸³ Eso por la razón de que en el origen de la tradición judía, la misma tradición que está presente en el origen del cristianismo, no hay ningún asesinato fundante y ningún chivo expiatorio. Su origen es el no-asesinato, la negación del asesinato. Míticamente está presente en el

⁸³ George Steiner, que está muy cerca a este judaísmo imperializado, puede entonces hablar de la tradición judía contraria al sacrificio como “aquel pensamiento utopista, con el cual el judaísmo chantajeó nuestra civilización” (298) y de “aquella venganza del desierto frente a la ciudad, que es anunciada con voz alta en el libro Amos y en otras expresiones proféticas-apocalípticas sobre la retribución social” (399). De esta manera, los orígenes del propio judaísmo son diabolizados. Citas según Steiner, George: *Der Garten des Archimedes*. (El jardín de Arquímedes) Hanser. München, 1996. Eso es un judaísmo, que se arrepiente de sus orígenes y que inclusive los maldice. Tiene un parecido llamativo inclusive con el antisemitismo antiutópico del siglo XX. Para Steiner la referencia para llegar a estos juicios es el pensamiento de Nietzsche.

sacrificio – que es un no-sacrificio – de Isaac de parte de Abraham. Abraham rompe con la ley del sacrificio y se niega a sacrificar a su hijo Isaac. Se trata de una posición contraria a lo que necesita la constitución del imperio. La imperialización del judaísmo – que en eso repite la imperialización del cristianismo – tiene que tomar la posición contraria: hay que sacrificar. Por tanto, invierte este origen en: sacrificar a aquellos, que quieren seguir con los sacrificios. En el cristianismo eso desembocó en la crucifixión de los crucificadores: crucificar aquellos, que crucificaron y que siguen crucificando de nuevo a Cristo. En esta imperialización del judaísmo se sustituye la crucifixión de Cristo por el holocausto. Resulta el: holocausto para aquellos, que quieren un nuevo holocausto. Con eso el origen es negado e invertido, y el llamado abrámico por la paz es transformado en un llamado a la guerra en nombre de la paz.⁸⁴

También otro fenómeno es parecido. Negado el origen del judaísmo por su imperialización, aparecen los “herejes”, que reivindican estos orígenes. El judaísmo anterior no tenía herejes en este sentido.⁸⁵ Tenía a

⁸⁴ La siguiente cita muestra una percepción de este fenómeno:

¿Qué papel tuvo el 11-S en todo esto? Hoy está claro que hubo dos clases de secuestro el 11-S de 2001, el primero por parte de terroristas por cuenta propia que se apoderaron de cuatro aviones y bombardearon el World Trade Center y el Pentágono, y el segundo por parte de los terroristas de Estado de los EEUU que usaron los acontecimientos de ese día para sacar adelante su programa político derechista y vencer a todo el que se atreviera a criticarlos abiertamente. Anteponiendo a cualquier propuesta las palabras "En nombre de los que murieron", Bush se apropió el 11-S de forma muy parecida a aquella en la que el gobierno derechista israelí se ha apropiado del Holocausto. Por desgracia, el 11-S funciona hoy eficazmente como el Holocausto de Bush. Quizás sus consejeros derechistas sionistas le enseñaran también cómo conseguir esto. Las trágicas víctimas del 11-S - y del Holocausto - merecen un destino histórico mejor que esta manipulación interesada por parte de regímenes que comparten muchos de los peores rasgos de sus carniceros. ver Bertell Ollman: ¿Por qué una guerra contra Irak? ¿Por qué ahora? Departamento de Ciencia Política, New York University. Rebelión; 20 de marzo del 2003

⁸⁵ Rozitchner, León: Los judíos después de la Shoah. El Estado de Israel como decisiva referencia.

Le Monde diplomatique. Octubre 2002. Edición Colombia.

Rozitchner interpreta la transformación del judaísmo por la ideología del poder del Estado de Israel:

creyentes que cayeron fuera de lo que era considerado ortodoxia. Tenía “apóstatas”. Pero ahora viene la polarización entre concepciones contrarias de la fe. Frente a la negación e inversión del origen, aparece la reivindicación de este mismo origen. Es hereje desde el punto de vista de

“El derecho puramente moral a la creación del Estado en un territorio que debía ser compartido con los palestinos planteaba un límite estricto e infranqueable: los judíos no podrían ser nunca, pero nunca jamás, dominadores y asesinos de otros pueblos.

¿Cómo reconocerse en ese Estado sin sentir que a través de su acción política algo de nuestro ser judío se ve atravesado por una inquietud lacerante que pone en duda el contenido histórico judío? Por eso el drama actual de los judíos se define con referencia a lo que los judíos de Israel hacen con el pueblo palestino: allí se juega lo que somos....

Si el Estado judío se ha entregado a la cultura occidental, capitalista y cristiana, ¿no es ésta la asimilación más tenebrosa en la cual se han perdido todos los valores de la cultura judía cuya experiencia fundamental del horror humano fue la Shoah? La Shoah fue la culminación y el perfeccionamiento de la persecución y el aniquilamiento de judíos ejercida por el cristianismo durante dos milenios. Y sin embargo hemos hecho de su cultura, de su economía, de su ética y de su política el fundamento cotidiano de nuestras vidas. Se pueden conservar todas las costumbres, las comidas y los ritos judíos, pero todo lo otro, lo fundamental de su experiencia histórica, se ha desvirtuado al haberse convertido Israel en un Estado homicida y capitalista. Esto solo nos inquieta: que más allá del retorno a la religión y a la memoria de la Shoah, hayamos sido vencidos. Porque luego de su creación y de su unión indisoluble con el imperio terrorista estadounidense, sólo nos han quedado el disfrute de los restos arcaicos y menos creadores de nuestra cultura. Es lo que los judíos estadounidenses celebran al conservar, enlatada, la cultura judía, mientras envían dinero para que les sea preservado, sin molestias, ese estrecho ámbito “cashier” de su vida que el Cuarto Reich actual les brinda mientras apoyan el dominio del Imperio sobre todo el mundo. Porque ahora no son ellos los aniquilados: pueden decir en paz sus oraciones....

Por eso, en el mundo moderno el judaísmo israelí se cristianizó al incluir en su cultura y política de Estado el capitalismo. Hizo su alianza con el centro del poder financiero desde el comienzo de su existencia.”

Cuando Rozitchner se refiere al cristianismo, tiene en mente al cristianismo imperializado. Pero yo insistería, que este cristianismo es producto de una inversión análoga a la que hoy ocurre en el judaísmo. Precisamente este cristianismo nos atestigua la agresividad inaudita que tales procesos de creación de asesinatos fundantes desatan.

la religión imperializada. Pero de hecho es el origen en el presente, es rebelión del sujeto.

Por otro lado, la imperialización del judaísmo crea la posibilidad de una alianza estrecha con la más extrema imperialización del cristianismo, que hoy ha ocurrido en EEUU con el surgimiento del fundamentalismo cristiano, en el cual se inscribe el mismo presidente Bush y en el cual anteriormente se inscribió el presidente Reagen. Se entienden, como si fueran uno sólo. Lo que tienen en común, es la negación de un origen, que efectivamente tienen en común. Es el origen en el sujeto humano, que aparece en Abraham. La negación de este origen tiene que negar al mismo Abraham. Por eso no sorprende, que el tanque más mortífero, que EEUU mandó a la guerra de Irak, tiene el nombre de "Abram tank". La negación de la fe de Abraham se transforma en una inversión: Abraham es un tanque, Abraham es guerra, Abraham es sacrificio. Es la manera como en el imperio cristiano Cristo era una espada, era cruzada, era hoguera, era tortura.

Asesinatos famosos, que no fueron transformados en asesinato fundante: resistencia y emancipación.

El hecho de que la construcción de asesinatos fundantes universales y de conspiraciones mundiales es algo que se desarrolla con la modernidad, lo puede demostrar un caso histórico de hace 3000 años. Se trata de un atentado-suicidio al centro del poder de un imperio (el imperio de los Filisteos). Se trata del palacio del gobierno. El texto es del libro de los jueces (cap. 16):

25 Y como su corazón estaba alegre, dijeron: "Llamad a Sansón para que nos divierta." Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y él les estuvo divirtiéndolos; luego lo pusieron de pie entre las columnas. 26 Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: "Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa la casa para que me apoye en ellas." 27 La casa estaba llena de hombres y mujeres. Estaban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos tres mil hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón. 28 Sansón invocó a Yahveh y exclamó: "Señor Yahveh, dignate acordarte de mí, hazme fuerte nada más que esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos." 29 Y Sansón palpó las dos columnas centrales

sobre las que descansaba la casa. se apoyó contra ellas, en una con su brazo derecho. en la otra con el izquierdo, 30 y gritó: "Muera yo con los filisteos!" Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado en vida. 31 Sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron y se lo llevaron. Lo subieron y sepultaron entre Sora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj.

Se derrumbaron otras torres. También 3000 muertos, y el asesino se mata con ellos. El mismo Dios está a su lado.

Pero, a Sansón lo entierran tranquilamente y nadie usa el hecho para construir ningún asesinato fundante. Parece que ni les ocurre eso.

Hemos progresado en estos 3000 años. Nos imaginamos que somos más humanos. Por un hecho tan simple como este hecho de Sansón, hoy se justifica borrar del mapa países enteros y al final, quizás, el mundo.

El profeta Habacuq dice, en un tiempo cercano a los hechos de Sansón, sobre el derrumbe de otro imperio:

2,9 Ay del que levanta su casa (oikos- economía) con ganancias injustas y coloca su nido tan arriba que así piensa escapar de la desgracia!

10 Tu has causado la deshonra de tu casa (oikos - economía), pues al vencer a pueblos numerosos te has echado encima el mal que (tu) les hiciste (a ellos).

11 Contra ti grita una piedra de tu muro y las vigas desde el techo le responden.

Precisamente eso tendríamos que decir sobre los atentados de Nueva York. Pero pocos se atreven decirlo. Hasta se sospecha de ellos por "antiamericanismo" y colaboración con los terroristas.

Un caso parecido se conoce de Grecia. Se trata de Heróstrato. Heróstrato vivió en Efeso en torno al 350 antes de Cristo. Un día del aniversario del nacimiento de Alejandro el Grande quemó el templo de Diana para adquirir una inmortalidad como la que Alejandro había conseguido con sus campañas. Tan grande fue el horror que provocó que se prohibió hablar de él. Heróstrato habría perdido su momento de inmortalidad, si no fuera porque la historia nunca se puede ocultar totalmente.

En este caso para los griegos se trató de esconder el hecho y no se hablaba de él. Tampoco se lo transformó en un asesinato fundante con su mito de persecución y con su construcción de un monstruo. También en este caso habría sido fácil. Inclusive se podría haber construido un asesinato de Dios. Pero a nadie se le ocurrió eso. Los griegos no tenían todavía conceptos correspondientes. Podían denunciar parricidas, pero no deicidas. Por eso no tienen todavía esta agresividad universal, que es asumida por la modernidad desde Constantino y que desde el siglo XVI arrasa el mundo.

Tiene que haber habido cambios históricos para que aparezca la transformación de acontecimientos impactantes parecidos en asesinatos fundantes universales. Son los cambios, que ocurren con la irrupción del cristianismo en el imperio romano. Con esta irrupción aparece el universalismo del sujeto humano vivo, que se expresa en la crítica de la ley presente en los evangelios y en San Pablo. La reacción a esta crítica y la negación de este sujeto vivo universal lleva a la imperialización del cristianismo. Con esta imperialización aparece el imperio de pretensión universal y la aspiración a una ley de validez universal. Se inicia un proceso de construcción de asesinatos fundantes universales, que lleva como su consecuencia a la imposición universal de la ley burguesa de la propiedad privada como libertad, de la cual resulta la sociedad burguesa constituida por la igualdad y libertad contractual.

Pero la imposición de esta contractualidad produce efectos indirectos contrarios. Estos efectos indirectos aparecen, por tanto, en una forma de correspondencia inversa. Desde la igualdad contractual se reproducen las desigualdades: el patriarcado, las clases sociales, el racismo, la dependencia etc. Y frente a estas desigualdades aparecen las resistencias y los movimientos de emancipación.

La raíz de estas resistencias es la reivindicación del sujeto humano frente a la propia igualdad y libertad burguesas. La contractualidad misma produce las nuevas desigualdades, frente a las cuales la resistencia exige emancipación. Lo hace en nombre de los derechos humanos de la vida concreta. Al reproducir la contractualidad burguesa las desigualdades, la reivindicación de los derechos humanos tiene que denunciar las violaciones de estos derechos humanos, que resultan como consecuencia - efecto indirecto - de la igualdad y libertad contractuales.

Sin embargo, dadas las construcciones de los asesinatos fundantes universales, esta crítica de las violaciones de los derechos humanos no se puede restringir a la constatación de los hechos de violación. Estos hechos no hablan por sí solos. Siempre aparecen en el contexto de tales asesinatos fundantes, que condicionan su interpretación. No hay hechos desnudos. La construcción de los asesinatos fundantes hace aparecer las violaciones de los derechos humanos como un acto de servicio a la humanidad y su destino. Por tanto, lo que como hecho hace presente una violación, en el contexto de estas interpretaciones es, al contrario, un servicio a la humanidad y para la vigencia de los derechos humanos. El llamado al respeto por los derechos humanos significa, a la luz de la construcción del asesinato fundante, el llamado a violarlos. La construcción del asesinato fundante invierte la realidad y la relación con los derechos humanos: guerra es paz, tortura es amor, explotación es camino hacia un mundo mejor.

Esta inversión hace, que las violaciones de los derechos humanos no son percibidos como tales, sino aparecen como un servicio a estos derechos en el futuro. Por eso, aquellos, que violan los derechos humanos, no se sienten siquiera violadores. Se sienten más bien los realistas en cuanto a los derechos humanos, mientras los críticos aparecen como utopistas ingenuos. La violación no es sentida como tal. Hay corazones endurecidos, que no saben lo que hacen. El crimen de la guerra del Irak por la mayoría del pueblo de EEUU es interpretado como liberación del Irak, como servicio a los derechos humanos. No se sienten criminales, sino benefactores del Irak. La construcción del asesinato fundante permite estas interpretaciones. Por eso, mostrar las violaciones, que han ocurrido, no conmueve. No se niega los derechos humanos, sino se las viola en nombre de estos derechos humanos mismos. Estos violadores de los derechos humanos son como los inquisidores de la Edad Media, que quemaron vivos a los herejes para salvar su alma eterna. En una interpretación tal, la violación aparentemente deja de existir, esta misma violación es vista como servicio al destino humano. Quien la critica, es visto él mismo como un violador del respeto al destino humano, a cuyo servicio está el inquisidor.

Hay violaciones de los derechos humanos, pero parece que no hay violadores. Los violadores más espantosos no se ven como tales, porque se los ve actuando al servicio de la humanidad y de su destino. Cumplen

alguna ley, cualquiera que sea (desde la ley de Cristo hasta la ley del mercado toda ley sirve para eso). Los seres humanos son destruidos, pero todo ocurre para que el mundo sea un mundo mejor. Se despedaza a los seres humanos, pero todo ocurre por gente, que hace servicios a la humanidad al cumplir alguna ley y que no tiene el menor sentido de responsabilidad por los crímenes que comete. Ni es capaz de tomar conciencia del hecho de que está cometiendo crímenes.

Cuando ocurren estas inversiones, la crítica de las violaciones de los derechos humanos pierde su univocidad y llega a ser ambiguo. Por esta razón hay que ir más allá de una crítica de las violaciones de los derechos humanos por medio de la constatación de los simples hechos. La crítica tiene que ser ampliada hacia la crítica de las construcciones de los asesinatos fundantes, que dan pie a estas violaciones y que, si son asumidos, los hacen desaparecer. Hay que hacer ver, como estas construcciones promueven las violaciones, las justifican y forman seres humanos incapaces hasta de verlas como tales violaciones. Las construcciones de asesinatos fundantes hacen invisible la realidad humana para sustituirla por una realidad aparente construida como un simple reflejo de la construcción de los asesinatos fundantes. La realidad humana se desvanece.

Por eso, la crítica de las violaciones de los derechos humanos tiene que pasar a criticar estas construcciones, sin las cuales sería humanamente imposible cometer los crímenes que se cometen. Las construcciones de asesinatos fundantes son la fábrica mental de matar, sin la cual las fábricas técnicas de matar no podrían funcionar. Los asesinatos fundantes son su motor y su combustible. Funcionan en unión con los intereses materiales, que son la huella, a la cual siguen. Pero estos intereses materiales no tienen existencia independiente de estas fábricas de matar. Los intereses materiales son la recompensa del servicio a la humanidad y su destino, que prestan las fábricas de matar. De por sí, los intereses materiales no explican nada.

La crítica de las violaciones de los derechos humanos tiene que revelar este conjunto, en el cual las violaciones aparecen. En caso de que no se logra eso, jamás llegará a sus destinatarios

8. El sujeto, el anti-sujeto y el retorno del sujeto (interculturalidad y fundamentalismo)

Desde muchos años en América Latina aparece la discusión sobre el sujeto, sobre el ser humano en cuanto sujeto. Su surgimiento tiene mucho que ver con la crítica a un concepto del sujeto, que es anterior. Era el concepto de un sujeto social, como clase social o movimiento popular. Eso estaba unido a la concepción de clases y movimientos como sujeto de cambio o sujeto de revolución.

Sin desechar completamente tales concepciones del sujeto, apareció con la crítica otra dimensión del sujeto. Podríamos decir también – inclusive con Camus: sujeto como rebelión. Rebelión no implica necesariamente revolución, pero es necesariamente una actitud de distanciamiento, de la cual nacen respuestas. Toda alternativa presupone esta rebelión.

La discusión de esta nueva dimensión del sujeto aparece en América Latina desde los años ochenta y en el DEI hemos abierto una plataforma de discusión correspondiente desde este tiempo. Sin embargo, cuanto más se imponía en el mundo la tal llamada estrategia de globalización, más se hacía necesaria esta referencia al ser humano como sujeto, y específicamente como sujeto negado por la lógica de este proceso. Todas las crisis provocadas por este proceso de globalización – la crisis de la exclusión, del socavamiento de las propias relaciones sociales y del medio ambiente – están íntimamente relacionadas con esta negación del sujeto humano.

Hablamos mucho de la necesidad de alternativas frente a esta estrategia y discutimos las posibilidades de tales alternativas. Evidentemente hace falta hacer tales discusiones y en el DEI hemos intentado de participar en ellas. Pero estas discusiones dejan un vacío. ¿Por qué hace falta alternativas? ¿Qué es lo que nos mueve hacia ellas?

La respuesta cínica hoy en boga es, que no hay nada en juego. Aunque se hable de valores como la justicia o otros, estos valores están en conflicto con una realidad, a la cual solamente distorsionan. Son simples “juicios de valor”, que ninguna ciencia de la real puede sostener. Aparece el realismo del tipo de la “Realpolitik”, que se nos enfrenta desde Bismarck hasta Kissinger. Valores nos impiden ser realistas: eso es el cinismo al cual nos

enfrentamos. De esta manera, todos los movimientos alternativos son tildados de altamente irrealistas, peligrosos. Impiden ser realistas.

Frente a esta postura de realismo político, no sirve repetir valores. Se transforman en simple sermón del domingo. Pero de esta manera, nuestra discusión y presión por alternativas pierden su sustento. Hace falta esta discusión y presión, pero igualmente hace falta, darles un sustento. Hay que dar razón del por qué de las alternativas. Esta razón no la podemos dar simplemente como supuesto, aunque nos parezca obvia. De hecho suponemos la vigencia de valores, que están disolviéndose. Se trata de una disolución, que socava cualquier posibilidad de sostener alternativas frente al actual sistema de globalización.

El sujeto como dimensión del ser humano.

Aquí entra la discusión del sujeto como dimensión del ser humano. En vista de eso, quiero presentar algunos resultado – resultados obviamente provisionales – que están surgiendo. Se trata de hacer ver, que el tal llamado realismo político de la Realpolitik es completamente ilusorio. La política correspondiente a la estrategia de globalización nos lleva en nombre de este realismo falso nos lleva a situaciones cada vez menos sostenibles hasta a la perspectiva de la autodestrucción de la humanidad. Es el propio realismo que se propaga que está desembocando en ilusiones destructoras.

Recuperar hoy el sujeto negado, no es un juicio de valor, es la exigencia de recuperar un realismo perdido. Por tanto, quiero resumir las perspectivas de la recuperación del sujeto, como nos aparecen hoy.

Hay una formulación muy escueta de eso. La da Desmond Tutu, el obispo anglicano sudafricano que ha tenido un papel clave en la lucha en contra del apartheid en África del Sur:

"Yo soy solamente si tu también eres".

Es el sentido de la humanidad de los africanos llamado ubuntu: "Yo soy un ser humano porque tú eres un ser humano."

No se trata de una afirmación moral o ética, aunque se puede sacar conclusiones sea morales o éticas. Pero la afirmación es una afirmación sobre la realidad en la cual vivimos como seres humanos. "Yo soy solamente si tu también eres" es una afirmación sobre lo que es y en este sentido es un juicio empírico. Sin embargo, de esta afirmación sobre la realidad siguen comportamientos. Pero es la realidad, que los exige y no un juicio de valor. En este sentido, es un llamado al realismo, no a valores. Un realismo del cual se derivan determinados valores, en cuanto optamos por este realismo afirmando nuestra vida. Puedo optar al revés. Entonces tengo que asumir el suicidio – aunque sea a plazo – como consecuencia del asesinato del otro. El realismo es, dar cuenta de esta disyuntiva y optar por vivir.

La frase de Tutu implica la siguiente afirmación sobre la realidad: asesinato es suicidio. Se nota entonces, que la afirmación “asesinato es suicidio” no implica de por sí ninguna ética determinada. Caracteriza la realidad como realidad objetiva y se basa en un juicio empírico. La caracteriza como realidad circular: la bala, que disparo sobre el otro, lo atraviesa para dar vuelta a la tierra y para pegarme a mi mismo en la espalda. La globalización aumenta solamente la velocidad de la bala y acorta el intervalo entre el disparo y la vuelta de la bala en mi espalda. Este intervalo se hace cada vez más corto y se va a poner más corto todavía.

Sin embargo, el juicio empírico que lleva a la conclusión de que asesinato es suicidio no se basa en un cálculo. Ningún cálculo lleva a este resultado. Se trata de un juicio del tipo que David Hume llama una “inferencia de la mente”. Es un juicio, que caracteriza la realidad entera como realidad redonda. Va por encima del cálculo. Es un postulado de la razón práctica.

Por eso la conciencia de la globalidad de la tierra se llama: asesinato es suicidio. En el interior de esta globalidad solamente podemos afirmar nuestra vida. Al hacerlo, surgen las alternativas y su necesidad.

Por eso, se trata del juicio constitutivo de cualquier resistencia. Pero no solamente de la resistencia. También del cinismo. La opción al revés se puede hacer, pero desemboca en el cinismo.

Sin embargo, aparentemente hay otra posición, que niega este hecho de que asesinato es suicidio. Es la posición subyacente al cálculo de interés en nombre del mercado. El cálculo del interés sostiene un juicio contrario. Es el juicio: derrotando al otro, salgo ganando. Por tanto: asesinato no es suicidio.

Pero implica igualmente un juicio de caracterización de la realidad entera, una inferencia de la mente en sentido de David Hume. Sostiene, que la bala, que disparo sobre el otro, lo atraviesa sin volver hacia mí. Salgo ganando al derrotar y, al fin, asesinar al otro. Toda la teoría burguesa de la competencia presupone eso. Subyace el concepto de un mundo lineal y plano, precopernicano, que en un mundo que se hace cada vez más global y por tanto redondo, parece sumamente simplista. La lucha a muerte en la competencia de los mercados es proclamada como motor del interés general. La lucha por asesinar al otro es vista como fuente de la vida. Vicios privados – virtudes públicas. Es la mano invisible que nos asegura, que la realidad es tal, que el asesinato no es suicidio. También eso es un postulado de la razón práctica, contrario al primero.

Aparecen entonces dos postulados de la razón práctica contrarios. El uno es: asesinato es suicidio y el contrario sostiene: asesinato es afirmación de la vida de parte del asesino. Si los dos postulados resultan de juicios empíricos y si sus resultados son contrarios, uno de los dos tiene que ser falso. Pero juicios de hecho, que siempre son juicios basados en el cálculo de intereses y por tanto juicios parciales, no pueden decidir. Hace falta una opción, que no es ética. Es una especie de apuesta de Pascal. Pero esta opción implica otra vez un juicio de caracterización de la realidad entera, una inferencia de la mente. Es el juicio de que el realismo de sostenibilidad de la vida humana no puede darse sino a partir del postulado: asesinato es suicidio.

Este postulado lleva a fundamentar una ética, en cuanto surge el ser humano como sujeto para afirmar su vida. Se hace sujeto al afirmar la lucha por no asesinar como fuente de la vida, de la cual puede nacer el bien común. Pero tiene que luchar. En esta lucha por no asesinar aparece la necesidad de una ética de la vida. Es lucha a partir de una rebelión: me rebelo, luego existimos. Nos rebelamos, luego podemos existir. La lucha por una sociedad en la que quepan todos los seres humanos y la naturaleza también, es la consecuencia. Igualmente es consecuencia el hecho, de que esta lucha no es posible sino como lucha solidaria. Pero el norte es siempre la orientación en una realidad en la cual asesinato es suicidio.

Eso es entonces el ser humano como sujeto, en cuanto retorna: afirma su vida en un realismo basado en el postulado: asesinato es suicidio. Hacerse sujeto es, por tanto, de antemano un acto intersubjetivo. No hay sujeto solitario, y el yo-sujeto rompe los límites del yo-individuo.

A partir de este análisis es claro, que lo que vivimos es la negación del sujeto. Pero el sujeto negado no deja de existir. Aparece ahora en la forma del anti-sujeto, del odio al sujeto, del sujeto que se niega a sí mismo, de la autodestrucción del sujeto. Negatio positio est. Pero la positio refleja lo negado en forma invertida. No sale de la negación, sino la refuerza.

Hay una frase famosa de Goya: El sueño de la razón produce monstruos. Tiene una ambivalencia, porque sueño se puede referir al soñar o al dormir. La quiero transformar sin pretender necesariamente que eso corresponde a la intención de Goya. Entonces sería: El soñar de la razón produce monstruos. Pero sigue ambivalente en cuanto a lo que significa razón. La transformo otra vez: El soñar de la razón instrumental-calculadora produce monstruos.

Efectivamente, la irracionalidad de lo racionalizado se hace invisible por la fabricación de monstruos. Son monstruos que representan en forma invertido el sujeto negado. Produce monstruos y está en el interior de su producción.

El anti-sujeto como proyector de monstruos.

Desde los años ochenta aparece una febril fabricación de monstruos de parte del sistema de globalización. Parece ser la otra cara de este sistema. El sueña monstruos. Los fabrica frente a cualquier obstáculo que aparece en su camino y que considera una distorsión.

Después de la guerra del Golfo, la defensa de los derechos humanos se ha transformado en un acto subversivo, en contra del cual está la misma opinión pública. El movimiento de paz fue denunciado como el verdadero peligro, la guerra de ahora en adelante en cambio fue presentado como "Guerra para la Paz", como "intervención humanitaria", como único camino realista de asegurar la paz. Se habla el lenguaje de Orwell: "Guerra es Paz, Paz es Guerra." Quien está en favor del respeto de los derechos humanos y de la paz, es denunciado como partidario de Hussein, como totalitario, se le imputa la culpa por Auschwitz, se lo pinta como pro-Nazi, se le imputa la voluntad de querer desatar una guerra mucho peor que esta guerra, como partidario del terrorismo. ¿Acaso no quiere aquél, que exige el respeto a los derechos humanos y la paz, que perezcan más ciudadanos estadounidenses o hasta

que Israel sea el objeto de un nuevo holocausto? La señora Robinson tenía que renunciar como responsable de los derechos humanos en la ONU porque reivindicaba los derechos humanos de los prisioneros de la guerra de Afganistán, llevados a un campo de concentración en Guantánamo y desaparecidos en este hoyo negro de los servicios secretos de EE.UU., donde ahora, como parece, son objetos de experimentos médicos inconfesables - el Occidente no hace nada sin servir al progreso. ¿Acaso ella no mostró que era una simpatizante?

Aparece la proyección de monstruos. Cuando se proyecta el monstruo en Noriega, Noriega es transformado en el centro mundial del tráfico de drogas y en el jefe superior de todas las mafias de drogas existentes o por haber. Es transformado en el dictador sangriento, el único, que todavía existe en América Latina. Si desaparece, por fin el tráfico de drogas puede ser combatido y la democracia está segura en el mundo. Hoy el monstruo Noriega de nuevo se ha reducido a sus dimensiones reales y normales. Ha sido un dictador corriente, que en el tráfico mundial de drogas no era más que una figura de tercera categoría, que además logró esta posición por medio de la DEA, la policía anti-droga del gobierno de EE.UU.

La pregunta es: ¿Ha sido esta proyección del monstruo un simple bla-bla, o significaba algo real? Ciertamente, no dice gran cosa sobre Noriega, pero ¿sobre quién podría decir algo?

Cuando el presidente Bush (padre) decía sobre Hussein, que era un nuevo Hitler, quien había montado el cuarto ejército más grande del mundo amenazando con conquistar toda la tierra, el proyectaba un monstruo en Hussein. Hussein también ha sido reducido hoy a dimensiones mucho más pequeñas. No es el criminal único, que era Hitler y su ejército estaba indefenso frente a la fábrica de muerte, que el ejército de EE.UU. montó al lado de su frontera.

Otra vez la proyección del monstruo en Hussein, que hacía de él un Hitler, no nos dice mucho sobre Hussein.

En el último tiempo el monstruo se llamaba Bin Laden, señor de una conspiración terrorista mundial omnipresente. Sin embargo, igualmente se ha desinflado y se habla apenas de Afganistán. Parcialmente lo sustituye Arafat, y se vuelve a resucitar a Hussein como Monstruo parte de un "eje del mal".

Todos estos monstruos van pasando, dándole la mano uno a otro. Pero el camino, por el cual aparecen, designa el blanco de una fábrica de muerte, que lucha en contra de ellos. Es una fábrica de muerte, que aparece ya con el ataque a Libia en los años 80 y con la invasión de Panamá en 1989. Pero con todo su potencial destructivo se hace presente en la guerra del Golfo. Sin embargo, esta fábrica de muerte es tan perfectamente móvil como las fábricas de maquila presentes en todo el Tercer Mundo. Puede ir a cualquier lugar. Después de la guerra del Golfo se movió a Serbia, destruyendo también este país. Después se movió a Afganistán, dejando detrás una tierra quemada. Ahora aparece, aunque cambiada, en Palestina, para producir también allí muerte y desolación. Busca nuevas metas. El Tercer Mundo tiembla y nadie sabe bien, hacia dónde se desplazará. Puede volver al Irak, puede moverse a Colombia. Sus ejecutivos ni excluyen a China ni a Rusia como posible lugar de producción de muerte de parte de esta fábrica de muerte.

Los momentos de la baja de la bolsa de valores en Nueva York son momentos predilectos para el funcionamiento de la fábrica de muerte móvil. Cuando empieza a producir muertos, la bolsa empieza a vivir. La bolsa resulta ser un Moloc, que vive de la muerte de seres humanos.

Es evidente, que hacen falta monstruos para legitimar el funcionamiento de esta fábrica de muerte. Estos monstruos tienen que ser tan malos, que la fábrica de muerte se haga inevitable y única respuesta posible. Pero hay solamente adversarios, que de ninguna manera son monstruos. Por tanto, se produce monstruos para proyectarlos en ellos. Todos son monstruos del momento, que sirven para dar aceite al funcionamiento de la fábrica de muerte.

Sin embargo, hoy se está visiblemente construyendo un supermonstruo, una Hidra, cuyas cabezas son estos monstruos del momento. Se corta las cabezas y a la Hidra le nacen nuevas. La fábrica de matar tiene que perseguirlas para cortarlas también. La manera de hablar sobre estas masacres, revela lo que son. Se habla casi exclusivamente de "liquidar", "eliminar", "extirpar" y "exterminar". Es el lenguaje de todas las fábricas de muerte del siglo XX.

Se trata hoy de la construcción de una conspiración mundial terrorista, que actúa por todos lados y en cada momento y que lleva un apellido solamente, cuando su cabeza se levanta. Tiene entonces el apellido de Noriega, Hussein, Milosevic, Arafat o Bin Laden y tendrá muchos más. Estas conspiraciones

monstruosas y proyectadas las conocemos del siglo XX. La primera mitad es dominada por la construcción del monstruo de la conspiración judía, inventada por la Ojrana, policía secreta de la Rusia zarista antes de la primera Guerra Mundial. Otra era la conspiración comunista a partir de la II. Guerra Mundial, - que antes se había considerado como parte de la conspiración judía mundial en cuanto "bolchevismo judío" - a la cual Reagan se refería como "reino del Mal". Una conspiración parecida se construyó en la Unión Soviética con la conspiración trotskista. Terminada una conspiración, el poder necesita otra para poder desenvolverse sin límites y sin ser amarrado por algunos derechos humanos. Parece, que hoy y para cierto futuro la conspiración terrorista le dará este instrumento del ejercicio absoluto de su poder. Ya se empieza a incluir en esta conspiración terrorista mundial a los movimientos de los críticos de la globalización, que han surgido desde Seattle, Davos, Praga, Génova y Quebec, y se han reunido en los últimos dos años en Porto Alegre. Sin embargo, corremos el peligro, que al fin estos monstruos devoran a todos y, por tanto, también a aquellos, que los proyectaron en los otros. Son muertos, que ordenan.

La concepción de la conspiración mundial terrorista hoy está tomando rasgos muy parecidos a lo que era la conspiración mundial judía en la primera mitad del siglo XX. El antisemitismo nunca fue la persecución de una minoría, siempre se persiguió la mayoría. Pero se lo hizo en nombre de la minoría judía. El antisemitismo sirvió para denunciar cualquier resistencia como acto judío, aunque no participara ningún judío. Por eso inclusive el bolchevismo era "bolchevismo judío". Eso mismo se está construyendo hoy con el mundo islámico. Se lo usa como puente para denunciar todo el mundo en nombre de la respuesta a un supuesto terrorismo islámico. Al-Qaeda ya es el descendiente de esta función, que antes cumplían los judíos. Aparece en todas partes, aunque no esté. Ya nos dicen, que se reunió en el sur de América Latina en la triple frontera entre Brasil, Paraguay y Argentina. Supuestamente Al-Qaeda está colaborando con las FARC en Colombia. Pero igualmente se publicaba, que Al-Qaeda ha estado preparando atentados al Papa, lo que los lleva al umbral de ser asesinos de Dios. Inclusive aparece una campaña que denuncia al propio profeta Mahoma como terrorista. Es evidente, lo que significa: todos los terroristas, sépanlo o no, siguen a Mahoma. Es previsible que durante el próximo Foro Social Mundial se va a publicar la participación de miembros y simpatizantes del Al-Qaeda. Pero no se trata de ningún choque de culturas. Se trata de la difamación de una cultura en nombre del ataque a todas las culturas. Como durante el antisemitismo todo el mundo con tendencias disidentes estaba bajo la

sospecha de estar implicada en el “pecado de los judíos” o en la “locura judaica”, aparece ahora su implicación en alguna supuesta locura islámica. La fuerza de convicción parece ser la misma. Subliminalmente puede jugar un papel en esta transformación el hecho de que también los árabes, entre los cuales nació el Islam, son semitas. Ya en las cruzadas se identificaron israelitas con ismaelitas, que era el nombre para los árabes. Este nuevo antisemitismo se dirige en contra de estos ismaelitas. Hoy el peligro es evidente de que va a resultar un proyecto parecido de aniquilamiento más devastador todavía.

Detrás de una conspiración mundial siempre está el diablo universal. El actual presidente Bush, por tanto, se presenta como predicador en contra del diablo de manera parecida como ya lo hizo Reagan, y en sus enemigos ve “the evils’s face” (La cara del malo o del diablo). En su reciente viaje al Balkán visitó Bucarest en Rumania y habló tanto de Hussein como de Ceausescu como dictadores que nos muestran este “evil’s face”. La lucha en contra de la conspiración mundial se revela, por tanto, como un gran exorcismo. Al hablar de este exorcismo, Bush decía, que antes de empezar a hablar había visto en arco iris, del cual concluyó: "God is smiling on us today" (Dios hoy nos sonríe).⁸⁶

Cuando se hace hoy esta propaganda anti-diablo, no se trata de algo simplemente metafórico. El diablo de Bush es el monstruo que la razón instrumental produce al soñar. Todo lo que se percibe como distorsión de esta marcha de la razón instrumental desatada, aparece en el soñar de esta razón como diablo. A través de Bush el propio sistema está soñando su diablo. Para Goya era Napoleón con su diablo respectivo, que era el enemigo de la diosa razón de la revolución francesa. Las mismas conspiraciones mundiales son parte de este soñar de la razón instrumental, que arrasa con el mundo.

Bush viene de la sociedad de EEUU, que hoy probablemente es la sociedad más fascinada del mundo por las luchas con el diablo en todas las dimensiones de la vida humana. En muchos movimientos cristianos fundamentalistas los servicios religiosos tienen enteramente el carácter de exorcismo. Eso invade ahora la política mundial, que pierde su racionalidad al ser transformado en lucha contra del diablo, cuya cara es la conspiración mundial terrorista fabricada en función de esta transformación del

⁸⁶ según CNN, Internet, Saturday, November 23, 2002 Posted: 12:13 PM EST

imperialismo en lucha con el diablo. Como hay que hacerse monstruo para luchar en contra del monstruo, ahora hay que hacerse diablo, para poder luchar en contra del diablo también. Monstruos fabricados, diablos fabricados y proyectados. Por tanto, no hay límites para esta lucha. Todo es lícito.

Estas proyecciones de monstruos no nos dicen nada o casi nada ni de Bin Laden, ni de Al-Quaeda, ni de Arafat, ni de Hussein. Tampoco sobre ninguna conspiración pretendida. Entonces ¿sobre quién nos dicen algo?

Efectivamente, no son completamente vacías, ni son simple mentira. Aunque estas proyecciones no dicen nada o casi nada sobre Bin Laden, Arafat o Hussein, dicen algo. Dicen algo sobre aquél, quien hace estas proyecciones, y dicen poco sobre aquél, en el cual se proyectan. Cuando el presidente Bush (padre) describía a Hussein como un Hitler, cuando toda la población de los EE.UU. le seguía en eso y cuando al fin toda la comunidad de las naciones casi sin excepción seguía a esta proyección del monstruo en Hussein, eso nos dice algo sobre el presidente Bush, sobre los EE.UU. y sobre la situación de la comunidad de las naciones.

Pero siempre hay que suponer algo, que subyace a este tipo de proyección y que es: Para luchar en contra del monstruo, hay que hacerse monstruo también. Ya Napaoleón decía: "Il faut opérer en partisan partout où il y a des partisans". (Para luchar en contra del partisano, hay que hacerse partisano también).

Posiblemente, desde ambos lados en lucha se hace la proyección mutua del monstruo, uno frente al otro. Ambos, por tanto, se hacen monstruos, para luchar en contra de su respectivo monstruo. Pero, sin embargo, eso no significa que ambos tengan razón. Al contrario, ahora ninguno tiene razón, aunque ambos se transforman en monstruo, para poder hacer esta lucha. Porque la proyección polarizada es la creación mutua de la injusticia en nombre de la justicia, - "justicia infinita" - que actúa por ambos lados de manera igual. Nunca es cierta, ni siquiera en el caso, en el cual el otro, en el cual se proyecta el monstruo, parece realmente un monstruo. La mentira es un producto del mismo mecanismo: hacerse monstruo, para luchar en contra del monstruo.

Este monstruo es el anti-sujeto. Proyecta el monstruo en los otros, para callar el sujeto. El sujeto no desaparece, sino es transformado en este antisujeto,

que proyecta los monstruos en otros para hacerse monstruo también. Resulta entonces, que la negación del sujeto produce monstruos que son el sujeto substitutivo. Son fetiches. Pero fetiches viven y actúan.

Como resultado aparece la racionalidad del pánico, que Kindleberger describe tan magistralmente:

"Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también".⁸⁷

Se trata de una lógica resultante de las fuerzas compulsivas de una competencia totalizada, que se encuentra en un movimiento vacío. Es esta racionalidad de la locura, que tapa las salidas. Kindleberger lo afirma de la manera siguiente:

"Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse a sí mismo, ayuda a que todos se arruinen"⁸⁸.

Si cada uno ayuda a que todos se arruinen, cada uno ayuda a que el mismo se arruine también. Porque cada uno es parte de todos. Uno tapa al otro la salida. Todos persiguen el monstruo y se transforman en monstruos, para poder perseguir al monstruo. La realidad se pierde de vista y, por consiguiente, es destruida.

Pero cuando uno tapa la salida al otro, la competencia cambia su lógica. Como ya no hay salida, cada uno hace la carrera para asegurarse que sea el último que caiga. Aparece una lucha a muerte, que no busca salidas, sino que

⁸⁷ Kindleberger cita a un especulador de la bolsa quien dice: "When the rest of the world are mad, we must imitate them in some measure" (Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también). Kindleberger, Charles P.: *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises*. New York, Basic Books, 1989, págs. 134 y 33, 38 y 45.

⁸⁸ "Each participant in the market, in trying to save himself, helps ruin all". *Op. cit.*, págs.178s. Sin embargo, se asusta por las consecuencias y las reduce a casos singulares: "...I conclude that despite the general usefulness of the assumption of rationality, markets can on occasions... act in destabilizing ways that are irrational overall, even when each participant in the market is acting rationally" (Concluyo que a pesar de la utilidad general de los presupuestos de racionalidad, los mercados pueden ocasionalmente... actuar de maneras desestabilizadoras que son por completo irracionales, aunque cada uno de los participantes en el mercado actúe de forma racional). *Ibid.*, pág. 45.

busca ser este último que caiga. Se han cerrado los horizontes y todos han ayudado para cerrarlos. Se ha renunciado a la salida para que el más poderoso se imponga como el último que caiga. Lo hace con la vaga esperanza de que, si aparece por alguna razón una salida, él la puede aprovechar todavía.

En el Coliseo de Roma se jugaba un juego cruel, que parece una parodia a esta situación, que hoy se ha producido mundialmente. En este juego se mandaba 100 gladiadores a la arena. Tenían que luchar indiscriminadamente entre sí, hasta que no quedaba nadie con vida. Y si quedaba el último, se lo degollaba. Pero había una vaga esperanza. El emperador en último momento podía levantar el pulgar como señal de poner fin al juego y el último salía con vida. El juego se llamaba “sine missione”.⁸⁹ No es nuestra famosa misión imposible, sino es un juego sin misión. Por eso, se puede traducir su nombre también como “sin sentido”. Hoy hay juegos electrónicos que parecen una copia de este juego del Coliseo.⁹⁰

Todo el mundo hoy está jugando este juego sine missione, que resulta hoy mucho más cruel que en el tiempo de los romanos. Monopolizar el agua, monopolizar el trigo, monopolizar el petróleo, monopolizar los genes, monopolizar todo es el medio para aplastar a los otros. Por eso la lucha no es por algún interés específico, sino por el todo. El imperio trata de determinar aquellos que pueden sobrevivir como últimos y determina por fin al último que caerá. Aparece también la vaga esperanza del último gladiador, de que haya un emperador que deje salir al último levantando su pulgar.

Son esperanzas que funcionan como narcóticos. Bush (padre) decía 1992 en la conferencia sobre el medio ambiente en Río:

"Aunque exista calentamiento del aire, los países ricos encontrarán soluciones gracias a su tecnología."⁹¹

⁸⁹ agradezco la información sobre este juego a Elsa Tamez.

⁹⁰ Hay un juego electrónico, que se llama “Robot Coliseum (RK12-2)” y que se anuncia: “Make your own robots to fight to the death in the arena.” Es de Ryan Koopmans, koops@e-brains.com. Pero en general abundan juegos del modo de jugar que se llama arcade, que suelen ser del mismo tipo: uno en contra de todos hasta la muerte.

⁹¹ según: Mohamed Larbi Bouguerra: Au service des peuples ou d'un impérialisme écologique. Le Monde Diplomatique. Mayo 1992. p.9

Aquí el emperador es la ilusión de un progreso tecnológico capaz de subsanar los daños que la propia tecnología en su aplicación indiscriminada está originando. Los fundamentalistas cristianos de EEUU, que acompañan este fundamentalismo del mercado, tienen otro emperador para levantar el pulgar en el caso del último que queda después de esta tribulación: Cristo viene.

Se sabe, que asesinato es suicidio. Pero se trata de extender el intermedio entre asesinato y suicidio, para poder seguir asesinando.

Aquí aparentemente el sujeto está asumido por el anti-sujeto sin capacidad de retorno.

Aparece un “Hoyo negro”. Después de la reciente detención de al-Nashiri, sospechoso de ser un alto dirigente de Al-Qaeda, la CNN dio la siguiente noticia:

Sin vacilar, un US-oficial dice,

“El ha sido de alguna ayuda en términos de información.”

La clave para lograr información consiste en encontrar el punto débil de al-Nashiri, como lo dice Cindy Capps del Centro para Estudios de Contrainteligencia (Center for Counterintelligence Studies).

“Cada persona tiene un botón que se puede apretar” decía Capps, un ex - especialista del FBI para interrogatorios. “Tienes que encontrar este botón.”⁹²

Buscan el botón, y todos sabemos lo que eso significa. Sin embargo, las palabras del especialista en torturas tienen un referente, que nos hace aparecer la parodia. Georges Orwell en su novela “1984” nos presenta a O’Brien, el torturador del Big Brother, y que reflexiona muy perspicazmente sus métodos de tortura. Hace la siguiente reflexión:

⁹² Without elaborating, one U.S. official said,

"He has been of some help in terms of information."

The key to getting the information is finding al-Nashiri's weak spot, according to Cindy Capps, with the Center for Counterintelligence Studies.

"Every person has a button that can be pushed," said Capps, a former FBI interrogator. "But you have to find the button."

(Noticias CNN internet Saturday, November 23, 2002)

—Me preguntaste una vez que había en la habitación 101. Te dije que ya lo sabías. Todos lo saben. Lo que hay en la habitación 101 es lo peor del mundo.⁹³ (297)

—Lo peor del mundo—continuó O'Brien—varía de individuo a individuo. Puede ser que le entierren vivo o morir quemado, o ahogado o de muchas otras maneras. A veces se trata de una cosa sin importancia, que ni siquiera es mortal, pero que para el individuo es lo peor del mundo. (298)

—El dolor no basta siempre. Hay ocasiones en que un ser humano es capaz de resistir el dolor incluso hasta bordear la muerte. Pero para todos hay algo que no puede soportarse, algo tan inaguantable que ni siquiera se puede pensar en ello. No se trata de valor ni de cobardía. (298/299)

Es difícil decir, si el torturador Capps es una parodia de O'Brien, o O'Brien una parodia de Capps. Sin embargo, no puede haber mucha duda de que O'Brien es el instructor de Capps. Capps aprendió concientemente con O'Brien, y el O'Brien de Orwell se ha transformado en el tipo ideal del torturador para los torturadores de hoy. Llegó a ser un ideal para la aproximación.

Es el ideal del sujeto negado sin retorno. Capps-O'Brien apuntan a esta meta: el sujeto torturado convertido al amor al torturador. También los torturadores tienen un gran ideal. Es el ideal del infierno en la tierra.

La propia razón instrumental sueña y está soñando estos monstruos. ¿Por qué lo hace? En su marcha por el mundo - la estrategia de globalización es la hasta hoy última etapa de esta marcha de los Nibelungos - sueña a todos los obstáculos para esta su marcha en forma de monstruos por exterminar. Con eso todas las alternativas posibles son fácilmente transformadas en monstruos por matar. Los problemas concretos, - hoy sobre todo la exclusión de la población y la crisis del medio ambiente -, cuya solución exige las alternativas, son relegados a un segundo o tercer plano y pierden significación en relación a la lucha en contra de los monstruos. La misma realidad concreta desaparece. Sin embargo, eso precisamente abre el paso a la marcha sin límite de la razón instrumental-

⁹³ Orwell, George: 1984. Ediciones Destino. Barcelona, 1979

calculadora. Por eso, no puede haber salida sin disolver estos monstruos. La sólo discusión de alternativas no las disuelve.

La “voluntad contraria como enfermedad” (“Die Krankheit des Gegenwillens”)

Sin embargo, aparece la voluntad contraria. Pero no retorna el sujeto, sino el sujeto se hace monstruo para luchar en contra de este monstruo-antisujeto, que proyecta el monstruo en los otros, para poder transformarse en monstruo también.

Se enfrenta a este antisujeto, pero lo hace proyectando ahora el monstruo en él. Por lo tanto, tiene que hacerse monstruo también. Aparecen crímenes y enfermedades, y el propio crimen parece ser una enfermedad.

Porque monstruos de este tipo no se puede matar. Según el mito griego, por cada cabeza que se le corta a la Hidra, le nacen 7 nuevas. Hay que disolverlos. Y transformando en monstruo este antisujeto, que proyecta el monstruo para luchar en contra del monstruo, lo reproduce. También en este caso hay hacerse monstruo para luchar en contra del monstruo.

Estas reacciones de la voluntad contraria no tienen un proyecto de cambio de la sociedad y no tienen metas racionalmente concebidas. Tienen un carácter eruptivo. Adquieren fácilmente el carácter de parodias. Son parodias, aunque sus actores no tengan la menor consciencia de eso. Son parodias referentes a este antisujeto.

Creo, que hay algunos casos llamativos. Quiero hacerlos presente.

El primer caso, que quiero citar, me llama la atención desde mucho tiempo. Es el fenómeno de los asesinato-suicidios. Desde fines de los años 70 se multiplican. En los años ochenta parecen ser más bien un fenómeno restringido a los EEUU. En las escuelas aparecen los alumnos, que se llevan un arma, matan a muchos otros y a profesores, para pegarse al fin un tiro a si mismos. Algo parecido aparece en lugares de trabajo. Pero también en las calles y otros espacios públicos. Alguien toma un arma, mata a muchos que no conoce, para suicidarse después.

Este fenómeno posteriormente se extiende, aparece en Japón, en Europa, en Canadá, en la Urania, en China y en África. Desde mediados de los años 90 se hace presente en Palestina. Aunque parta de EEUU, aparece posteriormente en todas las culturas y en todos los continentes. Aparece un nuevo terrorismo, que mata sin razones aparentes, para suicidarse al final el asesino.

Es *teatrum mundi*. Pero es teatro al estilo del Coliseo, un juego en el cual los jugadores mueren. Los asesinos hasta se ponen en escena. Un caso así es MacVeigh, quien, al ser ejecutado, dejó un poema inglés con el título: "Invictus". El compositor alemán Stockhausen habló en relación al atentado de Nueva York de un teatro en grande (*Gesamttheater*). Se lo denunció y marginó. Claro, tendría que haber añadido: teatro al estilo Coliseo. El mundo como Coliseo. Pero, ciertamente era *teatrum mundi*. Hay pocos que no hayan visto varias veces esta función.

Todos estos asesinatos-suicidios son variaciones sobre un gran tema. El tema se puede comprimir en una tesis: asesinato es suicidio. Los asesinos-suicidas nos hacen ver todo el tiempo esta gran verdad. En los años 30 André Breton decía: el único acto sensato (surrealista) hoy es, tomar una pistola y tirar salvajemente sobre la gente. No sabía todavía el cuento entero. Si no, habría añadido: y después tirarse un tiro a si mismo. Nuestros asesinos-suicidas completaron el acto, del cual advertía Breton.

Pero al presentarnos este: asesinato es suicidio, los asesinos dicen la verdad. Son como Hamlet: Aunque sea locura, método tiene. Además, son casi los únicos que dicen esta verdad, que nadie quiere escuchar. Escriben su mene tekel en la pared. Descifrándolo aparece: asesinato es suicidio. Cuando los cuerdos no quieren decir la verdad, son los locos quienes la dicen.

Frente a un mundo, que construye escudos antimisiles para poder matar sin suicidarse, aparece la verdad: asesinato es suicidio. Aparece como parodia.

Pero es verdad invertido. El asesino-suicida, frente al hecho de que asesinato es suicidio, opta por asesinar suicidándose después. No logra otra opción, aunque la haga ver. Revela el sujeto, para negarlo en el mismo acto.

Quiero ver todavía un segundo caso de estas parodias del sujeto. Se trata del francotirador, que apareció en octubre del año 2002 y que desde distancias largas y lugar seguro mató a unas 12 personas, uno por uno. Todo era una

gran parodia a los emperadores que gobiernan desde Washington. Desde lejos enfocan, tirando no con balas, sino con ejércitos enteros, a países y los borran del mapa. Empezaron en Panamá 1991 y borraron del mapa el barrio Los Chorillos de la ciudad de Panamá. Enfocaron a Irak y lo borraron igual. Enfocaron a Serbia, después a Afganistán, a Palestina y están pronto a lanzarse de nuevo sobre Ira, anunciando que todavía les quedan muchos países para arrollarlos después.

El francotirador puso en escena una parodia también sangrienta. Asumió el nombre de Muhamed, que corresponde perfectamente a las imágenes difundidas del enemigo de la sociedad. Disparó y borró uno, para hacer después lo mismo con otro. A la policía le escribió una carta, en la cual decía: soy Dios. Es el Dios de Bush, quien se imagina que con su escudo antimisil puede destruir al país que quiere sin peligro que sus balas sean contestadas. Pero la parodia del francotirador tiene continuación. Cuando la policía no encontraba pistas, el mismo francotirador les dio la pista: Montgomery, Alabama. Cuando no le hicieron caso, la dio otra vez. Con esta pista al fin lo encontraron.

Vuelve la enseñanza: asesinato es suicidio. Aunque se tenga el Dios de Bush y aunque se sea el Dios de Bush, sigue siendo válido: asesinato es suicidio. El francotirador parece inclusive preocupado para que se de eso como resultado; por eso da la pista a la policía. Sus asesinatos resultan ser también asesinatos-suicidios.

Estas parodias sangrientas enseñan. Pero enseñan al revés. No dan la salida, más bien la tapan. Pero al ser tan activas para tapan la salida, muestran, por donde hay que buscar la salida. Está allí, donde ponen el tapón. Ponen piedras en el camino al sujeto, sin embargo, como dice Erich Kästner, también con piedras, que se nos ponen en el camino, se puede construir algo.

Hay muchas parodias de este tipo, que hoy aparecen. Pero estas dos pueden mostrar, de que forma aparecen. Todos muestran esta “voluntad contraria como enfermedad”.

Interculturalidad y fundamentalismo.

Vivimos una sociedad, que ha perdido sus fundamentos y ha entrado en su período de decadencia abierta. Lo que está colapsando son las relaciones sociales mismas. Se trata de algo peor que la crisis de la exclusión y del medio ambiente. Con la crisis de las relaciones sociales colapsa la propia posibilidad para enfrentar todas las otras crisis. En una situación tal evidentemente no es suficiente concebir alternativas y presionar hacia ellas. Hay que reconstituir aquel fundamento que funda la posibilidad de la concepción de alternativas y de su realización.

Esta es la razón por que tenemos que volver al sujeto. El sujeto humano que afirma su vida realísticamente, lo que significa que lo hace en una realidad, de la cual sabe, que asesinato es suicidio. Eso es el fundamento perdido, sin el cual nadie se va a poder enfrentar al sistema de muerte. Eso es contrario a lo que hacen los tal llamados fundamentalismos hoy.

Igual como la ortodoxia jamás es la fe verdadera, el fundamentalismo jamás nos expresa lo que es el fundamento. El fundamentalismo en todas sus formas se basa en la negación del sujeto. Sin embargo, el fundamento es el sujeto. El sujeto es la palabra que está en el inicio de todas las cosas. Por eso la palabra es la vida. En el inicio está el grito del sujeto, el sujeto como grito, el grito, que es sujeto. Es la interpelación de todo en nombre del sujeto. La palabra es un grito. En el inicio está el grito. El grito es rebelión: en el inicio está la rebelión. Ya Camus piensa la rebelión en este sentido. Cuando Camus dice: “Yo me rebelo, luego existimos” contesta a Descartes, en cuya tradición tendría que decir: Yo me rebelo, luego existo. La rebelión estaría vaciada.⁹⁴

Creo, que solamente a partir de la afirmación de eso sujeto es posible tanto disolver a los monstruos fabricados como asegurar realísticamente las discusión y promoción de las alternativas necesarias.

⁹⁴ Sería la rebelión, como la ve la empresa Apple:

“El mundo está lleno de rebeldes e inconformistas. Son personas que se dedican a diseñar, inventar, inspirar, sorprender. Y para la gente con imaginación, una herramienta adecuada puede marcar la diferencia con el resto.

Apple es el líder en herramientas para profesionales de la creación....”

Propaganda Comercial de Apple distribuida en 1998 con el título “Think different”.

Dónde está este sujeto? Está en el origen de todas las culturas sin excepción. Está como ausencia presente, que exige ser recuperada en cada momento.⁹⁵ Lo habíamos citado desde la cultura africana, citando a Desmond Tutu: "Yo soy solamente si tu también eres". Es fácil, encontrar formulaciones muy parecidas en las culturas indígenas de América Latina. Pero está igualmente en las culturas mundiales de tradición judeocristiana, islámicas, oriental etc., aunque en estas culturas esté más escondido.

Para dar el ejemplo del judío-cristianismo y su mandamiento del amor al prójimo. Según Lévinas la traducción correcta del llamado al amor al prójimo es: Ama a tu prójimo, tú lo eres. En esta forma, el sujeto es evidente. El: "tú lo eres" expresa en otra forma el: asesinato es suicidio. Como tal es ambivalente; por tanto, le sigue el: ama a tú prójimo como actitud realista frente a la vida. No se trata de ningún juicio de valor ni de una exigencia desde afuera de la realidad, sino de la exigencia de afirmar la vida en términos realistas. Eso significa, en términos de una realidad, cuyo característica es el: asesinato es suicidio. Por tanto, se trata de un llamado a ser sujeto.

Sin embargo, nuestra traducción corriente esconde este llamado a ser sujeto, diciendo: ama a tu prójimo como a ti mismo.

⁹⁵ Así lo ve Girard:

El logos joanico es ciertamente el Logos extraño a la violencia; por tanto es un Logos siempre expulsado, un Logos que no esta nunca en las culturas humanas y que no determina nunca nada en ellas de forma directa; estas culturas se basan en el Logos de Heraclito, esto es, en el Logos de la expulsión, en el Logos de la violencia que no sigue siendo fundadora mas que en la medida en que se la desconoce. El logos de Juan es el que revela la verdad de la violencia haciendose expulsar. Se trata en primer lugar de la pasión, como es lógico, pero bajo una forma de generalidad que presenta el desconocimiento del Logos, su expulsion por parte de los hombres, como un dato fundamental de la humanidad.

Girard, René: El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica. Diálogos con J.M.Oughouruan y G. Lefort. Sigüeme. Salamanca 1982. p.307

"El Logos del amor deja hacer; se sigue dejando expulsar por el Logos de la violencia, pero su expulsión es revelada cada vez mejor, develando así que el Logos de la violencia no existe en realidad más que expulsando al verdadero Logos, siendo por así decirlo un parásito del mismo." 310

Ahora, este ser sujeto del ser humano está en cada una de las culturas humanas, pero está escondido, muchas veces negado. Está, pero está negado. Pero: negatio positio est. En esta forma está presente. Esta negación del sujeto no es un proceso arbitrario. Toda cultura tiene que institucionalizarse como civilización con sus leyes, rituales etc. Pero institución es necesariamente administración de la muerte. La infinitud del sujeto es sometida a la finitud de la cultura determinada e institucionalizada, que necesariamente lo niega. Sin embargo, toda cultura tiene que recuperar este sujeto negado frente a su propia institucionalización (una especie de negación de la negación). Por eso, la cultura se desarrolla y tiene historia. Y podemos descubrir en cada cultura este proceso circular, que parte del sujeto en su infinitud, pasa a su negación institucionalizada, para llegar continuamente a la recuperación del sujeto, lo que mueve la cultura como su historia.

La sociedad moderna es la única sociedad humana, que ha interrumpido este círculo del sujeto, su negación y su recuperación. Eso le da su enorme poder de conquista tanto de todas las poblaciones de la tierra como de la naturaleza misma. Pero a eso se debe igualmente su extrema capacidad destructora, tanto del ser humano como de la naturaleza externa al ser humano.

La sociedad moderna – tomando modernidad como el período histórico desde el siglo XV en adelante – efectúa la negación del sujeto sin admitir ninguna recuperación del sujeto frente a esta negación. Lo hace por la absolutización y posterior totalización de las leyes del mercado. Polanyi habla de la “salida del cauce” (disembedding) del mercado, que se desentiende de las condiciones de posibilidad de la vida humana y que por tanto la subvierte con la tendencia de destruirla.

Con eso se pierde de vista la realidad como condición de posibilidad de la vida humana. Lo que queda de la realidad no es más que un gran montón de elementos, frente a los cuales no cabe sino la acción medio-fin y el cálculo del máximo de ganancias. Se trata de un montón de elementos a disposición de acciones calculadas linealmente para el provecho de producción y consumo y de una lucha sin cuartel en cuanto al acceso a estos elementos.

En el grado, en el cual ahora no se vuelve a plantear el sujeto, para reconstituir la realidad y el realismo de la vida, aparecen los fundamentalismos. El sistema se hace ciego.

La palabra fundamentalismo tiene su origen en un movimiento cristiano que surge a principios del siglo XX en EEUU. Surge como movimiento sin mayor relevancia, que adquiere su importancia no solamente nacional, sino también internacional, durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, este auge del fundamentalismo cristiano no lo podemos explicar sin tomar en cuenta el surgimiento de otro fundamentalismo, que adquiere importancia a partir de los años 60 y se impone al mundo a partir del golpe militar en Chile en 1973 y de los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en EEUU. Este fundamentalismo es el fundamentalismo del mercado, que no tiene sus raíces directas en movimientos religiosos. Se lo llama fundamentalismo del mercado a partir de los años 90, una expresión que asumió posteriormente el economista Stiglitz. El fundamentalismo del mercado, nacido del neoliberalismo, declara definitivamente la negación del sujeto y lo hace esta vez en términos mundiales y globales. Toda intervención en el mercado aparece ahora como distorsión por eliminar. Aparece el pillaje global como estrategia mundial, que no toma en cuenta ni la globalidad ni la complejidad del mundo. Es el tiempo de los “terribles simplificateurs”, que Jacob Burchhardt anunciaba ya en el siglo XIX.

El fundamentalismo cristiano con su antiliberalismo resultó una corriente ideal y de mucha fuerza para acompañar al fundamentalismo del mercado de la estrategia llamada globalización. Sin este apoyo difícilmente Reagan y hoy Bush (hijo) habrían logrado el apoyo masivo que lograron. Además complementa la corriente que sostiene teóricamente esta estrategia de globalización. Precisamente frente a las críticas que reprochan a esta estrategia las catástrofes que produce, los argumentos de este fundamentalismo cristiano pueden contestar. Aceptan, que estas tendencias catastróficas están produciéndose, pero las asumen como voluntad de Dios expresada ya en profecías antiguas que pretendidamente anuncian estas catástrofes para el tiempo de hoy. Llaman a aceptarlas hasta el final como “tribulaciones” mandadas por Dios, a las cuales seguirá el “Cristo viene”. A la irresponsabilidad de los responsables del proceso le dan la justificación divina.

Sin embargo, en el momento, en el cual aparecen estos dos fundamentalismos aparejados, aparecen otros fundamentalismo religiosos de parte de las culturas amenazadas por el proceso de homogeneización de

parte del mercado mundial. Entre estos se encuentra el fundamentalismo islámico hoy, pero probablemente también el actual fundamentalismo del vaticano y otros. Sin embargo, estos fundamentalismos de contestación no llevan sino a respuestas ciegas sin ninguna capacidad alternativa. En casos extremos desembocan en un terrorismo ciego sin destino, que puede llevar a situaciones caóticas que tampoco admiten salidas.

Esta es la situación, en la cual hay que plantear de nuevo la cuestión del sujeto. Me parece el punto de partida para poder enfrentar este sistema racionalmente y en la perspectiva de soluciones alternativas. Tiene que hacerlo a partir de las culturas tradicionales de la humanidad por la simple razón de que todas estas culturas tienen su origen precisamente en este sujeto humano. Lo tienen en el sentido de un principio de generación de las culturas: las culturas se generan a partir del sujeto, aunque pasen por su negación. Aquí aparece un plano de encuentro intercultural en función de hacer presente el sujeto humano frente al fundamentalismo del mercado y su destructividad. Eso es también un desafío para las culturas. Tienen que ser llamadas a recuperar su origen para poder defenderse como culturas frente a este fundamentalismo del mercado. No pueden enfrentarlo, sino en nombre del sujeto en su origen, pero tampoco pueden sostenerse como culturas de tradición, sin enfrentar en nombre de este sujeto al fundamentalismo de mercado, que los amenaza en su esencia,. A partir de allí veo posible una interculturalidad para el futuro, que no amenaza a ninguna cultura como cultura específica, pero que deja la posibilidad de actuar de acuerdo común frente a este fundamentalismo del mercado, que amenaza a todas.

Los “terribles simplificadores”.

Todos los días escuchamos que el mundo es complejo. Pero esta complejidad del mundo tiene sus problemas. ¿Cómo sabemos, que el mundo es complejo? Eso depende de quien se relaciona con el mundo. En las ciencias empíricas es corriente referirse a algún observador absolutamente informado (del diablillo de Laplace hasta el observador informado de Max Planck) o a un actor con conocimiento perfecto (p.e. en economía en la teoría de la competencia perfecta se supone siempre actores de conocimiento perfecto en los mercados). Evidentemente, el mundo no es complejo desde el punto de vista de un tal observador o actor perfectamente informado. Desde esta

perspectiva el mundo es simple. Por otro lado, supongo que para animales el mundo tampoco es complejo. Actúan por adaptación. Por lo menos si suponemos que podemos saber como actúan.

Sostener tal cual que el mundo es complejo, es una simple afirmación metafísica y como tal irrelevante. Es complejo solamente si suponemos que como seres humanos actuamos en él. Lo que tenemos como experiencia es, que las soluciones de los problemas, que el ser humano enfrenta, son complejas. Todos los problemas relevantes tenemos que enfrentarlos en todos los niveles de la vida humana, para poder encontrar una solución. De este hecho tenemos que concluir, que el mundo mismo es complejo. Pero eso significa siempre: dada la conditio humana, el mundo es complejo. Esta conditio humana descubrimos al buscar soluciones a nuestros problemas y no tenemos un conocimiento a priori de ella. Resulta entonces que el ser humano es un ser infinito atravesado por la finitud. Por eso puede concebir un mundo de observadores y actores de conocimiento perfecto, para los cuales el mundo no es complejo, para derivar posteriormente, que el ser humano no es eso, sino un ser, para el cual el mundo es complejo, es decir, para el cual todas las soluciones de sus problemas son complejas. Por otro lado es imposible que actúe por pura adaptación.

Frente a esta situación humana de complejidad, aparecen los “terribles simplificadores”, como Jakob Burckhardt los llamaba ya en el siglo XIX. Cuanto más complejo se nos hace el mundo, más grande es la tentación de enfrentar esta complejidad por soluciones de simplificación primitivas que ofrecen algún principio único como solución en este mundo complejo. Aparecen varias de estas simplificaciones desde el siglo XX y están muchas veces vinculadas a los totalitarismos de este siglo. Pero parece que la más extrema la vivimos hoy y viene precisamente de muchos de aquellos, que hablan tanto de la complejidad del mundo. Se trata de nuestros fundamentalistas del mercado.

Hacen una conclusión inaudita: el mundo es complejo, por tanto, las soluciones resultan ser puros simplismos. El mundo es complejo y por tanto solamente simplismos son aceptables. Esta reducción de todos los problemas empezó con los neoliberales. Hayek la hace muy explícita:

"Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas

porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al 'cálculo de vidas': la propiedad y el contrato".⁹⁶

Estando complejo el mundo, el simplismo de “la propiedad y el contrato” es la respuesta. Estando complejo el mundo, la solución no es nada de compleja. Sin embargo, de la complejidad del mundo podemos saber solamente por el hecho de que las soluciones son complejas. Este hecho se niega para negar en nombre de una afirmación de por sí metafísica que las soluciones son complejas. Negada la complejidad de las soluciones, la afirmación de la complejidad del mundo pierde todo significado real. En nombre de la afirmación metafísica de la complejidad del mundo se niega la complejidad en la vida real.

Hayek desarrolló su tesis de la complejidad del mundo frente al socialismo soviético, que efectivamente también respondió a la complejidad del mundo por la tesis de una solución simplista expresada en el principio de la planificación como solución única. Sin embargo, Hayek nunca criticó este simplismo, porque buscaba un simplismo igual, aunque desde otro ángulo. No discutió el simplismo, sino solamente, cual era el simplismo correcto. Y contestó: el simplismo correcto es el simplismo del mercado: “la propiedad y el contrato”. Por tanto sustituyó el simplismo de la planificación por el simplismo del mercado. Eso explica la llamativa similitud entre la ideología soviética y la ideología de la estrategia actual llamada globalización originada desde el neoliberalismo, cuyo exponente más importante sigue siendo Hayek.

Siendo complejo el mundo, la solución no es compleja, sino simplista. Eso las dos ideologías tienen en común. Sus diferencias consisten en determinar, cual simplismo nos corresponde escoger.

Sin embargo, nuestro problema hoy es aceptar, por fin, que las soluciones son complejas y de reconocer la complejidad del mundo, dentro del cual aparece la complejidad de las soluciones.

Pero el fundamentalismo del mercado reacciona al revés. Sigue con su simplismo para luchar ahora en contra de la complejidad del mundo. Reducir y, por fin, eliminar la complejidad del mundo para que el mismo

⁹⁶ Hayek, Friedrich von. Entrevista Mercurio 19.4.81

mundo sea tan simplista como lo es la solución que se ofrece. Toda la estrategia de globalización del mundo ha desembocado en esta lucha en contra de la complejidad del mundo. Efectivamente, para que las soluciones sean simplistas, el mundo tiene que serlo también. Todo el sistema ahora se hace agresiva frente a un mundo complejo. La complejidad de las relaciones entre los seres humanos, la complejidad de la naturaleza, la complejidad de las culturas, todas estas complejidades hace falta ahora eliminar, para cumplir con la ilusión de que el simplismo un día pueda funcionar. Hay una fórmula para este proceso: la eliminación de las distorsiones del mercado. Resume bien, lo que es el fundamentalismo del mercado. Estas distorsiones resultan de la complejidad del mundo. Cada solución compleja, que corresponda a la complejidad del mundo, resulta ser una distorsión del mercado. Su eliminación destruye la complejidad del mundo y lo hace invivable.

Es el proceso de destrucción que hoy está en curso. Maucher, el presidente de la multinacional Suiza Nestlé, declaró en el año 1991, que quiere ejecutivos con “instinto asesino” (Killerinstinkt)⁹⁷ El “instinto asesino” es ciertamente el instinto básico que se necesita para seguir con esta estrategia. Y parece, que hay suficiente. En estos días Attac da la siguiente noticia:

Reproducimos estas declaraciones de Angel María Caballero, presidente de la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, denunciando las actividades ilícitas de la multinacional Nestlé, que envía leche de Uruguay y la remarca para ocultar su origen y su vigencia vencida.

Estas declaraciones cobran nueva actualidad porque el periódico El Tiempo del sábado 7 de diciembre, registra que a las 200 toneladas de leche decomisadas en la semana anterior, se suman otras 120 toneladas, decomisadas cuando nuevamente estaban en proceso de reetiquetado para simular que fueron producidas dentro del país y para ocultar que se trata de leche vencida no apta para consumo humano. Estos hechos revelan la corrupción de las multinacionales que juegan con la salud humana con tal de realizar grandes ganancias.⁹⁸

⁹⁷ En la revista suiza: Arbeitgeber, 1/1991

⁹⁸ attac-informativo-request@ras.eu.org Sun Dec 15 16:45:09 2002

Llamar hoy a respetar la complejidad del mundo, significa, llamar a terminar con un proceso de destrucción de la complejidad en pos de hacerla compatible con las soluciones simplistas de los terribles simplificadores.

Pero los terribles simplificadores hablan otro lenguaje. Ya lo vimos en Hayek, cuando ofrece al mercado como instrumento único, que sería complejo en sí. Se niega la complejidad del mundo, pero se ofrece esta negación como respeto a la complejidad del mundo. Es el lenguaje de la novela “1984” de Orwell, en el cual guerra es paz, tortura es amor al prójimo.

Este mismo lenguaje aparece hoy en otro nivel. Se trata del lenguaje sobre el tal llamado terrorismo. Lo que hoy de parte de los ejecutivos del sistema se llama terrorismo, es en sí una terrible simplificación. El fenómeno al cual se refiere es sumamente diverso tanto en sus expresiones como en sus causas. La terrible simplificación lo reduce a algo sumamente simple. Lo reduce para responder en términos igualmente simples. No queda entonces más que una sólo respuesta: el terrorismo del Estado. Los terribles simplificadores ya no ven más que un enfrentamiento entre el terrorismo de otros y el propio terrorismo del Estado. Según la confrontación, aparece entonces el terrorismo total (del Estado) en contra del terrorismo.

Pero lo que se enfrenta como “terrorismo”, es un fenómeno sumamente complejo. Exige respuestas en todos los planos de la sociedad. Exige respuestas en el plano económico de la estrategia de la globalización, que ya en sí resultó una estrategia terrorista, pero también en los planos sociales e, inclusive, de la cultura. Pero los terribles simplificadores reducen todo a un sólo problema - lo que llaman terrorismo - y a una sólo respuesta - que es la respuesta del terrorismo del Estado, sea esta la represión policial que hoy cada vez más ha vuelto a la tortura sistemática o las guerras de destrucción de países enteros bajo pretexto de esta guerra en contra del terrorismo.

Pero vuelven a hablar de la complejidad. Cuando hoy amenazan inclusive con la guerra atómica en contra de países indefensos, se presentan en nombre del respeto a la complejidad. Un oficial del gobierno de EEUU presentó ahora un documento sobre “Estrategia Nacional para combatir Armas de Destrucción masiva”. (National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction). En nombre de este combate anuncia el uso indiscriminado de armas de destrucción masiva en manos del gobierno de EEUU en el mundo entero. Sobre esta amenaza a todo el mundo, sin embargo, dice:

“La primera vez se ve una estrategia compleja para enfrentar una amenaza compleja”. (It's the first time you're seeing a complex strategy to deal with a complex threat⁹⁹)

Es la amenaza del terrible simplificador, expresada en nombre del respeto a la complejidad. Se simplifica tanto, que la destrucción de todo puede ser el resultado.

La discusión sobre la complejidad del mundo está perdiendo su sentido y será muy difícil, recuperarlo

⁹⁹ CNN, Wednesday, December 11, 2002 Posted: 2:02 AM EST (0702 GMT):

“The six-page document, dubbed "National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction," is a joint report from National Security Adviser Condoleezza Rice and Homeland Security Director Tom Ridge”.

9. El retorno del sujeto humano reprimido frente a la estrategia de globalización.

Que el ser humano sea sujeto, es una determinación que surge con la modernidad. Pasa por el pensamiento moderno y con el desarrollo de la modernidad hasta hoy el mismo sujeto es negado.

Sin embargo, la propia conceptualización del ser humano como sujeto pasa por cambios profundos y cuando hoy nos vemos en la necesidad de plantear la cuestión del sujeto, lo hacemos de nuevo en nombre de un cambio profundo de su significado.

El concepto del sujeto surge en la relación sujeto-objeto, como Descartes la formula. El sujeto humano es visto como instancia, que se relaciona con el objeto - *res cogitans* frente a *res extensa*. Como tal es un sujeto del pensamiento, enfrentado al mundo de los objetos. Este sujeto ve toda corporeidad como su objeto, por tanto también no solamente la corporeidad del otro - naturaleza externa incluyendo la corporeidad de los otros seres humanos - sino también a su propio cuerpo. Todos los cuerpos incluyendo el propio son la *res extensa*, sobre la cual juzga el sujeto como *res cogitans*. Eso se lleva hasta la concepción de este yo-sujeto a la instancia, que hace surgir de su propio yo pensante todo el mundo externo, que puede aparecer como objetivación del pensamiento.

Este sujeto del *cogito ergo sum* es un sujeto trascendental, que desde un punto de vista fuera de la realidad corporal del mundo juzga sobre este mundo como mundo objetivo, del cual no es parte, sino es su juez. Por tanto, no puede tener existencia corporal. Si sostiene que existe, lo puede hacer solamente en su autoreflexión sobre sí mismo. Como no tiene corporeidad, no puede mostrar su existencia a los sentidos. Los sentidos solamente perciben cuerpos. Es trascendental, porque piensa trascendentalmente el mundo objetivo de los sentidos.

Este sujeto del pensamiento es a la vez el individuo poseedor. La relación sujeto-objeto es la relación. en la cual el individuo se dirige al mundo para dominar y poseer. Es la *res extensa*, frente a la cual se puede comportar como este individuo, que tiene relación de propiedad con todo el mundo externo, considerando su propia corporeidad como

mundo externo. Por tanto se interpreta como propietario de su propio cuerpo, de las reacciones de este cuerpo y de todos sus pensamientos. El sujeto de la relación sujeto-objeto es el individuo poseedor en relación al mundo corporal pensado como objeto.

En los últimos 100 años más o menos, esta instancia del sujeto fue disuelta, mejor dicho, inclusive abandonada. Como sujeto trascendental, el sujeto pensante se ha pensado a sí mismo frente al mundo de los objetos. Al hacerlo, se ha concedido a sí mismo existencia - pienso, luego existo - y en este sentido se ha pensado como algo, que de nuevo es visto como objeto, pero esta vez como pensamiento, que es objeto sin tener corporeidad. Eso llevó a una regreso sin fin, porque ¿qué es ahora el sujeto, que se piensa a sí mismo como existente? Yo pienso que pienso, y yo pienso que pienso que pienso etc. No hay salida desde el interior de esta reflexión. Por tanto, se la disuelve o abandona. Pero este abandono no soluciona el problema. Cuando Levy-Strauß habla de las estructuras como transcendentalismo sin sujeto trascendental, abandona la imaginación de un sujeto, que las hace. No actúa un sujeto trascendental en la promoción de las estructuras. Pero él - Levy-Strauß mismo -, los analiza desde un punto de vista externo y se erige él mismo en el sujeto trascendental, que las observa. Pero eso ya no reflexiona. De la relación sujeto-objeto no ha salido.

Pero esta negación del sujeto trascendental no ha afectado al individuo poseedor, que es su contrapartida. De hecho ha sustituido el sujeto pensante por el sujeto actuante, que es individuo propietario y calculador de sus intereses. Sigue interpretando todo el mundo corporal como su objeto de acción, pero ve a sí mismo más bien como una sustancia calculadora, que se mueve en un mundo de puros objetos, y calcula su posibilidad de acceder a este mundo consumiéndolo y acumular como propiedad partes crecientes de él. Para este sujeto calculante el propio cuerpo sigue siendo un objeto igual como lo es el mundo exterior. No tiene cuerpo, para calcular su acción sobre cuerpos, que so su objeto. Este sujeto calculante es el individuo, que no se ve molestado por la negativa al sujeto trascendental.

Pero aparece otra postura frente al problema y que consiste en disolver la propia relación sujeto-objeto. Creo, que de esta postura se trata hoy. En cuanto que el ser humano se hace presente como ser corporal que piensa en su corporeidad y a partir de su corporeidad, se hace presente

como sujeto viviente frente a otros, que también se hacen presentes como sujeto viviente que piensan esta su vivencia y que enfrentan a todo el mundo como ser viviente. Esta relación es de cuerpo con cuerpo. No surge la pregunta, si existo, como pregunta clave, sino la pregunta, si puedo seguir existiendo. No es la pregunta si la vida es un sueño, sino la pregunta por las condiciones de posibilidad de vivir como ser viviente. Aunque la vida sea un sueño, en el sueño igual sigue el problema de como seguir existiendo. Esta pregunta sigue siendo real, aunque la vida sea un sueño.

Cuando una de las figuras de Shakespear exclama: "Me quitan la vida, si me quitan los medios por los cuales vivo", habla como sujeto. Y si alguien dice: "No quiero ser tratado como simple objeto", habla en cuanto sujeto. Y se dice: "Desgraciadamente tengo que aceptar, ser tratado simplemente como objeto", habla todavía a partir del sujeto viviente, aunque ahora del sujeto aplastado. Pero cuando dice: Somos libres, si todos nos tratamos mutuamente y por igual como objetos", entonces ha renunciado a ser sujeto y este ha aplastado. La sociedad del mercado promueve típicamente esta posición. Transformar todo en objeto, inclusive a sí mismo, es presentado ahora como libertad y salvación.

El individuo calculador como punto de partida de la reflexión.

En lo que sigue quiero no tanto ver primordialmente la dimensión sea filosófica o teológica de esta referencia al sujeto, sino aquellos fenómenos de la realidad donde se ubica hoy este sujeto humano, sobre el cual hay que reflexionar y reflexionaremos desde muy variados puntos de vista.

Si queremos hacer ver este sujeto viviente, me parece mejor, partir del individuo poseedor, que nuestra sociedad ha puesto en el centro de todas las relaciones sociales. Es un individuo calculador, que calcula sus intereses materiales en función de su consumo y de la acumulación de posibilidades del aumento de sus ingresos. Todo puede transformarse en esta visión en capital y se habla inclusive de capital humano, en cuanto el ser humano mismo es visto desde su posibilidad de acumular. El individuo poseedor entonces puede considerarse a si mismo con su cuerpo y alma como capital suyo. Todas sus habilidades y hasta todo su

prestigio ahora lo puede emplear como capital en la persecución calculada de sus intereses materiales. Si hablamos aquí de intereses materiales, no se trata necesariamente de intereses en cosas naturales. Se trata de cualquier chance de acceder a algo.

Estos intereses materiales siempre son intereses particulares calculados. Se calcula entonces las posibilidades de poder proveer las posibilidades de cumplir con estos intereses. En este sentido se persigue utilidades calculadas. Estas utilidades pueden ser satisfacciones por el consumo o ganancias por la acumulación. Si la persona humana es nada más que este individuo, entonces cumple con el ideal de lo que se llama homo economicus.

El cálculo es un cálculo de medio-fin, o insumo-producto. El cálculo persigue producir con medios dados un producto cuantitativamente máximo, o un producto dado con medios mínimos empleados. Elige los fines según la utilidad, que el individuo calcula como resultado de su cumplimiento. En cuanto hace todo eso, desde el punto de vista del individuo calculador su acción es racional. Aunque corte la rama del árbol, sobre la cual está sentado, su acción vale como acción racional. Presupone, que todo el cálculo se efectúe en dinero, para poder comparar medios o fines en los términos cuantitativos necesarios para el cálculo.

La acción racional en esta perspectiva es hoy la dominante del sistema social, en que vivimos. Eficiencia y competitividad como los criterios máximos del actual sistema surgen en esta perspectiva de la acción racional. Esta teoría de la acción racional fue formulada in sus términos extremos por Max Weber, aunque aparezcan ya antes muchas líneas de este pensamiento. Pero esta perspectiva no se limita a lo que se puede llamar lo económico. Es asumida en muchos pensamientos sociológicos, filosóficos e inclusive teológicos. El mismo Heidegger desarrolla esta perspectiva de la acción racional como punto de partida en su "El Ser y el Tiempo". Toda la filosofía posmoderna la supone.

Visto desde el punto de vista de esta acción racional, todo el sistema se transforma un gran engranaje de funcionamiento. Todo es insumo para un producto, y el producto tiene que crecer con tasas máximas. Educación y salud se transforman en sectores de creación de capital humano, la distribución de ingresos en incentivación para la aceleración

del proceso, la cultura en actividad que da sentido a este proceso sin sentido. La ética se transforma en ética funcional, que afirma las normas, que rigen el propio funcionamiento del sistema, como en el caso del mercado lo son las normas de la garantía de la propiedad y del cumplimiento de los contratos. La propia religión es ahora juzgada bajo el punto de vista de su aporte a este funcionamiento, en el sentido, en el cual ya Max Weber consideraba la ética protestante como uno de los orígenes del espíritu del capitalismo. Se exige en consecuencia de la propia religión ser apoyo para este movimiento aparentemente imparable del sistema en su afán de maximizar su propio movimiento. En total, aparece el nihilismo de la sociedad moderna, que resulta en un movimiento sin ninguna finalidad, que se perpetúa y que pone al servicio de este su movimiento todos los esfuerzos y valores humanos, socavándolos.

Un sistema así puede percibir algún sujeto humano solamente como parte de su entorno, para hablar en el lenguaje de Luhmann. Dispone de todo sin ningún fin excepto su propio movimiento. Sin embargo, el sujeto resulta ser más que un entorno, en cuanto este movimiento del sistema muestra sus consecuencias.

El orden de los intereses materiales calculados.

Si el sistema como orden se constituye a partir de la persecución de intereses materiales calculados, - utilidad calculada - aparece un orden, que deja al lado los efectos que tiene este tipo de acción sobre los conjuntos sociales y naturales, dentro de los cuales la acción acontece. Eso es típicamente el orden del mercado. Se crea un orden, pero este orden socava los conjuntos reales, dentro de los cuales acontece.

Eso es el problema de los efectos no-intencionales de la acción intencional y calculada. Cuanto más la acción se guía por el cálculo medio-fin (insumo-producto), menos puede tomar en cuenta estos efectos, que tiene sobre los conjuntos reales y que no forman parte del cálculo de la acción. El sistema funciona en un entorno, pero este entorno forma conjuntos, que el cálculo de la acción no puede tomar en cuenta. Por lo tanto, los distorsiona. Estas distorsiones de los conjuntos reales los experimentamos como crisis. No son necesariamente crisis del sistema, sino son crisis de los conjuntos, sobre los cuales actúa el

sistema, sin tomarlo en cuenta. Estas crisis hoy son obvias. La exclusión de cada vez más grandes partes de la población, las crisis de las relaciones sociales mismas, las crisis del medio ambiente. Cuanto más la acción sigue a las pautas de la racionalidad calculada, más aparecen estas amenazas globales, frente a las cuales el sistema parece sin posibilidad de reaccionar. El orden desarrolla tendencias a su propia destrucción y se hace autodestructivo.

Por eso aparece el fenómeno de la irracionalidad de lo racionalizado. La acción es racional en términos del cálculo medio-fin, pero este sistema de cálculo se revela como irracional, si se toma en cuenta los efectos no-intencionales, que produce inevitablemente como su subproducto. Esta irracionalidad es efectivamente inevitable en el grado, en el cual se insiste en la constitución del orden del sistema por el cálculo de los intereses materiales.

Pero lo que vale para el sistema, también vale para todos sus subsistemas. Todos se subvierten a sí mismos en cuanto se constituyen como orden a partir de la imposición irrestricta del cálculo de los intereses materiales.

La discusión sobre estos efectos no-intencionales de la acción calculada de los intereses materiales empieza en la sociedad moderna junto con la discusión sobre el hecho de que el orden del sistema surge y puede surgir a partir del cálculo de los intereses. Eso ocurre en la Inglaterra del siglo XVIII, y los clásicos de esta discusión son David Hume y Adam Smith. Sin embargo, ellos perciben estos efectos no-intencionales únicamente como benévolos. Ven, que efectivamente hacen surgir un orden, que es el orden burgués, pero niegan la ambivalencia de este orden. Por eso, Adam Smith puede llegar al resultado de que los efectos no-intencionales desembocan en la acción de una "mano invisible", que hace, que promuevan, sin que los actores tengan la intención o la conciencia de ello, el interés general de la sociedad entera. Parece no existir un problema en este campo de los efectos no-intencionales de la acción calculada.

La crítica de Marx, sin embargo, hace ver, que este orden no es unívocamente benévolo, sino tiene una doble fila. La acción calculada en términos de medio-fin crea un orden, pero este orden es un orden, que se subvierte a sí mismo. Al aparecer un orden, que es producto no-

intencional, aparecen efectos no-intencionales sobre los conjuntos reales de la población humana y la naturaleza externa al ser humano, que promueven las tendencias de autodestrucción. Marx resume esta tesis de la siguiente manera:

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el hombre**".¹⁰⁰

Según eso, la producción de la riqueza subvierte las fuentes originales de toda riqueza, que son el ser humano y la tierra. Son conjuntos, que la persecución calculada de los intereses materiales no toma en cuenta como tales. Por tanto, los socava. Las crisis de la población, de las relaciones sociales y del medio ambiente son el resultado y que se transforman en verdaderos jinetes apocalípticos. A la postre el mismo sistema está amenazado por las crisis, que él mismo produce como subproducto inevitable de su persistencia irrestricta en la formación del orden a partir del cálculo de los intereses materiales. El conocido financista George Soros llega al mismo resultado, cuando hoy insiste de que después de la imposición irrestricta del capitalismo no queda sino un solo enemigo del capitalismo: el capitalismo mismo.

Pero esta amenaza no lleva a la sustitución del capitalismo por otra sociedad, sino amenaza al capitalismo solamente por el hecho, de que este está amenazando a la sobrevivencia humana, sin la cual tampoco el capitalismo puede existir. No puede haber capitalismo sin sobrevivencia humana, pero la lógica de este mismo capitalismo amenaza a esta sobrevivencia y por tanto al capitalismo mismo.

Lo que constatamos es el hecho, de que hay un quiebre en la propia persecución calculada de los intereses materiales. Se socavan en el grado en el cual la persecución de estos intereses se impone sin límites. Los intereses materiales no se puede perseguir racionalmente, si el criterio del cálculo de estos intereses es transformado en criterio en última instancia. Aparece entonces la irracionalidad de los racionalizado, que se

¹⁰⁰ Marx, Karl: El Capital. FCE. Mexico, 1966 I, p. 423/424 (La traducción literal debería decir: la tierra y el trabajador)

transforma en amenaza global para la propia vida humana. Por eso tenemos que ver las grandes crisis de nuestro tiempo, - crisis de la población humana y del medio ambiente - como testigos de esta irracionalidad de lo racionalizado. Son crisis de estos conjuntos reales, producidos como efectos no-intencionales o subproducto de una acción humana, que en términos del cálculo medio-fin es perfectamente racional, pero que sin embargo corta la rama del árbol, sobre la cual estamos sentados todos. Al hacerlo racionalmente, revela la irracionalidad de lo racionalizado.

El quiebre interno de la persecución de los intereses materiales.

Este quiebre en el interior de la persecución de los intereses materiales calculados hace necesario una reacción. No se trata de una reacción desde fuera del campo de estos intereses, sino desde adentro. El ser humano como ser natural necesita orientarse por sus intereses materiales. Toda nuestra vida es corporal y necesita satisfacción de sus necesidades en términos corporales. Las necesidades más espirituales descansan sobre la satisfacción de necesidades corporales y no son sino el alma de un cuerpo.

Por eso, una reacción jamás puede orientarse en contra de los intereses materiales como tales. Tiene que orientarse. Tiene que orientarse a salvar la propia persecución de los materiales de su autodestructividad resultante de su sometimiento irrestricto al cálculo medio-fin de estos mismos intereses. Se reconoce entonces de que los intereses materiales se trascienden a sí mismo, lo que revela precisamente el hecho mencionado de su quiebre. Al trascenderse a sí mismos, necesitan ser enfrentados en nombre de intereses una racionalidad, que responde a la irracionalidad de lo racionalizado, que ellos mismos revelan. Hay que elevarlos a un nivel de racionalidad, que la propia persecución calculada en términos medio-fin destruye.

Hoy es notable, como aparecen las resistencias frente a esta irracionalidad de lo racionalizado. Pero solamente muy raras veces nuestra opinión pública hace ver, que se trata de efectos no-intencionales de la propia acción racionalizada por el cálculo medio-fin.

Por eso la resistencia muchas veces no tiene ningún norte para poder orientarse.

Pero lo de que se trata es cuestionar el propio interés calculado como última instancia de todas las decisiones sobre los intereses materiales: no solamente a nivel del sistema global, sino también a nivel de todos sus subsistemas. El argumento, sin embargo, viene del propio campo de los intereses materiales, que necesitan ser sostenibles y no pueden serlo sin poner el propio cálculo de los intereses en un lugar secundario.

Se trata, por tanto, de una ética de los intereses materiales, que es necesaria para que la vida humana, que descansa sobre la satisfacción de necesidades corporales, sea siquiera posible. Surge del campo de lo útil, que se enfrenta a la utilidad calculada, que en su lógica autodestructiva destruye lo útil, en nombre de lo cual se presenta. Por eso, se trata de una ética necesaria, sin la cual la humanidad no puede seguir viviendo. En este sentido, no es opcional. Siempre hay y habrá muchas éticas opcionales. Pero la ética de los intereses materiales es condición de la posibilidad de la vida humana frente a amenazas por la autodestructividad de los intereses calculados. Los intereses calculados llevan a talar todo el Amazónico, porque eso conlleva altas ganancias y una producción alta de bienes materiales. Una ética de los intereses materiales, sin embargo, se opone, porque esta destrucción del Amazonas es la destrucción de una fuente de la vida humana imprescindible. Esta ética habla en nombre de intereses y de lo útil, pero se contrapone precisamente por esta razón a la lógica de los intereses materiales calculados. Pero lo hace en nombre de una racionalidad, que contesta a la irracionalidad de lo racionalizado por la racionalidad medio-fin.

La vuelta del sujeto reprimido y el bien común.

Cuando hoy hablamos de la vuelta del sujeto reprimido y aplastado, hablamos del ser humano como sujeto de esta racionalidad, que se enfrenta a la irracionalidad de lo racionalizado. En esta perspectiva la liberación llega a ser la recuperación del ser humano como sujeto. Lo hace al enfrentar la acción según intereses calculados con el hecho, que hay un conjunto, en el cual esta acción parcial tiene que ser integrada constantemente. Como la acción parcial calculadora del individuo

prescinde inevitablemente de la consideración del conjunto provocando las lógicas autodestructivas del sistema y de sus subsistemas, el sujeto recupera frente a estas consecuencias autodestructivas la consideración del conjunto. Juzga sobre la acción parcial calculadora a partir de los efectos sobre el conjunto, que incluye al ser humano como sujeto - conjunto humano y conjunto de la naturaleza, sea el sistema global, sea un subsistema -, en cuanto que estos se hacen visibles.

En este sentido, el ser humano como sujeto se enfrenta a los intereses materiales calculados, sin embargo, actúa en nombre de un interés material y no de alguna idea o idealización. Actúa en nombre del interés, que cada uno tiene de que el conjunto sea respetado para poder enfrentar las tendencias autodestructivas que se derivan de un cálculo totalizado de los intereses parciales. Este sujeto tiene un lugar real, al saber, que el respeto del conjunto es condición de su propia vida. No se "sacrifica" por otros, sino descubre, que solamente en el conjunto con los otros puede vivir. Por eso, no sacrifica a los otros tampoco. Es precisamente el individuo calculador, que, al totalizarse el cálculo de los intereses, se sacrifica a sí mismo y a los otros.

Por eso el ser humano como sujeto no es una instancia individual. La intersubjetividad es condición para que el ser humano llegue a ser sujeto. Se sabe en una red, que incluye la misma naturaleza externa al ser humano: que viva el otro, es condición de la propia vida.

Según Lévinas, eso es el significado del llamado al amor al prójimo:

"¿Qué significa 'como a ti mismo'? Buber y Rosenzweig tuvieron aquí los mayores problemas con la traducción. Dijeron: 'como a ti mismo' ¿no significa eso, que uno ama más a sí mismo? En lugar de la traducción mencionada por Ustedes, ellos tradujeron: 'ama a tu prójimo, el es como tu'. Pero si uno ya está de acuerdo en separar la última palabra del verso hebraico 'kamokha' del principio del verso, se puede leer todo también de otra manera: 'Ama a tu prójimo; esta obra es como tu mismo'; 'ama a tu prójimo; tu mismo eres él'; 'este amor al prójimo es lo que tu mismo eres'."¹⁰¹

Es un llamado a hacerse sujeto.

¹⁰¹ Lévinas, Emmanuel: De Dieu qui vient a l'idée. Paris, 1986. p. 144

Es un llamado a hacerse sujeto. El ser humano no es sujeto, sino hay un proceso en el cual se revela, que no se puede vivir sin hacerse sujeto. No hay sobrevivencia, porque el proceso, que se desarrolla en función de la inercia del sistema, es autodestructor. Aplasta al sujeto, que cobra conciencia de ser llamado a ser sujeto en cuanto se resiste a esta destructividad. Tiene que oponerse a la inercia del sistema si quiere vivir, y al oponerse, se desarrolla como sujeto.

El llamado a ser sujeto se revela en el curso de un proceso. Por eso, el ser sujeto no es un a priori del proceso, sino resulta como su a posteriori. El ser humano como sujeto no es ninguna sustancia y tampoco un sujeto trascendental a priori. Se revela como necesidad en cuanto resulta, que la inercia del sistema es autodestructiva. Se revela entonces, que el ser sujeto es una potencialidad humana y no una presencia positiva. Se revela como una ausencia que grita y que está presente, pero lo es como ausencia. Como tal la ausencia solicita.¹⁰² Hacerse sujeto es responder a esta ausencia positivamente, porque esa ausencia es a la vez una solicitud. Se trata de una respuesta positiva a la ausencia, sin eliminarla como ausencia.¹⁰³ Responde. En este sentido, el ser humano es parte del

¹⁰² Estamos rodeados de ausencias presentes. En un chiste de la DDR viene un comprador a un negocio pregunta por naranjas. El vendedor le contesta: Aquí no hay papas. Allí en frente, en este negocio no hay naranjas.

Pero experimentamos todo el tiempo algo, que no hay, pero cuya ausencia está presente y solicita. Frente al sistema lo que no hay es el sujeto, cuyo ausencia grita. El mismo Marx describe las relaciones mercantiles en términos de presencia y ausencia:

"Las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son: es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones objetivadas entre personas y relaciones sociales entre cosas." I, p.38

Lo que no son, es decir, "relaciones directamente sociales de las personas" es considerado parte de lo que son. Es su otro lado y como tal una ausencia presente, que solicita.

¹⁰³ Wittgenstein en sus diarios percibe este sujeto:

"El sujeto de la representación es, sin duda, mera ilusión. Pero el sujeto de la volición existe" (Diario, 5.8.16; Tractatus, 5.631)

"Y el sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo". (Diario, 2.8.16 Tractatus, 5.632) "Un presupuesto de su existencia" (Diario, 2.8.16)

Pero después abandona este análisis:

sistema en cuanto actor o individuo calculante. En cuanto sujeto está enfrentado al sistema, lo trasciende.

Esta respuesta es el bien común. Es propuesta o alternativa, que surge a partir del sujeto. Interpela al sistema, para transformarlo. Como lo hemos formulado, no contiene ni un valor a priori. Abstractamente jamás se podría decir lo que exige el bien común. Lo que se puede afirmar solamente es, que el bien común y lo que exige, se revela a partir de las tendencias autodestructivas del sistema en su inercia. El bien común entonces formula positivamente lo que es implícito en la solicitud del sujeto ausente. No tiene ninguna verdad absoluta previa, sino surge a partir de una interpretación de la realidad a la luz de la solicitud del sujeto ausente.

Esta concepción es diferente a la concepción medieval tomista del bien común, que lo entiende como exigencia de una ley natural anterior al orden positivo y que juzga sobre el orden positivo. En este sentido es estático y apriorista. Se pretende saber lo que exige el bien común independientemente del orden positivo y el proceso de su desenvolvimiento. Pero lo que proponemos es diferente. El bien común se descubre, al tener la vivencia de estos procesos autodestructivos. En términos de los valores es completamente mutable.¹⁰⁴

"Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido)". (Tractatus, 6.54)

El sujeto es límite del mundo, porque resulta, que trasciende todas las positividades del mundo. Sin embargo, para poder existir el mundo, hace falta, que este sujeto se haga presente. Wittgenstein también abstrae de las tendencias autodestructivas, que resultan, si el mundo - y por tanto el sistema - es tratado como una sistema inerte. Wittgenstein toma el mundo como algo, cuya existencia está garantizada independientemente de lo que el ser humano hace. En este sentido, su mundo tiene una garantía metafísica sin ninguna justificación. Nuestra experiencia es, que eso no es el caso. En cuanto el mundo no tiene esta garantía metafísica, todo depende del comportamiento humano y la ética resulta visiblemente una condición de la posibilidad de la vida humana.

¹⁰⁴ Sin embargo, hay posiciones dentro de la tradición escolástica, que postulan un mutabilidad del propio derecho natural parecida. Ver Gonzalez Restrepo, Fernando: La mutabilidad del derecho natural y el padre Francisco Suarez.

Pero nunca es la presencia positiva del propio ser humano como sujeto. En nombre del bien común se exige la transformación del sistema y, por tanto, la integración de las propuestas del bien común en el propio sistema. Como resultado, estas mismas propuestas de nuevo se pueden volcar en contra del sujeto humano, en cuanto el sistema otra vez se desarrolla en sus inercia. La exigencia del bien común entonces tiene que cambiar.

Por eso, el ser humano como sujeto no tiene valores explícitos, sino es criterio sobre todos los valores que aparezcan. Es la afirmación del sujeto como parte de conjuntos de la humanidad y de la naturaleza frente a la acción particularizada y calculada en función de intereses materiales calculados. Parte de un juicio de base: una vida feliz no es posible sin que el otro - incluida la naturaleza - la tenga también. La felicidad no es posible por medio de la destrucción del otro para que viva uno. Al buscarla en la destrucción del otro, se desata procesos autodestructivos que hacen imposible lograr la meta.

No se trata de un cálculo a largo plazo, que a la postre vuelve a repetir el problema que se pretendía solucionar. Se trata de la exigencia de la transformación del sistema de una manera tal, que todas y todos quepan, incluyendo la propia naturaleza externa al ser humano. Esta exigencia trasciende a todos los cálculos de los intereses materiales, pero su cumplimiento es la base de la propia vida humana. En este sentido es útil y necesario aunque esté en conflicto con el cálculo de la utilidad. Es a la vez la condición de un respeto realista de los Derechos Humanos, que deben ser respetados como derechos del ser humano en cuanto sujeto.

Es a la vez una exigencia ética. Pero se trata de una ética, que no es opcional, sino necesaria. No se puede vivir como humanidad hoy, sin afirmarla.

Bogotá, 1956. En este caso, la diferencia con nuestra posición pierde su importancia esencial.

